

# **LECTURAS SOBRE LA OBRA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**

**HOMENAJE A 100 AÑOS  
DE SU NACIMIENTO**

**JAIME  
TORRES  
GUILLÉN  
[COORD.]**



**Lecturas sobre la obra de  
Pablo González Casanova  
Homenaje a 100 años de su nacimiento**

Torres Guillén, Jaime (Coordinador)

Lecturas sobre la obra de Pablo González Casanova.

Homenaje a 100 años de su nacimiento/ Jaime Torres Guillén.–1a ed.–Zapopan, Jalisco, Mex.: CLACSO; 2023. Libro digital, PDF. Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-813-740-7

1. Inversiones Extranjeras. 2. Democracia. 3. Hegemonía. I.

Martins, Paulo Henrique II. Torres Guillén, Jaime, coord.CDD 301.092

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Pensamiento Crítico / Ciencias Sociales / Desigualdad / Democracia / Zapatismo / Territorio / México / América Latina

Foto de tapa: Archivo personal del Dr. Pablo González Casanova

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Corrección: Nidia Verónica Covarrubias Sánchez

Diseño interior: Paco Velázquez

**Lecturas sobre la obra de  
Pablo González Casanova**  
Homenaje a 100 años de su nacimiento

**Jaime Torres Guillén**  
Coordinador



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány**—Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín**—Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich**—Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi**—Producción Editorial



**Librería**  
Latinoamericana  
y Caribeña de  
**Ciencias Sociales**

### **CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*Lecturas sobre la obra de Pablo González Casanova. Homenaje a 100 años de su nacimiento* (Buenos Aires: CLACSO, abril de 2024).

ISBN 978-987-813-740-7



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales—Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Suecia  
**Sverige**

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

La presente obra ha sido dictaminada y aprobada para su publicación, de acuerdo con el sistema de revisión por pares doble ciego.

# Índice

Presentación ..... 7

Introducción ..... 11

*Jaime Torres Guillén*

## **I. Sobre el don y la historia económica**

El don, las inversiones extranjeras y la teoría social: una crítica que atraviesa las fronteras atemporales..... 25

*Paulo Henrique Martins*

Pablo González Casanova y la historia económica: una lectura en su centenario ..... 39

*Antonio Ibarra*

## **II. La democracia y el poder al Pueblo**

La noción de democracia en Pablo González Casanova..... 53

*Jaime A. Preciado Coronado*

Sobre el concepto de Pueblo en la obra de Pablo González Casanova..... 65

*Martha G. Loza Vázquez*

Para la liberación. Pueblo, hegemonía y poder popular en Pablo González Casanova..... 89

*Jorge Ceja Martínez*

## **III. El Estado y los militares**

El problema del Estado en la obra de Pablo González Casanova ..... 115

*Laura García Navarro*

El estudio de los militares en la obra de Pablo González Casanova..... 141

*Jaime Torres Guillén*

#### **IV. Las nuevas ciencias y las humanidades**

Pablo González Casanova. De la ciencia a la política y de lo social a la alternativa científico-tecnológica..... 157

*Alberto L. Bialakowsky*

Las nuevas ciencias y las humanidades: ocho lecturas en filigrana ..... 185

*Ricardo Romo Torres*

Adenda. Sobre la praxis.....219

*Alberto L. Bialakowsky, Ricardo Romo y Jaime Torres Guillén*

#### **V. Pensar el sur y el zapatismo**

El Sur en la obra de Pablo González Casanova: una base para el concepto del Sur Global..... 243

*Alberto Rocha Valencia y Elizabeth Vargas García*

Pablo González Casanova y el Zapatismo .....275

*Mónica Gallegos Ramírez*

#### **VI. Cine y cultura durante el rectorado**

Aires de familia: Pablo y Manuel González Casanova, el movimiento estudiantil del 68 y el nuevo cine universitario .....291

*Eduardo de la Vega y Alfaro Rosario Vidal Bonifaz*

Autoras/ autores..... 309



## Presentación

El 11 de febrero de 2022 Pablo González Casanova cumplió 100 años. El acontecimiento fue relevante no solo por la celebración de la vida de uno de los intelectuales más lúcidos de América Latina, sino porque no existe en el campo de la sociología ni en las ciencias sociales de México, una trayectoria académica, científica y política como la de este sociólogo. Sumado a lo anterior, dicho centenario se presentaba como una oportunidad para atender tradiciones académicas de larga data basadas en el trabajo científico de intelectuales de la talla de González Casanova. En el caso de este se abrían horizontes para explorar sus diversos caminos conceptuales, teóricos y metodológicos que legó durante su trayectoria. El centenario se presentaba como una tarea ineludible de la academia y la universidad latinoamericana.

Por estas razones en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, se celebró el “Coloquio Internacional: Pablo González Casanova. A 100 años de su nacimiento” cuyas actividades iniciaron el 15 de febrero de 2022 y concluyeron el 6 de diciembre del mismo año. El Coloquio inició con la Conferencia Magistral impartida por Jorge Alonso, Profesor-investigador emérito del CIESAS.

Posteriormente se instalaron 11 mesas de trabajo para realizar lecturas comentadas sobre la obra de Pablo González Casanova. El objetivo fue realizar lecturas temáticas sobre la obra de este no solo para conocer su trabajo, sino también para explorar en ella posibles vetas teóricas y conceptuales con la que se podría construir una tradición de pensamiento latinoamericano en las ciencias sociales y las humanidades de México, América Latina y el Caribe. Cada mesa

contó con 2 ponentes (7 mujeres y 15 hombres) quienes conversaron sobre la obra histórica de González Casanova, sus trabajos de sociología del conocimiento, sus estudios sobre el don, la democracia, la explotación y el colonialismo interno; sus abordajes teóricos y prácticos sobre el Estado, la noción de Pueblo, la universidad del siglo XXI, el pensamiento del sur, las nuevas ciencias y las humanidades, Cuba y el zapatismo.

Durante las actividades del Coloquio participaron colegas de distintas universidades y centros de investigación de países como Chile, Brasil y Argentina. De México estuvieron presentes colegas del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como de distintos departamentos de la Universidad de Guadalajara. Para la clausura del evento se contó con la Conferencia Magistral a cargo de Guadalupe Valencia García, Coordinadora de Humanidades de la UNAM.

El libro que el lector tiene en sus manos es producto de este Coloquio Internacional. La gran mayoría de los capítulos que lo componen, fueron presentados en una primera versión en dicho coloquio.<sup>1</sup> Posteriormente fueron revisados y ampliados para una formar parte del presente libro. Todos tienen el espíritu del Coloquio. No son documentos apoloéticos, antes bien quieren ser documentos que motiven la lectura y crítica de la obra del intelectual mexicano.

El 18 de abril de 2023, cuatro meses después del Coloquio, Pablo González Casanova falleció. Tras su partida, dejó un acervo de imaginación dialéctica sobre la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la universidad, la democracia, las nuevas ciencias, las humanidades, la crítica al capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, como diversas reflexiones sobre la necesaria lucha por el planeta tierra. Motivar a una lectura seria, crítica y colectiva de este acervo, constituye no solo un reconocimiento a uno de los intelectuales más

<sup>1</sup> Las ponencias completas pueden escucharse en: <https://www.seguirenlatierra.org/lecturas-comentadas-de-la-obra-de-pablo-gonzalez-casanova/>

grandes de México y América Latina, sino el encuentro con categorías, conceptos, ideas y nociones, útiles para entender las realidades del país y el mundo entero. Es esta la finalidad del presente libro, el cual, dedicamos a la memoria de Don Pablo.



# Introducción

*Jaime Torres Guillén*

El sentido y alcance de la obra de Pablo González Casanova está aún por escribirse. En *Dialéctica de la imaginación* (2014) apenas tracé una lectura de la obra intelectual de este a partir de su aprecio a la universidad, la defensa del pluralismo ideológico, la lucha por la democracia y el socialismo. Indagué sobre los problemas de los que trata su trabajo, a saber: el fenómeno del colonialismo ligado al capitalismo; los contenidos y modos de proceder del pensamiento crítico; el cultivo de las ciencias y las humanidades; la posibilidad de la democracia de todos; la teoría crítica del neozapatismo y las enseñanzas del pueblo de Cuba. En mi lectura y comprensión de la obra, encontré que la finalidad de todo este esfuerzo siempre fue por la liberación y la libertad social de los pobres de la tierra.

Fue esta lectura la que me permitió entender que González Casanova vinculaba sus problemas de estudio con su posición política y moral. Por ejemplo, que el problema del colonialismo era fundamental para comprender que no es posible hablar de democracia, ni mucho menos de liberación, si no estudiamos la estructura del colonialismo global y sus ramificaciones a nivel regional y local como lo es el colonialismo interno. Esto ahora lo saben muy bien los lectores de Aníbal Quijano y de los intelectuales ligados a lo que desde los años noventa se ha denominado “Proyecto Modernidad / Colonialidad /

Descolonialidad” (Lander, 2000; Walsh et. al. 2002; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Este trazo del vínculo entre los problemas de estudio de González Casanova y su opción política y moral está en *Dialéctica de la imaginación*. Sin embargo, este trabajo fue escrito a partir de su obra académica. Considero que hace falta explorar también en sus discursos, conferencias, artículos y textos periodísticos. Lo que hay que poner a prueba con esta exploración es si sus trabajos en general, escritos para momentos y coyunturas precisas, establecen un contenido con el cual pueda considerarse no solo que González Casanova construyó una obra intelectual con su trabajo académico, sino si esta contiene conocimientos útiles para comprender algunos de los actuales problemas de América Latina y el mundo.

Una breve contribución a esta exploración pendiente puede realizarse a partir de sus artículos periodísticos. Por decir algo, en el periodo entre 1970 y 2015 González Casanova escribió sobre la construcción del conocimiento crítico en América Latina (González Casanova, 1971, 1984, 1985, 1985a, 1986, 1992, 2015). Aunque en su obra académica se conoce más sus estudios sobre la explotación, el colonialismo y la lucha por la democracia, en sus artículos periodísticos o escritos de coyuntura, se encuentran análisis finos y precisos sobre la formación del Estado en América Latina, la conquista, las intervenciones extranjeras, la lucha por la tierra, por el territorio y por el planeta tierra, el pensamiento latinoamericano, la formación del pensamiento progresista en México, la universidad, el Sur como lugar de lucha política, la guerra, la paz y el futuro de la humanidad.

En dicha producción se podrá encontrar una tendencia de González Casanova para pensar el estudio del colonialismo, el neocapitalismo, la globalización y la liberación como parte de una totalidad que habría que ser analizada con mucho detalle. En no pocos artículos podría verse su tenacidad para pensar nuevas categorías, redefinir conceptos, replantear o hacer frente a nuevos problemas locales, regionales y globales; a asumir los nuevos retos del conocimiento crítico que consiste en explicar y también denunciar los nuevos

mecanismos de la censura invisible y a responder al problema práctico de la paz con justicia y democracia.

Solo asumiendo este compromiso de lectura de la obra del sociólogo mexicano, se podría responder si los problemas de estudio a los que dedicó décadas y sus eventuales respuestas, podrían ser criterio para considerar que construyó una obra completa y si esta es útil para organizar agendas de investigación sobre los nuevos escenarios de México y el mundo.

En esta compilación de lecturas sobre la obra de Pablo González Casanova, se realiza un ejercicio de exploración como el que se menciona en el párrafo anterior. Las temáticas seleccionadas son el don, la historia económica, la democracia, el poder al pueblo, el Estado, Los militares, Las nuevas ciencias y las humanidades, el Zapatismo, el Sur y el cine y cultura durante el rectorado de González Casanova. No son todas, pero qué duda cabe que cada abordaje aporta elementos de discernimiento para discutir el alcance y los límites del legado intelectual del sociólogo mexicano.

Sobre el contenido de cada capítulo no diré palabra alguna. Dejaré a quienes se sumerjan en la lectura del libro la valoración de los mismos y el buen juicio de la utilidad o no de esta empresa intelectual. Deseo más bien detenerme brevemente en argumentar la importancia del estudio de la obra de González Casanova para persuadir a quienes creen, sin conocer la totalidad de su trabajo, que su pensamiento está desactualizado y, sobre todo, para enfatizar la utilidad del legado del sociólogo en estos tiempos de desorientación teórica y práctica.

Primero, aunque todo lo escrito por González Casanova está basado en investigaciones rigurosas y muchas de estas se han constatado, su trabajo no figura en las aulas, ni en los pasillos de la academia dominada por la razón neoliberal, hoy presente en numerosas universidades y centros de investigación. Esto tiene una explicación. El contenido de sus escritos pertenece a la lista del pensamiento prohibido de hoy, de aquel saber perseguido que amenaza la simulación, las mentiras, las falacias de la investigación en ciencias sociales; de

aquel saber que vincula lo que se conoce científicamente con la utopía de “otro mundo es posible”.

Segundo, el pensamiento prohibido siempre fue un tema de estudio de González Casanova. Durante su trayectoria intelectual trabajó en las distintas disciplinas que cultivó, el tema del pensamiento indeseado, prohibido o perseguido y proyectó la necesidad de escribir la historia de ese saber. Por ejemplo, en el marco del “Primer Congreso Internacional sobre la Inquisición Novohispana” celebrada del 8 al 12 de septiembre de 1997 en el Palacio de la Escuela de Medicina en el centro histórico de la ciudad de México, González Casanova, en su conferencia que tituló “El pensamiento perseguido”, dijo que la historia de la persecución del pensamiento forma parte de la historia de la humanidad.

Sobre el tema, desde su formación como historiador en El Colegio de México se interesó por estudiar ideas y sentimientos perseguidos. Fue a finales de los años cuarenta del siglo XX, su primera incursión en ellos. Por ese tiempo escribió *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948/2013) libro en el que buscó interpretar y a su vez defender las ideas diferentes que comenzaban a nacer fruto del vínculo entre cristianos y modernidad en la Nueva España. Encontró que los pensadores del Siglo XVIII de la Nueva España recibieron, amaron y difundieron las ideas de la Ilustración, la idea de progreso, de ciencia experimental y la física sin renunciar a su fe, ni a sus valores éticos y políticos. Se llamaron a sí mismos filósofos modernos cristianos para diferenciarse de los filósofos de la Ilustración y, en su afán de revolucionar las ideas y métodos de estudio de su tiempo, fueron perseguidos (González Casanova, 1948/2013, pp. 168-169).

Para González Casanova “los filósofos de la modernidad mexicana se hallaron con un medio político y espiritual que no les permitía libertades” (p. 170), por lo que fue precisamente, el vínculo entre fe y pensamiento libre e independiente lo que desencadenó más tarde los proyectos revolucionarios de la Independencia, la Constitución y la República en México. Más tarde, su interés por el saber prohibido se concretó también en *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*



(1958/2013).<sup>1</sup> El libro recoge distintas manifestaciones culturales del siglo XVIII mexicano declaradas heréticas por la Inquisición.

Lo que González Casanova registra, es la historia de una cultura rebelde perseguida por una cultura dominante temerosa del mundo que viene. Es muy probable que este interés histórico por el pensamiento prohibido lo llevaran a transitar a la sociología desde donde habló de tres conceptos que antes y hoy siguen siendo tabú: socialismo, colonialismo interno y explotación. Con ellos, el propio González Casanova experimentó la persecución del pensamiento que había encontrado en sus investigaciones sobre el siglo XVIII en México.

En los años sesenta González Casanova habló de democracia, término poco apreciado por los marxistas y la cultura autoritaria del sistema político mexicano del momento. Escribió *La democracia en México* y como los filósofos modernos cristianos planteó que “el carácter científico que pueda tener el libro no le quita una intención política” (1965, p. 10). Enseguida se hizo sentir lo prohibido que estaba su pensamiento. “La democracia en México” no se publicó en el Fondo de Cultura Económica como estaba planeado por su director Arnaldo Orfila Reynal, quien fue destituido de la editorial por la publicación del libro de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez*.<sup>2</sup> El libro de González Casanova fue rechazado porque para la postura oficial de ese momento, en México era peligroso hablar de democracia y de pobreza si ello significaba poner entredicho al régimen.

El libro cuestionaba que en México de esos años existiera democracia, pero aseguraba que las posibilidades de ésta habían aumentado aun cuando había serios obstáculos estructurales. Su análisis lo llevaba a plantear que dichos obstáculos eran el marginalismo en que vivían miles de familias, la sociedad dual en que se estaba

<sup>1</sup> Reeditada por la Secretaría de Educación Pública, Colección Cien de México, México, 1986.

<sup>2</sup> La obra se publicó en inglés en 1961 y en 1964 en español con el sello del Fondo de Cultura Económica. Al año siguiente se destituyó a Arnaldo Orfila. Oscar Lewis retrataba, de manera cruda, la pobreza y marginalidad en la ciudad de México de los años cincuenta.

convirtiendo el país, el autoritarismo del gobierno, el analfabetismo imperante, la falta de respeto al voto y el colonialismo interno en que se encontraban los pueblos originarios. Sin embargo, para el pensamiento autoritario de aquel entonces eran palabras demasiado altisonantes que no deberían escucharse en el México dominado por un régimen de partido de Estado.

Después, fue precisamente con el concepto de colonialismo interno que González Casanova vivió otra “experiencia de censura y sutil persecución académico-ideológica”, como lo narró en su conferencia en 1997. Así fue, el término pronto se convirtió en un tabú. Ideólogos del imperialismo, nacionalistas, la izquierda y los marxistas rechazaron el concepto. Los primeros nunca aceptarían que en las sociedades modernas existiesen relaciones de desigualdad y explotación. Los nacionalistas y demás posiciones de izquierda progresistas rechazaron que en sus Estados-nación se establecieran estructuras coloniales o que en sus mismas organizaciones se presentase el fenómeno y, los marxistas, no aceptaron que el concepto explicara un fenómeno propio del capitalismo. A pesar que el concepto no sólo es útil como categoría analítica porque da razón de fenómenos relacionados con la exclusión cultural y la explotación económica, sino que como concepto político permite organizar socialmente la resistencia de acuerdo con las estructuras de dominio, una vez que los sujetos agraviados descubren las formas en que éstas actúan, para uno y otro bando siempre estuvo prohibido pensar de otro modo.

Aun con todas las tormentas ideológicas y la censura académica, González Casanova siguió pensando lo prohibido. Con cierta imaginación sociológica transgredió las normas y códigos del marxismo, la sociología empírica y el *ethos* burocrático de la investigación social. En su trabajo intelectual no sólo se posicionó contra el fetichismo del método, el fanatismo de la “teoría”, las modas intelectuales y la falta del rigor científico, también transgredió otra prohibición: comprometerse con los pobres de la tierra. Al contrario de todo intelectual políticamente correcto, González Casanova decidió estar de lado de los neozapatistas y con Cuba. Con ellos es con quienes, hasta

los últimos días de su vida quiso construir un mundo donde la democracia sea de todos, exista un pluralismo ideológico y la vida en el planeta esté a salvo de la actual depredación en marcha.

Esto significó en su vida luchar contra el capitalismo y para ello se cultivó de unas ciencias y humanidades que no prescinden del conocimiento científico de la explotación, de la depredación, del parasitismo, el empobrecimiento y el agravio a millones de personas. Pablo González Casanova hizo lo que pocos intelectuales o académicos se atreven a hacer: vencer los tabúes a través de los saberes prohibidos para conocer el mundo en que vivimos y así estar en mejores condiciones de trazar una idea de cómo podríamos hacer frente a las distintas amenazas que nos acechan.

Por ello, si se necesita conocer de manera rigurosa el nivel de agotamiento de los recursos naturales de la tierra, el mar, el aire y la energía que utilizamos, González Casanova planteaba que los saberes de la geología, la física y la biología, deberán ser parte de la agenda de todo conocimiento crítico; si se requiere conocer la epistemología de la mentira que se desarrolla en las universidades y los centros de investigación que están al servicio las grandes transnacionales y los gobiernos en turno, señalaba que la elaboración teórica y conceptual es una tarea ineludible para quien lucha por la libertad social; si hay que saber cómo anda la democracia en nuestros países a través del tipo de represión que ejercen los gobiernos, la negociación que se permite, la representación y participación política y sus mediaciones, reafirmaba que las ciencias políticas tienen un papel fundamental en este rubro; si hace falta diagnosticar en qué medida los modelos de acumulación y consumo vigentes están generando la destrucción de la vida en la tierra, motivaba para que los proyectos de investigación colectivos de los pueblos se pusieran en marcha; en suma, postulaba que si se desea saber hasta dónde los movimientos antisistémicos han acumulado fuerzas morales y políticas para estar en condiciones de enfrentar al neocapitalismo y neocolonialismo global, se requiere no solo investigar, sino tomar la decisión de estar de lado de dichos movimientos.

Sobre este último punto cabe destacar lo dicho por González Casanova en un artículo poco conocido titulado “La ‘toma de decisiones’ y la imposibilidad de la supervivencia de la Humanidad en el capitalismo” (2019) cuya base fue una presentación en el *Institute for European and International Studies de Luxemburgo* en mayo de 2009 y posteriormente publicada en inglés en *Global Research* en enero de 20123.

La tesis principal de dicho artículo plantea que “las decisiones de quienes están a la cabeza del ‘modo de dominación y acumulación capitalista’ conducen a una situación que hace imposible la supervivencia de la Humanidad y de la vida en general”. El problema de esta tesis, difícil de refutar, es que la mentalidad industrial, o contable (de empresarios, gerentes, accionistas, gobernantes) como la llama González Casanova “no toman en cuenta, e incluso descalifican, los diagnósticos de los más respetables especialistas sobre las graves amenazas a la biósfera y a los ecosistemas”.

Esta tesis y su problema, plantean a su vez un desafío, a saber: que la desaparición del capitalismo es condición necesaria, pero no suficiente para la supervivencia de la especie humana. La tarea a que nos llama este desafío es a impedir un desenlace fatal por lo que nunca antes las ciencias y las organizaciones sociales críticas han tenido frente a sí semejante responsabilidad.

González Casanova advierte la necesidad de superar la crítica al capitalismo sin más. De ahí su llamado a precisar la praxis para superarlo, porque el colapso de este empeorará las contradicciones actuales de la sociedad hecho que pone en riesgo la propia supervivencia de los humanos. Esto lo saben muy bien quienes planearon la *Mutually Assured Destruction*.

Una manera de comenzar esta tarea es preguntarnos por la forma como comprendemos los problemas y sus posibles soluciones tanto de los movimientos antisistémicos como de los complejos militares-empresariales. En este último caso:

<sup>3</sup> <https://www.globalresearch.ca/decision-making-under-capitalism-and-the-impossible-survival-of-humankind/28890>

[...] perdemos el razonamiento contable de los gerentes y accionistas de una empresa que piensan en términos de los costos y beneficios que para la empresa pueden tener las distintas políticas propuestas para enfrentar la crisis ambiental. Si de los análisis “macro” pasamos a los fenómenos “micro”, y a decisiones que tienen visos de ser autodestructivas, pensamos en términos de una *crisis de la razón instrumental* o una *esquizofrenia* que nos están llevando a la destrucción del mundo. En ninguno de esos casos podemos advertir cómo se razona en el capitalismo y cómo esa forma de razonar “normal” hace imposible la supervivencia de la humanidad (González Casanova, 2019, p. 25).

De ahí la importancia de ingresar a la mentalidad industrial o contable para entender la lógica del razonamiento de corporativos, gerentes y accionistas. Si su punto de partida son los “costos” para la toma de decisiones, entonces la vida humana y no humana se pone en peligro. ¿Cuáles costos? Los de contención, disminución y eliminación de procedimientos empresariales que destruyen ecosistemas; los del extractivismo; los del genocidio, abierto y encubierto, de la población excluida; los de permitir comunidades autónomas, auto-gobernadas y autosostenibles; los de limitar la producción, tráfico y distribución de armas; los de acabar con el narcotráfico; los de acabar con la contaminación de aire, agua, ríos, mares y lagos; los de acabar con la deforestación y con los basureros nucleares, los basureros de plásticos y otros desechos (p. 29 y ss.).

Con esta mentalidad que toma las decisiones en el mundo no hay forma de sobrevivir en el capitalismo. Ahora bien, como apunta González Casanova, esta responsabilidad que tenemos ante semejante desafío debe tener en cuenta que el fin del capitalismo es solo una condición para impedir el desenlace fatal, porque “no podemos descartar escenarios que sin ser capitalistas mantengan los privilegios del sistema actual, aun cuando los cambios ocurran con un alto costo humano” (p. 34).

Todas las pruebas existentes de la imposible continuidad de las actuales relaciones sociales basadas exclusivamente en el tráfico capitalista de mercancías, nos obligan a practicar nuevas formas de

relaciones que aseguren hasta un máximo posible la supervivencia de la humanidad. De esta manera, realizar investigaciones científicas y humanísticas sobre tales temas implica vencer miedos y se requiere acercarse al conocimiento prohibido, aquel que no se encuentra fácilmente en las aulas universitarias, instituciones de gobierno o en los complejos empresariales. El trabajo intelectual de Pablo González Casanova, tiene este espíritu, de ahí la importancia de conocer su obra completa.

En suma, esa es la justificación para voltear a ver el trabajo de González Casanova cuyo pensamiento se inscribe en la lista de los conocimientos prohibidos del actual *Index Librorum Prohibitorum* del pensamiento único neoliberal. Sin duda, su trabajo intelectual forma parte del pensamiento que necesitamos para comprender el mundo que viene. Por ello, rescatar el sentido y alcance de su obra es crucial en tiempos de desorientación política, moral y práctica.

## Bibliografía

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.) (2007). *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores.

González Casanova, Pablo (1948/2013). El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII. México: El Colegio de México. En Pablo González Casanova *Obras Históricas, 1948-1958* (ediciones facsimilares). México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo (1958/2013). La literatura perseguida en la crisis de la Colonia. México: El Colegio de México. En Pablo González

Casanova *Obras Históricas, 1948-1958* (ediciones facsimilares). México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: ERA.

González Casanova, Pablo (14 de abril de 1971). Algunos prejuicios sobre la educación superior. *Gaceta UNAM, Tercera Época*, 11 (22), pp. 1-3.

González Casanova, Pablo (12 de noviembre de 1984). El pensamiento político y la paz mundial. *Proceso*, 419, pp. 38-41.

González Casanova, Pablo (1985). El Nuevo Pensamiento Latinoamericano (Borrador para un ensayo). Publicado en la Revista *Proceso*, en siete partes: 1) (19 de agosto) El Nuevo Pensamiento Latinoamericano. El Pensamiento Revolucionario, No. 459, pp. 32-38; 2); (26 de agosto) La Realidad Maravillosa. En Mayo de 68 los Jóvenes se Imaginan Tomar el Poder, No. 460, pp. 32-34; 3); (2 de septiembre) La Teología de la Liberación, No. 461, pp. 30-33; 4); (9 de septiembre) La Pedagogía del Oprimido, No. 462, pp. 30-35; 5); (16 de septiembre) La Comunicación Alternativa, No. 463, pp. 32-36; 6); (23 de septiembre) La Democracia como Política y Poder, No. 464, pp. 36-41; y 7) (30 de septiembre) La Mediación y la Meta, No. 465, pp. 42-45.

González Casanova, Pablo (1985a). La Formación del Estado en América Latina de la Conquista a las Intervenciones Extranjeras. Publicado en el periódico *La Jornada* en dos partes: I) (21 de julio) América Latina: de la Conquista a la Intervención, pp. 1-4; y II) (28 de julio) De la Conquista a la Intervención: el Imperio regresa a Casa, pp. 7-10.

González Casanova, Pablo (1 de noviembre de 1987). La Formación del Pensamiento Progresista en México. *La Jornada, Suplemento Semanal* No. 163.

González Casanova, Pablo (6 de octubre de 1986). La transnacionalización (bosquejo para una historia). *La Jornada*, pp. 13-14 y 15.

González Casanova, Pablo (14 de febrero de 1992). La crisis del Estado y la democracia en el sur. *La Jornada, El Perfil*.

González Casanova, Pablo (2013). *Obras Históricas, 1948-1958* (ediciones facsimilares). México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo (4 de noviembre de 2015). Cuba y el futuro de la humanidad. *La Jornada*. <https://lajornadasanluis.com.mx/nacional/cuba-y-el-futuro-de-la-humanidad-por-pablo-gonzalez-casanova/>

González Casanova, Pablo (2019). La 'toma de decisiones' y la imposibilidad de la supervivencia de la Humanidad en el capitalismo. *Estudios Latinoamericanos*, (44), 19-39.

Lander, E. (Comp.) (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Torres Guillén, Jaime (2014). *Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México: La Jornada Ediciones.

Torres Guillén, Jaime (2014a). El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova. *Desacatos*, (45), 85-98.

Torres Guillén, Jaime (2016, octubre-diciembre). Lecturas sobre La democracia en México IV: Con los pobres de la tierra, una perspectiva histórica. *Metapolítica*, pp. 95, 15-28.

Torres Guillén, J. (2017). La imaginación sociológica de Pablo González Casanova. *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (1), 175-200.



## **I. Sobre el don y la historia económica**



# El don, las inversiones extranjeras y la teoría social: una crítica que atraviesa las fronteras atemporales

*Paulo Henrique Martins*

## **Información preliminar sobre el texto**

Conocí a Pablo González Casanova en un encuentro Pre-Alas celebrado en Acapulco, México, en 2012 por iniciativa de la Universidad Autónoma de Guerrero. En este seminario impartí una conferencia sobre el tema del don. Al final de mi participación González Casanova, que estaba en la sala, me comunicó que había escrito un artículo sobre el tema titulado “El don, las inversiones extranjeras y la teoría social” que se publicó en 1957 en “Problemas Científicos y Filosóficos” (núm. 2, 2a. serie) pero sin haber sido objeto de mayor debate hasta entonces. Le pedí entonces una copia del documento que me llegó por correo unos meses después de la reunión en México. Este texto fue publicado en un dossier que organizamos en la revista REALIS (Revista de Estudios AntiUtilitaristas e Postcoloniales) y publicado en 2013. Este dossier contó con las inestimables aportaciones críticas

de Adrián Scribano y Gabriel Restrepo además de mi propia aportación que comparto con el público de este panel en este momento.

## **Comentarios sobre el texto**

González Casanova ha sido siempre un autor pionero y original en sus reflexiones. En este texto prácticamente desconocido para el gran público y que fue publicado originalmente en 1957 demuestra una vez más esta afición por la originalidad. Es decir, introduce la teoría del don para repensar las inversiones extranjeras en un momento en que el pensamiento latinoamericano se transmutaba entre las críticas de la CEPAL al deterioro de los intercambios económicos internacionales y, las críticas sociológicas que se abrían al surgimiento de las teorías de la dependencia vigentes en los años sesenta y setenta. En un momento en que el programa de la CEPAL sobre la modernización estructural de América Latina todavía se estaba organizando en el centro del debate, González Casanova abrió otra discusión sobre el desarrollo que en ese momento no se entendía bien. Si este tema no parecía claro para los especialistas, se revela progresivamente como el de mayor interés en el momento actual en que se buscan alternativas a la crisis provocada por el neoliberalismo. Su reflexión sobre el don introduce otros elementos sociológicos y antropológicos para repensar el desarrollo. Esta otra vía valora el sentido moral de los contratos internacionales. En otras palabras, el famoso sociólogo invitó a las ciencias sociales a desarrollar una comprensión de los intercambios internacionales basada en elementos no económicos que revelan la realidad como un hecho total. Esta fenomenal apertura de la realidad en un plano interdisciplinar explica la importancia que González Casanova atribuyó a las tesis de Marcel Mauss sobre el don como sistema relacional, colaborando así a una crítica general del utilitarismo mercantil.

El aporte del autor es efectivo en la búsqueda de nuevos recursos teóricos que faciliten la comprensión de la complejidad de las relaciones centro-periferia en América Latina. En este sentido, como puede verse en la lectura de la obra, la discusión de las inversiones internacionales sirve de pretexto para una importante crítica epistemológica a las teorías simplificadoras de la realidad social, como las que enfatizan una lectura pragmática de la esfera económica, descuidando la importancia del complejo de motivos diversos y no sólo utilitarios que interfieren en las decisiones individuales y colectivas. Es importante recordar que la originalidad del aporte epistemológico de González Casanova se destaca no sólo con respecto al debate sobre el desarrollo en América Latina, sino también en cuanto al debate sobre el lugar del don en las ciencias sociales. Es curioso recordar que el uso sociológico del don que hace en el análisis de las inversiones internacionales difiere radicalmente de los usos que hacía la antropología estructural de Lévi-Strauss que limitaba los estudios del don al mundo tradicional. Así, es admirable la perspectiva de González Casanova por introducir el concepto de don para analizar la complejidad de los desafíos teóricos y prácticos de las relaciones centro-periferia en el contexto de las sociedades desarrollistas de América Latina.

El autor recuerda que el don le pareció un recurso estratégico para resolver el problema de la modernización periférica a partir de la consideración de dos fenómenos que considera similares: las donaciones de las sociedades agrarias y las inversiones extranjeras de la sociedad capitalista. Para él, estos dos fenómenos revelan la comprensión de la sociedad como un fenómeno social total. Esta lectura de la sociedad como un hecho social total nos invita a integrar una comprensión interdisciplinaria de la realidad. Nos permite comprender que la lectura moderna de la vida social no puede reducirse únicamente a su aspecto económico, sino que deben considerarse todas las dimensiones rituales, morales, estéticas, culturales y políticas que contribuyen a la organización de la comunidad y del contrato social. Así, González Casanova recurre a Mauss para recordarnos que:

Lo que se cambia no son exclusivamente bienes y riquezas, muebles e inmuebles, cosas económicamente útiles. Se cambian sobre todo cortesías, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, fiestas, ferias, en las que el mercado no constituye sino un momento, y en las que la circulación de las riquezas no es sino uno de los términos de un contrato mucho más general y mucho más permanente (Mauss, 2009, citado en González Casanova, 1957, p. 15).

Al lado de la comprensión de la sociedad como un fenómeno social total, González Casanova introduce entonces otro postulado del pensamiento de Mauss que es central para la crítica moral de la perspectiva utilitaria de la economía de mercado, a saber, que los beneficios y contrabeneficios entre personas morales (ya sean clanes antiguos u organizaciones modernas) son sólo aparentemente gratuitos. En la práctica, estas actuaciones son obligatorias y revelan una serie de factores culturales, históricos y morales relevantes para la crítica del capitalismo contemporáneo y, en particular, de los procesos de recolonización planetaria fundados en la sumisión del deseo a las exigencias del consumo superfluo. Como el don constituye una regla presente en diversas sociedades pasadas y presentes, el estudio de su funcionamiento aparece para González Casanova como fundamental. Al respecto dice:

[...] Mauss hizo ver que los cambios y contratos que se hacen en forma de regalos son voluntarios nada más simbólicamente. En realidad tanto el dar como el devolver, son actos obligatorios. El don tiene la apariencia de ser un acto gracioso —un regalo, como parece indicarlo su nombre— pero en realidad es un modo de intercambio interesado y obligatorio. Los participantes guardan las formas voluntarias del don y reconocen el fondo rigurosamente obligatorio del intercambio (Mauss, 2009, citado en González Casanova, 1957, p. 16).

González Casanova busca actualizar los usos del don para las sociedades contemporáneas en las que conviven las personas morales colectivas con la tensa emergencia de las personas individuales.

Reconoce que en el *Ensayo sobre el don* (2009) Mauss no profundizó en el análisis de la dimensión simbólica de la libertad como dispositivo para promover lo que separa y lo que excede, pero que esta dimensión está presente en la obra de este fundador de la escuela sociológica francesa. Para él, Mauss estaba atento al hecho de que en las sociedades occidentales contemporáneas la emergencia del individualismo moral constituía un punto de tensión en el mantenimiento de los sistemas de obligación solidaria entre personas morales. De hecho, en sus estudios trató de actualizar el valor de la obligación de generosidad mutua como elemento fundamental para la comprensión de las relaciones sociales colectivas e individuales de hoy en día para entender tanto la sociedad civil como la económica. En estas sociedades modernas, entonces, el tema del individualismo sería fundamental para entender la libertad en la actualidad.

Pero esta noción de individualismo no puede verse como algo externo a la sociedad, como propone el liberalismo clásico, sino como un fenómeno que atraviesa la sociedad y la economía. Por lo tanto, la presencia de los individuos debe apreciarse permanentemente en el contexto de las relaciones objetivas entre personas morales colectivas dentro de una sociedad compleja que se multiplica por sus redes locales y transnacionales. Esta cuestión del lugar del individuo llegó a ser muy relevante para Mauss en su etapa posterior, como revelan las consideraciones que hizo sobre el tema en una conferencia titulada "*Fait social total et formation du caractère*" ("Los hechos sociales y la formación del carácter") (2004) en Copenhague en 1938. En esta conferencia, Mauss afirmó que "ahora es el individuo el que se convierte en la fuente del cambio social. Siempre lo fue, pero no lo sabía" (Mauss, 2004, p. 140). Esta afirmación es extraordinaria si recordamos que en los "Ensayos sobre el don" Mauss destacó sobre todo las relaciones de intercambio entre personas morales colectivas. Así, su reconocimiento del valor de los dones entre individuos constituye una contribución y refuerza esta preocupación de González Casanova por actualizar los estudios sobre lo relacional para las sociedades complejas y para los estudios de desarrollo. Pues estos estudios

implican considerar tanto a los individuos como a la sociedad como partes del hecho social total.

González Casanova trató de explorar este fenómeno de integración y separación del don —de las tensiones entre obligación y libertad—, para aplicarlo al estudio de las inversiones extranjeras en América Latina. Así, buscó, a partir de la actualización del fenómeno del hecho social total, arrojar luz sobre las separaciones que marcan la época actual. Ejemplos de ello son los que existen entre la sociedad y la cultura o entre la sociedad y el conocimiento, o los que resultan de la división social del trabajo. En particular, para explorar el tema de las inversiones extranjeras, es central para el autor recordar la separación entre comunidades con intereses opuestos que, para él, es una tensión presente en la obra de Mauss.

Con lo anterior nos hallamos en la posibilidad de comparar, tanto la síntesis “inmediata” del don considerado como fenómeno social total, en la acción y en la conciencia, como la separación o el análisis que se hace de un acto obligatorio expresado sintética y formalmente como voluntario, con un fenómeno contemporáneo que en cierto modo es el equivalente del intercambio entre comunidades distintas esto es con las inversiones extranjeras y en particular —por su mayor parecido— con los llamados “dones de capital” (González Casanova, 2013, p. 235).

A partir del don, el distinguido sociólogo mexicano profundiza en la discusión sobre el significado de las inversiones extranjeras. Para él, estas inversiones deben estudiarse como un fenómeno social total en la medida en que moviliza y hace interactuar de forma recíproca diversos elementos materiales y simbólicos de la sociedad. Para ilustrar su exposición, recurre al “Plan Marshall” que se aplicó en la posguerra para apoyar la reconstrucción de Europa. Según él, este plan no se limitaba a la cooperación económica, sino que repercutía en varios niveles de organización de la política y la cultura. En el Plan Marshall había un sentido de dar, recibir y devolver que buscaba involucrar a la opinión pública como actor estratégico en la



organización del proceso de reconstrucción económica, social, política y cultural:

“El Plan Marshall ha puesto en movimiento, tanto una corriente de bienes como una corriente de ideas”. Y, en efecto, en la formulación y ejecución del Plan Marshall se advierten *acciones e ideas* —relacionadas entre sí— sobre la recuperación europea, la expansión económica norteamericana, la asistencia técnica, la diplomacia, los partidos políticos, la formación de líderes europeos en los Estados Unidos, los programas de “La Voz de América”, la paz, la independencia y el sometimiento de los países europeos, el impacto sobre la cultura europea, las resistencias de la opinión pública norteamericana, las actitudes mesiánicas y las manifestaciones de la política de ‘pídele caridad a tu vecino’, etc.” (González Casanova, 2013, p. 236).

Así, insiste el autor, un tema como el de las inversiones extranjeras no puede ser analizado sólo por su impacto económico, sino que debe considerar el conjunto de elementos políticos, culturales, morales, estéticos, morfológicos, etcétera, que requieren una actuación y análisis integral. Para él, reforzando el carácter pionero de una crítica antiutilitaria desde América Latina, lo económico no puede sostenerse por sí solo y, por tanto, la política —a favor o en contra de las inversiones— requiere una acción integral. En este sentido, afirma, parodiando a Mauss, el mercado de capitales es sólo un momento de un contrato mucho más amplio y permanente. Partiendo de esta comprensión de las inversiones extranjeras no como un hecho económico aislado sino como un fenómeno total, González Casanova considera importante profundizar en la comparación entre la dotación primitiva y la dotación de capital o inversiones extranjeras en la actualidad. Básicamente, la separación que el autor introduce entre ambos fenómenos es la de la complejidad de la división del trabajo. Para él, esta separación supone nuevos retos para las sociedades modernas, que son diferentes de las sociedades tradicionales, muy marcadas por las obligaciones religiosas y morales de la comunidad. Hoy en día, los retos de las bolsas contemplan entre otros factores las

tensiones de clases sociales o de especializaciones profesionales que implican a economistas, administradores y otros en la gestión de los planes de inversión en las bolsas nacionales e internacionales.

Pablo González Casanova hace una lectura del simbolismo diferente a la de la antropología estructural. Para él, lo simbólico funciona como un dispositivo ideológico, como algo que sirve para ocultar las diferencias prácticas en el campo de las inversiones. Lo simbólico se ve preferentemente como un efecto propagandístico que oculta las divisiones de grupo y de clase, presentando las inversiones extranjeras como actos voluntarios y desinteresados que se ven reforzados por la propaganda. ¿Qué efectos prácticos tiene, entonces, la lectura de lo simbólico de este autor en particular para nuestra comprensión de las relaciones internacionales en América Latina? A nuestro entender, al adoptar esta perspectiva analítica el autor pretende recordar que la apariencia de la libertad de los intercambios internacionales es sólo aparente, lo que recuerda a Mauss. En la práctica, existe una dimensión de obligación contractual de la dádiva que requiere un análisis más detallado de los diversos elementos que interfieren en los sistemas de intercambio mutuo. Esta lectura del don se acerca mucho a la versión clásica de Mauss en su “Ensayo sobre el don” de 1924. Para él, en las llamadas sociedades modernas, el don aparece como una síntesis que oculta las contradicciones de la realidad social. Las contradicciones se simulan con gestos de cortesía para hacer pasar por actos libres lo que en esencia sería obligatorio y constrictivo:

[...] y que la primera forma de ocultar esas relaciones consiste en no expresarlas o en expresar precisamente una relación contraria a la real (el desinterés mutuo, o el interés de quien no está interesado, o el desinterés de quien se halla interesado; la bondad, la liberalidad, la acción graciosa, la ausencia de amenaza, etc.). La negación de la realidad se lleva a cabo al través de los símbolos y originalmente de la cortesía. La cortesía es una primera forma de negar y ocultar ciertas relaciones de los fenómenos sociales. Hay relaciones ‘de las que no se habla’, y en la cortesía ‘hay un entendimiento’ de que las cosas no

son como se dicen, hay una afirmación de que “por supuesto no son así” (González Casanova, 1957, p. 30).

Desde otra perspectiva, el autor entiende que la división disciplinaria que oculta la integración de las disciplinas científicas constituye también un fenómeno de alienación que impide comprender el carácter complejo del don en la definición de los intercambios internacionales. En este sentido, para él, la idea de lo social como fenómeno integral es importante para entender el lugar de la economía dentro del campo de la ciencia, en particular de las ciencias sociales, lo que repercute en la forma de leer la realidad económica:

El análisis económico —como el que se practica en otras ciencias sociales particulares— ha separado frecuentemente el fenómeno social económico de otros fenómenos sociales; pero de ahí ha pasado a elaborar con su propio material analítico, síntesis puramente económicas. En estas circunstancias hasta se ha llegado a olvidar que la economía es una ciencia social y hasta se ha reducido la sociedad a la economía, el hombre al “*homo oeconomicus*” (González Casanova, 1957, p. 32).

En consecuencia, contra la reducción de las Ciencias Sociales a disciplinas fragmentadas y vistas como secundarias en relación con la economía, el autor propone una salida a través de la recomposición de la totalidad social regida por el don. Se trata, sugiere, de analizar el conocimiento social como un proceso analítico y sintético que valora el fenómeno social total a partir de una síntesis que tiene unos marcos orientadores, a saber, la economía, la política, la ética, la estética y la religión. También explica que entiende que las divisiones de las ciencias sociales eran funcionales y necesarias para el análisis de los fenómenos sociales, reflejando la división del trabajo científico y permitiendo los análisis sintéticos de aspectos separados de la realidad. Pero tal concepción contribuye a favorecer una comprensión separada de las disciplinas e impide el desarrollo de una ciencia social en la que la teoría y la práctica estén entrelazadas

(p. 33). No podemos dejar de ver aquí una importante contribución a la revisión del enfoque económico desde una comprensión amplia de la sociedad, en general, y del desarrollo, en particular, pues “El reconocimiento de este hecho es fundamental para el desarrollo de la ciencia social y para su constitución en una teoría que comprenda a la vez la práctica” (Ibídem).

Finalmente, la última parte de su texto constituye una aportación epistemológica de gran valor para las ciencias sociales poscoloniales. González Casanova propone la identificación de tres obstáculos para la comprensión científica del fenómeno social total, que en conjunto contribuyen a lo que él llama el neoprimitivismo de las ciencias sociales. El primer obstáculo es el del primitivismo que impide una síntesis de la sociedad integral; el segundo, el de la destecnificación en el conocimiento integral; y el tercero, el de la atomización de las relaciones como manifestación del idealismo.

La primitivización supone una lectura simplificada por la que el complejo fenómeno total de las sociedades contemporáneas marcadas por una fuerte diferenciación social se analiza desde el prisma del fenómeno total de las llamadas sociedades primitivas. Para él, la idea de la sociedad como hecho social total podría sugerir este reduccionismo que se expresaría en dos errores teóricos: uno de ellos es valorar la indiferenciación más que la diferenciación de los elementos analizados como las sociedades y los grupos. Desde esta perspectiva, la dimensión relacional del don está limitada por una comprensión borrosa de las instituciones sociales.

El otro error teórico lo producen aquellas corrientes que valoran la diferenciación de los elementos, pero no establecen los vínculos entre ellos. En consecuencia, tienden a generalizar la perspectiva del fenómeno social total desde un único punto de vista, como hacen los economistas cuando pretenden explicar la reproducción social sólo considerando la lógica económica, o los juristas desde el Derecho. Entonces, explica el autor, el esfuerzo por defender una cierta racionalidad basada en la simplificación de un fenómeno complejo no es más que la prueba de un irracionalismo fundado en la

imposibilidad de explicar el todo, por una parte, un fragmento. Finalmente, González Casanova evalúa que tales teorías traicionan los fundamentos simbólicos del don en la medida en que sus construcciones lógicas no permiten que se produzca la síntesis trascendente y formal, ni que se comprendan las relaciones contradictorias que implican los elementos separados.

El segundo obstáculo que señala es la destecnificación del conocimiento. Este peligro, explica, es tanto más serio en países como los nuestros en que el diletantismo ha hecho tanto daño al desarrollo de las ciencias sociales. En el afán de integrar las disciplinas en que se divide el conocimiento de la sociedad se puede pasar de un mal a otro, del formalismo técnico al diletantismo integral, del “especialista mutilado” al “diletante”. Es éste un problema relacionado con la organización del trabajo intelectual, tanto en el terreno de la investigación como de la educación científica.

Evidentemente la solución del trabajo en equipo sigue siendo necesaria para la investigación. Pero en la formación de la persona y en la del teórico o el investigador, se abren nuevas posibilidades. ¿Cómo mantener las virtudes reconocidas a la división del trabajo intelectual —de eficacia, rigor, productividad— si al mismo tiempo la meta es comprender las relaciones entre los aspectos que corresponden a relaciones entre elementos reales? (González Casanova, 2013, p. 250).

El último de los obstáculos a la concepción integral de los fenómenos sociales apuntado por el autor se relaciona con la atomización que impide entender las relaciones contradictorias (aquí vemos la búsqueda de articular Mauss y Marx). Así, explica: “La extremada división de nuestra sociedad, la variadísima cantidad de elementos que la constituyen, combinados, con los propios de la simple especulación, conducen a una proliferación tal de categorías que resulta imposible el análisis científico de los hechos sociales” (p. 251). Para él, por lo tanto, es necesario que la teoría social comprenda la práctica y no sea una teoría trascendente a la práctica: a la política y a la planificación.

## **A manera de cierre**

Finalmente, debemos subrayar que esta preocupación de entender los obstáculos a la comprensión científica del fenómeno social (La primitivización en la síntesis integral; II. La destecnificación en el conocimiento integral; III. La atomización de las relaciones como manifestación del idealismo) se plantea desde un interés legítimo de promover un giro epistemológico que articule las nuevas totalidades científicas y prácticas.

Para Pablo González Casanova está claro que la complejidad de las relaciones internacionales y las inversiones desde la perspectiva del don exige la adopción de un enfoque complejo que se abra a lo primitivo sin dejar de ser moderno, que se humanice sin dejar de tecnificarse, que se diferencie sin atomizarse. Este tipo de preocupación es la de autores contemporáneos como Alain Caillé y Philippe Chénial que reclaman una renovación de las ciencias sociales que valore el necesario acercamiento a la filosofía política. Yo añadiría, la aproximación con una filosofía que ofrece elementos para entender la realidad y el pensamiento como dimensiones procesales.

## Bibliografía

González Casanova, Pablo (1957). El don, las inversiones extranjeras y la teoría social. *Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos*, Núm. 2 Segunda Serie. México: Universidad Nacional.

González Casanova, Pablo (2013). El don, las inversiones extranjeras y la teoría social. *Realis Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonialis*, 3(2), 230-252.

Mauss, Marcel (2004). Fait social total et formation du caractère. *Sociologies et sociétés. Présences de Marcel Mauss*, XXXVI(2), 135-140.

Mauss, Marcel (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Estudio preliminar y edición por Fernando Giobellina Brumana; Traducido por Julia Bucci). Buenos Aires: Katz Editores.





# Pablo González Casanova y la historia económica: una lectura en su centenario<sup>1</sup>

*Antonio Ibarra*

Agradecimiento: Agradezco a la doctora Elisa Cárdenas Ayala su invitación a la mesa “La obra histórica de Pablo González Casanova”, realizada en el CUCSH de la Universidad de Guadalajara, el 31 de mayo de 2022, así como a la coordinación del doctor Torres Guillén

En la temprana y diversa obra historiográfica de Pablo González Casanova, no escapó el interés por la historia económica como un ejercicio de conocimiento social y político del pasado. En ello no estaba solo ya que, en su formación como historiador en El Colegio de México, de la mano de José Miranda, se le había despertado el interés por las instituciones del antiguo régimen. Sus estudios previos de economía, en la Escuela Bancaria y Comercial, se unían para hacer de su experiencia en Francia un momento virtuoso para ensayar la escritura de una historia comercial muy signada por la obra y presencia de Fernand Braudel, que marcó a los segundos *Annales* en su propuesta de una historia económica y social, para acudir a una nueva interpretación política del mundo moderno.

<sup>1</sup> Publicado por primera vez en *América Latina En La Historia Económica*, 29(3), 1–7.

Ello es posible advertirlo en el ensayo “El auge del comercio francés en las Indias Españolas”,<sup>2</sup> escrito en Europa y publicado por González Casanova en México a su retorno de París, entre enero y febrero de 1952, como un estado del arte de la historiografía europea sobre tres tópicos que trascenderían en el futuro de la investigación: primero, el momento declinante de la economía imperial española y su dependencia de las potencias protoindustriales europeas; segundo, la disputa económica y política implicada en la Guerra de Sucesión y el sucesivo ascenso de la Casa de Borbón a la corona de Castilla, sus transformaciones institucionales y la política comercial americana; tercero, la relación política de los comerciantes franceses con los mercaderes españoles y la corona castellana en la Carrera de Indias y hasta la época del comercio libre, que marcó el declive de la influencia francesa en los negocios hispanoamericanos, pese a su origen doctrinario sobre la libertad de comercio y el modelo de fiscalización centralizado.

En su breve ensayo, con una pluma serena y cuidadosa, González Casanova delineó con precisión el vínculo conflictivo entre las monarquías francesa y castellana, las prioridades de la industria y comercio francés en el mercado americano y las disputas entre mercaderes gaditanos y galos por los beneficios del tráfico con las Indias. Su interés, narrado con pulcritud, se advierte en la línea de argumentación sobre el carácter de la crisis política del antiguo régimen francés y su impacto en la economía y gobierno imperial español.

En un sentido preciso, es la narrativa económica y social a través de la agencia de los comerciantes, lo que le permite entender y explicar la configuración de dos monarquías en competencia por los beneficios de la renta americana, así como sus divergentes efectos políticos en la disputa por la libertad comercial que, en un giro de la

<sup>2</sup> La primera versión castellana se publicó, en dos entregas, en la *Revista de Comercio Exterior*, año II, núm. 1, enero de 1952, pp. 24-27 y año II, núm. 2, pp. 64-67. El texto fue incluido por A. Lira (2013, pp. 619-645) en la edición de la antología de textos de González Casanova, con un relevante prólogo.

historia, llevaría a fines del siglo XVIII al derrocamiento de la monarquía francesa, cuando las “ideas de libertad iban a tomar dimensiones cósmicas” (González Casanova, 2013b, p. 645).

## La génesis del texto

El ensayo publicado en 1952 forma parte de la reflexión de mayor aliento, contenido en su tesis doctoral en La Sorbonne, “*Introduction à la sociologie de la connaissance de l’Amérique espagnole à travers les données de l’historiographie française*”,<sup>3</sup> presentada tres años antes, después de una larga estancia de investigación en Francia, Italia, Portugal y España, en la cual nuestro autor estudio con profundidad la historiografía francesa.

Su interés previo, que había rendido frutos en los estudios de historia en El Colegio de México, le ganaron la estimación de José Miranda, José Gaos y el propio don Daniel Cosío Villegas, quien respaldó sus estudios en Francia con varias becas de investigación, gestionadas ante la Fundación Rockefeller.<sup>4</sup>

El interés inicial de González Casanova estaba en explicar las fuentes intelectuales y las formas sociales de disidencia, que desembocaron en la crisis de independencia y la cultura política del siglo XIX, produjo otros tantos textos, como ha explicado Françoise Pérús: primero, el “misoneísmo” americano del siglo XVIII y la *modernidad*

<sup>3</sup> La tesis, dirigida por Georges Gurvitch, encaminó su interés por la sociología del conocimiento.

<sup>4</sup> Andrés Lira ha explorado, en el Archivo Histórico de El Colegio de México, sobre las incidencias de los apoyos institucionales y las gestiones de Cosío Villegas para lograr su formación y atraerlo hacia la planta académica de la institución. Empero, nuestro autor no abandonó su preferencia por la sociología y su inscripción en el Instituto de Investigaciones Sociales, recién formado por Lucio Mendieta y Núñez. Véase Lira (2013, p. 19).

*crisiana*;<sup>5</sup> segundo, el estudio de la sátira política y la “literatura perseguida” y reprimida por la Inquisición<sup>6</sup>, y, tercero, la introducción de las ideas de libertad de la Ilustración francesa y la ideología americana de la libertad en la Nueva España virreinal.<sup>7</sup>

El espectro de sus intereses se abrió, indudablemente, por el contacto que tuvo con Fernand Braudel en La Sorbona, quien lo considero su “joven alumno —junto a Ernesto de la Torre Villar— [...] que por escucharme fueron a París”. Durante su estancia respiró el clima en el que “El mediterráneo y el mundo mediterráneo”,<sup>8</sup> publicado en 1949, que se presentó como el modelo de interpretación de una totalidad histórica que incluía una muy diversa y articulada práctica historiográfica que unía las disciplinas sociales, de la historia del clima a la historia política y de la cultura renacentista en tres tiempos

<sup>5</sup> “Por ‘modernidad cristiana’ entiende la redefinición paulatina y compleja de la sensibilidad y la filosofía cristianas bajo el influjo de la racionalidad moderna proveniente de la Ilustración. Pero esta indagación no se concibe como ‘influencia’ del racionalismo de las Luces en la cultura mexicana, ni como contraposición de dos sistemas de pensamiento o dos filosofías enfrentadas. Consiste más bien en investigar las condiciones propias en que las elites intelectuales mexicanas de la época se fueron apropiando de aquel nuevo horizonte desde y en contra de la escolástica entonces predominante; en delinear las formas específicas que adquirió dicha apropiación; en ponderar sus alcances y sus limitaciones; y en esbozar su evolución posterior, luego de la independencia” (Perús, 1995). Véase González Casanova (2013a).

<sup>6</sup> “Ahora bien, la reconstitución de las formas del debate de ideas en el ámbito letrado está lejos de agotar los aspectos esenciales de la cultura novohispana en vísperas de la independencia. En los archivos de la Inquisición, González Casanova encontró también una abundante literatura, popular o no, cuyas formas y manifestaciones dispersas dan cuenta de una profunda eferescencia social en la Nueva España de la segunda mitad del siglo XVIII” (Perús, 1995). González Casanova y Miranda (2013).

<sup>7</sup> “En el análisis de González Casanova, la Ilustración europea constituye a la vez un término de referencia y un término de comparación. Pero lejos de conducir al establecimiento del carácter tardío e imperfecto de su asimilación en tierras americanas, esta referencia y esta comparación, justificadas por la temporalidad histórica común a todo el mundo occidental y por la circulación efectiva de ideas entre uno y otro lado del Atlántico, llevan a una reformulación de la problemática en su conjunto” (Perús, 1995). González Casanova (2013b).

<sup>8</sup> *La Méditerranée* fue publicado en francés en 1949, y la primera edición mexicana, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1953, contó con la traducción de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, permitía poner en contexto el trabajo de González Casanova.

históricos, “o pisos históricos”, como entendía Braudel: la larga duración de “constantes, la de sus tardos movimientos y la de la historia tradicional atenta a los acontecimientos y a los hombres”.<sup>9</sup>

González Casanova no fue indiferente al reto: recurrió a los archivos con acuciosidad, reflexionó sobre las ideas de época e introdujo una perspectiva de largo plazo a su interés por estudiar el imperio español en América, desde la mirada y los intereses de la monarquía francesa y sus actores económicos. Una gema de la historia de tardos movimientos y acontecimientos precipitantes, a partir de actores y aguda lectura de observadores de época.

Siendo un tema aparentemente marginal a sus intereses acarreados desde su educación en El Colegio de México, el ejercicio analítico sobre el comercio francés en América, analizado a través del cristal andaluz, sevillano y gaditano, da testimonio de un manejo diestro de fuentes de época, una visión crítica de la historiografía del momento y una anticipación en las orientaciones de investigación futura.

## **La estructura argumental del texto y su contexto historiográfico**

El texto de González Casanova se divide en dos capítulos que describen problemas: el primero, referido al papel de Sevilla y Cádiz como intermediarios por los que “América fue entregando a Europa su tributo en metales preciosos y en especies”, configurando lo que llama “nuevo comercio internacional”, entre los siglos XVII y XVIII. Su tesis central, sin mayores datos cuantitativos sino conjeturables, es que “Durante tres siglos la balanza comercial resultó desfavorable para España y el oro de Indias se desbordó en Europa”. Asume

<sup>9</sup> Prefacio a la primera edición española, en el FCE, 12 de noviembre de 1953.

la tesis del historiador francés Henri Sée,<sup>10</sup> sobre el papel de Francia como primera potencia en el “capitalismo comercial” del siglo XVI y XVII, así como el de Albert Girard, de quien retoma el análisis de la rivalidad entre los comerciantes franceses y el monopolio sevillano y gaditano.<sup>11</sup>

Es sobre la investigación de Clarence Haring, *The Spanish Empire in America*,<sup>12</sup> que abrió un camino a la historiografía americana sobre la política imperial en América, recupera una mirada institucional pero también el modelo del sistema económico y la política mercantilista.

Su trabajo de archivo se localizó en la *Bibliothèque del Institut de France*<sup>13</sup>, el Archivo de la *Secrétariat d'État de la Marine*, creada por Colbert en 1669 y que abarcaba competencias sobre la marina y el comercio, los puertos y los arsenales, las colonias, empresas comerciales y de comercio exterior, consulados, entre otros temas. La colección de documentos de Pierre Clairambault, en la *Bibliothèque Nationale du France*<sup>14</sup>, particularmente memorias y reportes de comercio en 1686, 1696, 1702, 1704, 1705, 1707, 1726, 1728, 1740-1741, 1742, 1747, y 1749. Una criba de fuentes de distinto carácter le permitió conocer apreciaciones de funcionarios, comerciantes y diplomáticos que apelaban a orientar y dirigir la política comercial de Francia y aprovechar sus ventajas frente a la demanda americana.

La estructura argumental descansa en tres puntos de interés y observación: la prosperidad y crisis del comercio francés en el siglo XVII; el papel de los comerciantes y funcionarios galos para intervenir en la Guerra de Sucesión; el desdoblamiento político de la gestión

<sup>10</sup> El libro de Henri Sée *L'évolution commerciale* (1925), espero hasta 1961 para contar con la edición en castellano, por el FCE como *Orígenes del capitalismo moderno*, traducción de Macedonia Garza (1961).

<sup>11</sup> Véase Girard, *Le commerce français* (1934, pp. 383-384). La reseña de Henri Sée (1993), en *Revue d'histoire économique et sociale*, 21(2/3).

<sup>12</sup> La edición consultada por nuestro autor es de Oxford University Press, 1947. Hay una traducción castellana, de Adriana Sandoval, publicada por Alianza Editorial Mexicana, recién en ¡1990!

<sup>13</sup> Véase <https://www.bibliotheque-institutdefrance.fr/>

<sup>14</sup> Pierre Clairambault (1651-1740), *Inventaire des sceaux de la collection Clairambault à la Bibliothèque nationale*. Tome 1/par G. Demay... 1885-1886.

económica de sus intereses, que deviene en recuperación con la casa de Borbón instalada en España.

El segundo argumento, interesante como eje de su explicación histórica, se centra en explicar a profundidad los mecanismos del mercado y los riesgos del comercio, con la profundidad que no explicaron Sée ni Haring, en sus obras de consulta. Su interés está en documentar cómo la “lucha por los mercados” no se desenvuelve en esa exclusiva esfera, para lo cual analiza las ganancias, mediante testimonios de época, los riesgos y mecanismos de aseguramiento financiero y las pérdidas y ganancias. El corolario analítico descansa en analizar la competencia franco-española, centrada en América, para acompañar la explicación de la política de “comercio libre” española como el origen de la decadencia del comercio francés que, paradójicamente, apelaba a la libertad de comercio.

Resulta interesante advertir algunos aspectos de su análisis, que dan testimonio de su capacidad para sintetizar argumentos y alcanzar conclusiones con una mínima evidencia empírica, pero con un agudo sentido de interpretación de los datos de sus informantes del pasado: por ejemplo, cuando analiza la prosperidad del siglo XVII, entre 1650 y 1688, escribió que todos “los documentos y autores están de acuerdo en aceptar [...] que el comercio de Francia con Iberoamérica aumentó de forma sorprendente”, recurriendo a una *Memoria* de 1745<sup>15</sup> que sostiene el interés de la nobleza en el comercio como su causa. Empero, replica “no es del todo cierto, pues sabemos” que la Compañía de Indias Orientales no logró sus propósitos y la de Indias Occidentales fracasó también por su limitado capital, aunque refiere a Colbert como el gran reformador del comercio francés; su época se benefició del auge del comercio con América y España. Circunstancias diferenciables y contradictorias que encuentran una explicación analítica.

En otro momento, le interesa replicar el argumento de los mercaderes franceses sobre sus limitadas ganancias en el comercio

<sup>15</sup> *Mémoire por faire connaitre la situation du commerce maritime, 1745*, B de li de F, núm. 489, p. 3.

americano, señalando que la diferencia “entre lo que decían ganar en España y lo que confesaban ganar en Indias es por sí sola elocuente, pero no es justa”, estimando un rango entre 40-50 % y hasta 100-200 %. ¿Cómo lo justificó? Cruzando los datos de época con los cálculos de Haring, pero con mayor perspicacia analítica.

Resulta interesante, también, su enfoque para analizar la crisis del siglo XVII, partiendo de una concepción multidimensional de la misma, a saber: una “crisis general” en la de Europa atlántica, vinculada a una “crisis de las manufacturas” de localidades francesas relacionadas con el comercio de exportación (Rouen, Rennes, Nantes, Montauban, Lyon, entre otros polos manufactureros) que transmitió sus efectos de la planta industrial a las redes comerciales, entre 1690 y 1705. Más tarde, enfatiza la recuperación que “causó el espanto de los españoles” y que se consolidaría, en 1713, con la firma del Tratado de Utrecht. González Casanova va siguiendo a Sée en esta tesis, pero apunta que este doble aspecto de la crisis, poniendo distancia con sus fuentes, “no impide que sigan las quejas de los comerciantes” en los discursos de decadencia, miseria, ruina y desorden que obedecían más a la “oportunidad para declararse en ruina, ya con el objeto de pagar menos indultos al rey de España, ya para cubrir menos impuestos a su propio rey” (González Casanova, 2013b, p. 627).

El objetivo alcanzado por la presión política del gobierno francés a Felipe IV, fue “eliminar por la fuerza y la ley a los competidores ingleses y holandeses y genoveses, y para destruir las instituciones españolas que oponían alguna resistencia a la renovación del comercio, pues esta era en beneficio de los súbditos del rey de Francia” (González Casanova, 2013b, pp. 627-628). La disputa por la renta minera americana confrontó a la familia de Borbón, sus monarquías y su supremacía europea. La disputa, que le permitió arribar a esta conclusión, se fundó en un corpus de representaciones, quejas y propuestas del comercio francés y la acción directa del gobierno borbón de Francia, documentadas en el Archivo Nacional de Marina, que les permitió “dirigir y dominar políticamente” el de España, con “atreimiento y decisión”, concluyendo en que “por eso



acabaron aprovechando todas las arterias comerciales y administrativas de España”.

En la “lucha por los mercados”, González Casanova estudia la Junta de 1704 en la que, pese a la oposición del Consejo de Indias, representó “un triunfo del comercio francés”, ya que se consiguió que navíos galos evadieran Cádiz para navegar bajo registro y atracar en puertos de América, vulnerando el régimen de flotas y galeones, beneficiándose del tráfico directo y de la relación de precios que creaba el monopolio gaditano. A ello se suman los asientos del comercio de esclavizados, tanto en el Caribe como en Buenos Aires, que le dieron control sobre este jugoso negocio global. La contraparte, desde luego, fue la deflación por saturación de mercados, entre 1737 a 1750, que descapitalizaron al comercio francés. De nuevo nuestro autor transita su explicación de la política a la economía y articula, convincentemente, una interpretación del ciclo económico declinante.

Crisis y declinación son temporalidades de procesos que configuraron el mercado moderno, la afirmación de Estados burocráticos y la agencia de actores comerciales en la política fiscal y los negocios coloniales. Para González Casanova, la preocupación por explicar la expansión del libre comercio y asegurar privilegios del comercio colonial le permitieron advertir la sucesión de ciclos que marcaron la relación con América desde un mirador indirecto, contingente, pero decisivo para comprender el colonialismo español en su contexto europeo y, hoy diríamos, global.

## **La anticipación historiográfica en México**

Si bien la preocupación por entender la transferencia de riqueza americana a Europa como un factor de la génesis del capitalismo moderno estaba en el interés de González Casanova, su aproximación difiere de la historiografía de la época. No acude ni a Smith ni

a Marx; su referencia a Colbert es incidental y el debate sobre la llamada “revolución de los precios” no aparece en su narrativa. Sin embargo, su ensayo adelanta algunos temas relevantes para la historiografía ulterior. Mencionaré tres: primero, el papel de las arribadas de metales americanos y su transferencia, por mecanismo comerciales y financieros, a las arcas de la monarquía y de los mercaderes franceses, gracias a la demanda de textiles; segundo, la reorientación de los beneficios financieros de la carrera de Indias, del eje Sevilla/Cádiz a las Provincias Unidas y la emancipada Ámsterdam, adelantando la investigación revulsiva de Michel Morineau<sup>16</sup>; tercero, el papel de la diplomacia y los mercaderes franceses en la Guerra de Sucesión y los favores comerciales, los asientos de esclavizados y la recuperación de la industria francesa en el siglo XVIII.<sup>17</sup>

En conjunto, se trata de un trazo sobre el entramado político y comercial que le dio una perspectiva del mundo colonial hispanoamericano, en un recorrido por Europa que documentó la perspectiva de los intereses comerciales y políticos de la mayor potencia continental y una nueva interpretación, desafiante de la convencional de la historiografía hispanista y con la perspectiva braudeliana de temporalidades y ritmos históricos de actores, estados y mercados. A través de un logrado ejercicio historiográfico se propuso arribar, con una narrativa compleja, a una conclusión significativa: “Las ideas de libertad iban a tomar dimensiones cósmicas.” De esta manera, si bien Pablo González Casanova puede no ser caracterizado como un historiador económico convencional, debe advertirse que su saber sociólogo hizo de la historia económica un conocimiento relevante para pensar una época de cambio a la modernidad, que era el foco de su interés, a la vez que mostrar al propio Braudel que su “buena escucha” dio frutos en un ensayo de historia económica y social, de “buena factura”.

<sup>16</sup> Morineau, *Incroyables gazettes* (1985), y su estudio monográfico “Quelque chose” (2004).

<sup>17</sup> El reciente estudio de Bartolomei, *Les Merchands* (2017), recupera el análisis de los actores comerciales franceses en la crisis de la Carrera de Indias al “comercio libre”.

## Bibliografía

Bartolomei, Arnaud (2017). *Les Marchands Français de Cadix et la Crise de la Carrera de Indias (1778- 1828)*. Madrid: Casa de Velázquez.

Braudel, Fernand (1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin.

González Casanova, Pablo (2013a). El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII. En Pablo González Casanova, *Obras Históricas, 1948-1958 (ediciones facsimilares)* (pp. 9-227). México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo (2013b). El auge del comercio francés en las Indias Españolas. En Pablo González Casanova, *Obras Históricas, 1948-1958 (ediciones facsimilares)* (pp. 619-645). México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo (2013c). *Obras Históricas, 1948-1958 (ediciones facsimilares)*. México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo, y Miranda, José (2013). Sátira anónima del siglo XVIII. En Pablo González Casanova, *Obras Históricas, 1948-1958 (ediciones facsimilares)* (pp. 83-103). México: El Colegio de México.

Haring, Clarence (1947). *The Spanish Empire in America*. Oxford University Press.

Lira, Andrés (2013). Prólogo. En Pablo González Casanova, *Obras Históricas, 1948-1958 (ediciones facsimilares)* (pp. 9-24). México: El Colegio de México.

Morineau, Michel (1985). *Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises. XVIe-XVIIIe siècles*. París: Editions de la Maison des Sciences de de l'Homme.

Morineau, Michel (2004). Quelque chose, au xviii siècle, a-t-il échappé a la Casa de la Contratación? En Enriqueta Vila, Antonio Acosta y Adolfo González (coords.), *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y las Indias* (pp. 497-509). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Perús, Françoise (1995, septiembre-octubre). La obra primera de Pablo González Casanova. *Antrophos*, (168), 26-41.

Renaudet, Augustin (1934). Sobre Albert Girard. Le commerce français à Séville et à Cadix au temps des Habsbourg; contribution à l'étude du commerce étranger en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles. *Bulletin Hispanique*, 36(3), 383-384.

Sée, Henri (1925). *L'évolution commerciale et industrielle de la France sous l'Âncien Regime*. Paris: Girard.

Sée, Henri (1933). Sobre Albert Girard. Le commerce français à Séville et à Cadix au temps des Habsbourg; contribution à l'étude du commerce étranger en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles. *Revue d'Histoire Économique et Sociale*, 21(2/3), 213-214.

## **II. La democracia y el poder al Pueblo**



# La noción de democracia en Pablo González Casanova<sup>1</sup>

*Jaime A. Preciado Coronado*

## Introducción

El tema en discusión es la noción de democracia en don Pablo dentro, pero también más allá, de cómo está desarrollado en su libro *La democracia en México*. Esta obra ve la luz en 1965 y es polémica desde sus inicios, pues no fue aceptada para publicarse por el Fondo de Cultura Económica. Es así como, impulsado por sus amigos y por su hermano, don Pablo se decide por publicarlo en Ediciones Era. Se puede considerar que esta obra es un parteaguas en la carrera intelectual de González Casanova, pero también de los estudios en sociología política en México. Apuntando hacia los desafíos que presenta este país para la democracia en 1965, don Pablo hace un diagnóstico de la política mexicana sobre el que luego desarrollaría su agenda intelectual de las próximas décadas, denunciando las

<sup>1</sup> Agradezco al Licenciado en Relaciones Internacionales, Miguel Díaz Cervantes, por su colaboración en este trabajo.

desigualdades sistemáticas y apoyando las luchas por el reconocimiento de los pueblos.

El presente texto es un intento de exponer cinco ejes para comprender la noción de democracia en la obra de don Pablo. Se plantea como un ensayo y no como una exposición sistemática de la axiología de González Casanova<sup>2</sup>.

Primero, la aparición de la inquietud de González Casanova por el estudio de la democracia. En segundo lugar, la idea quizá sintética, pero de profundidad enorme sobre la democracia de “pocos para pocos” ante la democracia de “todos.” Esta diferencia tiene en su seno una crítica a la ilustración y al liberalismo moderno. Tercero, hablamos sobre el esfuerzo de don Pablo por avanzar en el estudio de la ciencia y la sociología política. Principalmente diferenciándose, aunque sin polemizar con los autores en boga, de la politología anglo-eurocéntrica. Así, González Casanova debate con los conceptos de la democracia procedimental, elitista, y minimalista que aún son hegemónicos en los espacios académicos e, incluso, en las llamadas Cumbres de la Democracia que fueron convocadas por el gobierno de J. Biden en 2022 y 2023. En cuarto lugar, en el acercamiento de don Pablo con el realismo crítico, hay un desnudamiento de los poderes de facto. Por quinto y último, presentamos las alternativas a la democracia liberal que se prefiguran en González Casanova ya en 1965 cuando los procesos electorales eran observados muy de cerca por él mismo. Así, la democracia participativa y la democracia comunitaria fueron ideas con las que don Pablo se comprometió y proyectó su solidaridad con el Ejército Zapatista y los Caracoles como experiencia de gobiernos comunitarios autónomos en Chiapas.

<sup>2</sup> Para un tratamiento sistemático introductorio a la obra de don Pablo, puede consultarse Torres y Preciado (2023)



## I

Hablando sobre la inquietud de González Casanova sobre el estudio de la democracia en México, él, por un lado, observa que los imaginarios e ideas alrededor de la democracia han sido excluyentes. Una idea que después ligará con “Sociología de la Explotación”, en tanto que se identifican la democracia y el libre mercado. Pero su crítica no se limita a la democracia liberal, sino que ya observaba las limitaciones de algunos programas comunistas y marxistas-leninistas que, bajo los principios del centralismo democrático, entre otros, obstaculizan la posibilidad de una democracia que no termine por ser excluyente con los márgenes. Estas observaciones levantaron la inquietud de don Pablo por el estudio de la democracia. Su propuesta es que una democracia incluyente es necesaria para la lucha política a escala mundial, en ese sentido universal, que supere los paradigmas que la globalización neoliberal ha derrotado en los hechos.

En la obra en sí, González Casanova centra su atención en el nacionalismo revolucionario de partido único. Cabe recordar que el contexto está en los precedentes del movimiento del 68, y ya para entonces don Pablo se sirve del pensamiento dialéctico para analizar dos movimientos sociales críticos para comprender la época. Uno es el de los médicos y el otro de los ferrocarrileros. Esto le ayuda a vincular democracia, sindicalismo y corporativismo como clave para comprender las dificultades de la democracia en México. Igualmente, la obra se ubica en el periodo final del empleo del modelo de sustitución de importaciones donde ya se pueden ver las inquietudes por cuidar la base material de la democracia, es decir, no pensarla solamente como un ideal etéreo de figuraciones ilustradas, sino un entramado concreto de relaciones económicas y políticas que están centradas en la disputa por el poder.

*La democracia en México* fue objeto de críticas que el mismo don Pablo fue aclarando y aclarándose a sí mismo con el tiempo para

tejer más finamente el debate sobre la democracia en el país. Se le acusó de ser apologético y de no comprometerse con las fuerzas que en ese momento impulsaban cierto proceso de cambio social. De alguna manera, don Pablo cuidó la dimensión analítica del libro para no caer en panfletos o instrumentalismos hacia un lado u otro. Ciertamente, siempre en obras con estos horizontes hay preguntas sobre su relativo optimismo y pesimismo. ¿Es este análisis alentador o deprimente? Aquí González Casanova hace gala de su visión crítica del realismo. No niega la falta de ética y consideraciones de largo plazo, y se plantea cómo la democracia en México está sujeta a las relaciones con Estados Unidos, pero, también, con los movimientos de liberación que se estaban prefigurando ya en América Latina a finales de los años 60, dentro del marco de influencia que ejercía el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Así es que su inquietud por el estudio el concepto de democracia se asume con el compromiso de tomar en cuenta el dinamismo de la realidad, la ambivalencia de los términos en conflicto y un análisis agudo de las contradicciones.

## II

Don Pablo propone en su conceptualización de un programa de “democracia de todos” reformular las corrientes de pensamiento universal. Transitar de una idea de democracia “de pocos para pocos” hacia la democracia de todos supone discutir los casos en los que lo particular contiene en su seno valores universales que deben considerarse dentro de una lucha social más amplia. Aquí las preguntas clave yacen en cómo se relaciona este programa de la democracia de todos con las corrientes de pensamiento universal y, al mismo tiempo, cómo pueden universalizarse los movimientos sociales particulares de los oprimidos. Este ejercicio intelectual de encontrar lo

universal en lo particular y lo concreto es el pensamiento dialéctico de González Casanova.

Respecto a las corrientes de pensamiento universal que hay que reformular en vistas al programa de la democracia de todos, Pablo González Casanova se posiciona en general frente al empirismo, el marxismo y el constructivismo. Sugiere que el empirismo debe de revisar que, en su análisis sobre tendencias y variaciones en los fenómenos electorales, se incluya el estudio sobre los intereses de clase y la acumulación capitalista como obstáculo esencial de la democracia. Por otro lado, el Marxismo debería incorporar en su análisis el tema de la construcción de la democracia, pues este ha sido desplazado en su estudio al ser acotado por la mediación social por la lucha del socialismo, por la preminencia del partido y el centralismo democrático. Por último, frente al constructivismo, plantea que debería dar importancia a la lucha por el excedente y las limitaciones de los “sistemas autorregulados que están insertos en tendencias y leyes que rigen el sistema social del capitalismo global hoy dominante” (1998, p. 29). Así, el concepto de democracia y sus cimientos en la tradición filosófica occidental pueden servir como una plataforma de despegue para complejizar la universalidad.

### III

La democracia excluyente, la de pocos para pocos, reproduce la opresión, la marginalización y el agravio. En las luchas sociales por el cambio y el reconocimiento de los pueblos agraviados, y sus demandas particulares, como techo, alimentos, vestido, derechos, salud, etcétera, don Pablo en su pensamiento dialéctico descifra que hay contenidos de valores universales como paz y justicia hallados también en el espíritu de las corrientes de pensamiento universal. Es decir, el programa de democracia de todos es la conclusión de su

pensamiento dialéctico en la sublimación de lo universal en lo particular y la particularización de los universales.

González Casanova difiere en su enfoque de la sociología y la ciencia política del estructural funcionalismo que privilegia el pensamiento hegemónico inspirado en la democracia liberal. Denuncia y se rebela ante los procedimientos ritualistas de la democracia, a las concesiones mínimas para reproducir la dominación de manera “pacífica,” y a la hegemonía moral e intelectual de la que se adueñan unos pocos en detrimento de las mayorías. La noción de la democracia procedimental tiene una lógica que privilegia a los procesos electorales por encima del análisis de los conflictos sociales mismos que desestructuran el sistema político. Por otro lado, la noción de la democracia minimalista se satisface con la mera reproducción y adaptación acrítica del sistema político con ritos electorales periódicos a los que se les considera la fuente primordial de legitimidad. También critica la noción elitista de la democracia que legitima el realismo del poder despótico ilustrado que concentra la capacidad de poder moral e intelectual en las elites y se encuentra en la punta de la pirámide social. Es evidente la inquietud que está presente en “La Democracia en México” de González Casanova, en lo que se refiere a un enfoque político integral de corte Gramsciano que centra su mirada en la capacidad de dirección moral e intelectual. El problema de estas nociones de democracia que critica, es que se desencadenan en la práctica en una democracia de pocos. Detrás de la democracia procedimental, minimalista y elitista están la racionalidad instrumental y la lógica funcionalista tanto como el despojo de los pueblos de su capacidad de dirección moral e intelectual.

Don Pablo observa que las guerras son el escenario privilegiado de la producción capitalista y también la negación del ideario democrático liberal. Esto le inspira a contribuir al análisis de la democracia enfocándose en algo más allá de las instituciones liberales, es decir, en los poderes fácticos. Este aspecto le da mucha actualidad y vigencia a su pensamiento y a lo que ya prefiguraba en *La democracia en México* en 1965. En sus planteamientos destacará cómo, dentro de

los teatros de guerra, la cima de los poderes fácticos, los complejos empresariales, mediáticos y militares superan, corrompen, tergiversan y manipulan las instituciones democráticas, la división de poderes y la gobernanza global del ideario liberal.

## IV

En González Casanova se plantea la necesidad de una alternativa a la democracia liberal, puesto que ella en su modalidad formal y abstracta es incompatible con la demanda universalista de la democracia por su impronta individualista. Además, otro desafío para una alternativa democrática es que, en la era del neoliberalismo globalizado, las clases se encuentran divididas y los gobiernos carecen de legitimidad por su ineficiencia, la corrupción y el engaño. Entonces, su tesis principal del concepto de democracia sostiene que el movimiento universal por una democracia para todos en el siglo XXI solo puede salir de quienes plantean el problema “de los de abajo,” de los oprimidos y los explotados, como poder del pueblo. En la era del neoliberalismo globalizado hay por cierta parte una crisis de las luchas universalistas. Don Pablo mira con interés y escepticismo cómo la lucha de los agraviados, con ese impulso universal pueden ciertamente transitar hacia un aprovechamiento de la democracia liberal. Las clases están divididas y sumado a la ilegitimidad de los gobiernos y a la impronta individualista de la democracia liberal, las luchas por el cambio social suelen atomizarse en meras demandas particularistas.

Estas luchas atomizadas pueden ser tomadas por formas paternalistas de autoridad como caudillos, líderes carismáticos y representantes populistas, solidificando y legitimando la lucha particularista en detrimento de los valores universales de una democracia para todos. Pero al mismo tiempo, desde este punto, en el siglo XXI donde de forma compleja se han acumulado una contradicción sobre otra y se

han articulado en formas cada vez más sofisticadas de dominación se puede dar el salto de la democracia liberal hacia el programa de la democracia de todos y para todos. La distancia intelectual entre este último proyecto y la escena actual de teatros de guerra articulados con lógicas instrumentales y funcionalistas de la democracia se corta por el camino que don Pablo señala en su pensamiento dialéctico para la comprensión de los movimientos sociales de las luchas de los oprimidos en particular y la demanda universal de paz, justicia y dignidad. El camino para andar no está ilustrado por un rígido concepto, ni por manuales o paquetes de reformas, sino una noción, esta misma que ha guiado, con la que ha dialogado y a construido este intelectual mexicano a lo largo de su obra, su noción de democracia y de comunidad; la democracia comunitaria.

## V

En lo que hace al concepto de democracia comunitaria en Pablo González Casanova, que ya estaba presente en su obra seminal *La democracia en México*, Jorge Alonso se refiere al aporte de Pablo González Casanova:

Al terminar el siglo XX e iniciar el XXI [él] profundizó en el concepto de comunidad resaltando la dialéctica del espacio. Precisó que aclarar sus diferentes usos y privilegiar unas definiciones sobre otras buscaba comprender los fenómenos de opresión y liberación coexistentes en un momento dado. [Para don Pablo] el término de comunidad era muy útil para comprender el espacio social, cultural, político y económico de las luchas; el pluralismo espacial de filosofías y narrativas; las acciones intercomunicativas o la variación geográfica de las relaciones de explotación, depredación, esclavización y colonización. Insistió que el concepto de comunidad se daba en todos los

niveles de abstracción y concreción. Comprendía la interacción, la combinación, la inclusión del Otro (2022, p. 16).

Siguiendo con Jorge Alonso (2022, pp. 16-19) la idea de comunidad en González Casanova expresa afinidades y antagonismos dentro de los cuales influye la estructura de clases sociales. Un concepto que abre pistas nuevas de interpretación, pues la categoría de comunidad puede corregir varios problemas de la historia del capitalismo que provienen de los prejuicios que implica el eurocentrismo al poder determinar los límites de las generalizaciones. Particularmente desde distintas perspectivas y posiciones espaciales desde un concepto de comunidad que interactúa desde lo local hasta lo global.

En el concepto de comunidad subyace una crítica al individualismo metodológico de las ciencias sociales, propio de la sociología funcionalista, ya que la categoría comunidad impide la reducción a meras sumas o estratificaciones de individuos o ciudadanos. González Casanova reconoce distintas formas asociativas de acciones colectivas que se expresan en unidades vecinales, asociaciones formales e informales, que desembocan en movimientos sociales.

Alonso ofrece una matriz interpretativa sobre el tránsito de lo social y comunitario hacia la y lo político desde la visión de González Casanova, en la medida de que el poder se configura: “junto con las relaciones sociales y las de clase, las relaciones de las comunidades eran fundamentales en el estudio concreto de las propias clases y de la dominación y la explotación, o de las mediaciones y represiones. A la democracia de ciudadanos se añadía la de los pueblos” (2022, p. 17).

Esa tensión entre la democracia ciudadana y la de los pueblos es una de las claves para comprender el sentido que toman, por un lado, las comunidades políticas de pertenencia en el ámbito de las peculiaridades regionales y nacionales, así como en la oposición entre comunidad y estructura de clases. Oposición que se traslada al conflicto entre comunidad política de pertenencia instituida en gobiernos locales, nacionales o supranacionales, que se erigen mediante procesos electorales periódicos —muy desiguales en su grado de

legitimidad, legalidad y equidad—, o, por otro lado, la comunidad política de pertenencia instituyente en su doble sentido de interacción sinérgica y dialéctica, que permite (Alonso, 2022, p. 18) “comprender la unidad de las comunidades en su lucha por su emancipación y liberación. Habría que ver no solo la dominación y explotación de clases, sino de comunidades”, en una dialéctica concreta entre clase y comunidad.

Jorge Alonso (2022, pp. 18-19) destaca el compromiso de González Casanova con las comunidades indígenas que definen el sentido liberador de las luchas. Particularmente del zapatismo que piensa la democracia desde las bases, las comunidades, y los barrios marginados y que perfila una democracia profunda en la sociedad y el gobierno. No se trata de tomar el Estado ni de participar en lo electoral para después construir un poder autónomo y plural en las propias comunidades. Para González Casanova, la comunidad política de pertenencia se cohesionan mediante una compleja interacción entre políticas de identidad, políticas de reconocimiento y políticas de pueblo, en las que el consenso proviene de formas de persuasión y de una pedagogía del aprender. Cuyas formas originales se verán en cada uno de los estallidos sociales en los que las comunidades o pueblos indígenas crean un sentido comunitario de pertenencia apropiado para su lucha por la dignidad, la sobrevivencia, el respeto y el (re) conocimiento del otro.

La autonomía y la autogestión serán estratégicas para estas pertenencias comunitarias, y es clave entender el cambio de escala del concepto comunidad, pues muchas luchas se articulan en redes regionales, nacionales y hasta globales. La crítica política que estas comunidades indígenas ejercen es transmoderna, recoge la antigua lucha de las comunidades de los pobres que se basaba en la defensa de la tierra y contra el despojo de territorios, y es una lucha política contemporánea contra las políticas asistencialistas, paternalistas y clientelistas, contra el indigenismo del desarrollismo, lo cual desnuda la falsa solidaridad entre caciques —tradicionales— y políticos-modernos.



La conclusión de Jorge Alonso (2022, p. 19) sobre la visión de la comunidad en González Casanova (2000), es que “Todo se relacionaba con el fortalecimiento de sus formas de resistencia y con la construcción de sus autonomías. La alternativa de la comunidad ya no era la sociedad. El concepto de comunidad era una de las alternativas al individualismo neoliberal. Se inscribía en la construcción de una alternativa que realizara el replanteamiento de los problemas de la liberación, la democracia y el socialismo”.

## Bibliografía

Alonso, Jorge (2022). *Pablo González Casanova. Una personalidad excepcional*. México: Cátedra Jorge Alonso. <https://rebellion.org/download/pablo-gonzalez-casanova-una-personalidad-excepcionaljorge-alonso/?wpdmdl=713395&refresh=64e288ab87f601692567723>

González Casanova, Pablo (1998). La democracia de todos. En Emir Sader (ed.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos* (pp. 23-33). Buenos Aires: ALAS/CLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad.

González Casanova, Pablo (2000). *Comunidad. La dialéctica del espacio*. UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales. [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/414trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/414trabajo.pdf)



# Sobre el concepto de Pueblo en la obra de Pablo González Casanova

Martha G. Loza Vázquez

## Introducción

Este capítulo resulta de la participación en la Mesa de Trabajo XI del Coloquio Internacional “Pablo González Casanova a cien años de su nacimiento: el concepto de Pueblo”. En la sección del seminario sobre lecturas comentadas de la obra de González Casanova, fue el turno del libro de ensayos *El poder al Pueblo* (1985) editado en la década de los ochenta, material de la pródiga imaginación sociológica de uno de los intelectuales mexicanos más completos, tanto por la variedad temática de sus análisis, por su compromiso con la docencia y sobre todo, por su congruencia ideológica de vincular el estudio con la necesidad de superar el atraso social en México y Latinoamérica.

En el *El poder al Pueblo*<sup>1</sup> el autor invita a analizar las luchas de liberación centroamericanas como un problema práctico e intelectual

<sup>1</sup> Existe también una versión aproximada de este libro titulado *La Hegemonía del Pueblo y la lucha Centroamericana*, publicado en 1986 por las casas editoriales centroamericanas Editorial Universitaria Centroamericana y Nueva Nicaragua, que en general son los mismos ensayos de *El Poder al Pueblo*.

propio de la región, pero también de México y Latinoamérica, particularmente, la liberación de Nicaragua, donde va a centrar su análisis (González Casanova, 1985, p. 175). Conjuntamente plantea un desafío intelectual: ¿Qué elementos teórico-empíricos aporta la llegada del Pueblo al poder en Nicaragua, Cuba o Granada? con sus múltiples contradicciones y consecuencias.

Además, y de acuerdo con el contexto Latinoamericano, por un lado, la región en una relación geopolítica neocolonial, y por otro, los países inmersos en un proceso de colonialismo interno, coloca dos grandes temas ¿Un modelo de liberación y de poder popular podrá hacerse cargo de la lucha por la soberanía y la lucha por la democracia?

Y es que Centroamérica es el territorio donde más clara ha sido la hegemonía de los centros de poder, Europa y Estados Unidos, de ahí la necesidad de analizar cómo el poder popular podrá definir una soberanía afín al Pueblo; y por otra parte, la injusticia social, política y económica con grados inhumanos de autoritarismo, exige también la revisión de la democracia en su sentido popular. La apuesta general del libro es entonces discutir la posibilidad de que donde el poder del pueblo ha llegado, ¿soberanía y democracia verdaderamente estarán al servicio de las naciones? Un tema que por cierto hoy cobra vigencia.

Las anteriores son las propuestas explícitas que González Casanova pretende trabajar, pero también, a pesar de ser un texto de pocas páginas, pueden identificarse en él proposiciones complejas; y es que al situarnos en la coyuntura histórica en que sus contenidos fueron escritos —periodo entre 1979/1985— se observa su manera de explicar el inicio de la brutal transformación de las estructuras económico-políticas del mundo de la posguerra, y que convulsiónaría con particulares efectos nocivos a Latinoamérica. Sorprende, al hacer su lectura en el México post 2018, que González Casanova brindaba explicaciones de lo que estaba en proceso, y que hoy se observan como consecuencias en Latinoamérica de lo definido como “neoliberalismo”.

Las abstracciones analíticas encontradas en los textos del libro trascienden el tiempo, porque como era común en el profesor, partía siempre del cruzamiento entre la teoría con el contexto espacio-temporal, por lo que sus explicaciones sobre la vida social, política y económica de la región tienen profunda validez. Entonces, aunque los contenidos del texto plantean varios desafíos analíticos, el propósito de este escrito, primero, no es hacer una reseña literal de sus contenidos; segundo, la convocatoria fue concentrarse en el concepto de pueblo y tercero, a partir de las lecturas, este material propone reflexiones propias alrededor de ese concepto.

Es fundamental señalar cómo la práctica abusiva de las élites que han gobernado en los últimos cincuenta años —sin quitar en absoluto responsabilidad a los anteriores tipos de oligarquías—, han intentado dismantlar a la política como una práctica colectiva necesaria para una sana reproducción social, es decir, una sociedad cada vez más incluyente. En la construcción de una sociedad menos desigual, un concepto sociológico fundamental es el de pueblo. En tiempos neoliberales, este, junto a otros, han corrido la misma suerte: se ha forzado a pensarlos descontinuados.

Ahora bien, al rastrear en el libro los contenidos del concepto pueblo, fue evidente la constante referencia a los elementos ideológicos y culturales que giran alrededor de él. Entonces, este material enfatiza sus elementos simbólico-políticos, y que al final de cuentas, tienen todo que ver con las advertencias que González Casanova hace alrededor del intento de crear discursos de “vaciamiento” de lo colectivo que acompaña el periodo en que escribe los ensayos.

Y es que el eje fundamental del concepto pueblo refiere al sentido que se desarrolla en el interior de las personas sobre su pertenencia a una comunidad; desde el análisis social general, la definición habla de la vinculación que un conjunto humano ha hecho con símbolos de pertenencia; y en el análisis político, se define a través de la relación y conciencia que sus miembros desarrollan con su origen social, lo que potencializa su acción como agentes.

A continuación, se arriesgan algunas reflexiones al respecto ordenándolas en seis apartados; se inicia con algunas ideas sobre la interconexión entre teoría y contexto espaciotemporal que es la base de este libro, el análisis de los sucesos que caracterizaban al continente en esos tiempos y sus significados para el análisis social; posteriormente se presenta una breve reseña de los artículos de la compilación. Se da paso a la discusión principal sobre el pueblo, comenzando por los intentos de borrarlo como concepto fundamental; después se trata brevemente sobre su construcción en la historia de las ideas políticas; se aborda lo que está en el corazón de la conciencia del pueblo, la construcción de otra hegemonía, la popular y finalmente, se intenta dar un resumen de contenidos de acuerdo la lectura del libro para un probable concepto de “Pueblo”.

### **Preámbulo necesario: la encrucijada histórica y el “poder al Pueblo”**

Resumiendo, en los sucesos de los años en que fueron escritos los ensayos puede observarse el esfuerzo del autor por explicar los desafíos contradictorios de la época, arrastrados mundialmente desde los años 70, y en Latinoamérica luego del golpe contra Salvador Allende en 1973.

Por un lado, parecía acontecer lo esperado desde la perspectiva lineal de la historia, la continuidad de las luchas de liberación bajo la estrategia guerrillera, que con la victoria de la Revolución Cubana en 1959 y su proclamación como régimen socialista en 1961, fueron hechos que efervescían la confianza hacia los cambios profundos en América Latina. El movimiento revolucionario centroamericano —Nicaragua y El Salvador particularmente—, tendía a comprobar las hipótesis académicas de la época que esperaban la liberación de los pueblos resultado de una tendencia histórica del despertar de la

conciencia de estos, ante la explotación económica y la cultura autoritaria, pese a las derrotas sangrientas de las guerrillas en el resto del continente y el atentado contra la democracia chilena.

Si bien altamente significativo el hecho y la heroicidad que significaban los movimientos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en la lucha contra las dictaduras, además de enfrentar la agresión estadounidense, se presentaba una primera contradicción; y es que paralelamente era evidente el agotamiento de los modelos socialistas en la Europa del Este o de algunas regiones de Asia, en lo económico, en lo político y en materia de derechos humanos, provocando el escepticismo hacia las propuestas colectivistas dirigidas por el aparato estatal. Esta contradicción se reflejará evidentemente en la transformación de las ideas de izquierda afines al socialismo y la pertinencia cada vez mayor de la democracia. El desafío de cómo construir un modelo de socialismo democrático está presente en los ensayos del libro.

Una segunda contradicción resultará contundente. El llamado desarrollismo industrializador por sustitución de importaciones se constituyó desde 1958 en la versión más actualizada del modelo capitalista en la región. Y, sin embargo, el desarrollismo realmente existente —más allá de las propuestas de la CEPAL—, se acompañaba de una profunda complejidad administrativa, corrupción institucional, estatismo autoritario, y crisis económica.

Por tanto, la lucha revolucionaria significaba construir la transformación profunda de las condiciones del capitalismo que por siglos mantiene la subordinación de las mayorías latinoamericanas y la supeditación de sus Estados a los agentes hegemónicos mundiales. La salida guerrillera era la respuesta; algunas propuestas dirigidas abiertamente hacia el socialismo, pero en términos generales se propugnaba por un modelo de distribución popular de la riqueza, de control hacia la propiedad privada dirigido por un nuevo tipo de Estado con características de inclusión democrática de las bases

trabajadoras y la lucha por las soberanías nacionales. Sobre lo anterior, vale resaltar esta cita de González Casanova:

En Centroamérica está surgiendo una nueva lucha por la democracia y la libertad contra el tirano y el imperio [...] se advierte en ella como va el pueblo al poder, entre contradicciones; pero al poder [...] sin poder del pueblo no hay soberanía y sin soberanía del pueblo no hay democracia (González Casanova, 1985, p. 10).

Si ya de por sí la salida se tornaba polémica, la contradicción en este terreno es que, la escapatoria a este modelo capitalista periférico no fue una alternativa anticapitalista, por lo contrario, se construyó una nueva forma de habilitar el sistema, a través de estrategias altamente autoritarias para imponer medidas radicales de apertura comercial, que intentaría generar un modelo único y radical, que conoceríamos posteriormente como neoliberalismo. Estará también presente en varios ensayos la observación que González Casanova hace sobre el paulatino fenómeno hegemónico que trastocaba las interpretaciones del mundo de la posguerra, un neocapitalismo, menciona, y en Latinoamérica un neocolonialismo y neocolonialismo interno.

Bajo este contexto histórico se escribirían los artículos recopilados en “El poder al Pueblo”, sintetizados a continuación.

## **La descripción del texto**

Se estructura en una Introducción, nueve ensayos y un discurso enfocados a las luchas de liberación de Centroamérica, elaborados durante el periodo de su mayor efervescencia: entre el triunfo militar de los Sandinistas en 1979, la agudización de la guerra de liberación en El Salvador y la presión a Nicaragua por parte de la contra-EE. UU., hasta 1985.



La Introducción al texto titulada “Centroamérica en la conciencia de México” (González Casanova, 1985, p. 7-10), hace el planteamiento del libro, enfatizando, como anteriormente se mencionaba, la conexión histórica y social que México tiene con la región compartida geográficamente.

El primer ensayo se titula “La nueva hegemonía” escrito entre 1980-1983, se establece el debate en torno a una resignificación del concepto gramsciano de Hegemonía en América Latina y El caribe (ALyC) para encontrar los elementos de cultura política basados en la historia específica de nuestra región. Estas disertaciones contribuyen a la definición de los elementos simbólicos que se encuentran en el fondo de pueblo y poder popular, que se abordaran posteriormente.

En “Intervención y negociación en América central”, elaborado en 1983, González Casanova debate en torno a conceptos de “No intervención”, “autodeterminación”, “democracia”, e inclusive, “diplomacia”, que, bajo la lógica de poder y de clase, implicarían la necesidad de mediaciones de poder y de aproximación; es decir, un proyecto revolucionario debe tender puentes y negociar con posturas diferentes al interior y al exterior, a diferencia del modelo hegemónico de política hemisférica de los Estados Unidos, en que la negociación significa un pacto de supeditación interno-externo con grupos de élite para dismantelar proyectos revolucionarios (González Casanova, 1985, pp. 69-82).

En el cuarto ensayo, “Nueva Nicaragua”, escrito en año del triunfo sandinista, el autor establece una disertación en torno al proyecto en construcción de la Nicaragua revolucionaria, bajo la necesidad de crear un modelo propio; dice González Casanova que si bien comparte la esencia de la lucha de los pueblos con Cuba o México, o de otros procesos revolucionarios, Nicaragua tiene el deber histórico de generar una nueva propuesta consolidada en el poder del pueblo.

Continuando con el enorme entusiasmo que privaba entre los sectores de izquierda dada la efervescencia revolucionaria centroamericana, reproduce en 1980, el discurso del 1er aniversario del triunfo sandinista y expectativas para la región. Se titula precisamente

como la frase que se reproducía en los discursos de la época y que se convertiría en el emblemático lema repetido en las marchas de apoyo y manifestaciones de esa coyuntura “Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá” (González Casanova, 1985, pp. 95-98).

Enseguida, el libro contiene el trabajo de 1980 “La lucha por la democracia en Centroamérica”. Ahí se plantea la tensión entre dos modelos de democratización: el del imperialismo estadounidense y el de los gobiernos populares. El primero habilita la represión y paralelamente, estrategias de conciliación y negociación, aprovechando las contradicciones históricas de la región. La propuesta popular se asienta en la propia experiencia histórica de los pueblos, sus necesidades y su base de construir participación desde la propia base social y sus necesidades (González Casanova, 1985, pp. 99-108).

González Casanova publica, como lo señala, algunas “notas para un manifiesto, de 1981”, bajo el título “Por la soberanía de los pueblos en Centroamérica y El Caribe”, donde aborda la soberanía en un contexto de continuas invasiones extranjeras bajo el replanteamiento conceptual de cómo se observa en tiempos de apertura económica y su repercusión en los estados.

En 1983 había redactado en ensayo “La soberanía de los pueblos y la lucha ideológica en las Américas” (González Casanova, 1985, pp. 113-117), constituyendo quizá el material más complejo del texto, porque precisamente aborda las diferentes tensiones presentes en el concepto de Soberanía de los Pueblos, a la que plantea, por un lado, como defensa externa e interna y consecuentemente, como postura ideológica. Explica que para la defensa de la seguridad nacional estadounidense se intenta sin cansancio el rompimiento de la soberanía, además, bajo el discurso de defensa de la democracia en general. En cualquiera de estos dos sentidos, se intenta la desestabilización de los regímenes, sobre todos los populares. La respuesta es el llamado internacional a la solidaridad y alianzas para defender la soberanía. También coloca el papel del elemento hegemónico para lograr el apoyo de las poblaciones del imperio para apoyar a sus gobiernos imperiales.

Otro material clave para la época es “No-intervención, autodeterminación y Democracia en América Latina”, que subtitula como “Monólogo” (González Casanova, 1985, pp. 119-125). Analiza precisamente los conceptos de soberanía y pueblo como un problema teórico marcado por contradicciones, las que se evidencian en la discusión sobre “Soberanía popular”. Dice que tales conceptos se han interpretado desde sus características pragmáticas como objetivos, normas, fines, pero llama la atención en que son, fundamentalmente, nociones históricas con sustento teórico en un contexto agresivo del momento del avance neoliberal, por lo que señala el intento del poder hegemónico mundial por quebrar ambos conceptos.

De nueva cuenta, se observa la atención del autor sobre la crisis del pensamiento de finales del siglo XX en el ensayo de 1983 “La tarea intelectual en la liberación latinoamericana”; resalta como debe ser un ejercicio que replantee los problemas de esos años definitivos, siendo un acto no sólo individual sino pensarlo en colectivo. La propuesta de transformación debe apoyarse en el marxismo como interpretación universal, pero nutrida con las aportaciones surgidas en ALyC para combatir la ortodoxia. Invita, como su propio perfil lo evidencia, a combinar la disciplina intelectual y la disciplina política (González Casanova, 1985, pp. 127-133).

Finalmente, y como resumen de los debates planteados, se presenta el texto “El pensamiento político y la paz mundial”, donde articula las razones que justifican la intervención militar en el mundo y específicamente en Centroamérica: la política de “Seguridad Nacional” estadounidense basada en el liberalismo conservador; alerta como se convierte en una regresión jurídica en contra del propio derecho internacional (González Casanova, 1985, pp. 135-145).

Descrita la estructura del libro, entramos al eje articulador de la mesa y del presente material.

## El intento de borrar el uso del concepto Pueblo

En la búsqueda de esta categoría a través de los ensayos, se puede percibir como el autor señala la tendencia en aquellos años por borrar de los análisis categorías fundamentales de las ciencias sociales. Cuando en la introducción se revela su perfil comprometido a través de un discurso muy vibrante y de exaltación sobre las nuevas circunstancias histórico-políticas de la lucha revolucionaria en Centroamérica, está advirtiendo del fenómeno intelectual que se consolidaría en los próximos tres decenios: el intento por borrar de la memoria intelectual, histórica y política conceptos como imperialismo, revolución, soberanía y pueblo; tomo, algunas partes del libro al respecto:

[...] de eso no debe hablarse; es de mal gusto, es anticuado [...] Hay palabras que no deben mencionarse, como “imperialismo”, aunque el imperialismo exista [junto con otras categorías]... Se hace un gesto de disgusto de concededor, de experto, de hombre cultivado, un gesto elegante combinado con el desdén del impertinente, al inocente, al anticuado [...] (González Casanova, 1985, p. 7).<sup>2</sup>

Efectivamente, en el libro, González Casanova advierte de la formación de una llamada *mitogénesis* provocada por lo que él llama en ese momento neocapitalismo y neocolonialismo —posteriormente se definiría como neoliberalismo—, que alimentaría tabús y fobias hacia lo colectivo a lo largo de cincuenta años. Si bien no discute a fondo el significado del concepto y sus componentes, las ideas que maneja a lo largo de los escritos, pueden sustentar las siguientes presunciones: se define como *mitogénesis* a la capacidad de generar

<sup>2</sup> Y continúa mencionando el menosprecio dirigido a los agentes políticos de la liberación, que el discurso del olvido llamaba “ambicioncillos del poder”, (González Casanova, 1985, p. 7). Es pues un tema que se vincula al debate contemporáneo ligado a la batalla ideológica actual por la distinción entre el populismo y lo popular.

mitos por comunidades, en este caso académicas, cuando en determinada época —en este caso inicios del neoliberalismo— o área —fundamentalmente económico-política—, de gran efervescencia, se necesita difundir su visión de mundo. Vale mencionar, recuperando una categoría gramsciana, que estas comunidades académicas, perfectamente las podemos definir como “intelectuales orgánicos” que actúan como los sustentadores de la visión de mundo y sociedad que las élites gobernantes tienen para que prevalezca el orden social garante de sus privilegios. Con el apoyo de la tecnología de la comunicación, se fueron imponiendo —es decir, dándolas por únicas y válidas—, a través de mensajes constantes, y no como resultado de una experimentación continua.

Así entonces hay una responsabilidad de esta mitogénesis neoliberal en la tendencia a discontinuar el concepto Pueblo del discurso intelectual e inclusive político. Se puede decir que este fenómeno se sustenta en tres componentes:

1. Dispositivo económico: Se difundió como punta de lanza el discurso globalista, que significó la justificación de la práctica tecnocrática. Se fue discriminando la importancia del mercado interno latinoamericano hasta su rompimiento; se exaltó la apertura a las necesidades del comercio internacional y asimilación de parámetros de “complementariedad” y “ventajas” competitivas. Los actores fundamentales fueron las empresas transnacionales y sus gerentes latinoamericanos, como agentes de cambio, para quienes el pueblo se convirtió en masas trabajadoras, sin personalidad política.
2. Dispositivo político: Se fue difundiendo en la práctica una “necesaria” transición del Estado, como ente mediador social a un aparato habilitador de intereses privados. El discurso, basado en la necesidad de superar la evidente corrupción y autoritarismo del antiguo Estado desarrollista, acabó proponiendo una democracia “plebiscitaria” beneficiaria de oligarquías. Se destruyeron las

bases de la política social fragmentando aún más a la sociedad, lo que detonará múltiples consecuencias. La categoría pueblo, a pesar de estar presente en el discurso electoral, es considerada como sustento cuantitativo para obtener mayoría de votos, sin conceptualizar que los estratos mayoritariamente excluidos tienen el derecho legítimo de decidir, sino sólo de apoyar a las opciones presentadas por las élites.

3. Dispositivo simbólico: Es el principal elemento de la difusión y aceptación del neoliberalismo en el mundo y consecuentemente de la denostación del concepto pueblo. Se ha enfocado a estigmatizar la imaginación de las acciones sociales y el compromiso con las pertenencias colectivas, calificándolos de obstáculos para el cambio de calidad de la vida de las personas. La tendencia ha sido exaltar principios individualistas colocando al rendimiento exclusivamente personal como eje de la solución de problemas, basado en la exigencia al máximo de capacidades, eficiencia y eficacia del sujeto individual, situando los logros como una meta en solitario. Un ejercicio individual-egoísta que contribuye a la indiferencia de categorías sociales como pueblo, la apreciación inversa, que implica la pertenencia del sujeto a un todo y por tanto, los logros de la sociedad se consiguen a través de luchas colectivas.

En la figura 1 puede apreciarse un esquema resumido de los componentes de la Mitogénesis neoliberal.

Los argumentos del libro alrededor de la construcción de un discurso hegemónico en la etapa neocapitalista y periférica como la define González Casanova, hace al libro vigente, en un momento en que urge rescatar conceptos para imaginar, pensar y proponer, quizá ingenuamente, la construcción de una nueva realidad social política y simbólica; es necesario superar el ambiente de descalificaciones de corte ideológico, mismas que absurdamente se han trasladado también al seno de las academias.

De la tendencia a borrar conceptos, ahora se abordará la construcción del concepto pueblo, apoyándose en algunas argumentaciones de González Casanova dispersas en el material.

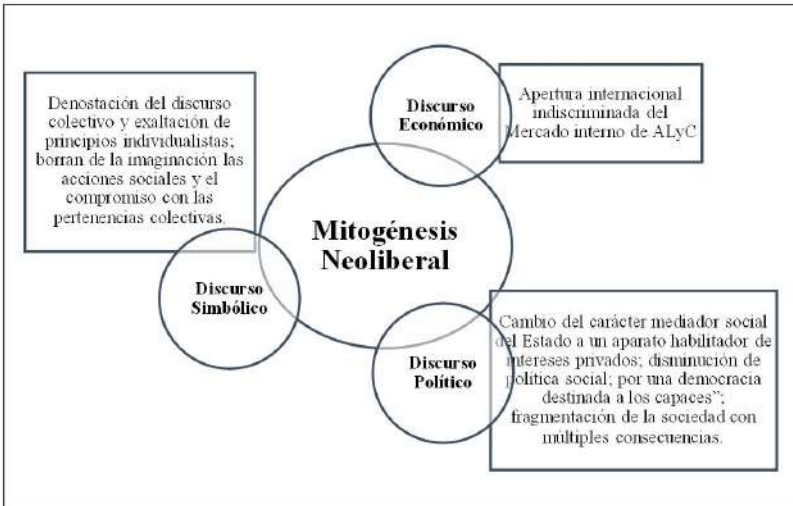


Fig 1. Componentes de la mitogénesis neoliberal.  
Elaboración propia.

## La construcción histórica del concepto pueblo

Un inicio imprescindible es señalar algunos contenidos básicos del concepto pueblo relacionados los unos a otros. Hace referencia a una categoría geográfica, lo que significa localidad; como categoría demográfica, significa población; y aquella que más interesa: como concepto político refiere a un grupo humano consciente de su historia y su potencialidad.

Fundamentalmente se ha construido a partir de la tradición conceptual europea occidental, que lo remite fundamentalmente a una categoría de estratificación social, es decir, se identifica como pueblo a la población menos favorecida en lo económico, social y político;

utilizando otras definiciones, se le asemeja como los más pobres, humildes, sin poder.

En el mundo occidental, tal posicionamiento en la pirámide social ha sido ocupada por diferentes actores en el tiempo, por ejemplo, incluyendo inclusive los habitantes de los burgos al inicio de la modernidad, quienes fueron uno de los eslabones inferiores en la pirámide social; posteriormente ascenderían hasta constituirse como élite en el capitalismo maduro.

Otro componente desde la Teoría Política de inicios de la modernidad es que al ligarse a la base de la sociedad, se asocia a volumen, pero sin poder: “gentío”, “muchedumbre”, “populacho”, “vulgo”. A todas estas denominaciones se les consideró, además, sin capacidad de raciocinio y por tanto susceptibles a la manipulación. Por su cualidad numérica la muchedumbre era deseada porque servía a los fines del gobernante que las pudiera manipular para obtener y mantener su poder; pero también era temida ya que un levantamiento sin control del gobernante era altamente peligroso al ser considerado irracional.

Siguiendo en este recorrido, desde las luchas sociales en los siglos XVIII-XIX, la conceptualización tiene un giro; se focaliza a la acción de las muchedumbres como resultado de una evidente efervescencia que manifiesta cierta conciencia de su lucha y de sí misma. Pasa así a interpretarse como una “Multitud”, definida como un conjunto de personas que actúan como frente común ante un estímulo.

Esta comprensión como multitud es porque la muchedumbre se “politiza” al calor de los movimientos sociales —Revolución Francesa, la Comuna de París, las Revoluciones de Independencia americanas—. Hay que señalar que en estos movimientos ya se manejaba el concepto “pueblo”, bajo sus categorías geográfica y demográfica, y un punto muy importante, se complejiza volviéndose una condición política al involucrarlo con el concepto de soberanía; el resultado es que el Pueblo tiene la capacidad política, en un territorio específico para decidir sus destinos por encima aún del soberano, configurándose, inclusive como nación.



Emanado de esos contextos, aparecerá la interpretación desde la Teoría Radical Marxista bajo el uso del concepto Masa, que adquiere una imagen progresista, es decir, como impulsora del progreso histórico de la humanidad; que podrá actuar como tal cuando se consiga la aglomeración de grupos proletarios con conciencia de clase. En los primeros debates de esta corriente sí se considera el concepto pueblo, importante como punto de arranque por la influencia contractualista, pero para los marxistas es una denominación vaga y generalizante.

Siguiendo en esa línea, la conciencia de sí y su práctica para la transformación convertirá a esa masa, de disgregada e incoherente, a una masa cohesionada y congruente. En ese sentido masa y clase se imbricarán en el concepto. Así, en el propio desarrollo de la teoría marxista se irán incorporando análisis diversos; no será solamente el análisis de masa como un enorme cuerpo integrado, sino complejizando su estudio al identificar en su seno agentes, que posteriormente se identificaran como una especie de clases medias con conciencia crítica y de clase. Éstas, al impulsar cambios mucho más procesados y estratégicos se convierten en vanguardias revolucionarias.<sup>3</sup>

Por tanto, antes de definir el concepto pueblo considerando los aportes de este libro, podemos decir que el concepto de Masa con Conciencia de Clase será el antecedente de su reconstrucción desde la interpretación de izquierda, en que la toma de conciencia es el punto nodal para construir una nueva hegemonía, la hegemonía del pueblo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Es muy interesante el análisis de las vanguardias que impulsan el cambio, ya que paralelamente a ser agentes se convierten en los beneficiarios directos de las luchas de las masas. Inclusive bajo el riesgo de verlas luchando por ascender al poder fáctico de las élites.

<sup>4</sup> En otra perspectiva de masa, población con capacidad de movilización a partir de su conciencia y combinada con las categorías de la teoría política de inicios de la modernidad, Nietzsche, en su debate sobre la superación del humano, y sus ideas sobre un Superhombre, interpreta que masa significa el triunfo de la mediocridad y declinación de Europa; una estrechez de la cultura porque la masa es irresponsable e inepta, que va a contrapelo del ideal independiente e individualista que le permite alejarse racionalmente de la tradición y las promesas de futuro y concebirse con plenitud de poder, para no solo dominar a los demás, también a

## **La construcción de la hegemonía como característica fundamental del pueblo latinoamericano**

Pablo González Casanova va proyectando en diferentes artículos del libro las características del papel del pueblo como colectivo nacional, con conciencia de sí mismo usando la categoría hegemonía. El artículo más largo del libro es precisamente “La Nueva Hegemonía” (1985, p. 11-67), si bien el tema es tratado en la mayoría de los artículos.

A partir de la propuesta clásica de Gramsci, la hegemonía es el fenómeno que, a partir de dilucidar diferentes niveles de conciencia, perfila las características de acción política del movimiento obrero. Del artículo de González Casanova, se pueden identificar tres categorías que sintetizan el papel de la hegemonía y que propone trabajar para aportar la creación de una conciencia de transformación:

- a. La hegemonía debe colocarse como el elemento constructor de la lucha política del Pueblo, porque:
  - Articula una dirección política y moral.
  - Organiza un partido revolucionario.
  - Fusiona voluntades múltiples con objetivos heterogéneos.
  - Genera una única visión de mundo y una voluntad nacional.
  
- b. La hegemonía construye los elementos de la lucha Ideológica del Pueblo:
  - Al convertir a la clase obrera como directora de clases aliadas para dominar las clases adversarias.
  - Al articular un proyecto revolucionario hacia el socialismo.

---

sí mismo. Tal postura hoy cobra vigencia —asunto para otra urgente discusión— ya que los poderes privilegiados históricamente consideran que la llegada al poder de gobiernos de izquierda bajo la democracia masiva y popular es un retroceso histórico, como se menciona en los comentarios finales de este artículo.

- Al crear la voluntad colectiva a partir de difundir su ideología entre toda la sociedad.

Los anteriores son características de la estrategia política-ideológica, pero deben trabajarse las características nodales que construyen la verdadera conciencia histórica del pueblo para constituirse a la vez como el sujeto de cambio deseado:

c. La hegemonía construye la *conciencia Simbólica* de transformación revolucionaria.

- Al evidenciar que no es suficiente perseguir objetivos económicos y políticos.
- Debe estructurarse para alcanzar una unidad intelectual y moral en el pueblo.
- Para generar un consenso activo y evitar una revolución pasiva (gatopardismo).
- Para integrar en la masa la visión de mundo popular y la lucha económica, política y moral a largo plazo.
- Para generar una mística popular.

Los anteriores son constituyentes generales de la hegemonía resaltados por el autor, pero lo más importante es cómo González Casanova insistirá en que los anteriores elementos no son suficientes para completar el análisis, porque es fundamental su asociación con el contexto histórico Latinoamericano. Solo así, dirá, podrá darse la capacidad de lucha verdadera de un pueblo con conciencia. Menciona inclusive que José Martí es el ejemplo clásico de un latinoamericano que luchó por la hegemonía, ya que su proyecto fue precisamente la construcción de un pueblo cargado de conciencia, de historia y comprometido con la transformación.

[...] José Martí es tal vez el ejemplo clásico más acabado de un líder revolucionario que luchó entre nosotros por la hegemonía. En su

vida y obra se advierten varios rasgos importantes para una lectura de Gramsci, que nos acerque a la especificidad latinoamericana (González Casanova, 1985, p. 11).

Pablo González Casanova, en la búsqueda por aportar teóricamente a un proyecto de liberación regional, cuestiona los conceptos de la teoría clásica marxista, particularmente, la perspectiva de la de lucha de “clases sociales” —proletarios vs. burgueses—, ya que no pueden explicar del todo a la realidad latinoamericana en tanto, aunque sólidas conceptualmente, la presencia de ambas clases y su confrontación fácticamente no se da como en Europa. Estas herramientas teóricas, dice “[...] resultaron no históricas, ideales [...] las categorías históricas son en parte normativas y en parte fácticas, y esta contradicción entre lo normativo y factico es lo histórico” (p. 119).

Ahora, la parte más fecunda de su análisis empírico es cuando trabaja alrededor de la interpretación convencional de hegemonía, exigiendo la lectura histórica regional, sin lo cual no podrá crearse aquella visión de mundo comprometida con los intereses de las clases subordinadas, tanto para identificar la hegemonía dominante, como la creación de una revolucionaria.

Dice que la manera como hegemonía se ha estudiado en Latinoamérica evidencia algunas contradicciones; se priorizan algunos elementos y se olvidan quizá los principales; se hace una comparación simplista esperanzados en ver si la realidad de América Latina coincide con el planteamiento teórico; la lucha obrera en la región es diferente a la italiana en tiempos de Gramsci pero se homologa, o bien, se describe que es tan peculiar que no se considera como parte del movimiento universal. Todos estos errores comprensibles mitifican un concepto que debe trabajarse desde la historia concreta Latinoamericana y de esa manera, puede decirse, llenar así de contenidos a las masas conscientes y constituir el concepto pueblo correspondiente a la región.

Las siguientes son características concretas que deben observarse de acuerdo con González Casanova, para que al estudiar la

hegemonía en Latinoamérica permita la creación de símbolos de transformación revolucionaria:

1. En ALyC la lucha por la hegemonía se da en *estados no hegemónicos*. Por eso la construcción de la conciencia debe trabajarse en un doble nivel de lucha: “[...] contra la hegemonía de la burguesía y [su] Estado dependientes y contra el propio Estado y la burguesía metropolitanos” (González Casanova, 1985, p. 13).
2. La lucha por la hegemonía en ALyC se da en *marcos culturales, coloniales, neocoloniales y neocapitalistas*. Por eso la construcción de la conciencia debe construir una cultura liberadora “[...] en sus manifestaciones superiores, científicas y técnicas, así como la reinterpretación y revalorización de las culturas sometidas, colonizadas, campesinas y obreras o de clases medias” (González Casanova, 1985, p. 14).
3. La lucha por la hegemonía en la región toma la *cuestión nacional y la cuestión democrática como elementos unificadores* en medio de una gran heterogeneidad. Por eso la construcción de la conciencia debe considerar que: “[...] luchas intermedias, típicas del mundo neocapitalista, se complementan con otras típicas de un mundo neocolonial” (González Casanova, 1985, p. 14).
4. La lucha por la hegemonía en ALyC debe considerar que la clase obrera actúa en una sociedad heterogénea y *no hay claridad* de la hegemonía *del propietario* ni la alternativa hegemónica *del proletario*. Por eso la construcción de la conciencia debe tener claro que al interior de los países: “[...] está ‘lo nacional’ y ‘lo extranjero’, o se halla el ‘blanco’, el ‘mestizo’, el ‘indio’ o el ‘negro’, con relaciones sociales y laborales de tal modo diferenciadas que las razas aparecen como causa de injusticia [...] y lucha contra la injusticia” (González Casanova, 1985, p. 15).

5. La lucha por la hegemonía en Latinoamérica debe considerar que cuando los partidos buscan la representación de la clase obrera como clase política revolucionaria, se topan con *un incomprensible ambiente cultural colonial*. Por eso la construcción de la conciencia debe sensibilizarse en que se encuentra en: “[...] un mundo colonial de incomprensión cultural, tribal, lingüística [...] masas obreras [...] reformistas y laboristas [...] de origen campesino [...] simples negociaciones [...] que significan pagar costos altísimos” (González Casanova, 1985, p. 15).

Esta realidad latinoamericana, a la cual habría que enfatizar el constante estado de autoritarismo y violencia de Estado, se escapa de la teoría y obliga a trabajar sobre la realidad simbólica que arroja estos planos empíricos, y como diría el autor, evitar las acciones voluntaristas, de vanguardias que acaban quedándose sin dirigidos. Y hemos observado cuantos esfuerzos acaban luchando por lo inmediato y sin vocación de poder.

Luego de haber incorporado ideas sobre hegemonía, como el corazón de la conciencia, se puede finalmente intentar definir el concepto.

## **Una posible definición de Pueblo y su construcción hegemónica**

Bajo los anteriores argumentos, va creándose el concepto “Pueblo” como la imagen de grandes estratos sociales mayoritarios, que han cobrado conciencia de su realidad histórica y su papel en la transformación social; no es una multitud generalizada, ni tampoco concentrada en la clase obrera, ya que es la expresión de múltiples sectores provenientes de la base social, por eso se organiza paulatinamente a través de asociaciones, políticas, sindicales, culturales en un

movimiento de alianzas, con fuertes contradicciones, con avances y retrocesos continuos.

La creación de la conciencia respecto a su procedencia, en cierto modo, de clase, es fundamental para definir al Pueblo; y como vimos, necesita construir su propia hegemonía: una visión de mundo autónoma moral e intelectualmente de la hegemonía dominante, señorial, conquistadora y demagógica:

[...] que extienda la cultura política y la práctica política consciente, entre las propias bases [...] mientras en las propias filas se impone una disciplina intelectual y política [...] se fortalece con las relaciones internas —no solo respetuosas sino democráticas— y con el trato de las organizaciones populares entre sí (González Casanova, 1985, p. 24).

Finalmente, el autor resalta una característica evidente: “[...] la difusión de valores sociales que no tienen una única connotación de clase” (pp. 26-27), si bien hay una filiación al origen de base social.

Pueblo necesariamente se liga con la batalla para la transformación social; por eso la lucha popular es la dirección de estas facciones de clase que articulados en alianzas, muchas veces contradictorias como la historia lo ha mostrado, se disponen a obtener lo necesario para el abastecimiento de las mayorías: superar no sólo las condiciones materiales de carencias, sino y sobre todo, ir por los derechos de justicia social, contra la cultura autoritaria y buscar la liberación de toda forma de dependencia de la vida (González Casanova, 1985, p. 11). Y menciona de forma contundente: “A la fuerza de los pocos, oponemos la fuerza y la razón de los muchos” (p. 121).

El Pueblo “[...] una categoría vasta y contradictoria [...]” (p. 36), como protagonista de los cambios en nuestra región, ha desafiado la interpretación clásica marxista —incluyendo el análisis tradicional gramsciano sobre hegemonía—, en tanto toman como base social la clase obrera y el proletariado como sujeto histórico. Por lo tanto, se obliga a repensar cómo en el cambio social participan diferentes grupos y facciones; como se expresa la confrontación de clase frente a la

oligarquía; cómo integrar proyectos de cambio con diferentes motivaciones, entre otros desafíos.

## Comentarios finales

Necesario es enfatizar que *El poder al Pueblo* es una recopilación de ensayos muy útil en estos tiempos porque contribuye al balance de las ideas prevalecientes en los últimos 50 años latinoamericanos, en tanto sus aportaciones hablan de esa encrucijada histórica que comenzaba a marcar la transformación del capitalismo hacia la versión que hasta el momento ha sido la más agresiva, la incontinenencia a la apertura de los mercados, comprometiendo no sólo la economía y la reproducción social de la mayoría de sus habitantes, sino también, intentando transfigurar prácticas o de plano, borrar grandes conceptos que configuran al mundo, la soberanía, y el mismo principio de Pueblo, eje de esta mesa y este trabajo, y que hoy, gracias a la persistencia del movimiento social, está siendo rescatado en la política y en la academia. Pero no puede dejar de señalarse que se quedan pendientes otros análisis provocados por sus contenidos.

En este sentido, por ejemplo, se podrá discutir hasta donde todos los conceptos y las categorías son provocados por un grupo de poder académico; pero quizá sea válido decir que los aparatos conceptuales sólidos resultan de aquellos fenómenos que van experimentándose paulatinamente entre la sociedad y que consecuentemente van definiéndose en la consciencia del sujeto; cuando tal fenómeno se define intelectualmente como una categoría —construida efectivamente por una comunidad académica—, no resulta ajena a la experiencia de quien la recibe. Se puede pensar por ejemplo en la categoría “clase social”, que la gente identifica porque ha vivido a través de sus efectos, por centurias.



Las categorías expandidas por el discurso neoliberal, por ejemplo, el esfuerzo individual, que es en sí mismo un comportamiento común, cotidiano y tan viejo como la humanidad, fue forzado a pensarse como un estado de aislamiento de lo colectivo y que lleva automáticamente al éxito sin abordar los impedimentos estructurales. O bien, la difusión de la apertura económica como una práctica con resultados positivos para todos, no se vinculó, por ejemplo, con las consecuencias del rompimiento de un mercado interno, base fundamental de las economías latinoamericanas por lustros. Es decir, hablar de mitogénesis neoliberal es referirse a la difusión de conceptos ajenos en esos momentos a las realidades cotidianas de las sociedades latinoamericanas. Los preceptos exaltados por la percepción neoliberal al ser asumidos como comportamientos desestabilizan las raíces colectivas en las que la sociedad se sustenta.

Otra discusión pendiente y totalmente actual, es que, para las élites sólo el fragmento poblacional dotado de características validadas por ella misma es apto para decidir en democracia y al que llaman “sociedad civil”; el pueblo en general queda restringido como un conglomerado con una única capacidad autorizada, la de dar apoyo a las opciones que las propias oligarquías les presenta. En medio de una confusión ideológica y sin sustento conceptual, la idea de “sociedad civil” que manejan las élites latinoamericanas, no retoma las discusiones complejas provenientes de la filosofía política que hay a su alrededor; solo les es familiar uno de sus elementos: población con capacidad de acción política.

Lo anterior plantea dos problemas de interpretación: 1. Los capacitados son quienes concuerdan con sus posturas y por tanto sólo en ellos se sustenta el proceso democrático. 2. Cuando las mayorías excluidas actúan políticamente exigiendo su inclusión en la toma de decisiones no es producto de conciencia legítima ni de capacidad, sino de manipulación, consecuentemente, su llegada al poder debe ser combatida, por el bien de una estabilidad democrática perfilada por las mismas élites.

Finalmente, el impulso para analizar y homenajear el pensamiento de “Don Pablo” es una actividad muy oportuna ante la escasa presencia de eventos académicos dedicados al análisis de las ideas en México, sobre todo en una época en que la confusión y pérdida de conceptos propios genera una miscelánea ideológica, en que la juventud es presa. Coincidiendo con la convocatoria del Coloquio, se necesita generar áreas de estudio sobre el pensamiento social mexicano, tal como existen en otras academias latinoamericanas; permitirá el desarrollo de metodologías basadas en conceptos emanados desde y para el contexto real de nuestro país, lo que posibilitaría la creación teórica, creativa y veraz que sustente el análisis de la sociedad y del sistema político en México.

## **Bibliografía**

González Casanova, Pablo (1985). *El poder al Pueblo*. México: Editorial Océano.

# *Para la liberación.* Pueblo, hegemonía y poder popular en Pablo González Casanova

Jorge Ceja Martínez

Aunque los conceptos pueblo, hegemonía y poder popular se encuentran presentes a lo largo de la extensa obra de Pablo González Casanova, *El poder al pueblo*, publicado en 1985<sup>1</sup>, es quizás la obra que más énfasis dedicó a estos tres conceptos. El libro reúne varios ensayos redactados en distintos momentos durante el primer lustro de la década de los años ochenta del siglo pasado. Su contenido se encuentra fuertemente inspirado en los movimientos de liberación nacional y en la lucha por la democracia en Centroamérica que, en esos años, se avivaron en Guatemala, El Salvador y Nicaragua; pero, particularmente, está pensado a la luz de lo que significó el proceso insurgente que condujo al triunfo de la revolución popular sandinista (en julio de 1979) y los retos que durante el primer lustro de los ochenta enfrentaba el pueblo de Nicaragua y su gobierno, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, (FSLN). El propósito de los ensayos aquí reunidos —nos dice el autor— es intentar:

<sup>1</sup> Para el caso del presente capítulo, uso la segunda edición de libro de 1986.

[...] explorar el mundo de la liberación, desde Centroamérica con sus diferencias y semejanzas con México y El Caribe. [...] toda la historia actual de Centroamérica parecería confirmar y precisar que sin poder del pueblo no hay soberanía y sin soberanía del pueblo no hay democracia (González Casanova, 1986, p. 10).

Resultaba muy trascendente que en ese momento, en lo que iba de la segunda mitad del siglo XX, la revolución sandinista se había convertido en la segunda revolución armada victoriosa —después de la cubana— en América Latina y El Caribe; región plagada de gobiernos militares dictatoriales y civiles autoritarios, siempre solapados por Washington, y no en pocas ocasiones, impuestos por éste. Pocos años atrás, en 1973, la “vía chilena al socialismo” —vista como la posibilidad de que la izquierda llegase al poder estatal mediante las elecciones—, había sido violentamente interrumpida. Una vez más la derecha nacional e internacional confirmaba su aversión por la democracia y el poder popular. En este contexto, el éxito de los sandinistas alentaba la esperanza de próximos triunfos revolucionarios por venir; entre ellos, el de El Salvador.

Desde 1963, año en que González Casanova concluyó la redacción de *La democracia en México* (impresa por primera vez en 1965), él ya había planteado que los ideólogos e investigadores de las pequeñas naciones tenían dos grandes objetivos. Por un lado “denunciar a las grandes potencias en cuanto las dominan y explotan, de otro, descubrir y aumentar las fuerzas nacionales y ver cuáles son los obstáculos que se le oponen y cómo pueden salvarlos” (González Casanova, 1993, p. 18). Se trata, nos advierte, de luchar contra el imperio, pero, a la vez, contra el tirano.

En *El poder al pueblo* —título que también nos recuerda a una composición de John Lennon escrita por la época, *Power to the People*—, están presentes ambos objetivos, por un lado, la tarea nacional, el antimperialismo, la lucha contra el neocolonialismo; y, por el otro la tarea democrática, el estudio y la denuncia en contra del colonialismo interno y a favor de la democratización. La cual se mide —nos

dice don Pablo en *La democracia en México*—, “por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder” (1993, p. 224).

Cabe subrayar que en esta obra como en anteriores y posteriores —para don Pablo la Revolución Cubana es una constante fuente de inspiración—; quien, a diferencia de muchos intelectuales que tiempo atrás simpatizaron con ella, sigue apreciando sus potencialidades como alternativa para el futuro de la humanidad. Posicionamiento constatado recientemente cuando —en la conferencia de clausura del XXXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), que tuvo lugar en la Ciudad de México—, al reflexionar sobre los conflictos internacionales del momento, señaló:

Cuba, en un plano mundial, tiende a ser el futuro de la humanidad, y no hay duda de que va a ganar. Por eso es muy importante que en este momento luchemos por comprender estos nuevos fenómenos, por enseñarlos y educar a pensar de una nueva manera. Tenemos que acostumbrarnos a ver lo nuevo y lo diferente junto con lo que siempre ha existido. [...] en un escenario mundial de lucha entre países y bloques hegemónicos, la figura de Cuba será parte del futuro de la humanidad y de la búsqueda de crear un nuevo modo de producción, debido a los éxitos de su proceso revolucionario y el significado que tiene su ejemplo de resistencia (González Casanova, citado en Camacho, 2022, p. 11).

Para quienes, viviendo fuera de la región, tuvimos presente a Centroamérica en las décadas de los setenta y ochenta, Nicaragua se convirtió en un referente que formó parte de nuestro vocabulario cotidiano. La solidaridad internacional, antes y después del triunfo, se manifestó de múltiples maneras.<sup>2</sup>

Había que atender y apoyar al pueblo y gobierno sandinista, sus profundas reformas, la ardua construcción cotidiana de su “nuevo

<sup>2</sup> ¿Cómo olvidar, por ejemplo, a Araceli Pérez Darías, psicóloga, egresada de la Universidad Iberoamericana, combatiente mexicana en las filas sandinistas, quien, el 16 de abril de 1979 —a tres meses del triunfo de la revolución—, fue capturada en la ciudad de León, Nicaragua y asesinada por la guardia nacional somocista?

amanecer”, y denunciar la guerra mercenaria e imperialista llevada a cabo por el gobierno de Estados Unidos. Y estábamos optimistas de que, como en Nicaragua, en El Salvador también triunfaría el pueblo y su organización político-militar, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Y también don Pablo lo estaba.

Él recoge la consigna “Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá” —que tantas veces escuchamos en las calles—, y así titula uno de sus ensayos en la obra *El poder del Pueblo* (1986). Don Pablo escribe este pequeño texto al calor de las celebraciones multitudinarias que, a un año del triunfo de la revolución sandinista, tuvieron lugar en Managua el 19 de julio de 1980. Con la convicción de que, en este caso, la justicia, la razón y la historia están del lado del pueblo, González Casanova anota:

Celebramos el primer aniversario de la toma del poder político por el Frente Sandinista de Liberación Nacional que encabezó al pueblo de Nicaragua. El pueblo de El Salvador lucha aún sin haber tomado el poder. Mañana luchará tras haberlo tomado (1986, p. 95).

Lo realmente nuevo es que los Estados Unidos no pueden vencer al pueblo de El Salvador (1986, p. 72).

Y al calor de la exitosa ofensiva lanzada por el FSLN, el 3 de agosto de 1979, don Pablo auguró —tan sólo a dos semanas del derrocamiento del dictador Anastasio Somoza— que “Tarde o temprano la Nueva Nicaragua será socialista y se parecerá a Cuba por socialista, aunque se distinga por las formaciones sociales, políticas y culturales de la propia Nicaragua” (p. 93).

Lo que en Nicaragua vendría una década después, con la celebración de los comicios para presidente en febrero de 1990; y, en El Salvador, en 1992, tras doce años de lucha armada y con la firma de los acuerdos de paz entre el FMLN y el gobierno, nos cimbró a todos y nos recordó que el concepto imperialismo —con sus antiguas y novedosas expresiones— no dejará de ser de uso imprescindible hasta que logremos que éste fenómeno haya dejado de existir.

Por eso, el pueblo de Cuba y su revolución —tras más de 60 años de acecho imperial— son mil veces heroicos. Es el referente del cual don Pablo nos habló en su intervención en el congreso de ALAS de 2022. El socialismo cubano, según ha sostenido, es un patrimonio de la humanidad.<sup>3</sup>

Con respecto al socialismo y al imperialismo, un primer señalamiento que don Pablo hace en las primeras páginas de *El poder del pueblo* es una crítica a quienes adoptan modas intelectuales y se deshacen de conceptos que aún nos resultan fundamentales para comprender y transformar nuestro mundo. Crítico del pensamiento “políticamente correcto” de un sector que dice estar con y a la izquierda, nos dice:

[...] hay palabras que no deben mencionarse, como “imperialismo”, aunque el imperialismo exista y siga siendo una realidad cotidiana, primordial, o por eso, que no se hable de imperialismo. Se hace un gesto de disgusto de conocedor, de experto, de hombre cultivado, un gesto elegante combinado con el desdén al impertinente, al inocente, al anticuado, y con ironía frente a los héroes de la liberación [...]. Todos se parecen en que no dicen nada que desagrade a [Ronald] Reagan (1986, p. 7-8).

Que desagrade a Donald Trump y a Joe Biden, ahora, habría que agregar.

Habrà que informarle a dichos “hombres cultivados” que hoy, a más de 35 años de que don Pablo escribió esta reflexión, Estados Unidos dispone de casi 800 bases militares fuera de su territorio; que lleva a cabo operaciones bélicas “antiterroristas” en 85 países del mundo; que en el año 2021 el gasto militar estadounidense fue del orden de 801 mil millones de dólares (Brooks, 2022a, p. 25); que EE. UU. “gas-tará 634 mil millones de dólares a lo largo de diez años —entre 2021

<sup>3</sup> Como también lo ha afirmado el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) al referirse a la larga resistencia que el pueblo cubano ha debido encarar frente a la agresión imperial.

y 2030— para mantener y modernizar su arsenal nuclear” (Brooks, 2022b, p. 25); y, finalmente, que el imperialismo no cesa ni cesará de intervenir, bajo variadas y múltiples formas, en los países cuyos gobiernos y/o pueblos —como el cubano— no se plieguen a sus intereses. Sin duda, la misma fórmula de “autocensura complaciente” se podrá decir con respecto a “otras palabras anticuadas”, “incómodas” o “vergonzosas” como socialismo, lucha de clases y democracia (en su sentido incluyente y universal) que, de principio a fin, con las adecuaciones necesarias, cruzan la obra de don Pablo.

Es claro que González Casanova dista mucho de la definición vulgar y ampliamente difundida y compartida de lo que comúnmente se entiende o deberá entenderse por democracia y socialismo. Es en este sentido que él ha sostenido que, “así como el socialismo realmente existente no es el socialismo, la democracia realmente existente tampoco es la democracia”. De hecho, socialismo y democracia son inseparables; no se puede entender el uno en ausencia del otro. Es por ello que el sociólogo subraya que “sin democracia no habrá socialismo, y sin socialismo no habrá democracia” (González Casanova, 2002, p. 35).

Y sin la hegemonía del pueblo ni la democracia, ni el socialismo serán posibles. Sobre el concepto de hegemonía, don Pablo hace notar que

No es casual que el concepto de Gramsci sobre la hegemonía tenga acogida en América Latina: prefigura la lucha por el socialismo en una estructura neocapitalista.

El concepto requiere, sin embargo, la definición de los rasgos correspondientes a una situación periférica donde neocapitalismo y neocolonialismo presentan un desarrollo desigual de múltiples combinaciones. Estas combinaciones plantean la lucha democrática. La lucha por la justicia social y la lucha contra las distintas formas de la cultura autoritaria y la organización dependiente de la vida, como parte de un proceso histórico de liberación en que el concurso activo de las masas adquiere un significado en parte parecido, y en parte



distinto, al de los países avanzados del mundo capitalista (González Casanova, 1986, p. 11).

Gramsci entendía por hegemonía —nos recuerda don Pablo—:

[...] La articulación de grupos y facciones de clase bajo una dirección política y moral, [...] la del “príncipe” o partido revolucionario que fusione [...] a una multiplicidad de voluntades dispares con objetivos heterogéneos, dándoles [...] una “única visión del mundo” y [...] una “voluntad nacional popular”.

La lucha por la hegemonía supone, además, una estrategia que permita [...] a la clase obrera “dirigir a las clases aliadas y dominar a las clases opuestas” [...] dentro de un proyecto revolucionario por el socialismo. La creación de la voluntad colectiva se da [...] cuando una ideología logra difundirse [...] entre toda la sociedad, y, determinar [...] “no sólo objetivos económicos y políticos unificados, sino también una unidad intelectual y moral”. En ese sentido la lucha por la hegemonía busca impedir una “revolución pasiva” o un “consenso pasivo”. Ha de fundarse [...] en un consenso “activo” y “directo”, que integre en las masas la visión del mundo, y a la lucha económica, política y moral”, [...] no sólo a corto plazo, sino a largo plazo. Este objetivo supone, de un lado [...] una “mística” o “religión popular” [...] que vincule a los dirigentes y a los dirigidos con una ideología y una visión revolucionarias del mundo, [...] y exige además la difusión en la sociedad de una serie de “valores sociales que no tienen una única connotación de clase” (1986, pp. 11-12).

El ex rector de la UNAM advierte que:

[...] En cualquier contienda por la hegemonía, la clase obrera latinoamericana se ve en la necesidad de enfrentar al imperialismo como capital monopólico y como Estado [...] en todo caso en los países de América Latina la lucha es contra la hegemonía de la burguesía y el Estado dependientes y contra el propio Estado y la burguesía metropolitanos. Ambos entreveran visiones del mundo con que se impo-

nen. Combinan las formas más tradicionales de la cultura colonial con las del neocolonialismo y el neocapitalismo cultural (p. 13).

Como se puede observar, don Pablo, parte del concepto de hegemonía de Gramsci, pero lo hace de manera crítica, no ortodoxa, a la luz de las realidades muy singulares que se viven en los países latinoamericanos cuya historia, pasada y presente, dista mucho de ser como la de Italia y/o Europa en los tiempos que vivió el fundador del Partido Comunista de Italia. Lo que acá observamos, nos dice el ex discípulo de Fernand Braudel, es que:

[...] Del colonialismo cultural se pasa al neocolonialismo cultural, del sometimiento con la hegemonía hispánica o lusitana (...) se pasa a imponer aquellas visiones del mundo en que las masas llegan a creer en “el Progreso” y la “Civilización, o en el “Desarrollo” (p. 13).

[...] Lo diverso del nuevo coloniaje y lo diverso neocapitalista hacen particularmente difícil hallar la unidad hegemónica de un frente de trabajadores, como alternativa a la ideología dominante que organiza relaciones de discriminación real, colonial, complementarias a la explotación capitalista (p. 15).

Es por ello que don Pablo advierte que las luchas, en aras de lograr la configuración de la nueva hegemonía del pueblo, deberán darse tanto en el frente nacional (contra el imperio), como ser dirigidas en contra de la tiranía doméstica [la burguesía] que obstaculiza la democratización; ya que ello permitirá la unificación de las distintas resistencias dispersas y heterogéneas, de aquellas sometidas por el neocolonialismo, como por el neocapitalismo. Se trata de un planteamiento recurrente en la obra de González Casanova. En *La democracia en México* él ya vislumbraba la necesidad de “proponerse como meta la tarea nacional y la tarea democrática” (González Casanova, 1993, p. 197). Diez años después, la revolución sandinista le permitiría constatar cómo estas dos tareas fueron desarrolladas en la práctica de forma simultánea. Es por ello que advierte que:

Los partidos y organizaciones socialistas que privilegian la lucha contra la burguesía local difícilmente logran participar en la hegemonización de las fuerzas si no se plantean también la cuestión nacional, la liberación nacional. Ésta y la lucha contra el tirano y contra las más distintas formas de autoritarismo constituyen los principales móviles de unificación de una sociedad altamente heterogénea, que vive las humillaciones del colonialismo y de las dictaduras en forma permanente. El trabajador y el pueblo sometidos a una explotación diferencial, y divididos en las más distintas categorías sociales y políticas (...) encuentran un punto de unión en la lucha contra el imperio y en la lucha contra el tirano (González Casanova, 1986, p. 14).

Como ha observado Jaime Torres, “la lucha por la hegemonía del pueblo debe ser [llevada] en varios frentes para lograr la acumulación de fuerzas (...), el cambio de gobierno o derrocamiento de una tiranía (...) y la autonomía y la consolidación política, económica y cultural del pueblo” (Torres, 2017, p. 53).

González Casanova enriquece el concepto de hegemonía de Gramsci, al observar que las experiencias de Cuba y Nicaragua, “vencedores del tirano y el imperio nos acercan a una definición histórica de la lucha por la hegemonía en América Latina” (González Casanova, 1986, p. 25), casos que discrepan “de lo que Gramsci registró en su teoría sobre la política hegemónica del proletariado” (p. 26).

Lo que don Pablo observa en Cuba —cuyo proceso de liberación nacional y democratización fue impulsado por el Movimiento 26 de Julio, y en Nicaragua, por el FSLN—, es:

Primero: Las vanguardias revolucionarias no logran la hegemonía a partir de la clase obrera, ni bajo la dirección de uno de los partidos de la clase obrera.

Segundo: La relación clase-sindicato-partido aparece originalmente superada por la relación: grupos revolucionarios (que incluyen a partidos o facciones de partidos) más frente más sindicatos más

un nuevo partido, organizado o en proceso de organización tras la toma del poder.

Tercero: La relación mayoría organizada toma del poder es sustituida en la participación por la relación inversa: toma del poder-organización mayoritaria de trabajadores industriales, agrícolas de comunidades indígenas, y órganos de poder popular y defensa revolucionaria, más los órganos de poder popular.

Cuarto: La ideología revolucionaria —concretamente, el socialismo científico— no es difundida en las mayorías antes de la toma del poder ni inmediatamente después.

Quinto: El proyecto socialista no es enarbolado como prioritario antes de la toma del poder ni inmediatamente después.

Sexto: La “visión del mundo” y “la voluntad social popular” operan con símbolos morales e ideológicos de carácter general que recuerdan gestas anteriores (en particular Martí y Sandino) y que invocan la “Revolución” como símbolo y exigencia de lucha y compromiso con los héroes y mártires caídos. En torno a ellos se crea una mística y una fuerza impresionantes.

Séptimo: La autonomía ideológica, sindical y política del proletariado no es alcanzada sino como parte de la autonomía ideológica del pueblo. Lo que surge es una ruptura de la vida cotidiana y una decisión inquebrantable de exponer la vida en la lucha (González Casanova, 1986, p. 26).

Esto no es mera retórica. Durante un año, entre 1984 y 1985, trabajé en Nicaragua como voluntario, o internacionalista. Viví en Ocotal, Nueva Segovia —ciudad norteña localizada a unos veinte kilómetros de la frontera con Honduras—, país vecino cuyo gobierno lacayo entonces albergaba a unos 10 mil *contras*. Los mercenarios solían

ingresar a territorio nica en grupos de cien o más elementos (llamados grupos de tarea), muchas veces drogados para resistir las largas e intensas caminatas en terrenos montañosos, realizaban una misión terrorista (repertorio muy amplio) e inmediatamente se regresaban “a casa”. Por ello, los departamentos fronterizos, como Nueva Segovia, habían sido definidos como *zonas de guerra*. La vida allí se vivía de formas muy distintas a las ciudades un poco más seguras del sur del país. A sabiendas de que la *contra* acostumbraba emboscar a quienes transitaban por caminos y carreteras, la gente salía de sus pueblos y localidades a cumplir distintas tareas, sin ninguna protección y quizás sólo con un arma. Cuando ya de vuelta a la ciudad uno les preguntaba “¿Cómo te fue?” era común que respondieran “Bien, porque ya estoy aquí”. Obviamente, hubo casos de compañeros y compañeras que jamás regresaron. La *contra*, especialmente, se ensañaba contra la población civil —incluso niños y bebés— que vivía y defendía intensamente su revolución.

Esta anécdota contribuye a reconocer lo que don Pablo nos dice cuando afirma “lo que surge es una ruptura de la vida cotidiana y una decisión inquebrantable de exponer la vida en la lucha” (González Casanova, 1986, p. 26). Es de observarse cómo González Casanova, apoyándose en su amplia formación teórica y su compromiso científico y social, genera novedosas, pero sobre todo combativas tesis al servicio de la liberación, al estudiar y reflexionar sobre lo que día a día está aconteciendo en Centroamérica. Y es que, como lo ha señalado Marcos Roitman, él asume “la responsabilidad ético-política del hombre comprometido con su tiempo y su realidad social. Desde los valores y principios democráticos, se enfrenta al poder” (Roitman, 2015, p. 10).

En don Pablo encontramos uno de los mejores ejemplos de un pensador científico y ético-político comprometido con su tiempo. Conocer para transformar es uno de los principios básicos en toda su obra. No es ajeno al malestar e indignación por las situaciones que se viven. Como pensador rebelde no se conforma con sólo analizar la realidad o realidades de nuestros tiempos, sino que,

simultáneamente, se preocupa por dar pistas sobre cómo impulsar el cambio para superar las distintas dimensiones y/o expresiones de la opresión, incluyendo la explotación, el colonialismo interno y el imperialismo que padecen los pueblos de América. Ha construido pensamiento novedoso gracias a su agudeza de ver en los fenómenos y problemas del presente los legados teóricos y prácticos del remoto y cercano pasado, pero también al considerar lo potencial del cambio gracias a las viejas y nuevas fuerzas políticas y sociales plurales del presente. Es por ello que nos aconseja “aprender a acercarnos a un mundo que es diverso, pero que tiene problemas parecidos y que puede luchar de maneras diferentes” (González Casanova. 2013, p. 5). “Cada pueblo tiene su propia realidad (...) no hay recetas para hacer revoluciones”, decía el presidente chileno Salvador Allende (Allende, 1980, p. 272).

En los procesos de la construcción e implementación de alternativas, de configuración de una nueva hegemonía popular y democrática, don Pablo advierte sobre la amenaza que significa o llegaría a representar la aparición de prácticas dogmáticas, sectarias y/o propias de la cultura política autoritaria del orden hegemónico que se busca suplantar.

Al respecto insiste, como punto de partida, en la necesaria autonomía de clase, y en lograr superar la represión cultural. Es por ello que plantea que:

En los propios críticos, en los propios rebeldes, las formas de represión cultural afectan a las organizaciones sindicales y partidarias, a las democráticas, laboristas, socialistas, comunistas, instalando un pensamiento autoaniquilante, disfrazado de rebelde. [...] En las propias organizaciones e ideologías rebeldes se reinstala el autoritarismo, último reducto de las clases dominantes que traen al líder separado de las bases hasta cuando éste pretende representarlas (González Casanova, 1986, p. 23).

Por ello sostiene que un primer requisito de la hegemonía proletaria deberá ser “la lucha por la autonomía moral e intelectual, contra la hegemonía señorial y ladina” (ibídem). Es por ello que:

La lucha por la hegemonía empieza con una lucha por la autonomía de las organizaciones, por la autonomía de la conciencia, la moral y la disciplina. Se libra necesariamente en sindicatos, partidos, pueblos, centros de trabajo, escuelas y universidades. Se complementa —tras la toma del poder o para la toma del poder— con experiencias en órganos de poder popular, en comités de defensa, en sistemas de cogobierno, de participación, cogestión y autogestión, en “asambleas de reactivación de fábricas” y en “Consejos de producción”, como en Nicaragua... (González Casanova, 1986, p. 24).

Advierte como el dogmatismo o el querer forzar el entendimiento de la realidad a partir de esquemas metropolitanos preconcebidos, impide aceptar a la revolución “tal y como es” (p. 31). Por lo que “pesan la imposición de conceptos que nada tienen que ver con la realidad (p. 32). Se trata, por lo tanto, de una teoría cautiva, donde —advierte— “la realidad queda fuera de la discusión letrada, de la teorización y la investigación. Fuera quedan también sus intérpretes más experimentados”, son invisibilizados o ninguneados (p. 33). Razón por la cual:

[...] todo queda reducido a posiciones y decisiones de sectas y academias en función de las opciones que cada parte toma en las falsas alternativas. En los embates cada parte sostiene sus tesis de manera tanto más agresiva, cuanto sólo da cuenta de una realidad mutilada que sale de la dialéctica vivida para instalarse en la retórica, hecha de calificativos, y también de sutilezas, algunas increíbles por la complejidad de las argumentaciones, muchas de ellas expresadas con alusiones e ilusiones características de una antigua cultura colonial y opresiva. (González Casanova, 1986, p. 34).

Lo que nos impide reconocer que:

[...] lo real, lo concreto, es que el primer protagonista de estas luchas no es el proletariado sino el pueblo. En todos los casos de triunfo aparece la categoría de lo popular, desde el inicio del proceso hasta la toma y consolidación del poder liberador. La clase obrera y el proyecto socialista constantemente se ven mediados por la categoría completa del pueblo, ya sea antes de la toma del poder, ya al triunfo de las fuerzas libertadoras (González Casanova, 1986, p. 35).

En este momento vale la pena recordar a qué y a quiénes se refería por pueblo el preso político cubano Fidel Castro cuando —en el alegato de su autodefensa en el juicio del 16 de octubre de 1956, procesado por la fallida operación militar al cuartel Moncada, llevado a cabo en Santiago de Cuba—, subrayó que por pueblo había que entender no

[...] a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo en turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta [...], la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar, para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre (Castro, 2013, pp. 69-71).

Para Castro, pueblo es lucha en distintos planos y sectores sociales, y concretamente, en su alegato se refiere a los desempleados, a los obreros del campo y la ciudad, a los agricultores pequeños, a los maestros y profesores, a los pequeños comerciantes, a los profesionistas, etc. Como podrá observarse, aquí también, como con González Casanova, el concepto “está relacionado con el de pluralismo ideológico” (Torres, 2017, p. 51).



En cuanto a los casos triunfantes de Cuba y Nicaragua, González Casanova ve el surgimiento de un “pueblo político nuevo y revolucionario” (González Casanova, 1986, p. 44). En ambos, las demandas del pueblo anteriores a 1959, en el caso de Cuba, y de 1979, en el caso de Nicaragua, cambiaron —aunque hayan recogido banderas antiguas—, como también cambiaron sus formas de organización y participación. En los dos, se planteó la lucha por otro sistema social, la hegemonía de las clases dominantes quedó deshecha con el derrocamiento del tirano y con el enfrentamiento al imperialismo. Ahora hay una lucha contra el capital monopólico y a favor de la democracia, el poder popular y el socialismo (González Casanova, 1986, p. 48).

Al respecto, don Pablo observa que “En el cambio del pueblo, del líder y de organizaciones hay una redefinición objetiva y conceptual del pueblo, en parte porque el pueblo ha cambiado, y en parte porque también han cambiado los líderes” (González Casanova, 1986, p. 51). Se cortan las distancias entre líderes y bases y el pueblo asume posiciones de liderazgo. Las iniciativas fluyen abajo y desde abajo. Hay una pedagogía popular compartida y en permanente transformación. La vanguardia adquiere una connotación diferente antes y después del triunfo. Hay una clase en sí, una conciencia de pueblo en sí “donde la tiranía y el imperialismo representan un *dominio de clase* [donde] la lucha por la democracia y la independencia constituyen una beligerante expresión de lucha de clases” (p. 54).

Sin embargo, el pueblo, políticamente, es heterogéneo y existen contradicciones, es por ello que “una parte del pueblo sigue siendo la de antes, [pero]...la otra es distinta” (p. 57). Subsiste la política popular tradicional o populista, pero, a la vez, “existe la nueva política del poder popular con otro signo de clase, y que ofrece una alternativa al neofascismo, al populismo y a la *democracia limitada*” (p. 58).

## Las políticas de hegemonía

Contrario a lo que sucedió con muchos intelectuales a partir de los años setentas, pero particularmente en los ochenta y noventa del siglo pasado, don Pablo no depositó la palabra socialismo en el baúl de los conceptos inútiles y anticuados.

Me llama mucho la atención, cómo en la época del anticomunismo, del macartismo, de la implantación de la represiva —y muchas veces genocida— Doctrina de Seguridad Nacional (1945-1990), el concepto socialismo fue un referente ampliamente compartido para luchar por la construcción de una sociedad mejor, a pesar del clima represivo y la censura que entonces se vivía. Ahora (a partir de 1989), hemos pasado de la censura obligada y amenazante de entonces a la autocensura; paradójicamente, cuando no hay más quien nos persiga por utilizar tanto este término, como, entre otros, los de imperalismo y/o lucha de clases. En contraste, habrá que recordar la sentencia que con orgullo Warren Buffet, uno de los hombres más ricos de Estados Unidos, hizo en 2011 cuando afirmó que en los hechos “ha habido una lucha de clases durante los últimos 20 años, y mi clase ha ganado” (Brooks, 2015); y cuando hoy, más de la mitad de los jóvenes estadounidenses dicen preferir el socialismo frente al capitalismo (Kishore, 2018).

En *El poder del pueblo* don Pablo afirma que “la lucha entre el socialismo y el capitalismo sigue siendo la más característica de nuestro

tiempo (...) [como también lo es] la lucha contra la explotación del hombre por el hombre” como esencia del humanismo (González Casanova, 1986, pp. 59-60). Ahora, en sintonía con Víctor M. Toledo —y de cara al capitaloceno que enfrentamos—, habría que agregar la *lucha contra la explotación de la naturaleza*.

Parecería que, por la actitud adoptada por muchos intelectuales que profesan ser de izquierda, el capitalismo se ha quedado sin contrincante y la humanidad sin un horizonte utópico democrático y socialista por alcanzar; se critica la tristemente célebre falsa sentencia de Francis Fukuyama —que no voy a repetir porque todo mundo la sabe—, pero deliberadamente se soslaya pensar en las alternativas, por lo que sólo se analizan las dimensiones, expresiones y efectos concretos del modo de producción y dominación hegemónico. Vaya contraste con aquella observación subrayada por Enrique Florescano y Pablo González Casanova cuando, en la sección “Palabras preliminares” de la obra colectiva *México, hoy* (1979), afirmaron que todos los autores y autoras que participaron en dicho libro —Guillermo Bonfil, Arnaldo Córdova, Enrique Leff, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra, Luis Villoro, entre otros—, compartían la misma certidumbre: “los problemas del hombre han de resolverse por el camino del socialismo y en el marco de un nuevo orden mundial” (González Casanova y Florescano Mayet. 1979, p. 9).

El pueblo, afirma don Pablo, lucha de forma simultánea en contra de la opresión extranjera, la opresión colonial y la opresión política ejercida por los regímenes autoritarios domésticos y, junto con la categoría de Nación, adquiere “una vida y una efectividad para la lucha de liberación, para la lucha por la democracia y para la propia lucha por el socialismo” (González Casanova. 1986, pp. 60-61). Él reconoce que la lucha por la hegemonía de los movimientos populares y proletarios se da de forma simultánea, pero que su variada composición da pie a muchas combinaciones, entre las cuales se encuentran:

1. La lucha por la hegemonía a partir de las relaciones de producción y explotación en que partidos y organizaciones socialistas y

comunistas plantean demandas económicas y democráticas, y de ahí pasan a las de frentes y gobiernos de base popular, de democracia revolucionaria, a sabiendas de que éstas constituyen una nueva etapa de lucha contra el imperialismo y el capitalismo.

2. La lucha por la hegemonía a partir de los objetivos democráticos contra las tiranías y sistemas autoritarios en que partidos, sindicatos y frentes organizan y hegemonizan esas luchas para pasar a las de liberación contra el imperialismo y a las de poder popular y democracia revolucionaria con una base trabajadora que pese cada vez más en el frente unido.
3. La lucha por la hegemonía a partir de los objetivos de liberación (por la nación contra el imperialismo) en que frentes, partidos y otras organizaciones populares y revolucionarias profundizan la lucha contra la opresión o invasión imperialista al tiempo que sientan las bases del frente y el poder popular democrático y proletario.
4. La lucha por la hegemonía a partir de objetivos socialistas abiertos, en que se plantean los proyectos democráticos, de liberación, y laborales, como una política de acumulación de fuerzas y experiencias para la lucha por el socialismo (González Casanova, 1986, pp. 62-63).

En este tenor, la nueva hegemonía, por proponerse desterrar los males propios de capitalismo, deberá conducir, tarde o temprano, al socialismo democrático; pero las vías para llegar a este son variables y las dificultades a superar son colosales. Cuba lo logró en poco tiempo, Nicaragua —advertía don Pablo en 1983— enfrenta y enfrentará intentos de desestabilización.

Siete años después —con la sorpresiva y amarga derrota electoral de 1990—, constataríamos que la “nueva Nicaragua” sucumbió ante la agresión imperialista. Durante la campaña electoral, el partido en

el poder no pudo prometer lo que estaba fuera de su alcance, y que representaba grandes sufrimientos para el pueblo: a) no podía ofrecer detener la guerra impuesta por los gobiernos de Reagan y Bush instrumentalizada a través del ejército mercenario de la Contra; b) no podía prometer poner fin al servicio militar obligatorio —a partir de los 16 años cumplidos— ya que resultaba imprescindible continuar defendiendo a la revolución con las armas en la mano; y c) no podía garantizar que enfrentaría exitosamente la escasez y la inflación desatada por el bloqueo económico y comercial impuesto por el imperialismo.

Con justa razón, la derecha opositora, aglutinada en la Unión Nacional Opositora, UNO, —que contó con toda la tutela y apoyo del imperio— sí estuvo en condiciones de hacer esas promesas, cuya concreción, en última instancia, no dependía de dicha coalición, si no de Estados Unidos. La gente votó con la esperanza de que finalizarán todas las adversidades sufridas en esa década. El deterioro como resultado de la guerra y el bloqueo económico se había acrecentado día tras día. En las elecciones previas, celebradas el 4 de noviembre de 1984, el FSLN obtuvo el 67% de los votos válidos para presidente y 61 escaños de 96 para integrar la cámara legislativa; y la oposición, representada por seis partidos, el 33% de la votación para elegir el ejecutivo federal y 35 curules. En cambio, en las elecciones celebradas el 25 de febrero de 1990, la UNO, que llevó a Violeta Barrios a la presidencia, obtuvo el 54.7% de los votos y 51 escaños, mientras que el FSLN sólo logró el 40.8% de los votos para presidente y 39 nuevos legisladores. Tampoco olvidemos que dos meses atrás, en diciembre de 1989, Panamá fue invadida por los *marines*.

Ciertamente, la guerra, el servicio militar y el bloqueo cesó; pero con el cambio de partido en el gobierno, arribó el neoliberalismo y, por lo tanto, las conquistas de la revolución quedaron totalmente desmanteladas. Después de todo, fue el Partido Republicano de Estados Unidos, quien resultó ser ganador de la contienda electoral. La UNO, el medio para apuntalar al imperio y a la burguesía nicaragüense. La soberanía quedó mancillada y la

democracia popular e incluyente fue suplantada por un nuevo sistema oligárquico, que también incorporó patrones culturales y actores somocistas, tanto empresariales como ex contras. Sin duda, se trató de una enorme y amarga derrota popular. Poco tiempo después de haber asumido el cargo, en 1991 la presidenta Chamorro retiró la demanda (con sentencia positiva a favor de Nicaragua) que el gobierno sandinista había interpuesto en la Corte Internacional de Justicia de la Organización de la Naciones en contra de Estados Unidos, en virtud de sus acciones intervencionistas y los graves daños materiales y humanos infligidos al país. Y aunque la soberbia del imperio le había llevado a señalar que la Corte no tenía jurisdicción para fallar en contra suya, la decisión de Chamorro exhibió, tanto, la indiferencia y el desprecio por el dolor infligido al pueblo, como el perfil sumiso que la plutocracia estadounidense desea para los gobernantes de la región.

Como antecedente, cabe recordar que, a partir de julio de 1979, el pueblo y el gobierno de la nueva Nicaragua debió enfrentar el déficit fiscal y la destrucción legada por el somocismo. Con respecto a la agresión imperialista contra la tierra de Sandino, don Pablo nos recuerda que:

Antes de darse por vencido, el imperialismo norteamericano ordenó a su guardia que destruyera el máximo de vidas y bienes en Nicaragua. Su guardia tuvo derecho de genocidio, de tierra arrasada. Eliminó a miles de jóvenes, destruyó ciudades con casas, escuelas, hospitales; el ochenta por ciento de los transportes; más de las dos terceras parte de la industria. Cumplida la orden, el jefe de la guardia se retiró, pensando que por lo menos había hecho lo más difícil posible, la reconstrucción de Nicaragua (González Casanova, 1986, p. 69).

En agosto de 1979, la CEPAL estimó que los daños causados por la guardia en los sectores agropecuario, industrial y comercial ascendían a 580 millones de dólares. Y hacia finales de ese año, el gobierno debía pagar 590 millones de dólares a la banca, por deudas contraídas por Somoza. Todo ello ante la precaria situación en que se

hallaban las finanzas estatales ya que, tras su huida, los somocistas sólo dejaron tres y medio millones de dólares en las arcas nacionales. (González Casanova, 1979). Es por ello que, a escasas dos semanas del triunfo de la revolución sandinista del 19 de julio de 1979, don Pablo ya advertía que Nicaragua requería “una ayuda cuantiosa del orden de 2,500 millones de dólares para salir adelante (González Casanova, 1986, p. 89). A todo ello, habría que sumar lo que el pueblo y su gobierno debió enfrentar a lo largo de la década de 1980. Como antes a los ex guardias somocistas, ahora portando su nuevo uniforme como contras, de nuevo, el imperio les encomendó destruir escuelas, hospitales, cooperativas, toda la infraestructura posible y, de paso, aterrorizar a la población civil con gravísimas violaciones a los derechos humanos. En retrospectiva, no resulta difícil saber por qué el imperialismo recuperó su influencia y poder tras la celebración de los comicios de febrero de 1990. Pero en 1979, la segunda revolución triunfante de la segunda mitad del siglo XX, como la cubana, nos parecía una conquista irreversible.

Años después que la revolución sandinista fue interrumpida y abortada por la violencia y el terror del imperialismo y sus secuaces —y ahora frente al discurso liberal/conservador de los *transitólogos* a la democracia— vale la pena recordar la sentencia que don Pablo esbozó cuando señaló que

Donde no ha triunfado la acción del pueblo y su poder no hay ni huellas de democracia. Donde no ha triunfado el poder del pueblo no hay posibilidad de democracia. Y ese triunfo sistemáticamente ha sido y es objeto de la más dura represión. De hecho, todo proyecto del pueblo —por mínimo que sea— es objeto de una persecución implacable. (...) El verdadero proyecto de democracia hace referencia a una democracia popular, a un poder popular (González Casanova, 1986, p. 101).

Ahora con la crisis civilizatoria que nos acompaña —y todas sus calamidades de destrucción socio-ambiental—, cabe reconocer que sólo la democracia popular y socialista, el poder del pueblo y la

hegemonía del pueblo, podrá revertir el rumbo que hoy nos conduce aceleradamente al abismo.

Somos muchos quienes desde México como fuera de nuestro país le reconocemos a don Pablo sus invaluable aportes para el desarrollo de las ciencias sociales; su compromiso con los oprimidos y pueblos del mundo; y, su incesante trabajo para hacer un mundo mejor para todas y todos.

## Bibliografía

Allende, Salvador (1980). La revolución no pasa por la universidad, la revolución la hacen los trabajadores. En Alejandro Witker (Comp.), *Salvador Allende. 1908-1973. Prócer de la liberación nacional* (pp. 259-279). México: UNAM.

Brooks, David (19 de octubre de 2015). Pobres ricos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2015/10/19/opinion/031o1mun>

Brooks, David (2022a, 4 de agosto). Clave, la ayuda de Hollywood. EU “resucita” a enemigos para alimentar su cultura de guerra. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/08/04/mundo/eu-resucita-a-enemigos-para-alimentar-su-cultura-de-guerra/>

Brooks, David (2022b, 3 de agosto). Gastará 643 mil MDD en armas atómicas en 10 años. Aunque admite que en una guerra nuclear no hay ganador, EU moderniza su arsenal. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/08/03/mundo/025n1mun>

Camacho Servín, Fernando (20 de agosto de 2022). El modelo capitalista ya no funciona. Cuba tiende a ser el futuro de la humanidad: González Casanova. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/08/20/politica/011n1pol>



Castro, Fidel (2013). *La historia me absolverá*. La Habana: Editorial Política.

González Casanova, Pablo (1986). *El poder al pueblo*. México: Océano.

González Casanova, Pablo (1993). *La democracia en México*. México: ERA.

González Casanova, Pablo (2002, mayo-agosto). La dialéctica de las alternativas. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, (24), 11-35.

González Casanova, Pablo (26 de enero de 2013). Otra política muy otra: los zapatistas del siglo XXI. Palabras de Pablo González Casanova en el seminario Planeta Tierra: movimientos antisistémicos en el Cideci, Chiapas, el 1 de enero de 2013. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2013/01/26/opinion/002a1pol>

González, Ignacio (1979). *Esto pasó en Nicaragua*. México: Editorial Extemporáneos.

Kishore, Joseph (2018). Aumenta el apoyo hacia el socialismo en Estados Unidos. Comité Internacional de la Cuarta Internacional. World Socialist Web Site. <https://www.wsws.org/en/articles/2018/08/14/grow-a14.html>

Roitman, Marcos (2015). *Pablo González Casanova. De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores/Buenos Aires: CLACSO.

Torres Guillén, Jaime (2017). Pluralismo ideológico, pueblo y democracia en el pensamiento de Pablo González Casanova. *Vitam. Revista de Investigación en Humanidades*, (3), 46-56.



### **III. El Estado y los militares**



# El problema del Estado en la obra de Pablo González Casanova<sup>1</sup>

Laura García Navarro

*“En 1968 mis hijos, encabezados por Pablo, me enseñaron a deshacerme de mi estilo de pensar lombardista<sup>2</sup> o populista. Con enorme dificultad aprendí con ellos, y con su generación, a dar a la democracia, en la que siempre había pensado, un nuevo contenido y un nuevo impulso. En la rectoría fui el mejor alumno de la universidad; conocí las entrañas del estado desde mi autonomía” (González Casanova, 2015, p. 69).*

El anterior extracto proveniente del ejercicio autobiográfico de Pablo González Casanova “Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico”, publicado originalmente en la revista *Antrophos* en 1995, permite observar características del autor que son centrales para comprender su perspectiva del Estado a lo largo de su trayectoria profesional. Se trata de un intelectual que

<sup>1</sup> Capítulo desarrollado a partir de la ponencia del mismo nombre expuesta el 5 de septiembre de 2022 en la mesa de trabajo VI Teoría política/Teoría del Estado, del Coloquio Internacional Pablo González Casanova, a 100 años de su nacimiento. Universidad de Guadalajara, México.

<sup>2</sup> Referencia a Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), político, intelectual, sindicalista y activista por los derechos de los trabajadores.

no se casa con sus ideas, sino que estas se transforman junto con la realidad que agudamente analiza.

En el texto citado menciona 1968 como un año de rupturas intelectuales: fue el año que lo llevó a replantearse su postura acerca de la democracia. Y fueron 1968 y 1989 momentos de ruptura en su posición frente a la realidad histórica en que vivía, el primero sobre su país y el segundo sobre el mundo.

El epígrafe da cuenta también de una segunda característica que conviene tener presente al analizar la perspectiva de González Casanova del Estado en general, y del caso mexicano en particular: su posición en la esfera política, lo suficientemente cercana al poder estatal —como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en la convulsa década de 1970— para poder entenderlo a profundidad, y alejado lo justo para no dejar de observarlo con ojos críticos. Así lo afirmó él mismo: “En mis posiciones políticas personales decidí no meterme en ningún partido, y ser un intelectual orgánico de la universidad, que en nuestros países busca adelantar la civilización contra la barbarie” (González casanova, 1995, p. 68).

La noción de movimiento, de transformación en la obra de Pablo González Casanova ha sido discutida ya por diferentes autores. Marcos Roitman encuentra cuatro etapas en el pensamiento del sociólogo mexicano: la primera corresponde a su etapa de formación como abogado y doctor en Sociología en la Sorbona de París bajo la dirección de Fernand Braudel, donde se observa “una primera visión de los estudios que hoy se conocen como colonialidad del saber” (Roitman, 2015, p. 13); una segunda etapa que Roitman sitúa entre 1950 y 1969, donde González Casanova desarrolla mediante estudios sociológicos y apoyado en métodos estadísticos, un análisis sobre la democracia y la explotación. En la tercera etapa (1969-1989) el autor “reformula las categorías de *explotación, democracia, colonialismo interno y desarrollo*. Así mismo, plantea otras, como *hegemonía del pueblo y soldado transnacional*, y consolida sus estudios históricos sobre la dominación imperialista y las luchas por la liberación nacional en América Latina” (Roitman, 2015, p. 17).

Finalmente, la cuarta etapa, que Roitman ubica de 1989 hasta el momento en que realizó su análisis (2008), estuvo profundamente marcada por el levantamiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y la caída de las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, acontecimientos que transformaron el orden nacional y global, los actores políticos centrales y sus relaciones y las luchas por la democracia y la autonomía. En esta etapa, afirma Roitman, “surgen los conceptos de colonialismo global, explotación global y un proyecto de democracia universal” (Roitman, 2015, p. 20).

Por su parte, Jaime Torres Guillén considera que el concepto de democracia en la obra del sociólogo atravesó diversas transformaciones motivadas, como el mismo González Casanova declaró, por los cambios en el contexto nacional e internacional en el que desarrollaba su obra: “en los sesenta lo había llamado simplemente democracia, en los setenta poder del pueblo o democracia con poder, en los ochenta pluralismo democrático y, en los noventa, democracia universal” (Torres, 2014, p. 397).

En esa misma línea, la hipótesis organizadora del presente texto es que la idea del Estado en la obra de Pablo González Casanova también ha estado en movimiento. Para discutir dicho planteamiento, en las siguientes páginas revisaré el problema del Estado en cuatro obras de sus obras realizadas en diferentes momentos de su trayectoria: *La democracia en México*, publicada en 1965, *México, Hoy* de 1979, *El Estado y los Partidos Políticos en México*, que salió por primera vez en 1981 y algunos textos escritos entre 1996 y 2003, que aparecen en la compilación de Marcos Roitman, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. Concluiré con una reflexión sobre los principales aspectos en la transformación en la postura de González Casanova en torno al Estado, así como la vigencia de su pensamiento en el campo de los estudios políticos.

## 1965: La democracia en México

En 1963 Pablo González Casanova terminó de escribir una de sus obras más célebres, *La democracia en México*. En 1965 fue editada por Editorial Era, luego que Fondo de Cultura Económica decidiera finalmente no publicarla (Roitman, 2015, p. 38). Su éxito fue tal que la primera edición se agotó en ocho meses (González Casanova, 2013, p. 13). Mientras el autor desarrollaba esta obra, México se encontraba en medio del llamado Milagro mexicano: el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), basado a grandes rasgos “en desarrollar la infraestructura industrial y agrícola con recursos estatales” (Meyer, 1998, p. 1279) y con inversión mayoritariamente de capitales nacionales, (sin por ello cerrar la puerta a la inversión extranjera), había generado el despegue de la economía nacional que mantuvo un crecimiento sostenido durante más de treinta años, hasta que la crisis de 1982 mostrara los límites y problemas del modelo.

Por su parte, la dimensión política se encontraba entre los avances democráticos como el reconocimiento del derecho de voto de las mujeres en 1953, y la existencia de un régimen político dominado por un único partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sin que hubiera oposición con posibilidades reales de terminar con dicha hegemonía. La existencia de elecciones periódicas representaba más una forma de legitimación del régimen que un recurso para la alternancia. Como señala Meyer, “la extraordinaria estabilidad del sistema político mexicano entre 1940 y 1970 se debió en buena parte a un partido dominante” (1998, p. 1322), un presidente con grandes facultades reconocidas por la Constitución y “la simbiosis entre partido y gobierno” (p. 1324).

El contexto internacional en el momento de creación de *La democracia en México* era agitado y diverso: la construcción del Muro de Berlín, la crisis de los misiles en el marco de la Guerra Fría, la hegemonía de Estados Unidos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial



y el auge del Estado de bienestar, que propugnaba un aparato estatal intervencionista en materia económica, que garantizara un mínimo de bienestar para el grueso de la población a través de servicios sociales, que en algunos lugares eran concebidos como derechos y que en ocasiones se confundían con caridad y asistencia social.

Era la época también de los movimientos de defensa de los derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos, el golpe de estado a Perón en Argentina y el triunfo de la Revolución cubana en 1959 que “planteó la reelaboración de todos los temas teóricos del campo marxista y de la entonces más reciente teoría de la modernización (...). Y también las metodologías del hacer la revolución, sobre todo el foco guerrillero” (Funes, 2014, p. 240). Este panorama impactó profundamente en González Casanova, en particular la hegemonía de Estados Unidos y su injerencia en América Latina y la Revolución cubana.

En *La democracia en México* (2013) Pablo González Casanova analiza los grandes problemas nacionales —marginación, desigualdad, modelo económico, presidencialismo— a partir de categorías propias de la economía y de la política para entender la vinculación entre el poder y el desarrollo. Esta multiplicidad de enfoques es propia de un autor de formación diversa, que se observa a su vez en los métodos utilizados en esta obra, el estadístico y el histórico, ambos aplicados con rigurosidad. Sin embargo el estudio no tiene únicamente una finalidad académica, sino política, como el mismo autor reconoce: “el carácter científico que pueda tener el libro no le quita una intención política” (2013, p. 13). En la figura de González Casanova coexisten a partes iguales el intelectual y el hombre comprometido con su realidad.

Si bien en esta obra, como su título lo indica, la categoría central es la democracia, es posible observar que también se dedica particular atención al problema del Estado desde un análisis empírico histórico de la realidad mexicana, y en concreto, de sus componentes de gobierno y población. En lo que respecta al gobierno, el autor retrata un Estado que se aleja del modelo occidental planteado en la teoría

política: contrario al principio de la división de poderes, en México no existía un equilibrio entre los tres poderes, sino que el ejecutivo federal tenía un predominio evidente por encima del legislativo y del judicial.

Para demostrarlo González Casanova recurre a los datos estadísticos e históricos: en lo que corresponde al poder legislativo, de 1935 a 1961 más de la mitad de los proyectos de ley enviados por el ejecutivo a la Cámara de Diputados fueron aprobados por unanimidad, siendo 1953 el año en que menos proyectos de ley se aprobaron (59%) y los años de 1935, 1937 y 1941 en los que más se aprobaron, el 100% (p. 35). Es decir, durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946), de acuerdo con el autor, todos los proyectos de ley enviados al congreso por el presidente, fueron aprobados.

En el caso del poder judicial la realidad no era muy distinta: González Casanova muestra cómo entre 1917 y 1960 del total de ejecutorias (3700) que tienen al presidente como autoridad responsable, solo en el 34% la Corte falló en contra del ejecutivo. Y cuando en pocos casos el poder judicial benefició al quejoso, este es en su mayoría un terrateniente, una institución bancaria o un inversionista extranjero (pp. 38-39). Con estos datos el autor demuestra que los poderes que en la teoría política representan un contrapeso al ejecutivo, en el caso mexicano respaldan la línea seguida por el presidente e incluso sirven “para darle mayor estabilidad” (p. 41). Esos datos evidencian también que son los poderes de facto, como el capital privado y el extranjero, los que realmente acotan la superioridad del poder ejecutivo.

Siguiendo con los poderes fácticos, *La democracia en México* analiza cómo el ascenso del capital privado y el extranjero estuvo acompañado de la disminución de buena parte de la influencia de los otros poderes que históricamente habían representado una amenaza para la autoridad estatal: el ejército y los poderes locales (jefes políticos, caudillos y caciques), aunque destaca el nacimiento de un sector mediador entre la población y las instituciones gubernamentales, que canalizan las demandas y el descontento de las primeras, y acercan,

dosificados y condicionados, los servicios brindados por el Estado. Por su parte el clero, aunque mantenía su relevancia para la vida social de un país mayormente católico, era cada vez menos influyente en los asuntos políticos.

La creciente centralidad de los actores de la esfera económica era ya en este momento una preocupación para González Casanova, quien podía vislumbrar los riesgos de su cada vez mayor injerencia en la toma de decisiones, temores que se confirmarían en las siguientes décadas. El sociólogo en esta obra da cuenta de cómo los actores dominantes de la esfera económica no son ya los latifundistas, como en el porfiriato y la Revolución, sino el empresario, que asociado en cámaras y organizaciones influía en las políticas estatales, velando por sus intereses.

El autor alertaba también sobre la creciente influencia del capital extranjero, debido a su importante participación —a través de la inversión privada y la contratación de créditos—, principalmente el de Estados Unidos, en la economía del país. Con esto González Casanova evidenciaba que, contrario a la idea generalizada del control que ejercía en esa época el Estado sobre la esfera económica, en la práctica su poder se veía mermado por su dependencia del capital extranjero y su vulnerabilidad ante los vaivenes de la economía internacional, a pesar de sus capacidades de negociación e influencia.

A pesar de su postura crítica frente al excesivo poder del ejecutivo, Pablo González Casanova veía esta característica como necesaria frente a amenazas más apremiantes, en particular el aumento de injerencia de los empresarios y del capital extranjero en la esfera política. Para él, las instituciones del Estado mexicano:

Han sido un buen instrumento —dentro de un sistema capitalista— para frenar la dinámica externa de la desigualdad, para enfrentarse a las grandes compañías monopólicas y negociar con ellas y con las grandes potencias, en planos cada vez menos desiguales, y han sido un excelente instrumento para el arranque del desarrollo nacional (González Casanova, 2013, p. 96).

En lo que respecta su población, el autor denunció cómo el crecimiento económico no había logrado eliminar la marginación en la que vivían millones de mexicanos, en particular la población indígena, que sostiene, mantenía “casi todos los atributos de una sociedad colonial” (p. 107). La población marginal de México afirma, no lo es sólo en términos monetarios, o de acceso a servicios básicos, sino marginal a una participación política activa e informada: de falta de acceso a medios de comunicación que les permita tener información veraz y actualizada sobre la vida política del país, relacionada con el alto abstencionismo en este sector de la población, que ve la toma de decisiones como algo ajeno. En el caso de los pueblos indígenas, añade el autor, las autoridades electas no solo no los representan, sino que mantienen un orden que los explota, los discrimina, los coloniza.

González Casanova concluye que México era un Estado predemocrático, con un sistema político tradicional de fondo y republicano de forma, donde “La Constitución, el derecho, las organizaciones, los partidos, el voto pertenecen al México participante” (pp. 172, 175) y donde las clases dominadas solo pueden acceder a ellas cuando participan del desarrollo económico.

Con todo, el sociólogo en *La democracia en México* considera posible una transformación y un desarrollo económico y democrático a través del Estado, que desempeñaría el papel de organizador de las diferentes voces, protector del país frente a intervenciones extranjeras e implementador de una política económica que eliminara la marginación. Consideraba que el Estado debía “canalizar la presión popular, unificando al país, para la continuidad y aceleración de su desarrollo y, dejar que hablen y se organicen las voces disidentes para el juego democrático y la solución pacífica de los conflictos” (p. 248).

Este optimismo se cimentaba en una realidad en la que el crecimiento económico era elevado, el gasto social todavía era central en la política económica del país, y donde afirmaba, existían todas las condiciones para la democratización de la nación. No hay que olvidar tampoco que esta obra fue escrita antes de las crisis política, social e

ideológica de las décadas de 1960 y 1970, que cambiarían su percepción sobre los alcances (y las intenciones) del Estado en México.

### **1979: México, hoy; 1981: El Estado y los partidos políticos en México**

Ambas obras, con tan sólo dos años de separación entre la publicación entre una y otra, comparten un contexto diametralmente diferente de la situación histórica que vivía González Casanova en la creación del libro anterior. Era el México posterior al movimiento estudiantil del 68 y la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre que trajo una crisis política y social profunda. Dicha crisis se sumó a las crisis del Estado corporativista y de la deuda externa. Además, la economía del país mostraba ya señales de estancamiento: para 1982, año de la llegada a la presidencia de Miguel de la Madrid, daría inicio el giro neoliberal del modelo económico, que se agudizaría en los siguientes gobiernos. Dicho giro neoliberal, con Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos como figuras políticas centrales, traería en general una reducción del Estado social frente a un mayor empoderamiento del mercado en gran parte del mundo.

Era también la época de las dictaduras militares en América Latina, con el régimen dictatorial de Hugo Banzer en Bolivia desde 1971, el de Augusto Pinochet en Chile luego del golpe de Estado de 1973 al gobierno de Salvador Allende, el de Jorge Videla en Argentina en 1976, por mencionar algunos. El fin de la década de 1970 vio además el inicio de la Guerra civil de El Salvador, entre las fuerzas armadas y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

*México, hoy* es un libro coordinado por Pablo González Casanova y el historiador Enrique Florescano en donde autores reconocidos en sus campos —Guillermo Bonfil, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra, Luis Villoro, Arturo Warman,

Alejandra Moreno Toscano entre otros— abordan desde múltiples aristas los problemas de México en la década de 1970 y el papel del pueblo y sus organizaciones en la solución de los mismos. Entre los problemas discutidos en la obra se encuentran la cuestión de los pueblos indígenas, los derechos sociales, el Estado, el avance de la derecha y el futuro de la izquierda y la reforma política de 1977. En este libro, González Casanova firma dos capítulos, además de escribir junto con Florescano las palabras preliminares (1990). Se trata de capítulos donde analiza dos de sus preocupaciones centrales, la democracia y el desarrollo: “Las alternativas de la democracia” (1990a) y “México: el desarrollo más probable” (1990b).

En el contexto de golpes de Estado en América Latina, del triunfo de la Revolución cubana y el desgaste del modelo de desarrollo estabilizador que había generado un crecimiento importante de la economía del país, son tres los planteamientos centrales en las contribuciones de González Casanova a la obra: la democratización desde abajo, el riesgo del imperialismo estadounidense y el cambio en el modelo de desarrollo.

En “Las alternativas a la democracia” el autor se muestra crítico ante la reforma política y sus causas, sin dejar de reconocer su potencial para el movimiento obrero. Enuncia una serie de posibles causas que llevaron al aparato estatal a impulsar la reforma, entre las que se encuentran evitar “la ruptura del régimen constitucional”, canalizar las oposiciones y movimientos populares a una competencia de partidos, en donde el Estado como árbitro electoral pudiera tener mayor control sobre ellos, reformar al PRI para hacerlo más “competitivo”, y fragmentar los movimientos populares mediante la competencia electoral (González Casanova, 1990a, p. 363). En general el autor mantiene una postura escéptica ante las posibilidades reales de la iniciativa del Estado, que no desembocaría en una mayor democracia, sino en un mayor control de la democracia existente, la procedimental.

González Casanova hace también una revisión de la oposición, particularmente de la izquierda partidista, a la que considera en

formación, pero sin perder la convicción de lo que podría lograr. Los partidos de izquierda, de acuerdo con el autor, eran “aquellos que piensan por y para los trabajadores y que buscan pensar con los trabajadores. Piensan por ellos y con ellos en un proyecto socialista en que aún no han pensado todos los trabajadores (...)” (1990a, p. 364). En dicha concepción, destaca en primer lugar la primacía de los trabajadores en el pensamiento de González Casanova de la época por sobre otros grupos populares, así como el hecho de que los partidos no suplen a los trabajadores ni sólo los representan, sino que deben impulsar juntos un mismo proyecto. La lucha pues, no se queda en las urnas, sino que se suma a la lucha sindical y los movimientos populares; además no se limita a tomar el poder estatal y ejercerlo sin alterar el sistema existente, debe en cambio buscar una alternativa democrática.

¿Cuál era esa alternativa democrática desde la izquierda planteada por González Casanova? Era un proyecto que implicaba una democratización de todas las esferas de la vida social —de los sindicatos, de las organizaciones campesinas, de las colonias populares y los ejidos, de las comunidades indígenas, de las universidades, de los medios y los gobiernos locales—, que además debía ser “política, económica y social” (p. 368). Para impulsarlo, concluye el autor, las organizaciones populares y los partidos de izquierda debían utilizar la reforma política, con todas sus limitaciones y riesgos para “ampliar y asegurar el espacio político y legal de las luchas populares encabezadas por la clase obrera” (p. 370).

“México: el desarrollo más probable” (1990b) por su parte, se centra en el problema del agotamiento del modelo económico existente (desarrollo “hacia adentro”) y analiza tres modelos que con mayor probabilidad podrían implementarse en su lugar. En el fondo, esta cuestión se vincula con otros problemas igualmente importantes, como afirma el autor:

El del Estado mexicano y sus márgenes de libertad o de servidumbre al capital monopólico, o el de las fuerzas sociales (...) capaces de im-

poner una nueva política económica en este Estado, o en un Estado de transición o en un Estado socialista con movimientos políticos, de masas y revolucionarios (González Casanova, 1990b, p. 405).

El primer modelo es uno similar al que había existido, con un desarrollo desigual con procesos de democratización entre los grupos privilegiados, pero con la diferencia que el avance del capital y su influencia provocaría “un ascedio creciente a las organizaciones de mediación social del propio Estado” (p. 414). Un segundo modelo probable sería el del capitalismo monopólico con concesiones puntuales a los trabajadores pero sin tener la influencia en el Estado que habían tenido hasta el momento. El tercer modelo implica que “el desarrollo más probable hará de la reforma política una nueva ‘farsa’ en todos los terrenos. Y la democratización y autonomía sindical sólo servirán para fortalecer las demandas puramente económicas (...)” (p. 414). Ante estas tres posibilidades, continúa el autor, corresponde a la izquierda, los trabajadores y los marginados emprender la lucha mediante la organización, el uso de los canales institucionales y la concientización de las masas.

¿Qué nos dicen estos ensayos acerca del papel del Estado en ese momento de transformación de finales de la década de 1970 y principios de 1980, de acuerdo con Pablo González Casanova? En primer lugar, cabe resaltar que para el autor, el socialismo era la única alternativa a un proyecto de país donde predominara el capital, su injerencia en la toma de decisiones y la limitación de la política económica a garantizar beneficios para la clase capitalista. En la alternativa socialista el Estado seguía siendo relevante, un Estado con capacidades para hacer frente al avance del capital, como había tenido hasta el momento. Sin embargo, el autor consideraba que el aparato estatal requería una transformación, que incluía un proceso interno, de moralización, de control de finanzas y responsabilidades de funcionarios; un proceso externo, que permitiera a la oposición y movimientos populares ganar espacios de representación; y mantener la intervención del Estado en la esfera económica, aunado a



una reforma fiscal y una mayor inversión en gasto social (González Casanova & Florescano, 1990, pp. 9-16).

En 1981 Ediciones Era publicó *El Estado y los partidos políticos en México*, una compilación de textos escritos por Pablo González Casanova entre 1970 y 1980, que en 1985 se edita para incluir otros escritos, entre ellos el discurso que pronunció tras recibir el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía en 1984. En estos ensayos, el autor vuelve a hacer un análisis histórico de México, centrándose en el partido de Estado, el sistema político, la cultura política y la izquierda. A diferencia de *La democracia en México*, en esta obra, declara el autor, se “pone mayor énfasis en la lucha de clases y en la lucha por la autonomía e independencia de las organizaciones proletarias y populares. (...) Los nuevos ensayos ahondan y precisan problemas del Estado y del tiempo” (González Casanova, 2013, p. 10).

Un ensayo central para comprender al Estado mexicano desde la perspectiva de González Casanova es “El partido de Estado y el Sistema Político” escrito en 1979. En este, el autor ahonda en la fuentes de la especificidad del caso mexicano en lo que respecta a la cultura del poder y la institucionalización de la democracia electoral como forma de legitimación del régimen. Principalmente, le interesa la relación entre el Estado y los partidos políticos, y en concreto, el Estado emanado de la Revolución y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La historia que González Casanova revisa es la de diferentes regímenes que instauraron partidos políticos, no para el cambio de fuerzas en el poder, sino para tomar el poder, y mantenerse en él. De manera que en México, Estado y partido no pueden entenderse sino desde su articulación: “la vida partidaria y electoral que existe desde hace tanto tiempo se percibe y entiende ligada estrechamente a la historia del Estado y al Estado. (...) Sin el estudio del Estado es imposible la comprensión de los partidos políticos” (González Casanova, 2013, p. 175). El recorrido que hace del Partido Nacional Revolucionario al Partido de la Revolución Mexicana a finalmente el Partido Revolucionario Institucional, sus transformaciones internas, de

intereses, de integrantes y de posiciones ideológicas es también la trayectoria seguida por el Estado mexicano.

¿Cómo es el Estado que analiza el sociólogo en esta obra? Es lo que el autor llama un Estado de coalición y de clase debido a su pasado reciente (desde la Revolución) de política de masas, y su pasado anterior de régimen oligárquico, que le permitió establecer acuerdos e incorporar a sus filas actores tanto de las clases privilegiadas como de las clases populares en una amalgama que generó un fenómeno particular:

Así surgió a la vez una política paternalista y popular y otra de acuerdos y contrataciones. En ambas prevaleció la lógica del poder y por lo tanto su lenguaje. Una y otro sirvieron al proceso de difusión y aculturación de las distintas clases, en que lo oligárquico del poder se hizo popular y lo campesino y obrero cobró ciertos aires de poder oligárquico (González Casanova, 2013, p. 107).

Se trata, además, piensa González Casanova, de un Estado que, para mantener su predominio sobre otras esferas, hace uso de recursos tanto formales —las facultades que le confiere el marco jurídico—, como informales y culturales como la conciliación, la concesión, el convenio, la represión y la negociación que podían ser incluso más eficaces. Así, la relación entre Estado y sociedad no era únicamente de representantes y representados, sino de gobierno y sectores sociales integrantes de la coalición estatal (campesinos, trabajadores, sectores populares, empresarios) y un gran sector de la población que, por no organizarse, se mantuvo marginado de los beneficios del desarrollo, como señala González Casanova en el ensayo “La sucesión presidencial”:

El poder de la coalición del Estado, entre otras formas, se estructuró mediante grupos rurales y urbanos, campesinos, obreros y burocráticos, que hicieron de la concesión, negociación y convenio un conjunto de estructuras en que los líderes luchaban por el poder, el ingreso y las prestaciones con el apoyo de bases o masas jerárquica-

mente organizadas pero reconocidas y beneficiadas por su participación en la organización y su aceptación de una jerarquía a la que le acordaban el derecho de llevarse la mejor parte con tal de que a ellos les tocara algo (González Casanova, 2013, p. 32).

Además de los recursos formales e informales, el Estado mexicano de acuerdo con el autor, basó su dominación en recursos simbólicos e ideológicos, como discute en “La cultura política”. Para mantener el poder, afirma, el Estado no recurrió únicamente a la amenaza de la violencia, sino a lo que llamó “la mimesis y la tolerancia”, es decir, apropiarse de las ideas de los otros grupos y respetar esas ideas, en la medida de lo conveniente. Esa práctica fue central en los distintos gobiernos desde la Revolución mexicana: Venustiano Carranza en su calidad de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, para restar influencia a los grupos contrarios —el villismo y el zapatismo— entre los sectores marginados, se apropió de sus demandas sociales, principalmente la cuestión obrera y la agraria y las incorporó a su propio programa, el Plan de Guadalupe.

De acuerdo con González Casanova esta expropiación y apropiación de los principios y demandas populares se observa principalmente en dos momentos: “uno en que el criollo se declara indio, y otro en que el caudillo se declara socialista” (2013, p. 122), el primero durante la Independencia, el segundo entre los gobiernos emanados de la Revolución e incluso hasta después del 68, cuando el gobierno, para mitigar los efectos de la crisis, buscó empatizar con los grupos críticos con el régimen haciendo uso de los mismos símbolos y usando las mismas palabras. Siguiendo al autor, la mimesis no implica una recuperación de las agendas populares para incorporarlas a sus estrategias y darles solución, sino que es una expropiación hueca. En el momento en que el aparato estatal se apropia de las consignas, del lenguaje de la oposición, los “oficializa”, “institucionaliza” los roba y los vacía de utilidad para los grupos contrarios, en una forma de “violencia lógica o simbólica que a menudo precede o sucede a la violencia física” (2013, p. 124).

Ahora bien, no porque en el momento histórico en que escribí estos ensayos el Estado se encontrara en medio de diferentes crisis, González Casanova dejaba de reconocer su utilidad para el proyecto socialista y democrático. El Estado de finales de 1970 y principios de 1980 atravesaba una crisis de modelo económico debido al agotamiento del Milagro mexicano; una crisis política debido a la abierta participación del aparato gubernamental en la competencia electoral para beneficiar al partido de Estado, con lo que su imagen de árbitro neutral se vio comprometida; una crisis social debido a la violenta actuación del gobierno frente al movimiento de 1968, con la que el Estado mostró su rostro represivo. Y, aun así, el autor seguía sosteniendo que para hacer frente a la amenaza del imperialismo o lo que él llamaba nuevo colonialismo, el Estado era necesario, pero antes requería una transformación que implicaba integrar a los trabajadores y las minorías:

Dentro de la lucha, la necesidad de la fuerza del Estado-nación frente al imperio o frente al nuevo colonialismo, es parte de una lógica de la sobrevivencia en que cualquier avance sólo está determinado por el del pueblo trabajador y por la inclusión en él de las culturas minoritarias, de las minorías lingüísticas y culturales que por sí solas jamás podrían construir, con la Nación un Estado y, con el Estado, un poder popular que maneje y articule sus aparatos o dirija su política asociándola a las fuerzas de liberación mundial, nacional y social (González Casanova, 2013, p. 136).

Los proyectos a futuro no se limitaban a tomar el poder estatal. Para el autor, era necesario también democratizar la izquierda y acercarla a los sectores populares. En el último ensayo del libro, “Posdata del futuro”, González Casanova afirma que es importante que los partidos de izquierda se articulen con los sindicatos, los barrios, los pueblos para fortalecer las fuerzas revolucionarias capaces de hacer frente a las amenazas externas y democratizar al Estado a través de las demandas de las clases desfavorecidas (2013, p. 462).

### **1993-2003. De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI**

Los trabajos que González Casanova realizó a partir de la década de 1990 estuvieron marcados por la crisis política y de representación que existía en México derivada de la llegada al poder en 1988 de Carlos Salinas de Gortari en medio de la sospecha generalizada de fraude electoral frente a su contrincante, el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Cuauhtémoc Cárdenas Jiménez. Con Salinas de Gortari y ante la crisis del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, se instauró un modelo económico implementado por tecnócratas, que apostaba por el libre mercado y el adelgazamiento del Estado social que había sido la institución política central del México del siglo XX. Dicha transformación fue posible mediante la realización de reformas estructurales, como la del artículo 27 constitucional, con la que se da por terminado el reparto agrario y se abre el campo mexicano al capital privado.

Otro acontecimiento que marcó la década de 1990 fue la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el 1º de enero de 1994, en un acuerdo que trajo consigo la apertura de la economía mexicana con consecuencias sumamente desfavorables para los trabajadores y productores del país. Es la misma fecha del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, denunciando la miseria y la explotación de los indígenas en México y defendiendo la lucha de los pobres, explotados y miserables de México frente al despojo que vivieron por más de 500 años.

El contexto mundial estaba marcado por la caída de la URSS en 1991. Con ella, numerosos académicos pensaban que había llegado el fin de las ideologías y el triunfo de la democracia liberal occidental como sistema político y el libre mercado como modelo económico dominante. Este último hecho, así como en el caso mexicano, implicó el desplazamiento del Estado y la reducción de su poder frente a

las corporaciones transnacionales y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en medio de un proceso de aceleración de la globalización. Sin embargo, fue también el surgimiento de movimientos que fueron llamados altermundistas, protestas masivas ante el creciente poder del mercado y las corporaciones económicas y la realización de encuentros de experiencias de distintas latitudes, como el Foro Social Mundial.

Estos hechos tuvieron un impacto importante en la concepción de González Casanova sobre el Estado. La dinámica mundial hacía que creciera la duda sobre si el Estado nación era capaz de hacer frente a la injerencia de las corporaciones e instituciones internacionales; además, el carácter global de las amenazas a la vida evidenciaba que era necesario organizar a las distintas luchas locales en una gran red que atravesara fronteras. En lo que respecta al caso mexicano, la experiencia zapatista convenció a González Casanova de que era posible desarrollar otras formas de gobernar. Y los acontecimientos políticos que siguieron al levantamiento de enero de 1994, concretamente el incumplimiento por parte de las autoridades nacionales de los acuerdos de San Andrés, firmados en 1996 entre el EZLN y representantes del gobierno federal, llevaron al sociólogo a reconocer el agotamiento del Estado social, profundizar su crítica al Estado nacional y la posibilidad de un cambio social desde esta institución.

Dicho giro en los planteamientos de González Casanova se observa en los trabajos que realizó a partir de la década de 1990 y que compila Marcos Roitman en el libro *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI* (2015). En el documento “Las etnias coloniales y el Estado multiétnico”, publicado originalmente en 1996<sup>3</sup> el autor aborda la cuestión indígena en América Latina y el neocolonialismo, y su vinculación con las clases sociales. Por una parte, afirma el autor, la creación de nacionalidades genera la ilusión de igualdad, por la otra, el concepto de movilidad

<sup>3</sup> Capítulo del libro “Democracia y Estado multiétnico en América Latina”, coordinado por Pablo González Casanova y Marcos Roitman.

social da la apariencia de unas estratificaciones más fluidas de lo que realmente son; enmascaran la desigualdad.

Estas cuestiones provocan en el indígena un problema particular: la imposibilidad de la categoría de indígena de convertirse en una categoría política, capaz de aglutinar a las personas nombradas bajo ese concepto en una lucha por su autonomía y el respeto de sus derechos. Tal imposibilidad se debe a las diferencias de lengua, de costumbres, y a los intereses de clase que fragmentan a los indígenas en función de su estrato social y los privilegios con los que cuentan (González Casanova, 2015, p. 297).

Esa fragmentación de los indígenas por diferencias culturales y de clase social es la que fortalece el sistema colonial en América Latina, asevera el autor. Un antagonismo simple de indígenas y no indígenas permitiría que los primeros pudieran organizarse bajo el interés común de terminar el dominio de los segundos. En la práctica, no pueden organizarse debido a la multiplicidad de experiencias y relaciones con los dominadores: “El sistema colonial y neocolonial en realidad se ha consolidado a través de yuxtaposiciones de la desigualdad colonial con indios burgueses contra indios trabajadores; con trabajadores protegidos contra trabajadores colonizados (González Casanova, 2015, p. 298). El problema de la organización de los indígenas tiene como otra causa la supresión de la identidad indígena por otra: campesino, en lugar de indígena o incluso campesino indígena; sólo obrero, en lugar de indígena obrero.

A ese análisis de clase y etnia el Pablo González Casanova de fines de siglo XX incorpora el elemento transnacional: los indígenas latinoamericanos están vinculados a las minorías de Asia, de África, no sólo por la similitud de las relaciones sociales al interior de los países, sino por el papel que desempeñan en la dinámica capitalista global, en la que son generalmente el sector más explotado por las empresas y corporaciones. Esta condición los hermana con los trabajadores de todo el mundo. La lucha contra la opresión y por la liberación y la dignidad de dichos grupos sociales requiere entonces el reconocimiento de los procesos locales, nacionales y globales que

los explotan, y la articulación entre minorías y trabajadores, pero también, entre grupos de diferentes latitudes (2015, p. 303).

¿Qué papel desempeña el Estado en esos procesos? El autor no remueve de su análisis las luchas de liberación nacional frente al imperialismo. Lejos de pensar que el Estado se ve superado por instituciones transnacionales e internacionales y por lo tanto debe dejarse de lado para centrarse en los sujetos y esas organizaciones, los Estados explotados deben sumarse a las luchas para desprenderse de sus relaciones de dependencia:

Las poblaciones coloniales que se organizan como minorías étnicas, se ven impulsadas a unir sus organizaciones a las campesinas urbanas y obreras, mientras mantienen y fortalecen su autonomía e identidad. Sin ocultarse a sí mismas el vínculo que las une entre sí como pueblos colonizados, tienen que luchar con la nación-Estado que se libera como un todo, y con los demás colonizados, que luchan como pueblo trabajador o como movimientos cívicos y políticos que buscan nuevas formas de liberación, justicia y democracia (González Casanova, 2015, pp. 303-304).

En el cambio de siglo ya no basta con tomar el poder estatal para hacer un cambio de modelo; la vía tampoco es la electoral, aunque el proyecto sigue siendo democrático; los partidos políticos, al no lograr en la práctica representar los intereses de los sectores marginados pasan a segundo plano frente a las organizaciones de las minorías y los trabajadores. Sin embargo, la importancia de transformar al Estado se mantiene. Se requiere, concluye el autor, una institución que represente los intereses de las etnias (y reconozca su autonomía), de los trabajadores y de los sectores populares. “Un proyecto de pluralismo ideológico y religioso, y de democracia universal” (2015, p. 308).

La noción de una lucha universal de todos los explotados está presente en otros trabajos de la época. En “La dialéctica de las Alternativas” publicado en 2002<sup>4</sup>, una reflexión sobre los proyectos

<sup>4</sup> Artículo dedicado a Samir Amin, publicado en 2002 en el número 226 de la revista Casa de las Américas, de La Habana, Cuba.



alternativos en un contexto donde “el socialismo realmente existente no es el socialismo y la democracia realmente existente no es la democracia” (González Casanova, 2015, p. 311), el autor de nuevo propone una comunión de las diferentes luchas, la de los zapatistas, la de Porto Alegre, la de Palestina. El Estado entonces también se debe analizar en una perspectiva global: “en el interior de las naciones está lo exterior. En cada Estado-nación se dan vínculos y redes con otros Estados-nación, con el capital multinacional y transnacional, con el Estado global incipiente y con sus asociados locales” (2015, p. 326).

Además, en medio de una discusión más amplia sobre los conceptos y categorías esenciales para las ciencias sociales del siglo XXI, González Casanova retoma dos problemas recurrentes en su trayectoria: el socialismo como posibilidad y la democracia. Si bien se muestra crítico con los resultados del socialismo realmente existente y de los regímenes democráticos que se limitan a realizar elecciones periódicas, reconoce los logros del primero —entre los que destaca el socialismo en Cuba—, y de las luchas por la democracia, como la cultura de la tolerancia, la laicidad y la libertad de expresión (2015, pp. 315-316).

Por último, en el texto “Los Caracoles Zapatistas: redes de resistencia y autonomía”<sup>5</sup> Pablo González Casanova hace una revisión sobre los principios y prácticas de las organizaciones zapatistas y sus espacios de toma de decisiones. En estas páginas salta a la vista la convicción del autor de que otras formas de gobernar son posibles, más allá del Estado. La descripción detallada que hace en este artículo lleva a pensar en cuáles son las diferencias centrales con el Estado nación. Destacan entre las prácticas de los Caracoles y las Juntas de buen gobierno, la existencia de ejercicios de democracia participativa, el apego a la Constitución, la capacidad de los sujetos de tener control sobre sus gobernantes. Además de las prácticas políticas, dichas instituciones tienen una responsabilidad social con los integrantes de la comunidad, por lo que garantizan servicios y defienden

<sup>5</sup> Apareció originalmente en 2003 en el número 176 de la revista mexicana *Memoria*.

el respeto a mujeres, niños y ancianos. Por su parte, con el poder de Estado se muestra particularmente crítico:

El proyecto de poder, por lo demás, no se construye bajo la lógica del “poder del Estado” que aprisionaba a las posiciones revolucionarias o reformistas anteriores, dejando en ayuno de autonomía al protagonista principal, fuera éste la clase obrera, la nación o la ciudadanía. Tampoco se construye con la lógica de crear una sociedad ácrata, esa lógica que prevalecía en las posiciones anarquistas y libertarias (y que subsiste en expresiones poco felices como la del “antipoder”, que ni sus autores saben qué quiere decir), pero que se renueva con los conceptos de autogobierno de la sociedad civil “empoderada” con una democracia participativa, que sabe hacerse representar y sabe controlar a sus representantes en lo que sea necesario para el respeto de los “acuerdos” (González Casanova, 2015, p. 338).

En los ensayos citados se observa que el Estado se mantiene como un concepto y una categoría de análisis que es necesario seguir tomando en consideración, a pesar de las consideraciones de académicos para los que el Estado se ha visto superado por las organizaciones nacionales e internacionales. Para el autor, el cambio se puede hacer desde fuera del Estado, pero no abandona la búsqueda de un Estado popular, democrático y con compromiso social.

## Conclusiones

La concepción de Pablo González Casanova en torno al Estado se mueve entre la confianza en una transformación de las relaciones de desigualdad y el desarrollo de todos los sectores de la sociedad desde el Estado, y el reconocimiento de que otras formas de gobernar son posibles, pasando por el planteamiento de que la lucha contra el avance del imperialismo y el capitalismo debía hacerse por ambas vías la de la organización de las fuerzas populares, y la electoral para

acceder al poder estatal y de ahí impulsar la agenda de los trabajadores, los marginados y desarrollar el socialismo.

Sin embargo, ni en el momento de mayor confianza González Casanova dejó de ser crítico con el Estado mexicano. Reconocía sus problemas y sus carencias, de ahí que a lo largo de su trayectoria propusiera una transformación de su estructura interna antes de poner en marcha un proyecto alternativo. Pero también era consciente de su utilidad para hacer frente a las amenazas externas, producto de la posición que ocupa el país en la dinámica capitalista global. Cuando dichas amenazas se hicieron más cercanas, más alarmantes, el autor apostó por la articulación de las luchas: no era el Estado frente a la sociedad (en el pensamiento de González Casanova estas esferas sociales nunca fueron antagónicas), sino la sociedad, los trabajadores, las minorías en sus respectivas búsquedas de reconocimiento, autonomía, derechos, se alían con un Estado que también busca emanciparse de las mismas fuerzas que los constriñen.

En la actualidad los estudios sobre el Estado viven un momento fructífero. Luego de que en la segunda mitad del siglo XX el concepto de sistema político desplazara el de Estado en los campos de la ciencia política y la sociología política, debido en gran medida a los planteamientos de David Easton y Talcott Parsons, desde finales de la década de 1970 dicho concepto recuperó su relevancia analítica con los trabajos de Theda Skocpol, Charles Tilly y Nicos Poulantzas. Los estudios más recientes abordan al Estado desde una perspectiva relacional y diacrónica, como un espacio de disputa y negociación, en su relación no autónoma con otras esferas como la sociedad y la economía, así como los alcances de la dominación y la soberanía del Estado-nación en medio de un proceso de aceleración de la globalización.

En este contexto académico la vigencia del pensamiento de Pablo González Casanova en torno al Estado es evidente. En primer lugar, la iniciativa de algunos autores de desmitificar al Estado requiere rechazar la idea de que el Estado siempre ha sido el mismo, a lo largo de la historia y en todas partes. Por ello, el abordaje histórico de dicha institución ha cobrado gran relevancia, no sólo desde la historia,

sino también desde la sociología política y la ciencia política. En este sentido, el trabajo de González Casanova y por poner un ejemplo, su trabajo “El partido del Estado y el sistema político” es una referencia de un análisis desde una perspectiva de larga duración sobre un fenómeno político que permite comprender cómo una institución adquiere su poder no solo formal, legal, sino de facto, a través de alianzas, de compromisos, de adaptación, de cooptación de movimientos, lenguajes, ideologías. Se trata de una riqueza que no siempre se logra desde una mirada sincrónica.

En segundo lugar, la tendencia dentro de los estudios sobre el Estado a contrastar ideas y prácticas del aparato estatal hace que los estudios de González Casanova sean pertinentes. El sociólogo desde sus primeras obras ya invitaba a desconfiar de las comparaciones, tanto con los modelos como con otros países. En cambio, proponía partir del análisis empírico y pensarnos desde nuestras latitudes, utilizar la imaginación para desarrollar las ideas que den cuenta de nuestra realidad por extraña que sea, sin pensar que la nuestra es una desviación de la norma en otros lugares.

Además, en un momento en el que las ciencias sociales reconocen los numerosos aportes de la multi, la trans y la interdisciplinariedad a la comprensión de los problemas sociales, la perspectiva multidisciplinaria de González Casanova, presente desde sus primeras obras, es un ejemplo de cómo abordar un fenómeno político desde diferentes métodos. *La democracia en México* es una muestra de ello, donde el análisis histórico, el económico y el estadístico se entretajan para dar cuenta de todas las aristas de la democracia como problema y como posibilidad.

Por último, las preocupaciones de González Casanova son tan vigentes ahora como lo eran en el contexto en el que desarrolló sus obras. La amenaza del populismo, del fascismo, la persecución de las minorías, la urgencia de pensar la democracia más allá de lo electoral, siguen siendo problemas tan cercanos a nosotros que podemos sacar una o dos lecciones de sus trabajos. Y en ese sentido, el autor no deja de ser un ejemplo cómo hacer un trabajo académico, riguroso

y a la vez con compromiso político. Una obra que no es un panfleto, pero tampoco un trabajo ajeno a las luchas de los sujetos que analiza.

## Bibliografía

Funes, Patricia (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. México: El Colegio de México. Edición electrónica.

González Casanova, Pablo y Florescano, E. (1990). Palabras preliminares. En Pablo González Casanova, & E. Florescano, *México, hoy* (pp. 9-16). México: Siglo XXI Editores.

González Casanova, Pablo (1990a). Las alternativas de la democracia. En Pablo González Casanova, & E. Florescano, *México, hoy* (pp. 363-371). México: Siglo XXI Editores.

González Casanova, Pablo (1990b). México: el desarrollo más probable. En Pablo González Casanova, y E. Florescano, *México, hoy* (pp. 405-419). México: Siglo XXI Editores.

González Casanova, Pablo (2013a). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Ediciones Era.

González Casanova, Pablo (2013b). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.

González Casanova, Pablo (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. (M. Roitman Rosenmann, Ed.) México; Buenos Aires: Siglo XXI Editores; Clacso.

Meyer, Lorenzo (1998). La encrucijada. En Daniel Cosío Villegas, *Historia General de México (Vol. II)* (pp. 1273-1355). México: El Colegio de México.

Roitman Rosenmann, M. (2015). Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación. En Pablo González Ca-

sanova, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI* (pp. 9-51). México; Buenos Aires: Siglo XXI Editores; CLACSO.

Torres Guillén, Jaime (2014). *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México: La Jornada Ediciones.

# El estudio de los militares en la obra de Pablo González Casanova

Jaime Torres Guillén

## Introducción

En *La democracia en México* Pablo González Casanova apuntaba desde entonces la necesidad de estudiar a los militares como un verdadero factor de poder. Para el caso de México, escribía en 1965, el ejército, como el clero y los empresarios, se trata “de instituciones que han influido o influyen directamente en la decisión gubernamental [...]” (1977, p. 46). Por esos años González Casanova anotaba que, en México, los gastos destinados al ejército habían disminuido según las cifras comparativas desde el gobierno de Calles (1925-1928) hasta los 5 primeros años del gobierno de López Mateos (1958-1964), de un 28% a un 6% respectivamente (p. 51).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> “En 2021, México fue el tercer país con el mayor gasto militar en América Latina y el Caribe. Durante ese año, el gasto en la defensa y seguridad armada del país norteamericano rondó los 8.600 millones de dólares estadounidenses, lo cual representó un aumento considerable en comparación con lo reportado en 2019”. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/1224935/gasto-militar-mexico/>

También señalaba que el ejército mexicano había superado la etapa del militarismo, esto es, ya no era un cuerpo político capaz de imponer sus condiciones por la fuerza, debido a que fue obligado a ingresar al partido en el poder creado por los generales Calles, Cárdenas y Ávila Camacho. Esto permitió, según González Casanova, el control y la disciplina política del ejército en México. Habría sucedido algo así como una desmilitarización de la política mexicana a cambio de que los jefes militares se dedicaran a negocios “particulares, ampliamente tolerados y hasta fomentados” (González Casanova, 1977, p. 52). Este fenómeno, por cierto, poco estudiado, le permite a González Casanova inferir que, aunque en ese entonces los militares fueron desplazados como personaje principal de la política mexicana, esta no fue definitiva puesto que podrían renacer en alguna forma del antiguo militarismo.

Esta inferencia es de suma importancia si la enmarcamos en la larga ofensiva del imperialismo estadounidense en América Latina y la reestructuración del capitalismo en el siglo XXI. En efecto, para el primer caso, de 1880 hasta finales de los años noventa del siglo XX está demostrada la política de expansión comercial y de ocupación militar de los estadounidenses en nuestro continente (González Casanova, 1978, p. 16). Esta expansión y ocupación de un siglo tuvo como instrumento de contención de las fuerzas de liberación latinoamericana (pueblos, trabajadores, campesinos, estudiantes), la fuerza militar, ideológica, y económica.

Para el caso de la reestructuración del capitalismo (o capitalismo tardío como lo llamó Ernst Mandel) la cual se caracteriza por una tasa de ganancia mundial a la baja (Mandel, 1972, p. 9), las fuerzas militares desplegadas de manera directa o en funciones policiales, son centrales en las tareas de contención de las diversas formas de resistencia de la gente. La disminución de la tasa de la ganancia mundial, aunque es una característica recurrente, no significa que cese el crecimiento de las fuerzas productivas. Al contrario, hay una aceleración de este crecimiento no en términos vulgares de crecimiento económico rápido, pleno empleo y economía mixta. Es más bien el



incremento del parasitismo y destrucción: despilfarro, armamentismo, hambrunas, contaminación atmosférica y de aguas, etcétera (Mandel, 1972, p. 211).<sup>2</sup> Así como en la contradicción capital y trabajo, el Estado y la ideología del capitalismo tardío cumplen un papel crucial, los militares también lo cumplen.

Su cometido está en los actuales procesos de ampliación del capital [...] “hasta territorios antes no mercantilizados. Así pues, este capitalismo estricto que caracteriza nuestro tiempo elimina todos aquellos enclaves de la organización precapitalista que hasta ahora había tolerado y explotado de forma tributaria [...]” (Jameson, 1991, p. 81), dando como resultado acciones de contrainsurgencia innovadores ante los obstáculos con los que encuentra dicha ampliación.

En las siguientes líneas muestro una lectura sobre una obra poco conocida de González Casanova, cuya importancia es central a la hora de investigar a los militares en la larga ofensiva del imperialismo estadounidense en América Latina y la reestructuración actual del capitalismo.

## **Los militares y la política**

En *Los militares y la política en América Latina* (1988) González Casanova advierte que, en los estudios políticos, existe una pérdida del vínculo entre luchas políticas y luchas militares. Se sabe que en América Latina los golpes militares delinearon la formación del Estado neocolonial, pero poco se dice sobre la participación de las empresas transnacionales y monopólicas nacionales en dicha formación. El análisis del militarismo no tendría que limitarse a estudiar

<sup>2</sup> A lo lejos del tiempo no quedó el análisis de Mandel, antes bien está más presente que nunca al confirmarse su tesis.

la incursión de los ejércitos en política, debido a las “debilidades institucionales” de los sistemas de representación formales, como si aquellos tuvieran una función bien definida: salvaguardar la defensa y seguridad de un país.

Recientemente ocurrieron tres golpes de Estado en el continente, a saber: Ecuador en 2000, Honduras en 2009 y Bolivia en 2019. Si uno revisa la literatura que atiende este fenómeno, se concentran en dilucidar lo nuevo del mismo afirmando que no se trata de un golpe de Estado clásico en América Latina, a saber, el derrocamiento del presidente de la República mediante una Junta Militar. Que se trata de “golpes suaves” en donde se usa la maquinaria del Estado, sus instituciones formales para un propósito político como lo es la destitución del presidente de un país. Que en todo caso lo que existe es un nuevo militarismo (Diamint, 2015) caracterizado por “la militarización”, esto es, una serie de métodos coercitivos que devienen de los militares y que se instalan en el conjunto de la vida social y política de un país. Por ejemplo, la necesaria militarización para asegurar “los procesos democráticos” de la Cuarta Transformación (4T) en México o para cumplir labores de seguridad pública en el contexto de la llamada guerra contra las drogas.

Estas limitaciones en el estudio de los militares se superarían si se concibe a estos como un factor de poder siempre presente en la lucha política, al ampliarse los fenómenos anclados en ese factor como lo son los golpes de Estado. Vista las cosas así los golpes militares más que un “atentado contra la democracia” permiten comprender la “red de cadenas internacionales e internas de estados, empresas, naciones, clases y ‘razas’ desigualmente poderosas” (González Casanova, 1988, p. 9) que se despliegan en un territorio para su dominación y subordinación. Así se definen los campos de lucha política total y no solo los procesos formales de una institución electoral, por ejemplo, o las obvias “violaciones a los derechos humanos”. De esta manera se borrarían esas fronteras artificiales que los analistas políticos hacen con términos como militarización y militarismo, para pasar mejor a entender a los militares como parte de los procesos de

acumulación y despojo inscritos en el imperialismo estadounidense y la actual restructuración del capitalismo.

La hipótesis de González Casanova luego de su largo estudio sobre el imperialismo en América Latina y su experiencia en los movimientos revolucionarios y populares del continente, es que los movimientos militaristas reflejan a través de los golpes de Estado, los procesos en que se encuentran las empresas transnacionales o como hoy se diría: el capitalismo global. En sus propias palabras, los golpes militares como las inversiones extranjeras:

[...] presentan un patrón de conducta de carácter cíclico. Aumentan durante los periodos de crisis económica y depresión, y en los prolegómenos de las guerras internacionales. En ambos casos los golpes de estado proliferan en toda la región, o para aprovechar la crisis y concentrar más el capital, o para preparar la guerra y la contra-revolución armada (González Casanova, 1988, p. 11).

En su análisis sobre los militares, González Casanova dista mucho de las versiones académicas sobre la militarización y la seguridad de los Estados. Aclara y esto es de suma relevancia, que los golpes militares no tienden a desaparecer. Al contrario, en el sistema capitalista sus patrones cíclicos “están claramente determinados” (p. 11). Si siguiéramos su hipótesis quedaría desecho el ideal de los académicos convencionales acerca del progreso cívico y desarrollo político lineal que se imaginan estos en las sociedades modernas que adoptan sistemas políticos de representación. Estudios de los militares como lo propone González Casanova, permitiría a la gente estar mejor preparada para enfrentar los regímenes represivos que existen y están por aparecer en el continente.

Hay pruebas al respecto de la hipótesis de González Casanova. Por ejemplo, se puede computar que el tiempo y los períodos de gobierno de militares y civiles en América Latina favorece a los primeros<sup>3</sup> y que el tiempo de los gobiernos civiles, obedece a la calma y retirada

<sup>3</sup> Véase por ejemplo el excelente trabajo de Gustavo Ernesto Emerich (1990).

de los movimientos rebeldes o de protesta más organizados una vez que han pasado estos por ofensivas de represión sistemática y han sido eventualmente derrotados. También la significativa relación entre golpes militares, políticas de desestabilización e inversiones extranjeras al interior de un país o región que busca ser conquistada o reconquistada (González Casanova, 1988, p. 13). Otro vínculo es el de la acción militar en escenarios de terror, violencia, desplazamiento forzado y desapariciones, aparentemente no relacionada con procesos políticos. Tal es el caso de la zona de la cuenca de Burgos en México, reconocida por encontrarse ahí la cuarta reserva de gas de pizarra, esquito o lutitas y por ser territorio de criminales algunos provenientes de fuerzas especiales del ejército de México (Mastrogiovanni, 2016, p. 34).

La desestabilización tiene muchas prácticas, desde el control de los alimentos, la manipulación de las ideologías radicales de las sociedades, las masas consumistas, el indianismo o el aprovechamiento del poco compromiso político de obreros, campesinos y estudiantes. González Casanova subraya que desde 1959 se prepara el terreno para el militarismo cuya ideología política transnacional se fundamenta en una teoría de la guerra y sus instrumentos: el terrorismo de Estado y la contrarrevolución (González Casanova, 1988, p. 19).

Los conceptos formales de seguridad nacional, contrainsurgencia urbana, inteligencia militar, derechos humanos, civismo, humanitarismo, son propios de las escuelas militares. A estos se agregan los conceptos reales, esto es políticos: comunismo, castrismo, populismo, terrorismo, delincuencia organizada, guerra contra las drogas. Las fuerzas policiales latinoamericanas también se forman en dichas escuelas. Hasta principios de la década de los años setenta en Estados Unidos existían 142 escuelas administradas por militares (González Casanova, 1988, p. 20).

Para González Casanova analizar la política de los militares en América Latina requiere atender su motivación principal: frenar las rebeliones populares. Se trata de debilitar o en su caso aniquilar las organizaciones políticas contrarias al capital. De ahí que las políticas

de represión y concesión son la base del Estado que confronta a las luchas políticas de los pobres.

Las concesiones sociales están insertas dentro de una política general en la que el capitalismo represivo predomina como tecnología e ideología [...]. La “seguridad nacional” reorganiza la vida cultural, económica y política en torno al “complejo militar-industrial” y a sus aliados, y justifica el militarismo universal en las políticas internas y externas. La “biosociología” realiza una metamorfosis de las ciencias y las técnicas sociales para el control racista de los latinos, caribeños e indígenas [...]. La biosociología se vuelve la nueva fuente ideológica legitimadora de las políticas genocidas (González Casanova, 1988, p. 26).

Estas políticas militares llevan la guerra a terrenos aparentemente inocentes como el comercio, la cultura o la tecnología. Desde ahí se promueve la especialización tecnocientífica y el civismo como “instrumentos de guerra psicológica e ideológica” cuyos objetivos son desacreditar las prácticas de las organizaciones populares e imponer el paternalismo reformista de los gobiernos hoy llamados progresistas.

En realidad, las formas clásicas del militarismo en América Latina están asociadas a las que provienen de los golpes militares con sus dictaduras respectivas o Junta Militar. Pero se olvida que los militares, aunque estén en sus cuarteles hacen política al ser elementos esenciales del Estado. Participan en los procesos de la producción económica, la diplomacia, la propaganda ideológica y la contención de pueblos que se oponen a la explotación y destrucción de sus territorios.

Para González Casanova lo anterior se cumple en el caso argentino: con la llegada de los civiles al gobierno “la relación entre el viejo ejército y las fuerzas civiles” no modificaron las estructuras del Estado a pesar de que el cien por ciento de los generales se retiraron de dichas estructuras y se llevaron a cabo juicios civiles contra militares que participaron en la desaparición de 30,000 personas durante

la dictadura (González Casanova, 1988, p. 30). Esto lo reconoce hoy en día incluso una académica convencional como Rut Diamint para quien los gobiernos civiles en Argentina desterraron “la arbitrariedad de las dictaduras”, pero no lograron “institucionalizar el papel de las Fuerzas Armadas como instrumento regulado de las políticas de Estado” (Diamint, 2007, p. 111).

## **Hacia una teoría crítica del poder militar**

Los militares, por su forma de organizar la política en la lucha de clases, cuidan que sus acciones no caigan dentro de la responsabilidad jurídica y moral. Lo hacen de manera formal y presentable: con fueros jurídicos que los distinguen de cualquier ciudadano común. González Casanova compara los casos de Argentina, Uruguay y Brasil y llega a la misma conclusión: los militares se las arreglan para quedar impunes por los crímenes cometidos por las dictaduras (González Casanova, 1988, p. 34 y ss.).

Para entender por qué el poder militar queda intacto incluso una vez que se les ha sentado en el banquillo de los acusados, se requiere una teoría crítica del poder militar. Esto es, por un lado, concebir a los militares como factores de poder siempre presentes, por lo que en cualquier análisis político deben ser tomados en cuenta y por otro, entender que existe una doctrina política militar con la que se llevan a cabo planes en el escenario de la guerra. Tal doctrina opera como ciencia total para ser influyente en todas las dimensiones de la vida social. Tal fue la pretensión de la teoría de la seguridad nacional ideada por el general Golbery do Couto e Silva en Brasil. Entonces se hace preciso estudiar el problema del Estado y por supuesto, a los militares en dicho problema. El olvido de este problema diluye la capacidad crítica de la ciencia política, concentrada en el civismo de los procesos electorales, el quehacer formal de las instituciones y la

democracia controlada, sin reparar en la política real que se desata en los diversos lugares de la sociedad.

En *Los militares y la política en América Latina* Pablo González Casanova propone una agenda de estudio que podríamos llamar teoría crítica del poder militar. Primero por regiones y bloques de países: Paraguay, Chile Bolivia; Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia; Panamá, Costa Rica, Honduras, El salvador y Guatemala; República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Granada. Atendiendo a sus particularidades lleva adelante la hipótesis de investigación aquí presentada y sus líneas argumentativas y conceptuales.

Llama la atención de dicho estudio los casos de Cuba y Nicaragua los cuales estudia aparte. Argumenta que lo hace así debido a que son dos países (para el año 88 en que publicó esta obra) que han roto el lazo con el Estado trasnacional y lo han enfrentado (González Casanova, 1988, p. 81). En otras palabras, hasta ese momento el poder popular había derrotado al poder militar financiado por Washington. En Cuba, escribe González Casanova, se articula la sociedad y el Estado a partir del vínculo entre ciudadanía y milicias. Ahí el poder militar es transformado en “el pueblo armado”. “Los militares son tanto ciudadanos armados del pueblo como los trabajadores armados de la producción y los servicios” (p. 82).

En el caso de Nicaragua, para ese entonces este vínculo aún no está consolidado. Es decir, la diferencia entre el Estado y la sociedad civil aún no desaparece y por ello González Casanova afirmaba que esa lucha en Nicaragua “se encuentra en una etapa de consolidación y tiene características propias”. Lo cierto es que la guerra de todo el pueblo fue derrotada en Nicaragua, por lo que un análisis como el del propio González Casanova permitiría conocer las causas de esa derrota.

El caso de México es más significativo. Insiste, como lo hace en *La democracia en México* que los militares mexicanos están disciplinados a los civiles bajo el control del presidencialismo. El Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas es el Presidente de la República al cual le deben lealtad. Repite que el presupuesto para los militares es uno de los

más bajos en América Latina<sup>4</sup> y no deja de subrayar que en México el ejército “goza de prestaciones y servicios de carácter corporativo” (González Casanova, 1988, p. 69). Reconoce que los militares en México no son el gobierno, pero conforman uno de los aparatos más poderosos del Estado. Sin embargo, se convence que no son un ejército golpista debido a esta “cultura-disciplina”. Para que los militares mexicanos, afirma González Casanova, “cambien su cultura-disciplina, la burguesía tendría que cambiar de Estado y sustituir el actual mediante serias y sucesivas sacudidas” (p. 70).

Independientemente del límite del análisis para el caso de México, lo cierto es que para tal caso también se requiere la hipótesis de trabajo del propio González Casanova. Los militares en México gozan de impunidad y han participado en el control y liquidación de la disidencia desde por lo menos los años sesenta.<sup>5</sup> En el capítulo dedicado el caso mexicano, González Casanova es tibio debido a que su hipótesis se ve desvanecida de su sentido crítico una vez que plantea que la construcción de la democracia en América Latina requiere de una cultura de Estado antigolpe. Esto es, de evitar la separación del gobierno del Estado y este de la sociedad civil (González Casanova, 1988, p. 85). De otra manera, dice, los golpes de Estado serán cíclicos y los estados de excepción no solo serían prolongados, sino permanentes. El modelo cubano eclipsa su mirada en este caso. Por ello escribe que el problema real de los militares en América Latina “no es el de sustituir los regímenes castrenses por regímenes civiles dejando al mismo núcleo de poder de las transnacionales y sus asociados nativos, sino el de sustituir esos núcleos de poder por

<sup>4</sup> Según el Banco Mundial hasta los años noventa ocupaba entre el 6 y 7 lugar frente a otros países latinoamericanos. Desde 1994 hasta el 2022 su lugar es el tercero después de Brasil y Colombia.

<sup>5</sup> En México existe un estado de excepción. Pero para desplegar la información, datos y argumentos sobre su existencia se requiere aplicar la hipótesis que González Casanova plantea... de otra manera se crea la percepción de que los militares en las calles “otorgan seguridad ciudadana”.



otros, cuyo centro sea el pueblo trabajador” (p. 114). En una palabra, como las milicias armadas o el ejército-pueblo de Cuba.

## Consideraciones finales

La hipótesis de González Casanova en *Los militares y la política en América Latina* es que el militarismo es parte del fenómeno del poder político y para los casos latinoamericanos que expresa su acción en golpes de Estado, estos reflejan los movimientos del capital global. Un estudio longitudinal entre las acciones militares y las inversiones extranjeras pondría a prueba esta hipótesis. También si el militarismo aparece más en periodos de crisis económica y aumento de resistencia y ofensiva de las distintas organizaciones de los grupos subalternos.

Sin duda su tesis en torno a que los militares son fundamentales en la formación del Estado y los sistemas políticos y que el estudio de la guerra de estos permite comprender mejor la ofensiva de las elites globales y locales a partir de conocer el contenido de aquello que llaman desarrollo y democracia, plantean una agenda de investigación fructífera no solo en el ámbito académico, sino también en el saber de los pueblos y las organizaciones que padecen la represión de ejércitos paralelos, fuerzas especiales, criminales organizados o intervenciones a secas. Develaría la realidad del poder militar ahora oculto o camuflado en las retóricas de la paz y la seguridad, como lo escribió en su última gran obra *Las nuevas ciencias y las humanidades*:

La política militarista de gran alcance, el “paraguas de seguridad nacional”, las “guerras humanitarias” y de “baja intensidad”, las “guerras sucias”, las “operaciones encubiertas”, los gobiernos burocrático-militares, las democracias de minorías, y las políticas, combinadas de controles mercantilistas y especulaciones neoliberales, siguen constituyendo uno de los vectores más significativos de las

clases dominantes para el control del mundo y del curso de la historia. Fortalecidos por grandes intereses comunes de la industria y la economía armamentista, son exaltadas y avivadas por los publicistas de las tecnociencias (González Casanova, 2017, p. 149).

## Bibliografía

Diamint, Rut (2007). La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina. *Nueva Sociedad*, (213), 95-111.

Diamint, Rut (2015). A New Militarism in Latin America. *Journal of Democracy*, 26(4), 155-68.

Emerich, Gustavo Ernesto (1990). Ejercicio del poder y carácter de los regímenes políticos en América Latina, 1801-1984. En Pablo González Casanova (coord.), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (pp. 131-160). México: Universidad de las Naciones Unidas y Siglo XXI editores.

González Casanova, Pablo (1977). *La democracia en México*. México: ERA.

González Casanova, Pablo (1978). *Imperialismo y Liberación en América Latina. Una Introducción a la Historia Contemporánea de América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

González Casanova, Pablo (1988). *Los militares y la política en América Latina*. México: Océano.

González Casanova, Pablo (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO.

Jameson, Frederic (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

Mandel, Ernest (1972). *El capitalismo tardío*. México: Ediciones ERA.

Mastrogiovanni, Federico (2016). *Ni vivos ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Penguin Random House.



## **IV. Las nuevas ciencias y las humanidades**



# Pablo González Casanova. De la ciencia a la política y de lo social a la alternativa científico-tecnológica

Alberto L. Bialakowsky

*El pensamiento de Pablo González Casanova es dialéctico e imaginativo... Contiene esas dos categorías... usa la dialéctica para comprender el mundo social, y la imaginación para sugerir la construcción de un mundo alternativo y justo.*  
*Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual.*

Jaime Torres Guillén<sup>1</sup>

*Por cuerpo entiendo todo aquello que puede llenar un espacio, de tal manera que cualquier otro cuerpo quede excluido de él.*  
*Descartes. El recurso del método.*

Alejo Carpentier<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Guadalajara, 2013, p. 5.

<sup>2</sup> México: Siglo XXI Argentina Editores, 1974, p. 65.

*No era Amaliwak un dios cabal; pero era un hombre que sabía; que sabía de muchas cosas cuyo conocimiento era negado al común de los mortales...*

*Los Advertidos.*

Alejo Carpentier<sup>3</sup>

Abocarnos a comentar la obra de Pablo González Casanova *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la política* (2017), implicó como debe suponerse un gran desafío, pues se trata de una obra monumental, que al autor le llevó construirla a lo largo de una década. Década que abarca desde su inicio en 1994, año que coincide con el levamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y del que más tarde fuera designado Comandante, hasta arribar a su primera edición en 2004<sup>4</sup>.

Quizás la advertencia que sigue no resulte necesaria, pero para ser fieles a nuestras reflexiones debemos expresar aquí que, a través de nuestra lectura, relecturas también, hemos descubierto una y otra vez nuevas líneas esenciales que obran matricialmente en la obra. Y explicitamos, como lo hemos hecho oportunamente para su exposición audiovisual<sup>5</sup>, que su exposición no puede sino tornarse intertextualidad.

En nuestro epígrafe damos las dos señales, la primera quién agradecemos habernos convocado a esta aventura académica Jaime Torres Guillén y la segunda, que corresponde a esta impresión que nos ha traído siempre la narrativa de Alejo Carpentier, en su belleza y profundidad narrativa y que aquí se nos hace preciso traer a epígrafe la novela *El recurso del método*, como el cuento aquel sobre “Los

<sup>3</sup> En *Guerra del Tiempo*, Barcelona: Barral Editores, 1970, p. 134.

<sup>4</sup> Barcelona: Anthropos, 2004. En este capítulo tomaremos como referencias y citas la edición de Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2017.

<sup>5</sup> Bialakowsky, Alberto L. (2023), Mesa X: “Las (nuevas) ciencias y las humanidades”, en Audiolibro: *Lecturas comentadas sobre la obra de Pablo González Casanova a 100 años de su nacimiento*, Jaime Torres Guillén (Coordinador), Guadalajara: CUCSH – Universidad de Guadalajara, México. Grabación audiolibro: <https://open.spotify.com/show/1P-jZcscwdn4s4Is163qZXo> Video: <https://www.youtube.com/watch?v=DgVHDNDZTuE>



advertidos”, del libro *La guerra del tiempo*, la una porque todo método requiere una lectura descolonial, como por el otro por imaginar que nuestro maestro don Pablo González Casanova se nos figura como el personaje *Amaliwak*, como aquel que está llamado para advertirnos del diluvio que sobreviene, a la par que brindarnos la precisa arquitectura para el diseño de un arca.

Al cierre de nuestra lectura de esta obra de González Casanova, volvimos sobre el epígrafe que dedica a sus lectores y nos quedó transparente que las líneas de este epígrafe espejan en perfecta síntesis la vertebración de sus reflexiones:

“El ojo que ves no es ojo/ porque tú lo veas; / es ojo porque te ve.”

Antonio Machado

“La ciencia es un arma, un arma / que puede utilizarse bien o mal, / y que se utiliza bien cuando / está en manos del pueblo, / y se utiliza mal cuando no pertenece al pueblo.”

Che Guevara

Así los versos de Machado traen a señalar la circularidad, la forma espiral de recursividad que sujeta al sujeto observador en el ver, ser visto y verse. Toda observación del objeto carece de objetividad, conlleva la impronta inescindible del sujeto. Tal que la rebeldía del Che Guevara desnuda la ausencia de neutralidad del arma ciencia, regida por el bien o el mal según quiénes la posean.

Podríamos adelantar que nuestra lectura se ha guiado por dos claves conceptuales, las cuales, en nuestro supuesto, resultan propicias y afines al autor a modo de palimpsesto o imagen de fondo para recorrer la sistemática del texto. La primera hace referencia al materialismo dialéctico en la comprensión del trabajo enajenado, y la segunda al paradigma de la complejidad. Tal que para comprender y explicar la crítica de la dominación contemporánea de las nuevas ciencias y las tecnociencias, será preciso visualizar la ciencia como un proceso de trabajo dentro de la dinámica del capitalismo, por lo tanto, así comprender el extrañamiento científico en su interioridad. En la conceptualización de sus tempranos manuscritos Karl Marx así definía básicamente al *trabajo enajenado*:

Hemos considerado el acto de alienación de la actividad humana práctica, el trabajo, desde dos perspectivas. 1. La relación del trabajador con el *producto del trabajo* como un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo la relación con el mundo externo sensorial, con los objetos naturales como un mundo ajeno, hostilmente opuesto al trabajador. 2. La relación del trabajo con el *acto de producción* dentro del *trabajo*. Esta relación es la que existe entre el trabajador y su propia actividad como algo ajeno [...] En la medida en que (se) aliena al hombre 1. de la naturaleza, 2. de sí mismo, de su función activa, de su actividad vital, el trabajo alienado también aliena al hombre del *género*, hace que para el hombre, la *vida genérica* se convierta en medio de vida individual. En primer lugar, aliena la vida genérica y la vida individual y, en segundo lugar, convierte a la segunda en su abstracción, en fin de la primera, también está en su forma abstracta y alienada (2004, pp. 110-112).

Traslativamente, la ciencia puede verse así como proceso de producción dentro del sistema social, y en tal interacción heterónoma, determinar la alienación de sus productores, como de sus productos como en sus formas de producción, procesos éstos que colocan en contradicción al sujeto respecto a su propio producto, de su organización productiva como de su ser genérico o social, y como consecuencia generando conflictos nutridos por las formas abstractas (mercantiles) en las relaciones sociales.

En forma complementaria a la descripción de nuestro lente de lectura, reparamos en el paradigma de la complejidad en sus dos vertientes, la de Edgar Morin por una parte, y la Jean Piaget y Rolando García por la otra. De tal modo que no podemos dejar de comprender el lugar que ocupan en la estructura argumental del texto los conceptos de *hologramática*, *recursividad* y *dialógica*<sup>6</sup>. Como así espec-

<sup>6</sup> “El *principio dialógico* nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas. El *segundo principio* es el de *recursividad organizacional*. Para darle significado a ese término, utilizo el proceso del remolino. Cada momento del remolino es producido y, al mismo tiempo, productor. Un proceso recursivo es aquél en el cual los productos y los efectos son, al

tivamente, la valoración del peso determinante con que operan las cosmovisiones sociales sobre las operaciones científicas a través de su *marco epistémico*<sup>7</sup>.

## A modo de notas introductorias

Dados los pasos iniciales que hemos dado para aclarar la guía de nuestros comentarios, pasamos al desarrollo de los contenidos temáticos de la obra, y para ello nada mejor que tomar la palabra de González Casanova, con las que abrimos el análisis:

Paradójicamente los caminos de solución para conocer y cambiar el mundo actual y construir un mundo virtual, alternativo, corresponden al más alto nivel de los conocimientos humanos y a conocimientos que no pueden limitarse a los especialistas, y deben formar parte de la alfabetización de cualquier ser humano. Se trata de conocimientos superiores a los de cualquier conocimiento tecnocientífico del sistema dominante, que no incluya categorías como la opresión

---

mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. (...) *El tercer principio es el principio hologramático*. En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. El principio hologramático está presente en el mundo biológico y en el mundo sociológico” (Morin, 1994, p. 67-68). Las cursivas son nuestras.

<sup>7</sup> “El marco epistémico representa una cierta concepción del mundo y en muchas ocasiones expresa aunque de manera vaga e implícita, la ‘tabla de valores’ del propio investigador. En este sentido, la separación tajante entre el ‘contenido cognoscitivo’ y el ‘contenido normativo’ de la ciencia que realizan algunos autores no pueden sostenerse. Y es precisamente a partir de un análisis epistemológico (sociogenético) que es posible poner al descubierto las raíces ideológicas de teorías científicas que se presentan como ‘conocimiento objetivo’ de la realidad [...] hemos adoptado la feliz expresión de Rusell Hanson ‘todo observable está cargado de teoría’ y hemos fundamentado desde la epistemología la aserción de que no hay observables puros [...] El marco epistémico está orientado por una normatividad extradisciplinaria de contenido social.” (García, 1994, pp. 107-108).

ligada a la explotación o a la apropiación, o a los que incluyendo estas categorías en los análisis sistémicos y estructurales no plantean el problema de los actores sociales dominantes —de las clases y complejos militares industriales hegemónicos— y las tecnociencias de que hoy se sirven para crear estructuras y subsistemas funcionales a su dominación, y a la acumulación de riquezas y excedente mediante distintos sistemas de esclavización y colonialismo, de depredación y sujeción, de represión y corrupción, de violencia y mediación. Todo acercamiento de esas dos culturas debe ser bienvenido: la de las nuevas ciencias como ciencias de la complejidad y tecnociencias, y la del pensamiento crítico en sus versiones marxistas y no marxistas (González Casanova, 2017, p. 62).

Se parte de la necesidad de apropiarse de las fronteras del conocimiento a través del agregado de las nuevas ciencias, las tecnociencias y las ciencias de la complejidad, ellas son necesarias, pero a condición de la reversión de su compromiso con el sistema dominante que reúne el complejo científico, estatal, corporativo e industrial militar. La ciencia alternativa enfrenta así dos obstáculos, señalados clásicamente por K. Marx, la absorción de los conocimientos por el intelecto colectivo (*general intellect*)<sup>8</sup> dominante y la necesidad de la praxis como creación de conocimientos transformadores.

<sup>8</sup> “La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, electric telegraphs, selfacting mules, etc. (*Telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas*). Son estos productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento o knowledge (*saber*) social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect (*intelecto colectivo*) y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real” (Marx, 1972, pp. 229-230).

El proyecto alternativo emergente estudia y experimenta las regularidades desde distintas posiciones que buscan concebir-construir otro todo, aunque sea el todo incompleto de los proyectos particulares que quieren ser universales y pueden serlo (González Casanova, 2017, p. 108).

(...) También están conscientes que *los intereses “conspiran” para decidir qué versiones de la realidad son legítimas*. Y no olvidan que los intereses están presentes en todos los procesos de producción, distribución y ocultamiento de la información y los conocimientos. Plantean los problemas de defender e impulsar el actual sistema de dominación y acumulación con base en la práctica empresarial y estatal de la verdad y el poder, de la verdad negociada, de la verdad dialogada, de la verdad acordada, de la verdad reprimida (González Casanova, 2017, pp. 140-141).

## **Tecnociencias e historicidad**

Suele citarse la Segunda Guerra Mundial y sus efectos como parteaguas de la organización social global y sus modelos de desarrollo del Estado de Bienestar en el entramado de Guerra Fría. A partir de la aceleración bélica se produce una conjunción con los avances tecnocientíficos que culminan conformando un estrecho vínculo entre científicos, Estado y corporaciones. Si bien históricamente dicha conjunción ciencia-sistema fuera alertada desde una perspectiva crítica, González Casanova fijará en esta década de los cuarenta del siglo pasado una aceleración y un mayor estrechamiento y que a la par que se impulsa el desarrollo asimétrico de las fuerzas productivas, se construye globalmente como instrumento de dominación neocolonial.

El auge de la interdisciplina y la tecnociencia se halla también vinculado a un gran cambio en la historia del sistema global capitalista

que se manifestó en dos terrenos principales: el de la tecnología que a partir de la Segunda Guerra Mundial empezó a usarse en forma creciente para la lucha y el trabajo, y el de las mediaciones de las luchas y el trabajo que pasaron de las políticas de estratificación y movilidad social del Estado Benefactor y el Estado Desarrollista, llamado neocolonial o postcolonial, a políticas en que operó cada vez más la tecnociencia de los grupos y sistemas organizados y dominantes y la “construcción” de sistemas “colonizados” y “esclavizados” con sociedades desarticuladas, desreguladas, informalizadas, reprimidas y mediadas a bajos costos (2017, p. 30).

No se trata como puede suponerse que dicha dominación se situó sólo como imposición externa al sistema científico tecnológico, sino que se trata de una asociación. Para González Casanova desde la Segunda Guerra Mundial los vínculos entre dominación y el complejo científico-militar-empresarial eran claros, aunque este no lo reconociera. Para el autor esta fase histórica de la ciencia que arriba a nuestra contemporaneidad representa una transformación radical en su evolución.

La Revolución Científica de nuestro tiempo ha sido equiparada a la que ocurrió en tiempos de Newton. Hoy ya no podemos pensar sobre la naturaleza, la vida y la humanidad, sin tomar en cuenta los descubrimientos que se iniciaron con la cibernética, la epistemología genética, la computación, los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos, las ciencias de la comunicación, las ciencias de la organización, las del caos determinista, los atractores y los fractales. La profundidad de esos descubrimientos va más allá de sus claras manifestaciones científicas y técnicas. Incluye nuevas formas de pensar y actuar que comprenden las llamadas ciencias de la complejidad y las tecnociencias (2017, p. 13).

En consecuencia, esta revolución científica, no puede ser comprendida solamente como la mutación de su paradigma estrictamente técnico sino que conlleva *nuevas formas de pensar y actuar*. Es una lectura en la que el cuerpo del paradigma se comprende

integralmente con la inclusión explícita de los contenidos de su marco epistémico, en el cual se alojan los diseños sociales y productivos. El citado despegue del complejo científico con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, se acelera en la etapa de postguerra y su forma hegemónica se consolida con el derrumbe del comunismo, la socialdemocracia y los populismos.

En la segunda mitad del siglo XX, sobre todo a partir de la década de los setentas, el “nuevo pensamiento conservador” se sirvió de las críticas de la nueva izquierda —por lo demás auténticas y necesarias— para atacar al populismo, a la socialdemocracia, al “socialismo realmente existente” y para legitimar su política anti-comunista y anti-popular, más tarde “globalizadora” y “neoliberal” (2017, p. 253).

[...] Hasta principios del siglo XXI, las nuevas ciencias aumentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias. El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales y empresariales conocidos como “neoliberalismo”, como “globalización” y como “neocolonialismo” o “postcolonialismo” (p. 254).

## **El significado social de las ciencias**

El sistema científico en la perspectiva de González Casanova debe observarse como un cuerpo material que reúne como fuerza productiva sus métodos, su modo de producción y su relación social, abreva en la hegemonía a la vez que la nutre. El cimiento relevante de su marco epistémico contiene la cosmovisión social hegemónica a la vez que su maquinación, dentro del diseño del paradigma de ciencia normal queda fijado por el guión valorativo de las fuerzas

dominantes. Y que, de suyo, le vale interiormente, operan matricialmente en sus formas materiales de producción, apropiación y circulación de la ciencia.

En el “marco epistémico” de la “ciencia normal” sobre sistemas complejos, esto es en el conjunto de preguntas o preocupaciones que sus investigadores se plantean, y en “el dominio de la realidad que se proponen estudiar” no encuentran cabida las relaciones sociales de explotación —para acabar con ellas— ni las alternativas al actual sistema de dominación-apropiación conocido como capitalismo para sustituirlo por otro menos depredador y autodestructivo (González Casanova, 2017, p. 72).

No se trata de dirigir una crítica al paradigma dominante de la ciencia normal señalando la determinación contextual subyacente e incluso dirigida a la colonialidad de sus contenidos, sino tal como se analiza aquí con el entrelazamiento e isomorfismo de las formas de producción científica con las formas de producción capitalista. Así es necesario crear otro tipo de ciencia alternativa que se interroge por la explotación y la depredación entrópica. Se plantea así la disyuntiva de la ciencia como instrumento de dominación o bien de liberación, ya que su cosmovisión alcanza los horizontes utópicos de la trilogía: liberación, socialismo y democracia.

Como precisión de colectividades cognitivas y activas, el diálogo ocurre a partir de distintas creencias. Muchos de los planteamientos y descubrimientos de las ciencias de la complejidad se juntan al pensamiento crítico que viene del marxismo, y construyen bajo nuevas perspectivas o visiones de conjunto una nueva cultura general de ciudadanos, pueblos, trabajadores, movimientos sociales con objetivos generales más complejos e integrados, en que los distintos énfasis de las luchas por la democracia, la liberación o el socialismo no olvidan la necesaria combinación de las tres y su enriquecimiento por los nuevos movimientos sociales de etnias, de géneros y preferencias sexuales, de ecologistas (González Casanova, 2017, p. 200).



Este párrafo compendia e introduce la síntesis utópica en la cual radica tanto las metas sociales como el método científico basado en el diálogo de colectividades cognitivas. De ahí que sus fuentes abrevan tanto en el paradigma de la complejidad como en los caracteres del pensamiento crítico del materialismo dialéctico. El método de la ciencia alternativa se concibe a través de colectividades cognitivas activas, de modo que con este paso metódico se rompe radicalmente con el individualismo epistémicos, es decir con las formas tayloristas de producción de conocimientos y sus insularidades disciplinarias. Se impone así como componentes matriciales de la complejidad al interior del método alternativo: el diálogo, el holograma y la recursividad. Por lo tanto, la propia indicación metodológica resulta a la vez epistémica, por cuanto concierne a un sujeto cognitivo plural, la ciencia alternativa en su praxis, en los modos de producción del saber transformador, exige una ruptura con las prácticas metodológicas del solipsismo.

*Los conjuntos organizados* aparecieron en los fenómenos propios de las ciencias de la materia, de las ciencias de la vida y de las ciencias humanas. Aparecieron en todos los niveles de abstracción desde el geométrico hasta el técnico, el político, el histórico y el narrativo; fueron formalizados o modelizados con lenguajes y métodos cualitativos y cuantitativos en todos esos campos y niveles y en todas las escalas macro, meso y micro de las investigaciones y las construcciones teóricas, técnicas, políticas, sociales, económicas y militares. Mostraron, en todos los estudios, isomorfismos y analogías fundamentales no sólo en las estructuras sino en las estructuraciones y desestructuraciones, en los comportamientos morfogenéticos, disipativos y entrópicos, es decir en la historia de las emergencias, de las readaptaciones y disposiciones para apropiarse de materia y energía renovadoras, y en los procesos de su extinción o muerte (González Casanova, 2017, p. 65).

Los conjuntos organizados atraviesan todos los niveles y dimensiones del sistema científico, se configuran una apariencia de un

proceso “cooperativo” entre sus productores<sup>9</sup>, pero en realidad se trata de un diagrama organizativo semejante a la aplicada gerencialmente en la organización fabril, en la cual sus productores quedan sujetos a una cadena de montaje que les impone a la vez que les resulta extraña. Se trata de una instrumentación metódica que se introduce en la interioridad misma de sus prácticas científico tecnológica, así como señala González Casanova la apropiación de la materia y de la vida son posibles con esta doble articulación de la colonialidad del poder. Efecto transversal éste que impregna toda la práctica de la “ciencia normal” y que podría denominarse síndrome del “individualismo epistémico”, efecto mismo que no se reduce sólo a una crítica del individualismo metodológico, sino que abarca en su crítica a las disciplinas, la cosmovisión social que les subyace, así como a los procesos de creación de saberes.

Lo nuevo de las “*nuevas ciencias*” es la combinación de saberes, conoceres y actuares para la identificación de funciones que un individuo, organización o subsistema cumple al insertarse en las relaciones sinérgicas y opuestas que caracterizan a la naturaleza y a la humanidad. En ellas las macro-organizaciones y sistemas dominantes reestructuran su poder usando las relaciones políticas tradicionales, estructurales y sistémicas, así como los sistemas simples, y los complejos, adaptativos y auto-regulados. A su fortalecimiento intrasistémico, intersistémico y transistémico añaden políticas de debilitamiento de sus opositores a las que dan igual o mayor importancia. Desestructuran a los nuevos “ángeles rebeldes” procurando no dejarles otra alternativa que la obediencia negociada o el trato hobbesiano que se impone en la barbarie (González Casanova, 2017, p. 114).

Los paradigmas, como universos simbólicos (Berger y Luckmann, 2011), transitan y avanzan en sus hegemonías por medio de luchas e impugnaciones, lo cual implica el impulso aplicado a campos y objetos privilegiados para la acumulación y el poder, como por otra

<sup>9</sup> Véase Marx, Karl (1973).

parte y al mismo tiempo, a la obstaculización de áreas y líneas alternativas, caracterizada en su amplitud geopolítica como efecto de las conquistas epistemicidas (Santos, 2010).

La autonomía de los subsistemas que el sistema impulsa es aquella que lo fortalece entre paradojas y contradicciones. Es una autonomía que sólo se mantiene y renueva si sirve a controlar paradojas y contradicciones con las medidas que sean más efectivas según los sujetos cognitivo-activos del sistema dominante, que a nivel mundial corresponden a los complejos militares-empresariales y sus asociados y subordinados políticos, sociales, económicos, de los medios. [...] La esclavización y la cooptación epistémica incluye a la inmensa mayoría de los científicos que practican con plena autonomía académica sus trabajos dentro de los paradigmas “normales” o “alternativos” siempre (*y cuando*) que los planteamientos y resultados de éstos no sean antisistémicos, o que los conocimientos que se deriven de los mismos no sean útiles a los enemigos del sistema, en cuyo caso se ejercen sobre los investigadores presiones psicológicas, morales, académicas y policiales de que hay amplias pruebas antes y después de la Guerra Fría (González Casanova, 2017, p. 124).

Queda claramente expuesto aquel referido pinzamiento del poder, en sus más variadas formas de lograr hegemonía, por medio del entrelazamiento entre el consenso y la coerción (Patriiglia y Delupi, 2021).

Las políticas del sistema dominante en la post-guerra no sólo se perfeccionaron con contribuciones crecientes de las nuevas ciencias, sino con las experiencias en la represión, cooptación y mediación de los movimientos rebeldes y contestatarios que arrancaron a principios del siglo XX y de los que siguieron a la revolución cubana. (...) En la segunda mitad del siglo XX, sobre todo a partir de la década de los setentas, el “nuevo pensamiento conservador” se sirvió de las críticas de la nueva izquierda —por lo demás auténticas y necesarias— para atacar al populismo, a la socialdemocracia, al “socialismo realmente existente” y para legitimar su política anti-comunista y anti-popular,

más tarde “globalizadora” y “neoliberal” (González Casanova, 2017, p. 253).

Quedan despejadas las dudas de dos cuestiones fundacionales de la ciencia moderna, de la ciencia normal, tales la neutralidad y la evolución progresiva, ya que la intervención del poder opera como guía ideológica tanto el direccionamiento de su progresividad como de su bloqueo. Políticas conservadoras y neoliberales anti-populares validadas por esta instrumentación han colocado en blanco de ataque a los populismos, la socialdemocracia y los socialismos. Pasar de la crítica del paradigma vigente a una propuesta transformadora le ha requerido al autor detenerse en los pasos y componentes necesarios para arribar a la instalación de una “ciencia alternativa”.

El proceso innovador en el pensar y el hacer requiere un verdadero programa de investigación-acción en torno a varios ejes problemáticos de los que es necesario ocuparse en el terreno de la investigación, la pedagogía y la acción universal. En el proceso creador se juntarán proposiciones acostumbradas y obvias y otras más o menos inhabituales y originales. Sólo así se construirá un puente de conocimientos especializados y comunes en que la experiencia histórica se una a la imaginación histórica y a la creación de alternativas (González Casanova, 2017, p. 89).

Para completar más adelante:

La búsqueda de “ciencias alternativas” es un problema universal. Puede partir de exigir un mayor respeto científico a “los saberes de la ciencia” que no es “la normal” o a la que se impone en medio de las incongruencias crecientes de los paradigmas de la “ciencia normal”. En ese sentido los saberes de la periferia y de las culturas subalternas, oprimidas, merecen un reconocimiento objetivo-subjetivo. Puede también exigir la confrontación de los dogmas científicos de los paradigmas dominantes con los supuestos de las ciencias alternativas del pensamiento crítico. Pero además, tiene que plantear un desarrollo científico y tecnológico que busque subsistemas y estruc-

turas tecnológicas y científicas que no sean una mera adopción o imitación de las que redefinen y refuerzan a la sociedad de consumo (p. 127).

## **Las nuevas ciencias y la ciencia alternativa**

En este recorrido bien puede adquirir el significado viviente de la ciencia corporalmente materializada y comprometida en su dinámica de producción, circulación y distribución social de saberes. Sus cimientos radican en la cosmovisión social hegemónica, de ahí que la ciencia normal se encuentra intersticialmente por los valores de las de las fuerzas dominantes. Suele atribuirse a la ciencia normal, como hemos señalado, su imbricación al sistema capitalista depredador y destructivo, pero aún desde los enfoques críticos no se adentran suficientemente para abordar en su análisis recursivo las implicancias de dicha regimentación fabril individualista. Ciertamente nos sitúa frente a las fronteras del conocimiento con el dilema acuñante del progreso científico como reproducción y la cuestión vital perentoria de procrear una ciencia alternativa que se interroge por la explotación, la depredación y la destructividad entrópica, plantea así la disyuntiva de una ciencia como instrumento de dominación o bien de una ciencia que se encamine a la liberación, colocando en su horizonte la democracia y el socialismo.

En consecuencia, la ciencia alternativa debe nutrirse de los atributos de colectividad, la crítica de sus productos y de sus daños colaterales, ser electiva políticamente (de la “*academia a la política*” y de la política a la academia) y exige por lo tanto y como punto de partida una praxis dialógica y coproductiva (Bialakowsky & Montelongo, 2020).

Los problemas se plantean en función de un diálogo riguroso y claro, y de una capacidad cognitiva y constructiva de colectividades participativas que producen conocimientos en que las relaciones, las interacciones, las interfaces, las sinapsis son tan importantes como las colectividades o grupos de trabajadores simbólicos que las producen ya sea en la pantalla de las computadoras, ya con resinas que los acercan de lo virtual a lo real, y del trabajo intelectual al manual y al político (González Casanova, 2017, p. 33).

Resulta inabarcable, sino imposible en esta reseña dar cuenta del rol fundamental que el maestro Pablo González Casanova le asigna al diálogo, a la condición dialógica, en la praxis científica de vanguardia. Si bien este carácter dialógico de la praxis científica puede ser expropiado por el poder corporativo, en sus límites gerenciales incluso es promovido, a la vez que constituye, sin embargo, un instrumento de primer orden para recuperar su esencia para una praxis científica alternativa, tal que toma en cita admirada a la *Pedagogía del oprimido* y escribe: “El diálogo constituye la esencia de la acción revolucionaria” –escribió alguna vez Paulo Freire (González Casanova, 2017, p. 76).

Lo dialógico puede asociarse rápidamente a los resultados del *plusvalor* que brinda la investigación colectiva, aquí además el autor señala un punto clave, tal que el diálogo se cristaliza en dos acciones simultáneas, en la creación de saberes y en la “capacidad cognitiva y constructiva de colectividades participativas que producen conocimientos”, se asocian en una misma acción metódica el diálogo y la recursividad junto con su proyección hologramática. Se trata entonces de subrayar que el método alternativo se plantea la transformación social a partir de nuevos de saberes y a la par de recrear y fortalecer el colectivo cognoscente que los genera, producto y productor se encuentran equiparados en la praxis del nuevo método liberador.

La prepotencia de los tecnócratas y sus asesores se expresa a veces en formas elegantes y contenidas, sobre todo en los círculos académicos, políticos y financieros “de excelencia”. (...) Se trata de sistemas

armados de conocimiento, de paciencia, de información, de recursos. Son sistemas que, en efecto, articulan y *construyen unidades del conocer-hacer* y que se articulan y construyen a sí mismos como sistemas del *conocer-hacer colectivo dominante*, y de “colectivos” o “gabinetes” de los conocedores-actores que dominan (González Casanova, 2017, p. 166).

Cara y contracara el colectivo es una fuerza productiva y queda al descubierto que las fuerzas dominantes se adelantan para absorber y modularlo, siendo su componente relevante para expandir su poder. La fuerza del colectivo posee en sí una potencia política, en esta comprensión debe reconocerse los obstáculos institucionales y subjetivos con que las corrientes del pensamiento crítico se confrontan, y la centralidad de asumir este dilema para superar sus archipiélagos intelectuales.

La creación de una cultura de la dialéctica compleja requiere una nueva organización del diálogo, del debate, de la construcción de conceptos colectivos que incluyan como parte del saber-hacer tanto al pensamiento crítico, democrático y socialista, como a los conceptos científicos y tecnocientíficos fundamentales (González Casanova, 2017, p. 241).

En este eslabonamiento metodológico clave se agrega la praxis del “saber-hacer”, de hecho, desde esta perspectiva el saber hacer cumple un rol de timonel. En consecuencia, la ciencia debiera contar con esta cartografía para poder dirigirse hacia un nuevo horizonte social, a la vez que, a su paso, para su gestación se requiere ineludiblemente la “creación de una cultura dialéctica compleja”.

La junta de disciplinas, y la *búsqueda del todo* desde situaciones concretas, exige articular estrechamente la docencia-investigación-acción y la construcción-creación de nuevos sujetos histórico-sociales que planteen a su vez la búsqueda, la construcción y la creación de un mundo alternativo menos injusto y menos opresivo, las posibili-

dades técnico-políticas de alcanzarlo y los obstáculos que en el sistema capitalista se dan para lograrlo y que se dan para cambiar el sistema capitalista (González Casanova, 2017, p. 61).

La función holística del método exige en su tránsito “la búsqueda del todo”, de ahí que la docencia no pueda pensarse en impartirse habitualmente a través de compartimentos estancos espacial y temporalmente, tales como son el diseño de las estructuras universitarias para el desarrollo de sus funciones, concibiendo a la docencia, por un lado, la investigación y la extensión por otros. La acción en la construcción de la unidad docencia-investigación-acción<sup>10</sup> implica metodológicamente concretar en un sólo paso metódico y pedagógico la creación de colectivos cognoscitivos múltiples. Acción esta que sustituye la habitual función social de transferencia, que se ejerce por medio de la llamada “extensión universitaria”, para otorgar así en una misma praxis científica el derecho universal a la “educación superior”<sup>11</sup> y el derecho a la creación científica (Bialakowsky y Lusnich, 2016; 2018).

No puede soslayarse señalar acerca de que los supuestos ideológicos que avalan el distanciamiento de la transferencia se basa en una naturalización de la “teoría del derrame” por parte de la academia, cuyos efectos se comprueba no son validados, “autenticados”, socialmente (Bauman, 1977).

<sup>10</sup> En nuestra impresión, así como señalamos que la perspectiva freireana corre en el trasfondo de sus reflexiones, encontramos sintonía si no correlaciones con las contribuciones de Orlando Fals Borda, especialmente en lo referido a la “investigación acción participativa IAP” y su crítica a la colonialidad científica (Fals Borda, 1970).

<sup>11</sup> “(La) Educación superior como un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado”. UNESCO-CRES, “Declaración de la III Conferencia Regional de la Educación Superior de América Latina y el Caribe”, 2018.



Cuando el pensamiento alternativo plantea un sistema que haga realidad los derechos humanos tiene que preguntarse qué le falta o le sobra a su teoría, modelo, marco o mapa o proyecto mínimo para incluir las relaciones y estructuras significativas, consecuentes, efectivas a defender y construir (González Casanova, 2017, p. 147).

La apelación a los derechos humanos como horizonte y destinado “para” el sistema social, también incluye la interpelación a las formas institucionales fijadas del “para sí” y del “entre sí” al interior del sistema científico. Lo cual implica subrayar la inmanencia de la praxis científica con referencia en clave de la producción de justicia cognitiva sin mediaciones transferenciales. Dicho sintéticamente: la ciencia se expresa como relación social.

Todo planteamiento desde la autonomía y la autopoiesis, esto es, desde la capacidad de defender la *producción de relaciones sociales* y de ejercerla, de concretarla, está vinculado a los fenómenos de *información no cosificada* y de *conocimientos que no transforman a los sujetos en objetos*. (...) En estos sistemas los componentes (o integrantes) aceptan estar subordinados a la unidad compuesta (o integrada) sin que ésta los considere como externos ni los componentes o integrantes piensen que las instrucciones u órdenes vienen de afuera (González Casanova, 2017, p. 265).

En esta conceptualización crítica del método guiado por la ética de justicia cognitiva, el otro cosificado como “objeto”, que se sostiene hasta aquí bajo la errada noción metodológica acerca de que el sujeto del saber opera objetivamente, neutralmente, sobre su objeto investigado, se transforma en la propuesta alternativa en la búsqueda metódica para girar hacia una relación social horizontal sujeto-sujeto, ya sea que se trate de la naturaleza humanidad como de la naturaleza biosfera.

El conjunto de los eslabones conceptuales recuperados como claves para una ciencia alternativa propuesta por Pablo González Casanova en esta obra cumbre, bien pueden sintetizarse, según

nuestra interpretación con la siguiente enumeración de cinco postulados que avalan los “conocimientos eficaces”:

Entre ellos destacan: 1) la necesidad del *trabajo multidisciplinario*, con participantes que tienen distintos grados de escolaridad y diversos marcos de referencia ideológica y cultural. La *acción común* con actores de distintas especialidades, culturas y niveles de conocimiento plantea la necesidad de dominar distintos tipos de diálogo con problemas de traducción profunda y de interpretación de sentidos para llegar a acuerdos y cooperar; 2) la necesidad de concentrarse en estudiar los *proyectos-procesos* y la situación de la organización, sin separar el juicio sobre lo que pasa del *proyecto* que se busca realizar ni del *proceso* en que ocurre; 3) el privilegiar la *investigación orientada a la acción y a sus procedimientos*, y el volver a ella cada vez que se cae en discusiones circulares (eludiendo argumentaciones escolásticas o goces declarativos); 4) el fijarse más en la experiencia vivida por la colectividad, que actúa (en la experiencia, históricopolítica-cultural) que en la mera lógica formal, o en la interpretación de textos “venerables”, o en observaciones empíricas y cálculos nada más impresionantes; 5) el considerar la *construcción colectiva del conocimiento* y de la acción, o de los procedimientos, en distintos contextos y escalas, así como en distintas combinaciones de escalas y contextos [...] (González Casanova, 2017, p. 274-275).

Reparemos en los subrayados que en nuestra interpretación reúnen las condiciones metódicas básicas de una ciencia alternativa y de la metodología de coproducción investigativa: interdisciplina, acción en común, mutua traducción en profundidad, situación de la organización, proyectos como procesos e investigación acción, que en su propia síntesis lo expresa en la consideración general de la acción en “la construcción colectiva del conocimiento y de la acción”.

Resulta extraño, al menos para quién aquí escribe, que esta lógica epistémica no haya sido considerada y aplicada con toda su amplitud y profundidad en la práctica académica de las ciencias sociales. Sería ingenuo, por una parte, soslayar los obstáculos políticos,

institucionales e ideológicos que lo impiden, como a la vez, suponer que su propuesta de nuevo método se reduce solamente a aspectos teóricos, metodológicos o epistemológicos, pues realidad los integra a todos ellos sobre la base de un nuevo marco epistémico, por lo tanto atraviesa a todo el edificio de producción científico-tecnológica, se trata del diseño y la gestación de un vuelco del paradigma científico-tecnológico y de su corporalidad productiva que abarca el pensar, el hacer y el hacer en sí.

El vuelco del paradigma científico se encuentra en medio de una múltiple disputa, cuyo conflicto puede definirse en la confrontación discursiva e institucional, en su campo de acción interno como externo. El giro se confronta con patrones metodológicos que impone la academia y a la vez con la hegemonía de los diseños transnacionales norte sur, en materias que incluyen los recursos, las métricas de productividad, las publicaciones y sus arbitrajes, las migraciones sur-norte y sus enclaves sur *offshore*, el rediseño universitario como los procesos de privatización y la cobertura sin fronteras de las patentes de propiedad intelectual (Delgado, 2020; Delgado & Chávez, 2020; Beigel, 2013; Mollis, 2003). La praxis científico-tecnológica no puede entonces ignorar que debe afrontar estos dilemas y tornar opciones en su praxis para desplegar una acción social bifronte, tal que opere por método simultáneamente en dichos dos planos, el interno y el externo, mutuamente entrelazados.

Acaso quién se motive para emprender la lectura de esta voluminosa obra, e incluso recalar en la síntesis elaborada por su propio autor (González Casanova, 2018), pueda pensar a priori, en modo equívoco, que se trata de una propuesta que se sostiene en el espacio teórico, no es así, no es así radicalmente, ya que todas sus propuestas se anclan en la observación histórica, en la emergencia de los movimientos sociales y en las experiencias vitales y contemporáneas en que el autor milita intelectual y políticamente el movimiento zapatista y el socialismo cubano. “De la academia a la política” o de la política para la ciencia alternativa no es un mero sintagma, sino una praxis.

“Más allá de” las contradicciones necesarias en que incurren los movimientos son objeto de una pedagogía-político-moral que en el caso de América Latina tiene su máxima expresión en Cuba, en los movimientos populares de los “Sin Tierra” y del Partido del Trabajo de Brasil, y en la insurgencia de los pueblos indígenas de Ecuador y de México, país este último en el que destacan los “zapatistas” como autores intelectuales y políticos de la nueva organización social y moral y del sentido general de una historia que tiene como proyecto mínimo “no morir de rodillas” y como proyecto máximo uno que junte las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo, con las luchas por la autonomía de los pueblos y las personas, y la de unas y otras con respeto a sus creencias, religiones, gustos y a su participación en la redefinición de los derechos universales (González Casanova, 2017, p. 308).

La conjunción entre la teoría claustral y la teoría emergente en y de las calles abre paso al conocer-descubrir las formas colectivas públicas de producción horizontal de conocimientos.

*El problema de fondo* del drama que vive el mundo es un problema social *cuidadosamente ocultado* por las nuevas ciencias y las tecnociencias, así como por el pensamiento neoconservador y neoliberal que las domina, y es ese problema, el de la relación entre el empobrecimiento y el enriquecimiento, entre la sujeción y la dominación de poblaciones y territorios enteros el que requiere un estudio para ver cómo van a ser enfrentadas y utilizadas las tecnociencias por los movimientos alternativos que buscan construir un mundo menos inequitativo y más libre (González Casanova, 2017, p. 294).

Así, dirá el autor, los casos político sociales emblemáticos que demuestran la posibilidad de revertir ciencia dominada debe inspirarse en la pedagogía que se desprende de las luchas de las gestas del movimiento zapatista y especialmente del pueblo de Cuba.

La experiencia de Cuba tiene un valor enorme desde el punto de vista del conocer-hacer por objetivos. Corresponde a un pensar-crear-or-

ganizar-hacer que precisa las causas de los problemas, así como las implicaciones de los objetivos y de las medidas que se toman (González Casanova, 2017, p. 370).

Afirmaciones estas que, si bien no desconocen los obstáculos y contradicciones con que se ha enfrentado y enfrenta el proyecto cultural, científico y político cubano, sus iniciativas constituyen un avance que nutre el horizonte proa a materializar la justicia cognitiva en el mismo proceso de su construcción democrática.

Con tan variados elementos, en que no dejó de contar la aculturación de lo hispano y lo anglo en las prácticas de trabajo y en la lucha cotidiana, surgió en la Isla un saber-hacer colectivo que la hace prácticamente invencible, sobre todo si continúa con su proyecto de educación universal nacional y de Universidad-Nación, y si abiertamente encabeza el nuevo proyecto democrático, liberador y socialista, dando a la teoría y pedagogía de la verdadera democracia que hay en Cuba una acogida verbal y conceptual [...] (González Casanova, 2017, p. 298).

## **A modo de síntesis**

La obra, como ya se ha sugerido en el inicio de este ensayo consiste en una advertencia, y agreguemos, de una disyuntiva crucial.

Una de las principales diferencias (*respecto del pensamiento crítico dialéctico*) no sólo consiste en que la ciencia hegemónica no incluye las relaciones de explotación y sus redefiniciones como características del sistema dominante sino en que, como ciencia hegemónica, solamente analiza las relaciones disfuncionales y entrópicas para que el sistema dominante las enfrente y controle, sin aceptar el necesario carácter histórico o terminal del sistema (González Casanova, 2017, p. 358).

De ahí que la conjunción de los avances de las nuevas ciencias, tecnociencias y los sistemas complejos, enlazados y sumergidos dentro del metabolismo potencian al sistema capitalista, a la vez que contradictoriamente aceleran su propia entropía y la del sistema-mundo. Es decir que las fuerzas entrópicas no logran ser suficientemente contraladas por paliativos “*neguentrópicos*”<sup>12</sup>. Es preciso en consecuencia rescatar por un lado las experiencias pedagógicas de las “islas neguentrópicas”, como cita el autor con referencia al proyecto proceso cubano, para sentar los cimientos y establecer como premisa del método científico alternativo la reversión entrópica que conlleva en sí el método y la praxis de la ciencia hegemónica.

Dos premisas se desprenden en consecuencia para caracterizar la nueva ciencia revertida, la ciencia como praxis dialéctica y la ciencia como relación cognoscitiva colectiva.

Las nuevas ciencias son un nuevo modo de pensar y hacer, y ese modo de pensar y hacer obliga a un nuevo pensar-hacer dialéctico de los pueblos, los trabajadores y los ciudadanos (González Casanova, 2017, p. 314).

De ahí que, si antes el actor colectivo cognoscitivo radicaba en la agregación primordial a partir de la lucha de clases, la nueva comprensión orientada por la observación de los nuevos movimientos sociales resitúa el protagonismo colectivo cognitivo en la diversidad según sus diferentes clivajes ya sea de clase, etnia, género o generacionales. Movimientos estos que se destacan por su praxis multitudinaria en el espacio público y por la expresión de sus interpelaciones bifrontes dirigidas al poder del intelecto social y, simultáneamente, al paradigma científico hegemónico.

El aprender a aprender que tienda a transmitir el conocer-hacer más avanzado en su capacidad de imaginación y de unión, de representación e implicación, de razonar en forma intercomunicativa e instru-

<sup>12</sup> “... los fenómenos entrópicos... tienden a la destrucción del sistema, los neguentrópicos... se orientan a preservar el sistema...” (González Casanova, 2017, p. 136).

mental, ampliada y autopoietica, creativa y concreta en la historia local, nacional, regional, universal, hace que el conocimiento emergente de la organización y la creación de nuevas relaciones sociales, no sean privilegio de unos cuantos (dirigentes o especialistas), sino patrimonio del colectivo y de las colectividades asociadas (González Casanova, 2017, p. 283).

Esta obra, quizás más que ninguna otra del Comandante Pablo, lanza una gran *advertencia* sobre la confrontación entre la *distopía* del presente y la *utopía* vecinada, a condición para esta praxis de encarnar colectivos cognitivos bajo la premisa freireana de “enseñar aprendiendo” y la máxima zapatista de “mandar obedeciendo”. Pensar que el simple curso del desarrollo normal actual de las nuevas ciencias y las tecnociencias como las espaciales, bélicas, financieras, digitales, nano o biotecnológicas, entre otras, contribuirá al desarrollo “natural” de las fuerzas productivas liberadoras, es caer en el equívoco científico y académico que opera bajo los supuestos de “neutralidad” y “apoliticidad” frente a semejante desafío sistémico abismal.

## **Bibliografía**

Bauman, Zygmunt (1977). *Para una sociología crítica. Un ensayo sobre el sentido común y la emancipación*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.

Beigel, Fernanda (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, (245), 110-123

Berger, Peter Ludwig y Luckmann, Thomas (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bialakowsky, Alberto y Lusnich, Cecilia (2016). Agotamiento de un paradigma científico frente al concepto de bienes comunes. En Paulo Martins y Marcos Araújo (orgs.), *Democracia Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina de do Caribe* (pp. 25-54). San Pablo: AnnaBlume editora.

Bialakowsky, Alberto y Lusnich, Cecilia (2018). Universidad y pensamiento crítico. Hegemonías y resistencias en América Latina siglo XXI. En Alberto Bialakowsky et al. (comps.), *Encrucijadas abiertas. América Latina y el Caribe. Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala Tomo II* (pp. 406-442). Buenos Aires: TESEOPress-ALAS-CEFIS/AAS-IIGG/UBA.

Bialakowsky, Alberto y Montelongo Díaz, Luz María (2020). Pablo González Casanova: ciencia, método y paradigmas. Insurgencias necesarias. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(91), 18-30.

Delgado Wise, Raúl (2020). Reflexiones en torno a la reestructuración de los sistemas de innovación en el horizonte Norte-Sur. Lecciones a partir de la experiencia mexicana. En Alberto Bialakowsky, Gabriela Bukstein y Luz María Montelongo (comp.), *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo. Significados de una praxis científica co-productiva* (pp. 75-106) Buenos Aires: TeseoPress / IIGG- FCS- UBA.

Delgado Wise, Raúl y Chávez Elorza, Mónica (2020). Patentad, patentad. Apuntes sobre la apropiación del trabajo científico por las grandes corporaciones multinacionales. En Alberto Bialakowsky, Gabriela Bukstein y Luz María Montelongo (comp.), *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo. Significados de una praxis científica co-productiva* (pp. 107-120). Buenos Aires: TeseoPress / IIGG- FCS- UBA.

Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: UBA Sociales Publicaciones-Prometeo-FFyL UBA-CLACSO.

Fals Borda, Orlando (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.

García, Rolando (1994). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En Enrique, Leff (comp.), *Ciencias sociales y formación ambiental* (pp. 66-101). Barcelona: Gedisa Editorial.



González Casanova, Pablo (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO.

González Casanova, Pablo (2018). Capitalismo corporativo y ciencias sociales. En Alberto Bialakowsky et al. (comp.), *Encrucijadas abiertas. América Latina y el Caribe. Sociedad y pensamiento crítico* (pp. 235-254). TESEOPress-ALAS-CEFIS/AAS-IIGG/UBA.

Marx, Karl ([1844] 2004). El trabajo alienado. *Manuscritos económicos-filosóficos* (pp. 110-112). Buenos Aires: Editorial Colihue.

Marx, Karl (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

Marx, Karl (1973). Cooperación. *El Capital. Crítica a la economía política (Tomo I)*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Mollis, Marcela (comp) (2003). *Las Universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO.

Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Patriglia, Juan Pablo y Delupi, Baal Ulises (2021). Dos usos de Gramsci en la Argentina, los casos de José María Aricó y Horacio González. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 20 (77), 44-62. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4964680610091666-9606>



# Las nuevas ciencias y las humanidades: ocho lecturas en filigrana.

## Aproximaciones latinoamericanas desde la epistemología

*Ricardo Romo Torres*

La siguiente exposición es fruto de visitas reiteradas a *Las nuevas ciencias y las humanidades* (2004). En cada una de ellas he aprendido aspectos que me habían pasado desapercibidos en lecturas previas. Estimo que aún me falta por descubrir dimensiones subyacentes en esta rica veta de conocer-hacer y de posiciones-compromisos.

Adquirí el libro en noviembre de 2004, justo hace 18 años cuando su autor rondaba en 82 años. A partir de ese momento lo leí con entusiasmo, interesándome en los problemas epistemológicos de signo latinoamericano allí asentados. Por otro lado, es sorprendente que la coedición de Anthropos–Instituto de Investigaciones Sociológicas / UNAM conste de 478 páginas. En todos esos datos aparece el número ocho, siendo éste el equivalente a las modalidades de lecturas que expondré a manera de filigrana. Con ello, he asumido la recomendación de González Casanova asentada en la parte final de la introducción de esta obra: “De corrido como se acostumbra, o yendo al léxico y leyendo los conceptos que contiene desde la A hasta la Z, para después ir al epílogo —que también es una síntesis— y de allí hacer un recorrido de principio a fin” (2004, p. 13).

La filigrana de encuentros está constituida por el pluriverso de lecturas efectuadas con base en una colocación desde América Latina. Se trata de un pluriverso conformado por ocho aproximaciones enunciadas bajo los rubros secuenciados en la siguiente forma: A) lectura desde el lado de allá, la cual considera los aportes latinoamericanos; B) lectura desde la periferia I, retoma del epígrafe y bibliografía los aportes de Paulo Freire y José Martí en clave epistemológica; C) lectura retrospectiva I que comprende el Léxico, el Epígrafe y los capítulos 1, 2, 3 y 4, en donde se recupera la interdefinición, la interdisciplina y la cibernética; D) lectura progresiva que comprende del capítulo 1 al epílogo y el léxico, pasando por los capítulos 2, 3 y 4 (repensando las contribuciones epistemológicas de Francisco Varela); E) lectura desde la periferia II que, a manera de interludio, revisa la bibliografía, particularmente la de T. S. Kuhn; F) lectura desde los márgenes I que procura redimensionar los marcos epistémicos formulados por Jean Piaget y Rolando García; G) lectura desde los márgenes II en la que se examina el problema de la recursión a la luz de los aportes de Humberto Maturana y Francisco Varela y, finalmente, H) lectura retrospectiva II en donde se retoma el Epílogo en su último apartado: “Simpatías y diferencias: ayer y hoy”.<sup>1</sup>

Con base en esa filigrana describiré mi experiencia lectora en torno a esta obra, considerando que en esa diversidad de abordajes no hay autor sin lector, ni texto sin recepción y acto creativo. El libro de Pablo González Casanova no es la excepción.

<sup>1</sup> Conviene reiterar que en todas las modalidades de lectura se recuperan los aportes latinoamericanos en epistemología. Asimismo, señalar que las enunciadas como: desde la periferia II, desde los márgenes II y retrospectiva II los son por derecho propio y, aunque parecieran simples desdoblamientos, comportan su propio carácter específico, tal como será cumplimentado en su momento.

## A) Lectura desde el lado de allá

A lo largo del libro se despliegan propuestas humanísticas compaginadas con las novedades científicas de la complejidad y las tecnociencias. Para Don Pablo, no es ajeno el interés por la literatura expresado en Epílogo en torno a las simpatías y las diferencias cuyo eco se remonta a la obra homónima de Alfonso Reyes. En esa dirección, resulta pertinente recordar las formas de lectura sugeridas por Julio Cortázar en *Rayuela*: “A su manera este libro es muchos libros, pero sobre todo es dos libros” (Cortázar, 1995, p. 15). González Casanova hace algunas recomendaciones acerca de cómo leer el texto, mismas que recuerdan las modalidades de lectura en la obra cortazariana *Rayuela*: del lado de allá (visión euro-estadounidense), del lado de acá y de otras partes. De ellas nos interesa emprender una lectura del lado de acá (latinoamericana), lo cual supone asumir una postura y una posición. Y éstas se constituyen del lado de acá, es decir, desde las contribuciones latinoamericanas, enfocándonos hacia las aproximaciones en epistemología.

De esa obra de Cortázar importa la organización de la novela para su conocimiento y comprensión que comporta las diferencias entre el lado de allá, de acá y de otros lados conformadores de una distinción epistémica. A su vez, al autor de *Las nuevas ciencias y las humanidades* le interesa el conocimiento de las organizaciones; al argentino le preocupa la estructura y organización de la novela. El lado de allá, del lado de acá o de otras partes. A su vez, el gran desafío de González Casanova apunta al asunto de cómo organizar el conocimiento de las nuevas ciencias y las humanidades, a fin de penetrar en el conocimiento de las organizaciones. Están claros los momentos de investigación y exposición en su exhausta labor intelectual y política en la redacción del texto referido.

## B) Lectura desde la periferia textual I: Epígrafes y bibliografía (Freire y Martí en clave epistémica)

El epígrafe de Antonio Machado, transcrito en las primeras páginas, apunta más a las nuevas ciencias y a la epistemología, comportando un sentido poético-epistémico: *El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve*<sup>2</sup>.

La frase de Machado puede conjugarse con la distinción freireana entre curiosidad ingenua y curiosidad epistemológica: mientras el segmento “El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas”, constituye la curiosidad ingenua; el otro segmento “es ojo porque te ve”, conforma la segunda modalidad de curiosidad aludida.

Don Pablo es muy profuso en citar a Paulo Freire. Sin embargo, en la bibliografía solamente incluye como referencia *Pedagogía del oprimido*. Precisamente, la distinción entre curiosidad ingenua y curiosidad epistemológica, anteriormente anotada, está contenida en otro de los trabajos no citados por el autor de *Sociología de la explotación*.<sup>3</sup>

Otra distinción de cuño freireano está expresada en la lectura del mundo frente a la lectura de textos y podría servir para conferirle sentido el subtítulo del libro: *De la academia a la política*. En ese tránsito de la academia a la política también José Martí es multicitado, siendo pertinente para lograr la lectura del mundo desde nuestra América y desde el pueblo.<sup>4</sup> Con ello, el otro epígrafe transcrito por él es de la autoría del Che Guevara: *La ciencia es un arma, un arma que puede utilizarse bien o mal, y que se utiliza bien cuando está en manos*

<sup>2</sup> Don Pablo sigue los pasos machadianos de Francisco Varela, cuando retoma del bardo español la frase transcrita. En el caso del chileno los versos considerados son: *caminante, no hay camino, se hace camino al andar*.

<sup>3</sup> Hay muchas simpatías de don Pablo hacia la obra del pedagogo brasileño, pero también alguna diferencia expresada en la liberación de la pedagogía frente a la pedagogía de la liberación.

<sup>4</sup> Martí es citado por vez primera en el capítulo “Las nuevas ciencias y políticas de alternativa” que cumple el subtítulo *De la academia a la política*.

*del pueblo, y se utiliza mal cuando no pertenece al pueblo* (González Casanova, 2004, p. 9), alcanzará el uso humanista y popular de las ciencias desde nuestra América.

Asimismo, identificamos una interdefinición humanística entre las perspectivas de José Martí y Paulo Freire que podría especificarse en la interdefinición ética-política.<sup>5</sup>

Valdría la pena detenernos a preguntar: ¿Acaso existirá una interdefinición y, con ella, un ritmo ético-político? Ese ritmo se implicará en una ejercicio educativo y pedagógico, emprendida en un contexto brasileño, de inexperiencia democrática hacia una ética-política-cultural sustentada en una experiencia social exitosa como la encauzada por la Revolución cubana.

### **C) Lectura retrospectiva I: Inter-definiciones, interdisciplina y cibernética. Del léxico a los capítulos 1, 2, 3 y 4**

En esta modalidad de lectura se atenderá, de nueva cuenta, la sugerencia de cómo leer el libro: dirigiéndose primero al léxico y revisando los conceptos comprendidos de la A a la Z, para enseguida remitirse al Epílogo y desde allí recorrer el texto de inicio a fin. Don Pablo remata con una recomendación que apunta a una red y un marco conceptual que apela a las interdefiniciones: “En todo caso, aprender que unos conceptos se enriquecen con otros que los complementan y

<sup>5</sup> Mientras Paulo Freire y el grupo de pedagogos brasileños son citados para efectos de la interdisciplina y la complejidad, Martí es referido en el contexto de la Revolución Cubana y en el marco de las nuevas ciencias y política de las alternativas. En ese marco, don Pablo considera que “La organización del pueblo y sus cuadros, la ética política y la epistemología liberadora y de clase, se unieron a la voluntad organizada del pueblo-gobierno cubano y aumentaron su lucidez y eficiencia para actuar como conjunto de colectivos o como complejo popular-trabajador-ciudadano de la sociedad-civil-gobierno” (2004, p. 335).

precisan, y recurrir cuanto se necesite al léxico y a las fuentes que se citan” (González Casanova, 2004, p. 13).

A lo largo de *Las nuevas ciencias y las humanidades*, los sistemas complejos constituyen un componente fundamental de la propuesta de González Casanova. Y habiendo varias perspectivas como las de Niklas Luhmann o Edgar Morin, opta por la contribución latinoamericana formulada por Rolando García. Bajo esa directriz, el sistema complejo es uno de los de conceptos que conforman el léxico, estando formulado como:

Aquel cuyos elementos o subsistemas interactúan y se interdefinen sin que el comportamiento de cada subsistema y de sus variables, características, funciones y relaciones permita generalizaciones y explicaciones sobre el mismo sin tomar en cuenta a los demás, en especial a los subsistemas cuyas relaciones, interacciones e interdefiniciones son más significativas para definir el comportamiento y la coevolución del conjunto o totalidad considerados (González Casanova, 2004, p. 473).

Como puede apreciarse, el contenido de ese concepto remite al de interdefinición, cuya conceptualización adopta tres variaciones: a) interdefinición (codeterminación), b) intersubjetividad e interdefinición y c) interacción–interdefinición. En cada una de las acepciones se alude a las relaciones entre sujetos (actores, comunidades o seres humanos) en tanto interacción entre subsistemas. En a) la interdefinición está colocada como un fenómeno que se presenta en los sistemas complejos; en b) como un proceso de comunicación mental y en c) como una relación. En todas las modalidades aparece la interacción que “determinan transformaciones, cambios, adaptaciones, innovaciones tanto en los nodos como en sus relaciones” (González Casanova, 2004, p. 467), Así, “inducen a redefinir o reestructurar la conducta personal o colectiva de los actores” con base en las “emociones, motivos, intenciones, y conocimientos de los actores” (p. 466) y, finalmente, “se articula con las representaciones simbólicas y con la información del sistema” (p. 465).



Puede observarse que en las tres modalidades de interdefinición descritas aparece el término interacción. Podemos ver que hay simpatías hacia Rolando García en cuanto la interdefinición, pero también una diferencia a la hora de seguir utilizando la interacción, cuando en realidad García se deslinda de ella. El propio Don Pablo lo asevera cuando destaca: “El hecho de que García haya preferido el concepto de ‘interdefinición’ al de ‘interacción’ da al proceso de complejización de los sistemas un carácter consciente o deliberado que sin constituir la totalidad del proceso le quita a éste el carácter cosificador del concepto de interacción” (2004, p. 78).

A pesar de lo anterior, vale la pena considerar la observación de Guadalupe Valencia para quien en el contexto de “El CEIICH (Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades): la interdisciplina como acto dialógico destaca el liderazgo ejercido por Pablo González Casanova”. Asimismo, enumera las categorías más “relevantes a los enfoques interdisciplinarios, como interdefinibilidad, reflexividad, transversalidad y diálogo de saberes, nos permiten caracterizar mejor lo que se cultiva entre los pisos 4 y 6 de la Torre II de Humanidades.” (Valencia, 2020, p. 146). De hecho, una de las contribuciones latinoamericanas más citadas por Don Pablo en las nuevas ciencias y las humanidades es el de interdefinibilidad, propuesta por Rolando García bajo el tratamiento de los sistemas complejos.

### *Interdisciplina y cibernética a la luz de las interdefiniciones (y la interdisciplina)*

Podría uno esperar la influencia de las interdefiniciones respecto a la interdisciplina y la cibernética, a fin de evaluarse con independencia de la interdefinición. Sin embargo, nuestro autor no parece considerarlos a la luz de esta última. Lo cierto es que él ha sabido capitalizar las resonancias filológicas de su padre a la hora de recurrir a

los términos presentes en el diccionario, dándoles a éstos un empleo que se antoja epistemológico; de la misma forma, las inquietudes literarias y ensayísticas de Alfonso Reyes han incidido en su obra. Para el caso del primero, en las páginas iniciales de “Las nuevas ciencias y las humanidades” encontramos el examen del término disciplina con la idea de reflexionarla en el marco de la interdisciplina. Para González Casanova:

La interdisciplina, como relación entre varias disciplinas en las que se divide el saber-hacer humano, es una de las soluciones que se dan a un problema mucho más profundo como es el de la unidad del ser y el saber, o la unidad de las ciencias, las técnicas, las artes y las humanidades con el conjunto cognoscible y construible de la vida y del universo (2004, p. 17).

De esta manera, al colocar la cibernética al lado de la epistemología genética, como uno de los ejemplos de la interdisciplina, ubica con ello una interdefinición matemática y fisiológica que está implicada en la cibernética; esto es, una colaboración interdisciplinaria, en donde el fisiólogo mexicano Arturo Rosenblueth le enseñó fisiología al matemático estadounidense Alfred Wiener y este último ilustró en matemática al primero.

El concepto más frecuentemente utilizado a lo largo del libro es el de sistema, acompañado de sus acepciones adaptativas, disipativas, autopoieticas y autorreguladas. En esa dirección, uno de los planteos más sugerentes que interdefinen a los sistemas autorregulados y la cibernética, a la luz de una mirada histórica que diferencia la nueva ciencia de las nuevas ciencias, es el siguiente:

En los siglos XVI y XVII la “nueva ciencia” —y así se le llamó— vinculó la elaboración de teorías al “arte de las máquinas”. En esa época se trataba de máquinas regidas por la mecánica. En los siglos XX y XXI las “nuevas ciencias” —y así se les llama— vincularon la elaboración de teorías a la cibernética, pionera de sistemas autorregulados, crecientemente complejos, esto es, que se interdefinen por

la información. En ambos casos, la teoría mecánica de la máquina o la autorregulada de la cibernética y de los sistemas complejos se hicieron extensivas a las teorías sobre la naturaleza, el cosmos y la humanidad. Las “nuevas ciencias” del siglo XX y XXI, y el tipo de problemas que plantearon serían inconcebibles e impracticables sin sus vínculos con las técnicas de la computación (2004, p. 386).

### **D) Lectura progresiva: del capítulo 1 al epílogo y al léxico, pasando por los capítulos 2, 3 y 4 (repensando las contribuciones epistemológicas de Francisco Varela)**

En el *corpus* de *Las nuevas ciencias y las humanidades*, los aportes de Humberto Maturana y Francisco Varela constituyen las más relevantes contribuciones latinoamericanas a la epistemológica, mismos que son recuperados a lo largo del texto. Siendo uno de los mayores retos de éste, el tema de cómo organizar el conocimiento de las nuevas ciencias y las humanidades es con el objetivo de adentrarse en el conocimiento de las organizaciones. Las contribuciones en torno a las organizaciones y los sistemas autopoieticos de esos biólogos han sido decisivas. En esa línea, ambos mantuvieron por algunos años una estrecha colaboración, redactando y publicando libros en coautoría. Entre ellos se encuentran *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo* (1995) y *El árbol del conocimiento* (1990). Este último, citado por González Casanova. De ellos, Varela es el más citado y recuperado en su obra.

Los aportes de Varela se dejan sentir a lo largo de los cuatro capítulos que conforman el libro, así como en el Epílogo. Ya en el capítulo “Interdisciplina y complejidad”, que inaugura la obra, Varela es citado una vez que Don Pablo coloca la siguiente idea: “Las

megaorganizaciones organizan conocimiento y aprendizaje, y se organizan y reorganizan” (2004, p. 87).<sup>6</sup>

Por su parte, en los capítulos segundo (Complejidad y contradicciones) y tercero (La dialéctica de lo complejo) se contienen referencias bibliográficas de Varela, asentándose en el tercero una convergencia, en la óptica de las nuevas ciencias, entre el aporte de un discípulo de Georg Lukács y colaborador de Jean Piaget (en el Centro Internacional de Epistemología Genética) y la perspectiva desarrollada por Varela:

La visión epistemológica de Goldmann lo llevó a incluir en el conocer-hacer los “imperativos” o categorías de la acción técnica y moral. De ese modo, Goldmann se colocó en el pensar-hacer por objetivos y desde posiciones, y entre unos y otros incluyó objetivos y posiciones de clase (González Casanova, 2004, p. 248).<sup>7</sup>

<sup>6</sup> González Casanova transcribe una nota al pie de página (p. 87) en donde señala que al lado de otros científicos sudamericanos “Entre los autores más conocidos e influyentes se encuentran los chilenos Maturana, Varela y Flores, y muchos más que se dedican a fenómenos de conocimiento y creación por las organizaciones complejas y los sistemas.” (2004, p. 87). Por otro lado, para exponer la etapa enactivista de las ciencias cognitivas, escribe en relación con *El fenómeno de la vida* de Varela, una nota de pie de página “La formulación de esta sección debe mucho a la influencia de F. Flores: ver T. Winnogard y F. Flores *Understanding Computers and Cognition: A New Foundation for Design*, Ablex, Nueva Jersey, 1986.” Precisamente es la primera mención de un latinoamericano que hace Don Pablo en *Las nuevas ciencias y las humanidades* concretamente en las páginas 34-35.

<sup>7</sup> Nuestro autor es consciente de las implicaciones representacionales, por eso los términos las entrecorilla. Por otro lado, en el libro *Los sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (2006), Rolando García recupera muchas aportaciones de Lucien Goldmann, entre ellas de una sociología basada en estudios de procesos y de sus raíces históricas; el papel del concepto de estructura; por otro lado García retoma “La concepción de Lucien Goldmann que antes expusimos sobre el carácter social de cualquier hecho histórico y sobre el carácter histórico de cualquier hecho social, constituyó la base del análisis que realizamos con Piaget en *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*” (García, 2006, p. 34) y, finalmente: Lucien Goldmann, autor de esa magnífica obra titulada *Le Dieu Caché* (1955) afirmaba que “el problema del método en Ciencias Sociales consiste en hacer recortes de los datos empíricos en totalidades relativas suficientemente autónomas como para servir de marco a un trabajo científico”. A esos recortes hoy los denominamos sistemas” (García, 2006, p. 79).

El pensador rumano, además de tender un puente entre el constructivismo piagetiano y las ciencias de la complejidad, concebirá que “los ‘grupos humanos’ aparecen como sujetos transindividuales capaces de conocer-hacer civilizaciones y categorías sociales y mentales entre procesos de autoorganización y autoconocimiento” (González Casanova, 2004, p. 249). Con ello, “Descubrió así lo que Francisco Varela identifica con la ‘correspondencia’ de un lado y con la ‘coherencia’ del otro, con las ‘representaciones’ y los ‘significados’ o ‘sentidos’ que se unen en los procesos del conocimiento y la acción” (2004, p. 249).

Posteriormente, las más abundantes e importantes referencias a su legado están situadas en el capítulo cuarto “Las nuevas ciencias y la política de las alternativas”<sup>8</sup> y en el Epílogo (El curso de las ciencias).

En el capítulo cuarto se transita del tratamiento de los sistemas autopoieticos a la caracterización de la autopoiesis en el marco de las relaciones de dominación y producción.

En los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos dominantes, las organizaciones complejas procuran mantener su identidad utilizando las inestabilidades internas y contextuales para redefinir, con sus componentes y no al margen de ellos, las relaciones de dominación y producción (González Casanova, 2004, p. 295).

Enseguida, al dimensionar la relación cognitiva, ideológica y organizacional de la autonomía, orientando a ésta hacia una ética solidaria que guía a los movimientos alternativos de cara a enfrentar y confrontar a los sistemas de dominación, señalará:

---

<sup>8</sup> Después de un largo recorrido por los capítulos “Interdisciplina y complejidad”, “Complejidad y contradicciones” y “Dialéctica de lo complejo”, llegamos al capítulo “Las nuevas ciencias política de las alternativas” y en el apartado “Problemas y soluciones” Don Pablo hace un tratamiento de los sistemas complejos, autorregulados, adaptativos, autopoieticos y creadores en donde aparece la pertinencia de la autopoiesis (diferenciándolo de la alopoiesis), de la autonomía y la identidad sacando más provecho de los planteos de Varela en tono a la autonomía. Para el caso ver: (Varela, 1980).

El respeto a la autonomía del otro es fundamental para el crecimiento de un nosotros de nivel superior capaz de lograr los objetivos de todos los integrantes preservando su identidad, su autonomía, su autorreflexión y su decisión de cooperar en lo que cada uno puede, hecho que también se respeta. De la autonomía de la organización se regresa a la autonomía de la comunidad y de la persona. Y viceversa (González Casanova, 2004, p. 300).

En el Epílogo “El curso de las ciencias”<sup>9</sup> sintetiza los aportes de los sistemas autopoieticos enfatizando la caracterización de la identidad, autonomía y producción propuestas por Varela (y en ocasiones por Maturana). En este espacio, la interdisciplina y las interdefiniciones se especificarán bajo la forma de dos combinaciones y una síntesis.

Las combinaciones se plasman en estos dos rubros:

1. “Las nuevas ciencias combinan los métodos antiguos de conocer-hacer con los del nuevo paradigma, en lo que sea necesario para conocer los distintos sistemas llamados autorregulados, adaptativos y creadores (o autopoieticos) y para conocer sus contextos” (González Casanova, 2004, p. 378).
2. La conjugación de los conocimientos tecnocientíficos y las investigaciones que ponen énfasis en la creación de estructuras y sistemas que se articulan a las procedentes de la cosmología, la química, la física y la biología, siendo ésta un ámbito que “va más allá de las luchas por la vida y el triunfo de los más fuertes, o de los procesos de mera adaptación al medio ambiente. Incluye la creación biológica como historia, que pasa por la creación celular y de la

<sup>9</sup> Es significativo que dedique en el “Epílogo. El curso de las ciencias” un apartado del “El paradigma de los sistemas autorregulados” y que antes presente otros dos de ellos: “Ciencias y creencias” y “Ascenso y caída del paradigma mecánico” para después colocar los siguientes apartados: “La Guerra de las Ciencias” (en donde retoma el tema de los paradigmas) “Nueva crítica y autocrítica” y “Simpatías y diferencias: ayer y hoy”.

población genética. (...) El conocimiento de la vida no se reduce a una metafísica instrumental ni formal. En el conocimiento creador se encuentran las redes renovadas de los actores cognitivos, y en las redes renovadas de los actores cognitivos se encuentran los descubrimientos del conocer y el hacer” (2004, p. 394).<sup>10</sup>

Y, en un tercer lugar, la síntesis:

3. “Los descubrimientos de Maturana y Varela sobre *la autonomía* y *los orígenes* enriquecen notablemente la posibilidad de investigar la vida como historia de sistemas que no sólo nacen, existen y desaparecen, sino que contribuyen a los procesos de cambio y de creación. Esos procesos resumen y precisan la dialéctica de los textos simbólicos y actuales, de las relaciones sinérgicas y contradictorias” (2004, p. 396-397).

Vinculado a lo anterior, un momento culminante de los sistemas autopoieticos aludidos por Don Pablo está asentado en el apartado “El paradigma de los sistemas autorregulados” (perteneciente al Epílogo “el curso de las ciencias”), en donde después de referir las relaciones entre autonomía y autopoiesis abordadas por Francisco

<sup>10</sup> Don Pablo valorará la producción de ciencia orientada por objetivo, el compromiso social y posición ética-política en la que se ubica la obra de Varela. De esta manera, el chileno asevera que tras un periodo de estancia formativa en universidades estadounidenses optó por “volver a Chile a hacer una ciencia distinta, donde las anomalías que ya había presenciado en Chile y que se acentuaban en EE.UU., pudieran ser transformadas en práctica científica. Hacer ciencia original y propia parecía lo mismo que el compromiso con mi historia y mis orígenes” (Varela, 2000, p. 428). A su vez, desde la generación de un conocimiento situado y el compromiso de regresar el apoyo que su país le proporciona, destacará que: “Volví a Chile el 2 de septiembre de 1970, y la elección de Allende dos días más tarde me pareció mi segunda y verdadera graduación. Por fin el trabajo podía comenzar en pleno, con problemas claves bien delimitados, con la seguridad de ser tan preparado y competente como el que más en la escena científica mundial, y con el contexto de trabajar en una inserción en la que había un futuro por construir. Esta convergencia de circunstancias fue absolutamente decisiva. Es con todos estos ingredientes de la situación a septiembre de 1970 que puedo ahora volver a la especificidad de la noción de autopoiesis y su gestación” (Varela, 2000, pp. 428-429).

Varela, va a caracterizar a los sistemas autopoieticos como aquellos que “no corresponden a meras interacciones materiales o a meras operaciones marginales; no se reducen a explicaciones operacionales y tampoco a explicaciones causales. Equivalen a definiciones y redefiniciones simbólicas y no simbólicas que permiten nuevas composiciones en la materia, en la vida y en la humanidad” (González Casanova, 2004, p. 397).

Finalmente, en el Léxico presenta dos modalidades de organización: las teleonómicas y las autopoieticas. Estas últimas, junto con otros aportes emprendidos por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, son de relevancia notable. Las organizaciones autopoieticas son conceptualizadas como:

Las relaciones dinámicas específicas entre los componentes que definen y crean un sistema. La organización autopoietica se distingue de su contexto, compone sus partes, regenera sus transformaciones y sus interacciones y forma una unidad concreta con el espacio en que existe y en que se realiza como red (2004, pp. 469-470).

Otro concepto relevante tiene la misma procedencia del anterior, es el de sistema autopoieticos y está enunciado de la siguiente manera:

Organización o unidad que tiene identidad propia (*autos*) y que es capaz de producir (*poien*). [...] Los sistemas autopoieticos de más alto nivel coordinan a su vez sistemas autopoieticos que los componen y que, cuando es necesario aceptan estar subordinados a la unidad compuesta que busca iguales o semejantes objetivos (2004, p. 473).

Puede notarse una interdefinición entre organización autopoietica y sistema autopoietico: la organización autopoietica remite a las relaciones dinámicas específicas entre los componentes que definen y crean un sistema, cuya unidad comporta una identidad propia (*autos*) con la capacidad de producir (*poien*).<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Los sistemas autopoieticos cumplen un papel importante. No obstante, son los sistemas autorregulados los que desempeñan una función hegemónica a lo largo del



## **E) Lectura desde la periferia II: La bibliografía, en particular las referencias a Thomas Kuhn (fuente secundaria)**

El concepto de paradigma aparece de manera notable en el párrafo “La guerra de las ciencias” que forma parte del Epílogo y en el Léxico. En este se caracteriza como la:

Forma predominante de plantear y resolver problemas en las ciencias. Corresponde a un marco conceptual dado, con el léxico de una comunidad que prioriza problemas, métodos y técnicas de investigación y análisis y establece las normas (o “estándares”) de la racionalidad y de lo que es valioso o “científico” (Thomas Kuhn). El marco dado incluye valores, intereses y creencias de las fuerzas dominantes.” (González Casanova, 2004, p. 470).

Como puede leerse, está presente la influencia directa y explícita de Thomas Kuhn quien, no siendo latinoamericano, ha tenido un influjo en pensadores de nuestra región, tales como León Olive, Allen Cordero Ularte y Rolando García. Kuhn fue un filósofo de la ciencia e historiador de la física que devino en sociólogo del conocimiento, tras la publicación del libro *La estructura de las revoluciones científicas*. Al recibir críticas por su empleo polisémico del término paradigma, lo redujo a dos acepciones en las “Segundas reflexiones sobre los paradigmas.” Por desgracias, González Casanova no cita ninguna de las dos publicaciones.

En esa dirección cabe proponer los siguientes interrogantes: ¿Acaso Don Pablo optará más por la línea de sociología del conocimiento cuando retoma el concepto kuhniano de paradigma, en lugar de efectuar una lectura epistemológica de “Las estructuras de las revoluciones científicas?” ¿Habrà una línea de continuidad entre los primeros trabajos relativos a sociología del conocimiento y el libro

---

libro, al lado de los sistemas adaptativos, disipativos.

“Las nuevas ciencias y las humanidades”? ¿Existirá una simpatía hacia la sociología del conocimiento, pero también sus diferencias hacia ella con base en una perspectiva epistémica?

Es evidente que González Casanova mantiene una simpatía hacia las propuestas kuhnianas. No obstante, la fuente que retoma para aludir a los paradigmas no es primaria, sino más bien de tipo secundaria. Esto es, no accede a la fuente directa sino más bien se apoya, en el trabajo titulado *Thomas Kuhn and Sciences Wars* (Nueva York, Icon Books, 2000, citado por González Casanova) de Ziauddin Sardar. Por otro lado, la distancia con respecto a Kuhn está expresada en la consideración siguiente: “Colocar a las ciencias en el orden de los mitos de Occidente, y equiparadas a los mitos no científicos de Oriente y Occidente, es un grave abuso del pensamiento de Kuhn y de su crítica a los paradigmas de la *ciencia normal* que limitan los problemas, estrategias y métodos de estudio a la *gran ciencia*” (2004, p. 168). Otra distancia y acotación respecto a Kuhn, que abarca hasta el propio Foucault, es la siguiente: “dan a la categoría del poder una especie de peso omnisciente que determina paradigmas y delimita verdades, sin tomar en cuenta para nada las relaciones sociales de explotación y acumulación y la lucha de clases en sus distintas re-estructuraciones” (2004, p. 308).

Para efectos de la modalidad de lectura subsecuente, un dato significativo es la colaboración de Kuhn con Jean Piaget en el Centro Internacional de Epistemología Genética, reflejándose en una publicación de 1971. En ella destaca:

Hace casi veinte años que descubrí, y más o menos al mismo tiempo, tanto el interés intelectual por la historia de la ciencia como los estudios psicológicos de Jean Piaget. Desde entonces, ambas inquietudes han influido recíprocamente tanto en mi mente como en mi trabajo. Parte de lo que sé sobre la forma de interrogar a los científicos que ya han muerto lo aprendí examinando la forma en que Piaget interroga a los niños que estudia. [...] me siento orgulloso de reconocer las huellas indelebles de la influencia de Piaget (Kuhn, 1993, p. 46).

Don Pablo también destinará gran parte del párrafo “La interdisciplina: epistemología y cibernética” a exponer las contribuciones de la epistemología genética, creada y desarrollada por el pensador suizo. Y, colocará más adelante, los aportes de Rolando García, colaborador de Piaget por más de una década.

## **F) Lectura desde los márgenes I (La equilibración y los marcos epistémicos)**

Estoy consciente de que la obra de Don Pablo constituye un ejercicio intelectual, político y ético abierto al desarrollo en múltiples direcciones. En esa línea, los conceptos de estructura y estructuración, presentes en el léxico, comportan resonancias tanto maturanianas como piagetianas. Sin embargo, los aportes en la línea de la equilibración y de los marcos epistémicos de Piaget y García, permanecen ausentes en el Léxico y en la bibliografía, siendo la más notable la no inclusión de *Psicogénesis e historia de la ciencia* (1982).

Habría que destacar que, si bien dedica un espacio importante a la epistemología genética piagetiana, no considera los últimos aportes en la perspectiva de la tesis de equilibración y de los marcos epistémicos implicados en aquél. De aquí que podamos señalar que Don Pablo utiliza marginalmente los marcos epistémicos de Piaget / García comparado con el énfasis conferido a en los marcos conceptuales de Thomas Kuhn.

En su momento, Piaget y García emprenden una lectura epistemológica de la obra de Thomas Kuhn implicada en su sociología del conocimiento. La obra *Psicogénesis e historia de la ciencia* se quedaría inédita de no haber trabajado en ella Rolando García, siendo publicada de manera póstuma en 1982.

## *La equilibración como tesis central del desarrollo cognitivo*

En el contexto de los planteos desarrollados por Prigogine, González Casanova sí alude al equilibrio de la siguiente manera: “Refiriéndose a la dinámica de los fenómenos que alternan entre la estabilidad y la inestabilidad, entre el equilibrio y las situaciones lejanas al equilibrio, sostiene Prigogine con razón que para conocerlos” (González Casanova, 2004, p. 124).

También se aproxima a la equilibración, cuando en el párrafo “Interdisciplina: cibernética y epistemología”, refiere:

El gran problema que Piaget plantea es el de la construcción de estructuras no preformadas, es decir, de estructuras que no obedecen a una tendencia. En ellas incluso las ecuaciones diferenciales no lineales y el cálculo de probabilidades presentan límites insalvables” (2004, p. 57).

A su vez, habría que subrayar la contribución latinoamericana en torno a la equilibración colocada por Rolando García en el ámbito de la causalidad física, la cual pasó por varias etapas. La última está signada por la colaboración del físico y meteorólogo argentino. Precisamente, con García se alcanza la versión definitiva de la equilibración como tesis central del desarrollo cognitivo, siendo decisiva para formular los marcos epistémicos. Por lo demás, Don Pablo concebía el trabajo de Piaget como un ejemplo interdisciplinario en el campo de la epistemología. En esa dirección considera que:

Piaget llama a físicos, a biólogos, a filósofos, a trabajar juntos. Recupera con ellos la noción del todo, y con ellos revisa el significado de las partes. El trabajo colectivo con diálogo interdisciplinario pedagógico, crítico e informativo crea la nueva cultura general de nuestro tiempo y sus nuevas especialidades (2004, p. 58).

### *Consideraciones acerca del concepto de marco epistémico*

Posiblemente habitamos en un contexto en donde no se esté muy consciente de la diferencia entre marcos epistémicos y marcos conceptuales, ni de la relevancia de los primeros. Mientras tanto, el concepto de “marco epistémico” propuesto por Jean Piaget y Rolando García remitirá a una inquietud epistemológica cuyo propósito consiste en revelar los orígenes y desarrollo del conocimiento, así como los mecanismos comunes de pasaje de un nivel de conocimiento a otro; tanto en el individuo como en la historia de la ciencia. Los autores valoran el aporte kuhniano orientado al análisis de las revoluciones científicas y basado en una sociología del conocimiento, procurando reorientarlos a un examen sociogenético del conocimiento científico. Para ello elaboran su concepto de “marco epistémico”, mismo que englobará al paradigma kuhniano (paradigma social), pero introduciendo por su parte otro tipo de paradigma que denominaron paradigma epistémico.

Las razones aportadas por Piaget y García para establecer esa distinción apuntan a que las concepciones valoradas como científicamente válidas reciben una contribución diferencial, tanto proveniente del componente social, como del componente relativo al sistema cognoscitivo. Con ello, puede apreciarse una simpatía hacia los factores externos a la ciencia planteados por Kuhn, pero también una diferencia en lo relativo a los mecanismos internos responsables del desarrollo de los conocimientos científicos.

Como ya he mencionado, esos autores aludieron que el mismo Kuhn hace un uso polisémico del concepto de “paradigma”, con base en un análisis emprendido en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) y en donde encontraron hasta 22 sentidos diferentes en el empleo de dicho término. Sin embargo, tiempo después, lo aclaran Piaget y García que Kuhn, en un trabajo de 1969, reconoció ese uso polisémico, llegando a reducir esa multiplicidad de sentidos a solamente dos:

- a) Paradigma en sentido estricto (matriz disciplinaria) el cual puede ser definido como “un cuerpo característico de creencias y concepciones que abarcan todos los compromisos compartidos de un grupo científico”.
- b) Ejemplares (*exemplars*): soluciones típicas de problemas concretos que el grupo científico acepta como característicos de la teoría”. (Piaget y García, 1982, p. 236).

Este “segundo sentido de paradigma es importante —agregan Piaget y García— puesto que, de acuerdo con Kuhn, cuando un paradigma domina la actividad de una comunidad científica, no sólo determina cuáles son las teorías y leyes que se sostienen como válidas, sino también cuáles problemas y métodos de solución son reconocidos como científicos” (Piaget y García, 1982, pp. 236-237). A este tipo de paradigma Piaget y García lo denominaron paradigma social.

Por su parte, el paradigma epistémico será aquél que formando parte del marco epistémico no se “impone” a partir de normas socialmente establecidas, como es el caso de la selección de temas de investigación, sino que constituye la manera de considerar la ciencia en un período dado por cada individuo que se aboca a ella, sin imposición externa explícita. Es una concepción que ha pasado a ser parte inherente del saber aceptado y que se transmite con él, tan naturalmente como se transmite el lenguaje hablado o escrito de una generación a la siguiente (1982, pp. 233-234).

Por otro lado, Kuhn desarrolló una teoría sustentada en la estructura de las revoluciones científicas “según la cual cada época aparece caracterizada por lo que él llamó un paradigma”, es decir, una concepción particular que establece cuál es el tipo ideal científico de modelos a seguir en la investigación científica. Los criterios por los cuales una investigación es considerada como científicamente aceptable, los criterios que terminan las líneas de investigación quedan, según él, determinados en gran medida por el paradigma dominante en ese lugar y momento histórico (1982, p. 229).

Pero, lo que no podrá explicar Kuhn es cómo existiendo dos o más paradigmas en conflicto, uno de ellos logra destacar y mantenerse como dominante o considerársele superior a otros en el contexto de las interacciones ciencia-sociedad. Y es precisamente esta limitación, encontrada en las propuestas de Kuhn, lo que tenderán a superar Piaget y García mediante el concepto de marco epistémico.

Mientras Kuhn concibe el período de revoluciones científicas en las situaciones de acumulación de anomalías y, con el consiguiente, desplazamiento de un paradigma que está resultando insuficiente para explicar una serie de fenómenos; Piaget y García, por su parte, conciben la revolución científica como un cambio de “marco epistémico” (1982, p. 228).

Pero en sí, ¿qué debe entenderse por “marco epistémico”? Para los autores citados, en cada momento histórico, y en cada sociedad, predomina un cierto marco epistémico producto de paradigmas sociales y epistémicos. En donde una vez constituido un cierto marco epistémico, resulta indiscernible la contribución que proviene de la componente social o de la componente intrínseca al sistema cognoscitivo. Así conformado, el marco epistémico pasa a actuar como una ideología, entendida como visión del mundo, que condiciona el desarrollo ulterior de la ciencia. Dicha ideología o visión del mundo funciona como obstáculo epistemológico que no posibilita desarrollo alguno fuera del marco conceptual aceptado sólo en los momentos de crisis, de revoluciones científicas, y habiendo una ruptura de la ideología científica dominante, se pasa a un estadio diferente con un nuevo marco epistémico.

## **G) Lectura desde los márgenes II: El problema de la recursión como proceso y de la recursividad como categoría**

En el contexto epistemológico de la complejidad, la recursión (proceso) o recursividad (categoría) se asumen como una función relevante a la hora de exponer las dinamicidades y despliegues operados en los encuentros personales, socioculturales y ético-políticos. En el caso de Pablo González Casanova, la única ocasión que menciona el término recursión, justamente, es cuando remite al asunto de la lectura:

El diálogo constituye la esencia de la acción revolucionaria” —escribió alguna vez Paulo Freire—. El diálogo interdisciplinario es articulación de disciplinas, de culturas, de conocimientos, y de seres humanos. Más que articulación de capítulos de libros o de libros enteros es articulación de textos y contextos sociales y culturales, y de autores-lectores para la construcción de mediaciones entre realidades y utopías. En la apropiación de la cultura llamada superior la lectura de los grandes clásicos y de los autores más notables —una lectura necesariamente recursiva y acumulativa, formadora e integradora de conocimientos y personalidades (González Casanova, 2004, pp. 84-85).

Aunque Freire en realidad no explicitó el problema y la conceptualización de la recursión, su interés y curiosidad apuntaron a las cuestiones de la otredad, desde el plano de la insistencia del por, con y para los demás. Se aproximó a esa problemática a través de una perspectiva ética-política. De la misma forma, a partir de la pedagogía estuvo en condiciones de subrayar recurrente y recursivamente el estatus de ésta, con base en los títulos mismos de sus libros: “Pedagogía del oprimido”, “Pedagogía de la esperanza”, “Pedagogía de la pregunta”, “Pedagogía de la autonomía”, “Pedagogía de la indignación”, “Pedagogía: diálogo y conflicto”.

Para el pedagogo brasileño su acercamiento a la recursión orientada a los demás, propia de los sujetos curiosos, facilita el proceso



de *estar siendo* mediante un despliegue de subjetividades democráticas y a partir del diálogo abierto a la inconclusión de hombres y mujeres esperanzados por cambiar las condiciones de existencia en las que viven.

El problema de la recursividad ha sido objeto de tratamiento en las nuevas ciencias cognitivas. Su abordaje se ha efectuado, preferentemente, desde el ángulo del *en-sí* y *para-sí* cognitivos. Es momento de que se genere un giro hacia la recursión ética, cuya nota característica es su orientación hacia los demás, es decir, al *para-otros*. También es hora de que las ciencias y las humanidades afronten la problemática fundamental especificada en la recursividad orientada a los demás a fin de constituir un nosotros solidario.

Asimismo, otra vertiente ética-política de la recursión en estado práctico procede de la tradición martiana, resultando increíble que, para su época, Martí se haya acercado a ella mediante su concepción de la política como arte de crear recursos acordes con el momento y el contexto:

La política —dice el prócer cubano— es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada (Martí, 2011, p. 60).

La idea fundamental para entender la recursión ética-política, desde el propio Martí, la ha expresado el escritor cubano Cintio Vitier: “Ambos, razón y corazón, bien conjugados, permiten al hombre único ‘goce real’, que consiste ‘labrarse a sí mismo’, en ‘ser criatura de sí mismo’, pero no *para sí* mismo, sino para entregarse en servicio a los prójimos y a la redención y crecimiento moral de *todo el hombre*” (Vitier, 1975, p. 91).

La tercera vía de acceso a la recursión, ahora si explicitada, está formulada en clave maturaniana. Es un hecho que los aportes de la biología de la cognición han recibido reconocimiento

internacionalmente. Nada menos, en el contexto anglosajón ese reconocimiento se expresa en voz del epistemólogo Gregory Bateson, quien al ser interrogado, en el espacio una entrevista sostenida un poco antes de su muerte, se le inquirió acerca del lugar dónde se emprendían las investigaciones de punta en el campo de la recursividad y quiénes las realizaban, Bateson respondió que las investigaciones de vanguardia en ese ámbito se estaban efectuando en Santiago de Chile, mencionando para ello los nombres de dos científicos chilenos: Humberto Maturana y Francisco Varela.

Para Maturana la recursividad:

Es la repetición de un proceso circular que un observador ve acoplado a un fenómeno histórico de manera tal que él o ella pueden sostener que, en el flujo de ese fenómeno, esa repetición resulta en la replicación de ese proceso a las consecuencias de sus ocurrencias plena (Maturana, 1997, p. 67).

En el año 2014, Maturana fue premiado con la “Norbert Wiener Gold Medal” por parte del *World Organisation Of Cybernetics and Systems*, en la ciudad de Ibagué Colombia por toda una vida de aportes y trabajo científico dedicados a la Cibernética.

En la línea del tiempo, después de Wiener, es Gregory Bateson quien aspira a desarrollar una cibernética de orden social, y quien, respaldado en la antropología, superó la versión cibernética física, basada en las máquinas, pasando así a construir un proyecto sustentado en la ecología de la mente. Desde ésta, abordó el problema de la recursividad de manera sistemática y profunda.

Por lo demás, lo anterior ha sido relevante para el curso seguido en la construcción de la cibernética, ya que la de primer orden que tiene una coautoría mexicana, está encarnada en Arturo Rosenbluth, tiene como inicio de su trayectoria a los Estados Unidos, quien permaneció en ese país, articulados a los trabajos de Gregory Bateson para posteriormente reorientarse hacia el Sur, en este caso a Chile. País en donde construían una cibernética de segundo orden y desde aquí un tratamiento más exhaustivo de la recursividad.

De igual forma, el término cibernética podría haber entrado en desuso. Pero, gracias a la contribución de Maturana y Varela se le ha posibilitó mantenerse y desarrollarse, al grado de que, por ejemplo, Minsky, el creador de la Inteligencia Artificial, ha dicho que se sigue hablando de cibernética debido a las contribuciones de Maturana y Varela. En efecto, los aportes de estos dos biólogos chilenos han permitido la permanencia y el desarrollo de ese campo de investigaciones de la ciencia, la cual tiene una incidencia en la terapia familiar, en la de pareja y en pedagogía, entre otros campos.

Maturana y Varela hicieron un gran aporte al campo de la recursividad. No obstante, se trata de un tipo de recursividad que, a pesar de considerarse, en este marco, a la emoción del amor como aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia, de todos modos, le subyace un dispositivo centrado en la mismidad. Porque para ello, uno va a comprender, entender, conocer al otro a través del conocimiento. Estos biólogos chilenos al insistir en las determinaciones estructurales dejan un tanto de lado, a nuestra manera de ver, la problemática de las indeterminaciones y las incertidumbres, sobre todo para el plano social. No dudamos que, en el campo biológico, que de hecho hay incertidumbres, ya ha sido destacado, sobre todo, por físicos la presencia de esta problemática; pero lo que están subrayando Maturana y Varela es una determinación estructural.

Esa determinación estructural condiciona lo que vamos a conocer, aprender, comprender en, para, desde y con los demás. Entonces, en la recursividad inscrita en la biología de la cognición, deviene en un dispositivo centrado en la mismidad ante lo cual se manda un desafío desde la ética, sobre todo, a la problemática de la recursividad orientada a los otros.

¿Hasta dónde la reclusión orientada a la mismidad, con su plan egoísta e individualista, propicia la acumulación, la dominación y la explotación? ¿Hasta qué punto la recursión orientada a los demás, con su ímpetu solidario constructor de un nosotros, motiva e impulsa la liberación, la igualdad, la fraternidad y la democracia?

Muy posiblemente para Don Pablo ambas modalidades de recursión se podrían interdefinir en aras de alcanzar objetivos. Nuestro autor asevera: “las ciencias de la complejidad y las ciencias de la información no son ‘inseparables de los intereses específicos’ que las adoptan y las seleccionan para su mejor comprensión y acción. Pero muchas son intercambiables en la lucha por la redefinición del otro y de uno mismo, del nosotros en lucha...y en negociación conservadora o alternativa” (González Casanova, 2004, p. 190). En ese orden de ideas, agrega: “El conocimiento que siempre piensa que el otro —persona o colectividad, o clase— se redefine y lo redefine a uno —al nosotros—, y que los actores de las relaciones redefinen las relaciones a lo largo de su evolución y su historia, de sus proyectos y sus prácticas” (2004, p. 391-392).

Por otro lado, desde el ángulo de la posición que implica y condiciona la verdad, en su cualidad tensional y contradictoria, destaca que:

Ninguna posición alternativa podrá escapar a las contradicciones internas. La lucha desde varias posiciones que cambian de un estado a otro, de un período a otro, y en los distintos espacios-tiempo, obligan necesariamente a dar una importancia principal al diálogo de un nosotros heterogéneo, a la traducción de los textos y contextos de los distintos actores, a la pedagogía de un nosotros creciente” (2004, p. 415).<sup>12</sup>

Finalmente cabe enfatizar que, en el transcurso de las reiteradas lecturas, aludidas al inicio de este trabajo, el énfasis hacia una versión recursiva ha tenido como epicentro la enorme simpatía para con nuestro autor y su obra, pero también la necesaria distancia crítica. De esto último será el abordaje del siguiente rubro.

<sup>12</sup> Esa idea de pedagogía de un nosotros creciente la hemos considerado al intentar un diálogo entre Freire, Martí, Maturana y Varela con base en la recursión.

## **H) Lectura retrospectiva II: Simpatías y diferencias (a modo de inconclusión)**

De lo que se trata es exponer la propia perspectiva epistemológica de Pablo González Casanova en función de las simpatías y diferencias y con base en la relación de explotación. Si atendemos el propio aporte epistemológico de González Casanova, el párrafo de inicio del libro sirve de una excelente síntesis o condensación a las argumentaciones subsiguientes:

La Revolución Científica de nuestro tiempo ha sido equiparada a la que ocurrió en tiempos de Newton. Hoy ya no podemos pensar sobre la naturaleza, la vida y la humanidad, sin tomar en cuenta los descubrimientos que se iniciaron con la cibernética, la epistemología genética, la computación, los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos, las ciencias de la comunicación, las ciencias de la organización, las del caos determinista, los atractores y los fractales (González Casanova, 2004, p. 11).

Pueden apreciarse en ese inventario tanto los aportes latinoamericanos como los de otras latitudes. Entre estos últimos, los de Norbert Wiener quien:

No conforme con denunciar entre las causas de ese tremendo problema, los abusos del poder y la violación a los derechos humanos, Wiener asoció la “notable rapidez del progreso humano” con la persistencia de otro hecho no menos grave que las dictaduras: “Es indudable, afirmó, que la Edad Moderna es la Edad de una explotación consistente e ilimitada: de una explotación de los recursos naturales; de una explotación de los conquistados a quienes se llama ‘pueblos primitivos’; y de una explotación sistemática del hombre común” (González Casanova, 2004, p. 59).

Por esa razón, no es casual que el autor de “Sociología de la explotación” mantenga una completa simpatía con ese científico y pensador estadounidense, con quien parece no colocar ninguna diferencia. Por el contrario, subraya las acotaciones críticas de la explotación presentes en la obra del científico estadounidense:

Wiener no se limitó a criticar al sistema ni a atacar al recién vencido monstruo nazifascista. Criticó la propia ideología oficial de su país —Estados Unidos— y las teorías de “la libre empresa” que años más tarde se pondrían de moda con el auge del neoliberalismo. “[...] Nuestro héroe nacional —dijo— ha sido el explotador [...] En nuestras teorías de la libre empresa, hemos exaltado al explotador como si fuera el creador de las riquezas que ha robado y saqueado [...]” (2004, p. 59).

El propio Don Pablo ha sabido guardar silencio respecto a sí mismo durante los dos primeros capítulos. Se abstiene de autocitarse, optando por propiciar diálogos entre autores y perspectivas diversas. A partir de las problemáticas de la interdisciplina y las contradicciones, permeadas por la complejidad, ha formulado un marco conceptual que le permite desarrollar una dialéctica de lo complejo. Justo, el párrafo “Los sistemas complejos y la dialéctica”, perteneciente al capítulo “Dialéctica de lo complejo”, constituye el momento para explicitar sus posiciones, su pensar-hacer; su concepción del poder, de la democracia, de la liberación y el socialismo, todo ello, encarnado en la categoría especificada en las relaciones de explotación, desde la cual desarrollará su propuesta epistemológica.

Para nuestro autor, “La ‘relación social de explotación’ es la más importante de todas las relaciones sociales, y el estudio científico de las relaciones sociales organizadas es superior a cualquier investigación que ponga énfasis en los sujetos separados de esas relaciones o en esas relaciones cosificadas.” (2004, p. 229). Ya en el marco del Léxico, caracterizará a la cosificación de las relaciones humanas como el “Fenómeno que se da especialmente con las relaciones de explotación de unos hombres por otros. Ocurre normalmente cuando las relaciones humanas adquieren para los científicos

sociales ‘la fantástica forma de relaciones entre cosas’” (Marx, citado en González Casanova, 2004, p. 462).

De la misma forma, reconoce la filiación marxista de esa categoría, al sostener que

[...] las distintas corrientes del llamado “pensamiento crítico” tuvieron razón al replantear o exigir que se volviese a analizar el problema científico que señalaron Marx y Engels cuando colocaron la relación de explotación de unos hombres por otros y la evolución de la relación de explotación, en el centro de un sistema de dominación, apropiación y acumulación (González Casanova, 2004, p. 73).

A su vez, al interior de su perspectiva epistemológica hace notar que:

Buena parte del pensamiento crítico ha eliminado la categoría de la explotación y ha privilegiado la de la dominación. El abandono de aquella más que lograr el acercamiento necesario entre las dos categorías, oculta una amplia región de afinidades epistemológicas entre “las nuevas ciencias” y “el pensamiento crítico” cuya diferencia principal radica esencialmente en incluir o no incluir las “relaciones de explotación”. Ir a las ciencias de la complejidad y al pensamiento crítico que incluye la explotación para incursionar en las semejanzas y diferencias de aquéllas y de éste puede dar amplios rendimientos en el conocer-hacer de verdaderas soluciones, consensadas, a los problemas sociales fundamentales (2004, p. 225).

Para nuestros propósitos, el anterior párrafo es fundamental pues alude a que la inclusión de las relaciones de explotación conforma el criterio para plantear las simpatías y diferencias, pero también permiten evaluar, desde allí, las contribuciones latinoamericanas en epistemología que son pertinentes para González Casanova.

Habría que insistir en la conjugación de las nuevas ciencias y las humanidades presentes en su propuesta epistemológica, recordando la influencia ejercida por uno de sus más importantes referentes, en este caso, en la persona de Alfonso Reyes y su obra. La cual se nota

en “Simpatías y diferencias: ayer y hoy”, último apartado del libro. Con ello, son significativa las resonancias con el polígrafo regiomonetano quien anotó:

Los tomos de “Simpatías y diferencias” serán, a la larga, como un plano de fondo, como el nivel habitual de mis conversaciones literarias. Porque siempre estoy queriendo comunicar y cambiar ideas con los demás; y como no tengo ocasión de hablarlo todo, escribo lo que se me va acumulando. Es muy frecuente que el recuerdo de mis amigos me ande rondando al tiempo que me pongo a escribir (Reyes, 1995, p. 451).

Con el autor de *La democracia en México* podríamos parafrasear la reflexión alfonsina, diciendo que “Simpatías y diferencias: ayer y hoy” representa un plano de fondo, como el nivel habitual de mis conversaciones epistemológicas, siendo común que el recuerdo de mis amigos latinoamericanos me ande rondando al tiempo que me pongo a escribir. De allí la filigrana aludida en el subtítulo de este texto, pero retraslado al plano de las distintas modalidades de lectura en las que se prestan “Las nuevas ciencias y las humanidades”.

Y ahora, tocará el turno de exponer la filigrana de simpatías y diferencias de don Pablo considerando algunos aportes latinoamericanos.

Con Paulo Freire y su obra mantiene simpatías en término de su acuerdo con él, entre otras cuestiones, en la relevancia del diálogo como “esencia de la acción revolucionaria” y en la importancia de la alfabetización crítica para conocer-hacer el mundo desde sus contextualizaciones y no limitarse a la lectura de textos. Sus diferencias se dejan sentir a la hora de valorar como insuficiente la pedagogía de la liberación, pues se precisa de la liberación de la pedagogía con la pretensión de acceder a la democracia y el socialismo.

A su vez, las simpatías hacia Maturana y Varela se muestran en la formulación de los sistemas autopoieticos, en la potencialidad conocer-hacer propios de las ciencias cognitivas en las cuales están adscritos. Las diferencias se expresan al momento de examinar el libro



*El árbol del conocimiento*: “Ese libro, inolvidable por otros conceptos, termina con un canto al amor animal y humano como el camino más indicado para resolver los graves problemas que a los humanos y los animales aquejan. Su lucidez científica original termina en un desastre humanístico” (González Casanova, 2004, p. 402).

En el contexto de su apreciación hacia el libro *Emociones y lenguaje en la educación y la política* se muestra más severo aún con Maturana:

En el teatro de las ciencias, un gran biólogo como Maturana, cuando regresa a Chile se pone a actuar como sabio pródigo. Imparte un curso sobre las emociones, el lenguaje, la educación y la política en que presenta “el amor como la característica biológica que funda lo humano”. Habla de la democracia como “una conspiración del amor” para “una convivencia en la cual la pobreza, el abuso y la explotación son errores a corregir (sic) y se corrigen (sic) porque se tiene el deseo de hacerlo” (sic). (2004, p. 401).

Por otra parte, la diferencia con Varela está vertida en la siguiente observación: “En una obra sobre la comprensión de *los orígenes* editada por Francisco J. Varela, se encuentra un notable artículo que él escribió sobre ese tema junto a trabajos en que resalta la falta más elemental de rigor científico” (2004, p. 401).

Respecto a la obra de Jean Piaget enumera las siguientes simpáticas: “privilegió el análisis de ‘lo posible en el plan de lo real’; el análisis de ‘las estructuras no preformadas’, el análisis de la ‘creación de novedades’. Confirmó que ‘el paso de un nivel a otro abre nuevas posibilidades’” (2004, p. 385).

Las diferencias se dejan sentir a partir sus apreciaciones respecto a una colaboración entre Jean Piaget y Rolando García:

En el “marco epistémico” de la “ciencia normal” sobre sistemas complejos, esto es en el conjunto de preguntas o preocupaciones que sus investigadores se plantean, y en “el dominio de la realidad que se proponen estudiar” no encuentran cabida las relaciones sociales de explotación —para acabar con ellas— ni las alternativas

al actual sistema de dominación-apropiación conocido como capitalismo para sustituirlo por otro menos depredador y autodestructivo” (2004, p. 79).

González Casanova no retoma la tesis central de la equilibración tan importantes para dar cuenta del incremento de los conocimientos tanto en el desarrollo del sujeto como de la historia de las ciencias, tampoco se detiene en integrar los marcos epistémicos desarrollados por el epistemólogo suizo y el físico argentino Rolando García. A su vez, asienta las simpatías al destacar: “Pero muchas de sus contribuciones ayudan a replantear los problemas de una dialéctica compleja y de la construcción de un mundo alternativo.” (2004, p. 79).

Animados por el acuerdo ya aludido y suscrito por Don Pablo, tiene sentido parafrasear el epígrafe de Machado: las simpatías y diferencias que ves no lo son porque las veas, son simpatías y diferencias porque te ven.

Entre las simpatías y diferencia que ven a Don Pablo, o a pesar él, es la omisión del asunto tan relevante epistemológicamente hablando de la recursión. Cuando a nivel internacional es el biólogo y epistemólogo Gregory Bateson quien reconoce ese trabajo seminal desarrollado por Maturana y Varela. Por cierto, Bateson está entre los grandes representantes de la complejidad y no recibe una sola cita por parte de Don Pablo. Igualmente, no considera el trabajo docente y de investigación desplegados por Maturana en el contexto del éxodo de científicos chilenos tras el golpe militar de 1973.

El epistemólogo chileno tuvo que hacerse cargo del proceso formativo de los científicos en diferentes áreas. Por otro lado, habría que mencionar, para el caso Francisco Varela: hay una toma de distancia con respecto a su maestro Humberto Maturana en lo relativo al amor, pues el antiguo colaborador de Maturana tendrá una coincidencia con las tesis de René Girard con relación al papel fundante de la violencia. De la misma forma, el énfasis conferido por Don Pablo a la distinción entre autopoiesis y la alopoiesis está replanteado

actualmente por la sociopoesis, término acuñado por el sociólogo chileno Marcelo Arnold.

Por último, no puede pasarse desapercibida una especie de una injusticia cognitiva al situar al científico mexicano Arturo Rosenbluh como “colaborador” y no como coautor de la cibernética. Cuando sabemos que el mexicano enseñó al estadounidense fisiología y Wiener le enseñó matemáticas al mexicano.

En contrapunto a lo anterior, en la dedicatoria “A Marianne” Don Pablo despliega una justicia cognitiva-afectiva, invocando y convocando el esfuerzo de diez años de trabajo acompañado de una persona significativa para él, Ese detalle puede pasar desapercibido. Y, para que no lo sea, obliga a recordar la sentencia de “El Principito”, “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.” (de Saint-Exupéry, 2016 p. 75), complementando más adelante: “los ojos son ciegos —agregó el Principito—. Hay que buscar con el corazón.” (p. 83). Precisamente aquí podría condensarse el sentido humanista más profundo de González Casanova, concretando la filigrana de encuentros que constituye el amor y la amistad bajo el proceso interminable e inconcluso de los encuentros/desencuentros enmarcados en el diálogo y la conversación infinita.

## Bibliografía

Cortázar, Julio (1995). *Rayuela*. México: Alfaguara.

de Saint-Exupéry, Antoine (2016). *El principito*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana

Freire, Paulo (1983). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

García, Rolando (2006). *Los sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades: De la Academia a la política*. Barcelona: Anthropos Editorial; México: Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM); Madrid: Editorial Complutense.

Kuhn, Thomas (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

Kuhn, Thomas (1993). *La tensión esencial, Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Martí, José (2011). Escenas europeas. En *Obras Completas* (T. 14) (pp. 57-63). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales–Centro de Estudios Martianos.

Maturana, Humberto (1997). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Editorial Debate.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco. (1995). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización biológica*. Santiago de Chile: Universitaria.

Piaget, Jean y García, Rolando (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.

Reyes, Alfonso (1995). Respuestas, III. Correo de América. En *Simpatías y diferencias, Obras Completas*, (Tomo IV) (pp. 450-452). México: FCE.

Varela, Francisco (1979). *Principles of Biological Autonomy*. Nueva York: Elsevier.

Varela, Francisco (1980). *Autonomie et connaissance: Essai sur le vivant*. Paris, Seuil.

Varela, Francisco (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago: Dolmen.

Vitier, Cintio (1975). *Ese Sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. México: Siglo XXI.

# Adenda. Sobre la praxis

*Alberto L. Bialakowsky, Ricardo Romo y Jaime Torres Guillén*

Al volver sobre nuestros textos e intervenciones, bien valdría dar una oportunidad a un diálogo entre nosotros a modo de Adenda, entendemos la invitación a Jaime Torres coordinador de este volumen. Inicialmente —por mi parte— se me ocurren tres temas *post scriptum* para colocar en intercambio e intertextualidades: Praxis, Ciencia y Paradigma, Sujeto cognoscitivo.

**Alberto L. Bialakowsky**  
**Buenos Aires, 12 de junio de 2023**  
*Acerca de la Praxis*

Siempre reconoceremos la existencia de un supuesto o hipótesis en nuestras lecturas. De ahí que partimos de la idea que la relación entre producto y productor se encuentran estrechamente enlazados, hacen por un lado a su consistencia teórica y a la vez a su reconocimiento social. Cabe señalar —de paso— nuestro prejuicio, acerca de

la frecuencia de la producción intelectual, incluso de los pensadores críticos, el pensar-hacer, decir-hacer, conocer-hacer, investigar-hacer se encuentran disociados, quizás les anima una mítica teoría de derrame o transferencia espontánea de sus escrituras. El maestro don Pablo González Casanova, supo temprana y largamente comprender este concepto frecuentemente citado en la obra puesta en nuestra lectura acerca de *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*<sup>1</sup>(2017).

Esta vocación acción no ha esperado en su *praxis* de vida una acción posterior a sus ideas sino ha sido una permanente inter-acción, con la puesta en práctica de su saber en el sentido más acabado del significado de *praxis* y en su interpretación de las onceavas tesis de Karl Marx dedicadas a superar el materialismo de Ludwig Feuerbach. Tal que transcribimos lo analizado en profundidad sobre dichas tesis por Osvaldo Fernández Díaz (2022)<sup>2</sup>:

Desde la primera tesis, Marx instaló la *praxis*, como actividad práctico-crítica, es decir como un proceso al cual adjuntaba, además, el adjetivo de revolucionaria. Esta actividad no es cualquiera actividad, sino una intervención que revoluciona aquello sobre lo cual actúa. Intervención que tiene un sujeto también determinado históricamente. En “La ideología alemana” Marx la remite la *praxis* a la producción, entendiendo por tal ese acto constitutivo y fundacional que hace a los hombres como tales hombres. Acto que da nacimiento a la historia humana, al mismo tiempo que produce una inflexión cualitativa sustancial, para bien o para mal, en la historia de la naturaleza (2022, p. 231).

Todo lo anterior concluye y culmina en esta última tesis (11va.), por lo tanto, el llamamiento explícito venía preparado desde la epifanía del concepto de *praxis*, en la primera tesis, como actividad revolucionaria práctico-crítica (2022, p. 248).

<sup>1</sup> Una síntesis de esta obra centrada en las ciencias sociales escrita por el mismo autor puede consultarse en: González Casanova, 2018.

<sup>2</sup> Véase el Capítulo: “No basta con interpretar el mundo, hay que continuar transformándolo. Una lectura de las “Tesis sobre Feuerbach” de Karl Marx, (pp. 127-258).

Sin duda estas convicciones resultan traslúcidas con su praxis en recuperación del revisionismo del materialismo marxista, los conceptos freireanos como también las raíces que sospechamos falsbordeanas. En González Casanova obra y praxis revolucionaria se conjugan icónica y materialmente en la continuidad de su protagonismo participante en gestas tanto académicas como en el socialismo cubano o el movimiento zapatista hasta el final de sus longevos días con total coherencia. Una performance en su biografía que dio cuenta vital de la dialéctica espiral concreto-abstracto-concreto<sup>3</sup>, para reunir en su praxis cognición y transformación aunadas.

### *Ciencia y paradigma*

En la obra que comentada en el apartado final de su “Léxico” brinda la definición que tiene para el autor González Casanova el concepto de *paradigma*:

Paradigma: Forma predominante de plantear y resolver problemas en las ciencias. Corresponde a un marco conceptual dado, con el léxico de una comunidad que prioriza problemas, métodos y técnicas de investigación y análisis y establece las normas (o “estándares”) de la racionalidad y de lo que es valioso o “científico”. (Thomas Kuhn). El marco dado incluye valores, intereses y creencias de las fuerzas dominantes (González Casanova, 2017, p. 419).

Más allá de la propia actualización que el propio Thomas Kuhn (1971), realiza sobre el concepto del paradigma, objeto de varias objeciones e interpretaciones, en su “POSDATA: 1969” concluye:

[...] la ciencia dependerá de las respuestas a otras clases de preguntas, así como a éstas, pero no hay campo en que se necesite con más ur-

<sup>3</sup> Véase (De la Garza 2018), en especial el Capítulo III: “El método del concreto abstracto concreto” (pp. 75-94).

gencia un trabajo ulterior. *El conocimiento científico, como el idioma, es, intrínsecamente, la propiedad común de un grupo, o no es nada en absoluto.* Para comprender esto necesitaremos conocer las características especiales de los grupos que lo crean y que se valen de él (Kuhn, 1971, p. 319, *el subrayado es nuestro*).

Si coincidimos con la interpretación de Gastón Becerra y José A. Castorina, podría afirmarse en paralelo:

De nuestra comparación surge que el *marco epistémico hace foco en las condiciones de contorno de lo social sobre el desarrollo del conocimiento científico*, esbozando una explicación sobre sus formas de interacción por medio de la teoría de la equilibración, *mientras que la noción de paradigma se encuentra más centrada en las estructuras que se originan al interior de las ciencias.* Dadas estas diferencias programáticas, lejos estamos de proponer que una sea superior a la otra. Acordamos así con la estrategia adoptada por Burman (2007): las propuestas del constructivismo piagetiano se deben leer junto con las de Kuhn. Lo que interesa son las preguntas que cada programa plantea para el otro (Becerra y Castorina, sin fecha, p. 14).

Con estos razonamientos podemos deducir que el sintagma con que concluye la definición brindada por González Casanova acerca de paradigma tal que: “El marco (*científico*) dado incluye valores, intereses y creencias de las fuerzas dominantes”, reúne sendas perspectivas el mundo interno de la ciencia y agrega su contexto social, al modo de Jean Piaget y Rolando García. La noción de paradigma incluye así su marco epistémico. Más aún, con el desarrollo del método de la ciencia alternativa la noción de dicho marco epistémico puede extenderse a los procesos de trabajo y de producción científica, con su imbricación con el desarrollo de las fuerzas productivas hegemónicas.

Ahora bien, si dicha imbricación se erige dominante a partir de la Segunda Guerra Mundial y se acelera en siglo XXI, en el análisis del



autor encontramos una aparente contradicción, que con el desarrollo de la obra queda claro que se trata de una paradoja.

Si se transita ya sea por la vía de Thomas Kuhn, como por las sendas de Rolando García, debemos inferir que el pasaje entre uno y otro paradigma no se plantea como un curso evolutivo y acumulativo natural, como una simple evolución, sino que este pasaje se establece por medio de luchas por la hegemonía, al modo, podría decirse como Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1968) describen el paso conflictivo de un universo simbólico dominante a otro emergente. Por un lado, el universo simbólico da cobertura y legitimidad, por otro establece las fronteras de lo que debe ser real y veraz con exclusividad:

La aparición de un universo simbólico a modo de alternativa constituye una amenaza porque su misma existencia demuestra empíricamente que nuestro propio universo es menos que inevitable (1968, p. 137).

La aparición de elencos dedicados exclusivamente a la legitimación del mantenimiento de los universos también da lugar a conflictos sociales, algunos de los cuales se producen entre expertos y profesionales. Estos últimos, por razones que no hay por qué detallar, pueden llegar a resentirse por las grandiosas pretensiones de los expertos y los privilegios sociales concretos que las acompaña (p. 147).

Estas consideraciones implican que siempre existirá una base socio-estructural para rivalidades entre definiciones competitivas de la realidad y que el resultado de la rivalidad resultará afectado, si no determinado rotundamente en todos los casos, por el desarrollo de dicha base (p. 151).

Llevada esta lectura a la obra en referencia, nuestro hincapié puede situarse en ese vital pasaje “De la Academia a la Política”, lo cual implica que ciertamente se trata de comprender la existencia de una confrontación discursiva a la vez que se trata de cuerpos productores que dan base respectivamente a un paradigma u otro. Corporeidades que en González Casanova cobran significado en las alianzas sociales con que se operan, por un lado, de consuno con el sistema

de la ciencia hegemónica: corporaciones-ciencia-Estado, como por el otro, con un giro epistémico dirigido a otra alianza para gestar una *ciencia alternativa*: sociedad-ciencia-movimientos sociales. Pues, si en un caso la cosmovisión social se espeja en el sistema que rige el pensamiento (neo)liberal, en este otro, su isomorfismo se corresponde con la tríada: liberación, socialismo y democracia.

Pero, volviendo a la interrogación inicial, ¿en qué consiste la paradoja? Podría razonarse que como señala el autor es necesario contar con las nuevas ciencias y las humanidades para producir dicho giro epistémico liberador, pero la duda surge ¿cómo utilizar estas mismas ciencias para revertir su curso extintivo? Estimamos que el equívoco recae en aquellos que interpreten que la batida se resolverá sólo en el plano simbólico, razonamiento versus razonamiento. La hipótesis para superar dicha supuesta incoherencia y tornarla una paradoja, en nuestra interpretación, es que la producción del nuevo saber exigirá la praxis del “conocer-hacer” como de un hacer-saber “para sí” como “sujetos cognitivos” (en plural). En las palabras de González Casanova:

Como sujetos organizados son sujetos cognitivos organizados, y como sujetos cognitivos forman parte de organizaciones complejas que establecen vínculos entre el saber, el decir y el hacer. Son “organizaciones que aprenden”, que realizan “investigación para la acción”, que producen “conocimientos en acción”, “reflexiones para la acción”, “auto-críticas organizadas” para la toma de decisiones (González Casanova, 2017, p. 80).

En la actual junta de la academia y la política, del mercado y la guerra, se organizan conceptos, discursos y acciones tanto con sistemas de signos como con sistemas de prácticas para la auto-regulación, la adaptación y la creación. Se va más allá de la cultura general que incluye a las ciencias y a las humanidades como teoría y práctica, y se va más allá de la “praxis” como confrontación permanente del conocimiento y la acción por las organizaciones. Quien se quede en las formas de razonar e investigar del humanismo o del pensamiento-crítico tradicional se quedará atrás, tanto como quien los abando-

ne y reniegue de ellos sin percatarse que son un legado fundamental en el pensamiento más profundo de todos los actores de nuestro tiempo (pp. 80-81).

### *Sujeto cognitivo*

Ricardo Romo Torres nos abre el camino para profundizar los contenidos epistemológicos que guarda el concepto de paradigma<sup>4</sup>:

[...] el concepto de “marco epistémico” propuesto por Jean Piaget y Rolando García remitirá a una inquietud epistemológica cuyo propósito consiste en revelar los orígenes y desarrollo del conocimiento, así como los mecanismos comunes de pasaje de un nivel de conocimiento a otro; tanto en el individuo como en la historia de la ciencia. Los autores valoran el aporte kuhniano orientado al análisis de las revoluciones científicas y basado en una sociología del conocimiento, procurando reorientarlos a un examen sociogenético del conocimiento científico. Para ello elaboran su concepto de “marco epistémico”, mismo que englobará al paradigma kuhniano (*paradigma social*), pero introduciendo por su parte otro tipo de paradigma que denominaron *paradigma epistémico* (*el subrayado es nuestro*).

Si volvemos sobre la definición que glosa Pablo González Casanova sobre el concepto paradigma, queda claro y expuesta dicha complementariedad existente entre ambos significados del paradigma, ya que los reúne explícitamente en su “Léxico”, tal que podríamos denominar a esta síntesis léxica como *paradigma alternativo*. Quedan así reunidos en la noción de paradigma alternativo los factores tanto internos como los contextuales que definen un tipo de universo científico. Pero el maestro va más allá de su propia glosa en el desarrollo

<sup>4</sup> Véase: “Las Nuevas Ciencias y las Humanidades: ocho lecturas en filigrana. Aproximaciones Latinoamericanas desde la Epistemología” en esta misma obra.

de su obra al abarcar, más allá de la comprensión sobre el método y la cosmovisión que subyacen a la evolución científica, la existencia del sujeto cognitivo y sus modos de producción. De ahí, que los paradigmas pueden caracterizarse también por las formas de concepción dominantes en la gestación de sus productores colectivos.

En consecuencia, podría distinguirse a la praxis de la “ciencia normal” (hegemónica), por el diseño de su estructura impregnada por la dominación del “*individualismo epistémico*”, que se configura colectivamente en el marco de una “cooperación despótica”<sup>5</sup>, asimétrica y competitiva<sup>6</sup>. Mientras que el proyecto alternativo le confiere al sujeto cognitivo colectivo un protagonismo autopoietico y solidario, de *coproducción*. Cuestión que González Casanova pondrá en relieve:

Las ciencias de la complejidad recuperan una dramaticidad que las ciencias sociales habían perdido durante el auge del empirismo, y que los tecnocientíficos que las mutilan también pretenden quitarles. Pero esa dramaticidad no es la de la gran narrativa o el espléndido discurso clásico y postmoderno. Es una dramaticidad razonada, calculada, construida, y también decidida con recurso a los clásicos y, además, con sentido práctico. En ella la organización es el sujeto cognitivo-activo, clave del conocimiento y la acción con todas sus relaciones e informaciones internas y externas, coordinadas y jerárquicas, razonadas, narradas, aplicadas, corregidas y reforzadas (González Casanova, 2017, p. 164).

El pensamiento alternativo encuentra que la crítica, la praxis y la ciencia forman un todo articulado del pensar-hacer desde una posición de lucha contra la opresión y la explotación. El quiebre es completo: la narrativa para la construcción de sentidos contra la opre-

<sup>5</sup> Véase (Marx, 1973) en especial el Capítulo XI: “Cooperación”, pp. 259-271.

<sup>6</sup> “[...] por su *contenido*, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el propio proceso de producción por él dirigido, los cuales son, de una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y de otra parte un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección capitalista es una dirección *despótica*” (...) La *cooperación* es la *forma fundamental* del régimen de producción capitalista, aunque en él su *forma simple* se presente como *forma especial*, al lado de otras formas más complejas.” (Ibíd., pp. 267-268 / 271, *subrayados de su autor*).

sión y la explotación tiene que hacerse desde la perspectiva de los *sujetos colectivos y cognitivos* que tratan de darle un nuevo sentido a la vida, construyendo y luchando por un sistema alternativo (p. 360, *el subrayado es nuestro*).

Este borde señala una frontera a trasvasar, pues si algo caracteriza la pedagogía de la “ciencia normal” es colocar en opacidad los vínculos del sujeto productor colectivo y las formas organizativas que revisten sus procesos de inclusión y exclusión social, su lógica consiste en hipostasiar la neutralidad, lo que equivale a abstraer la sujeción del sujeto cognoscitivo y sus potencialidades colectivas.

Concretar la praxis del sujeto colectivo cognitivo como legado de Pablo González Casanova abre compuertas para la comprensión radicalmente crítica sobre los mecanismos de reproducción científico-tecnológica regido por el síndrome del individualismo epistémico. Esta apertura de compuertas descubre —a la vez— vertientes que conduzcan a liberar el extrañamiento de la práctica enajenada en la acumulación de la ciencia normal, enajenación ésta que bien pudiera dar lugar a traer aquí aquella interpretación clásica crítica sobre los significados del trabajo alienado, que en la obra de González Casanova se configura como la imposición de procesos de cosificación, y con ello, desde la perspectiva de coproducción de un paradigma alternativo, nos conduce, por medio de la praxis, a colocar en giro epistémico los componentes esenciales del sistema académico-científico, tales como sus productores, su organización, sus productos y su ser social.

## **Ricardo Romo**

### *Respuesta a Alberto L. Bialakowsky*

Alberto, quiero decirte que me alegra reencontrarme con Juan Antonio Castorina, ahora en un texto con la coautoría de Gastón Becerra. Me es muy grato recordar mis encuentros con grandes representantes del pensamiento argentino. Entre ellos, Juan Enrique Azcoaga (neurofisiólogo), con Alcira Argumedo (socióloga, gran amiga), con Angélica Iglesias (psicóloga), con Margarita Gómez (pedagoga, gran amiga), esas enseñanzas se enriquecen a través de la interacción contigo. No conozco el trabajo de Oswaldo Fernández, pero gracias a ti ya tengo un primer acercamiento hacia él.

He de comentarte que, gracias a unas conversaciones sostenidas con Rolando García, redimensioné mi conocimiento en el campo epistemológico. En 1986, fecha de esas conversaciones, le pregunté cuál era el aporte de la epistemología genética a las ciencias sociales. Él me respondió que tras la muerte de Lucien Goldman se habían detenido los avances en ese ámbito científico. En esos años había recibido las enseñanzas de Hugo Zemelman y con la valoración de García como trasfondo, decidí complementar mis conocimientos de los aportes piagetianos con los del epistemólogo chileno. También me alegra leer, en tu escrito, una cita de Enrique de la Garza, uno de los más brillantes discípulo de Zemelman. Más adelante, asistí a talleres impartidos por Humberto Maturana. Ello contribuyó a la ampliación de mi mirada epistemológica.

Ese preámbulo me sirve para situarme y centrarme en las reflexiones que haré siempre circunscritas al espacio de las contribuciones epistemológicas desde América Latina.

Mi apreciación es que Jean Piaget estuvo centrado en la explicación del papel que cumple el sujeto epistémico. En el que la acción es la fuente del conocimiento. La presencia de Lucien Goldman permitió un acercamiento a la concepción de la praxis desde la perspectiva

marxista. Ello permitió que sus investigaciones culminaran en la publicación del libro *Las formas elementales de la dialéctica* (2010).

Don Pablo hizo críticas al marxismo en el sentido de que se ha quedado limitado a la organización del conocimiento y no ha avanzado en el conocimiento de la organización. En el tema de la organización Maturana y Varela aporta muchos elementos a los planos de la organización. Es digno de reconocerle a González Casanova su interés por algunas de las más importantes contribuciones epistemológicas latinoamericanas como es el caso de Rolando García y de Humberto Maturana y Francisco Varela, para estos últimos, la enacción significa que el conocimiento está encarnado en los sujetos. Se trata de un conocimiento corporeizado en donde conocimiento y acción están implicados (o co-implicados). De hecho, cuando González Casanova alude a conocer-hacer, hay una clara referencia a la propuesta de los chilenos.

Por desgracia, don Pablo no dialoga con la obra de Niklas Luhmann, la cual es sugerente desde una perspectiva metodológica, tal como lo señaló Hugo Zemelman. Dicho sea de paso, Luhmann reconsideró algunos de los aportes de Piaget y Maturana.

En la línea que tu desarrollas desde hace décadas, es notable la coautoría o coproducción entre Piaget y García o entre Maturana y Varela. Por su parte, se observa un trabajo de autoría solitario en los casos de Don Pablo, Zemelman, Dussel, frente a ello, se precisa de la coproducción investigativa.

Alberto, estoy en total acuerdo cuando citas a Kuhn y posteriormente a Becerra y Castorina en cuanto “Lo que interesa son las preguntas que cada programa plantea para el otro”. Precisamente, la función de las preguntas es planteada por Jean Piaget y Rolando García en *Psicogénesis e historia de la ciencia* (1982):

[...] Aquí nos interesa solamente poner de manifiesto desde el punto de vista de la historia de la ciencia el planteo epistemológico expresado por Dijksterhuis presenta aún limitaciones frente a las cuales el análisis se torna insuficiente y poco fecundo. El análisis histórico adque-

re, en cambio, una dimensión distinta cuando se abandonan las preguntas directas que formula Dijksterbuis (¿qué es lo que conocemos?, ¿qué es lo que explicamos?) y se retoma la formulación que ha hecho la epistemología genética hace más de 50 años (pp. 60-61). Por lo demás, la pregunta de la Epistemología genética está enunciada: ¿cómo se va de un estado de menor conocimiento a otro de mayor conocimiento?

[...] La revolución en la mecánica no se produjo por el hallazgo de nuevas respuestas a las preguntas clásicas sobre el movimiento, sino por el hallazgo de nuevas preguntas que permitieron formular los problemas de manera distinta. Las nuevas formulaciones permitieron, a su vez, un tratamiento matemático del problema y la concepción de situaciones experimentales en las cuales las soluciones eran verificables o refutables. Es desde esta perspectiva que nosotros caracterizamos la revolución científica como un cambio de “marco epistémico, Este concepto de marco epistémico, que introducimos así, es diferente de lo que Thomas Kuhn entiende por “paradigma”. Recordemos brevemente el punto de vista de Kuhn antes de desarrollar nuestra propia concepción. Más adelante volveremos más en detalle sobre la teoría de Kuhn y sobre los debates a los que ha dado lugar. De esta manera podremos situar más claramente las diferencias entre ambas perspectivas (p. 228).

Kuhn desarrolló una teoría de las revoluciones científicas según la cual cada época aparecía caracterizada por lo que él llama un “paradigma”, es decir, una concepción particular que establece cuál es el tipo de ideal científico, de modelo a seguir en la investigación científica. Los criterios por los cuales una investigación es considerada como científicamente aceptable, los criterios que determinan las líneas de investigación quedan, según Kuhn, determinados en gran medida por el paradigma dominante en ese lugar y momento histórico. Nosotros estamos básicamente de acuerdo con Kuhn y desde cierto punto de vista nuestro concepto de “marco epistémico” engloba el paradigma kuhniano. Sin embargo, el concepto introducido por Kuhn está más ligado a la sociología del conocimiento que a la epistemología misma, a la cual pertenece nuestro concepto de marco epistémico.



El aparato conceptual y el conjunto de las teorías que constituyen la ciencia aceptada en un momento histórico dado son factores que determinan de manera predominante las direcciones de la investigación científica. Estas últimas resultan, en general, de un consenso de la comunidad científica, que en la mayor parte de los casos permanece implícito. Ciertas líneas de investigación se destacan, otras encuentran poco o ningún apoyo. Algunos temas pasan a estar de “moda” y se hipertrofian en detrimento de otros. Todo esto ocurre, en general, dentro de un mismo marco epistémico, pero puede llegar a cambiarlo cuando la profundización de un tema lleva a descubrimientos que permiten, ya sea la adquisición de instrumentos para abordar problemas hasta entonces inaccesibles, o bien la formulación de nuevas preguntas que modifican la perspectiva desde la cual se conduce la investigación (p. 232).

### **Jaime Torres Guillén**

*A modo de conversación con Alberto L. Baialakowsky y Ricardo Romo*

Agradezco a Alberto y Ricardo por estimular este diálogo porque me hace reparar en una sección de la obra de González Casanova que he descuidado un poco, después que escribí su biografía intelectual. En sus señalamientos e interrogantes encuentro la orientación para plantear aquí mi lectura de *Las Nuevas ciencias y las Humanidades* (2017).

Tiene razón José Guadalupe Gandarilla Salgado (2021) cuando afirma que estudiar la obra de Pablo González Casanova requiere rastrear su trabajo desde sus primeras hipótesis históricas, sociológicas y políticas por lo que en la lectura de *Las Nuevas ciencias y las humanidades* uno se ve obligado a proceder ante semejante desafío en una perspectiva de largo aliento si no quiere quedar atrapado en la temática del momento.

El problema de la interdisciplina y la complejidad en la obra de González Casanova tiene su punto de partida en su investigación crítica de la teoría social a partir de problematizar la organización del saber como pauta para pensar la vida social liberadas de las relaciones sociales capitalistas (Gandarilla, 2021). Desde este punto de vista, la obra de don Pablo está conectada a partir de su interés por el conocimiento prohibido, los problemas de la democracia, la explotación, el poder del pueblo, el socialismo, las ciencias y las humanidades, hasta los actuales problemas de supervivencia de los humanos ante el capitalismo terminal y la esperanza de la humanidad en el zapaticismo y Cuba.

La cuestión de la interdisciplina en González Casanova puede encontrarse a simple vista, si uno se percata lo difícil que es clasificarlo en el campo del conocimiento formal. ¿Es sociólogo, abogado, historiador, filósofo, teórico de la política, científico social? Pero, sobre todo, si ingresamos a sus obras: en ellas existe un cruce de disciplinas articuladas a partir de problemas y formulación de objetivos orientados a la praxis o al saber-hacer mundos alternos al capitalismo.

Ricardo Romo logra intuirlo cuando se pregunta “¿Acaso Don Pablo optará más por la línea de sociología del conocimiento cuando retoma el concepto kuhniano de paradigma, en lugar de efectuar una lectura epistemológica de ‘Las estructuras de las revoluciones científicas’? ¿Habrán una línea de continuidad entre los primeros trabajos relativos a sociología del conocimiento y el libro ‘Las nuevas ciencias y las humanidades’?”<sup>7</sup>

En efecto, la hay y esto puede comprobarse en *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* libro en el que González Casanova utiliza la historiografía, filosofía y la teología; en “El don, las inversiones extranjeras y la teoría social”, artículo que enlaza sociología y antropología; en *Estudio de la técnica social* obra donde articula la filosofía clásica griega con el materialismo del siglo XIX y la

<sup>7</sup> Ver: “Las nuevas ciencias y las humanidades: ocho lecturas en filigrana. Aproximaciones latinoamericanas desde la epistemología”, incluido en la presente obra.

sociología; en *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* trabajo en el que cruza ciencia política, sociología del conocimiento y pensamiento económico, solo por mencionar obras menos conocidas que *La democracia en México* o *Sociología de la explotación* esta última por cierto organizada en torno a las matemáticas, el marxismo crítico y la sociología académica.

Esto no debería leerse como una especie de eclecticismo, sino como un proyecto intelectual en el que, en todo momento el problema de la organización del conocimiento está intercalado con la organización de la sociedad. Por ello afirma Gandarilla que don Pablo estaría contribuyendo “[...] a la desmitificación en el plano de la organización del conocimiento y a la desfetichización en el plan de la organización (social)” (2021, p. 37).

González Casanova incursionó en la historiografía, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, pero lo hizo siempre explorando el aspecto prohibido de estas, su “ángulo contestatario” como bien dice José Gandarilla. En ese mismo espíritu explora “las nuevas ciencias” luego de la crisis de paradigmas y en especial del socialismo real. Entonces, cuando escribe:

Las combinaciones e intersecciones de dos o más disciplinas plantean así grandes retos a la reestructuración de la cultura general y la especialización. Esos retos se acentúan con la creciente importancia que en la sociedad contemporánea tienen los sistemas complejos orientados a objetivos, y con las organizaciones que suceden y preceden a fenómenos caóticos, no deseados ni construidos deliberadamente (González Casanova, 2017, p. 20).

Puede uno estar seguro, luego de estudiar su obra completa, que esto es una síntesis de su trabajo concreto con la interdisciplina. Por tanto, en su trayectoria nunca pierde su interés dialéctico entre conocimiento y sociedad. Si estudia el constructivismo piagetiano o el problema de la complejidad en la obra de Humberto Maturana y Francisco Varela es porque el abordaje de la totalidad lo proyecta en términos dinámicos en construcción y autoconstitución (Gandarilla,

2021, p. 44). Esto es un hecho histórico en la trayectoria de González Casanova, de ahí la creación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) siendo su director en 1986 y desde luego su obra “Las nuevas ciencias y las humanidades” publicada en 2004. González Casanova está seguro que:

El valor y los límites de las ciencias, las humanidades y las técnicas se reformulan con la interdisciplina de los sistemas complejos, que plantean nuevas exigencias y posibilidades a la epistemología de la organización y de los efectos de las acciones organizadas (González Casanova, 2017, p. 20).

Entonces, sus lecturas de Piaget o su relación con Rolando García y Hugo Zemelman como ya lo ha mencionado Ricardo Romo en su capítulo, le marcan la ruta para incorporar en sus análisis los problemas de la complejidad. Pero qué duda cabe que dicha incursión en el problema de la complejidad, es para seguir con su preocupación de la transformación de los sistemas históricos y no como mera gimnasia intelectual. Esta incompreensión, a saber, que la práctica de la interdisciplina y el estudio de la complejidad es para saber-hacer mundos posibles genera resistencias.

Las resistencias a la interdisciplina vienen también —por paradójico que parezca— del pensamiento crítico y de la propia izquierda. La crítica a las tecnociencias, como formas de explotación, de destrucción y de enajenación, se cultiva y profundiza mucho más que el estudio de sus teorías y métodos y de las formas concretas en que cambian a las fuerzas productivas y a las propias relaciones de producción. Una parte importante del pensamiento crítico considera que el problema de la interdisciplina es más bien académico, o corresponde a una “transacción académica” como diría Terry Eagleton. No ve que la interdisciplina y las tecnociencias están relacionadas con la sociedad, con los negocios y el mercado, con el gobierno y el Estado. Y que en la sociedad contemporánea muchas de las “transacciones” académicas son “transacciones” sociales (González Casanova, 2017, p. 38).

Todas las versiones decoloniales, postcoloniales y del llamado “pensamiento crítico”, dice don Pablo, no se adentran al problema fundamental “¿Qué significan los cambios interdisciplinarios y tecnocientíficos para quienes luchan por un mundo más justo y más libre? Y ¿en qué consisten esos cambios del pensar y el hacer del sistema dominante, del paradigma dominante?” (González Casanova, 2017, p. 39)

Se incursiona entonces en la interdisciplina y la complejidad para enfrentar el problema de la búsqueda de alternativas frente al propio sistema dominante. El llamado de González Casanova es a dos sujetos (como lo intentó hacer en “Sociología de la explotación”) a quienes dominan la complejidad, pero ignoran y ningunean el análisis crítico marxista y quienes dominan la teoría crítica y se resisten a profundizar en los problemas teórico-prácticos de la complejidad. Por eso su insistencia en establecer vínculos entre sistemas complejos y dialécticos, rompiendo el tabú que pueda existir en las ciencias y las humanidades, en el marxismo o la teoría crítica. En una palabra: adentrarse sin miedo al conocimiento prohibido.

El problema es que ese tipo de relaciones corresponde al “conocimiento prohibido” en el campo epistémico “políticamente correcto” de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. Con un agrave muy poco estudiado, que los sistemas complejos, auto-regulados, adaptativos, morfogenéticos, autopoieticos, difícilmente son aceptados o comprendidos en el campo epistémico de los propios marxistas críticos o sus sucesores. La casi totalidad de la interdisciplina deja fuera un problema central para las 4/5 partes de la humanidad; la casi totalidad de la tecnociencia deja fuera a las relaciones de dominación y de apropiación, y la casi totalidad del marxismo crítico o dogmático deja fuera una tecnociencia y una ciencia de los sistemas complejos y dinámicos que ha servido para comprender y cambiar al mundo y al capitalismo global dominante, y sin cuyo conocimiento quedan en condiciones de debilidad las fuerzas dominadas, explotadas y excluidas. Una debilidad superable (González Casanova, 2017, p. 74).

Tienen razón Alberto Bialakowsky y Ricardo Romo, *Las nuevas ciencias y las humanidades* es una obra difícil, de ahí la experiencia de Ricardo en sus distintas lecturas del libro. Pienso que además de leerse en perspectiva de la obra completa de don Pablo, esta obra requiere peinarse línea por línea para estar en condiciones de comprender mejor su contenido.

En el capítulo “Complejidad y contradicciones” existen secciones que requieren este trabajo. Por ejemplo, las temáticas relativas a “Los sistemas complejos y sus límites” y “Los sistemas complejos adaptativos y sus límites”. En el capítulo “La dialéctica de lo complejo” las secciones “La verdad del poder dominante y del alternativo” merece un estudio detenido. Y desde luego los problemas relacionados con la nueva dialéctica y las nuevas ciencias, así como el capítulo “Las nuevas ciencias y la política de las alternativas” en el que se plantea como nuevas formas de investigar y de construir, las ciencias de la complejidad y las tecnociencias plantean una enorme cantidad de problemas y soluciones al pensamiento crítico y alternativo. Revisar a conciencia estas partes del libro, implica una tarea no solo académica sino política porque ahí existe una agenda no solo de investigación, sino de praxis.

Romo lo entiende bien cuando escribe que González Casanova:

A partir de las problemáticas de la interdisciplina y las contradicciones, permeadas por la complejidad, ha formulado un marco conceptual que le permite desarrollar una dialéctica de lo complejo. Justo, el párrafo “Los sistemas complejos y la dialéctica”, perteneciente al capítulo “Dialéctica de lo complejo”, constituye el momento para explicitar sus posiciones, su pensar-hacer; su concepción del poder, de la democracia, de la liberación y el socialismo.<sup>8</sup>

Y Alberto al afirmar que:

<sup>8</sup> Ver: “Las nuevas ciencias y las humanidades: ocho lecturas en filigrana. Aproximaciones latinoamericanas desde la epistemología”, incluido en la presente obra.

Estimamos que el equívoco recae en aquellos que interpreten que la batida se resolverá sólo en el plano simbólico, razonamiento versus razonamiento. La hipótesis para superar dicha supuesta incoherencia y tornarla una paradoja, en nuestra interpretación, es que la producción del nuevo saber exigirá la praxis del “conocer-hacer” como de un hacer-saber “para sí” como “sujetos cognitivos” (en plural).<sup>9</sup>

## **A manera de colofón**

En diversas oportunidades hemos hecho referencia a este destacado libro de González Casanova, sin embargo, aunque al auditorio académico reconocía rápidamente a nuestro autor, no mostraba saber de este texto. Hemos quedado con este gran interrogante, pues, incluso, se puede acceder a esta significativa obra “en línea” y descargarla con acceso irrestricto de la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO. En síntesis, reflexionamos, el aliento a su lectura, reposa en nuestra consideración en dos enunciados performáticos clave: 1) la centralidad que juegan las ciencias y las tecnociencias en la dominación y explotación social, como a la vez paradójicamente, la necesidad perentoria, de contar con ellas en este borde de riesgo sistémico planetario abisal, y tornarlas instrumento liberador, y 2) la condición básica que para dar un vuelco al paradigma hegemónico se exige la “praxis” radical de un giro epistémico. Para materializar dicha praxis científica no podrá soslayarse o ignorar, en consecuencia, la relación estrecha existente no neutral entre la creación científico tecnológica y la cosmovisión social, entre la interpretación y la transformación, como a la vez, dar decididamente un

<sup>9</sup> Ver “Pablo González Casanova. De la ciencia a la política y de lo social a la alternativa científico-tecnológica” incluido en la presente obra.

sustancial impulso al pasaje del solipsismo al coproductor cognitivo colectivo. Sin duda, cada relectura nos convoca, como este nuestro diálogo refleja aquí, a múltiples otras dimensiones de análisis, lo que no puede sortearse hoy es reconocer que éste, su gran legado, resulta vitalmente imprescindible para alcanzar la transformación de la ciencia y las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

En ese tenor, tres líneas de reflexión se han quedado para extender nuestro “triálogo”:

- Sujeto epistémico piagetiano y sujetos histórico-sociales de Don Pablo. Simpatías y diferencias.
- Praxis y creatividad. El papel del proceso de equilibración en la explicación de las novedades y creación de alternativas ético-políticas.
- Hacia una gramática de la creación que conjugue e interdefina a los marcos epistémicos, los paradigmas y el papel de las preguntas con los sujetos colectivo-cognitivos activos situados en los contextos histórico-sociales.

Deseamos que en un futuro próximo podamos retomarlas como parte de un trabajo de coproducción, en la acepción de Alberto, y en donde estemos involucrados Jaime y Ricardo. Así proponemos las anteriores líneas de reflexión como desafíos a resolver colectiva y conjugadamente.

Sólo decir que es realmente hermoso y reconfortante leer una complementariedad entre los diferentes textos compartidos entre colegas. Ejercicios posibles gracias a un esfuerzo conjuntado y conjugado que ha sido factible en otras latitudes, entre ellas, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEI-ICH), en tanto espacio de investigación, reflexión y debate, creado por Pablo González Casanova y un equipo de competentes y entusiasmados investigadores; y, más atrás en el tiempo, el Centro Internacional de Epistemología Genética, fundado bajo la dirección de Jean Piaget.



Reiteramos nuestro agradecimiento a estas iniciativas, y expresamos nuestro gran reconocimiento a Jaime Torres Guillén por el talento, competencia y capacidad organizativa en la conformación de este libro.

Alberto L. Bialakowsky y Ricardo Romo Torres  
Buenos Aires-México, 18 de agosto de 2023

## Bibliografía

Becerra, Gastón y Castorina, José Antonio (s/f). *Acerca de la noción de “marco epistémico” del constructivismo*. Buenos Aires: Programa UBACYT 20020130100256BA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Berger, Peter Ludwig y Luckmann, Thomas (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

De la Garza Toledo, Enrique (2018) *La metodología configuracionista para la investigación social*. México: Gedisa-UAM.

Fernández Díaz, Osvaldo (2022). *Itinerarios y trayectos heréticos*. Buenos Aires: CLACSO.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe (2021). *Pablo González Casanova. Interdisciplina y complejidad*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

González Casanova, Pablo (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017. Libro digital, PDF-(Clásicos recuperados / Gentili, Pablo).

González Casanova, Pablo (2018). Capitalismo corporativo y ciencias sociales. En Alberto Bialakowsky et al. (comps.), *Encrucijadas abiertas. Amé-*

*rica Latina y el Caribe. Sociedad y pensamiento crítico* (pp. 235-255). Buenos Aires: TESEO-CLACSO-ALAS-AAS-IIGG/UBA.

Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1973). *El Capital. Crítica a la Economía Política*, (Tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.

Piaget, Jean y García, Rolando (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.

Piaget, Jean (2010). *Las formas elementales de la dialéctica*. Barcelona: Gedisa.

## **V. Pensar el sur y el zapatismo**



# El Sur en la obra de Pablo González Casanova: una base para el concepto del Sur Global

*Alberto Rocha Valencia*

*Elizabeth Vargas García*

## **Introducción**

En la historia de la academia latinoamericana se tiene registro que allá por la época de los años setenta del siglo pasado, uno de los libros de Pablo González Casanova, específicamente el titulado *Sociología de la explotación*, fue uno de los que se declarara prohibidos por la dictadura argentina, y fue así ya que ese texto se considera como uno de los análisis en el que plasma no solamente su comprensión de la realidad, sino también, su intento por cambiarla. Estas ideas se interpretaron en dicho país, como una amenaza a la política imperante de la época. Se reconoce entonces, que, desde sus inicios como escritor, la mirada latinoamericana se hizo presente en González Casanova (Rivera, 2022).

Respecto de lo anterior, incluso antes de la censura de su libro en Argentina, en México la editorial del Fondo de Cultura Económica (FCE) se negó a publicar *La democracia en México*, por instrucciones de funcionarios de gobierno que vieron en ese escrito, una dura

crítica hacia el sistema político mexicano. Poco tiempo después, esta obra, se convirtió en una obra clásica, y ha sido traducida a 15 idiomas (Romero, 2023).

La aportación de Pablo González Casanova al pensamiento crítico latinoamericano y a la teoría social mundial, se hizo patente también en categorías como el colonialismo interno, el colonialismo global, el desarrollo dependiente y la democracia participativa (Romero, 2023), entre muchos otros. Sin embargo, hay una noción, la del Sur (Amin & González Casanova, 1995 y 1996) que ha cobrado notoriedad y ocupado un lugar importante en las Ciencias Sociales Latinoamericanas e internacionales y ha sido tal su impacto que fue rápidamente retomada, difundida y colocada como fundamento del concepto de Sur Global. De aquí entonces que este trabajo se proponga investigar la noción de Sur en la obra de González Casanova y como ésta llegó a convertirse en la base de lo que hoy se conoce como Sur Global.

## **El Sur como noción en Pablo González Casanova y Samir Amin**

La noción de Sur, de manera clara y sistemática está presente en la obra conjunta de Pablo González Casanova y Samir Amin titulada *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (vol. I y II) publicada entre los años 1995 y 1996. Esta obra fue el resultado de las conferencias y seminarios organizados por el Foro del Tercer Mundo (Dakar-Senegal) y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM (CDMX-México)

González Casanova y Amin, sin embargo, no fueron los primeros en acuñar el término, pero si lograron establecer con claridad y fuerza a qué se referían con la noción de Sur. En la obra citada en el párrafo anterior y en el Prefacio del Primer volumen sobre

Mundialización y Acumulación, dejan sentado el propósito de la obra conjunta de la siguiente manera:

La costumbre ha hecho que el mundo sea visto desde el Norte, y que los investigadores del Norte se hayan otorgado el monopolio no sólo de los estudios que conciernen a sus propias regiones, sino también el de los que atañen al sistema mundial en su conjunto, mientras que los investigadores del Sur se encuentran acantonados en los estudios referidos a sus solas regiones. Esta distorsión no es más que la proyección, en el ámbito del pensamiento, de la asimetría que caracteriza al capitalismo mundial [...] Hemos querido romper con esta convención y producir aquí una visión del mundo visto desde el Sur (Amin y González Casanova, 1995).

De acuerdo con estas citas, se puede decir que fue claramente un acto de rebeldía intelectual, pues en el capitalismo mundial no existe solamente el Norte y, como consecuencia todo debería hacerse y pensarse desde el Norte, ¡claro que no! Existe también el Sur, muy bien posicionado ante el Norte y mucho puede hacerse y pensarse desde el Sur.

En la introducción a *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (vol. I) Samir Amin considera que después de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento anticolonial e independentista cobrará un nuevo impulso con la Conferencia de Bandung de 1955, pues se pasa a apuntalar las ideas de independencia, nacionalización, modernización, desarrollo e industrialización, esto es la “ideología de Bandung” o la “ideología del desarrollo”. Según Amin, entre 1955 y 1975, se asumía una clasificación de los países del mundo como: países industriales y desarrollados y países no-industriales y subdesarrollados entonces, los países no-industrializados, subdesarrollados y periféricos eran los clasificados en el Tercer Mundo, pero esta clasificación tiende a cambiar porque Asia, África y América Latina lograron desarrollarse de manera muy variada.

## El Sur según Samir Amin

En la obra antes referida, Samir Amin escribe el capítulo “Sudáfrica en el seno del Sistema Global, o las encrucijadas en la lucha por la democratización” (vol. I). Ahí hace una presentación descriptiva de la periferia capitalista durante los años iniciales de la década de los noventa del siglo XX. Se trata de una clasificación de los países de la periferia capitalista en cuatro grupos:

*Primer Grupo:* países que se industrializaron y lograron ser competitivos: países del Sudeste de Asia y países grandes de Sudamérica y México. Estos países conforman “el núcleo de la futura periferia moderna del sistema global”.

*Segundo Grupo:* países que se industrializaron pero que no lograron ser competitivos, como Sudáfrica, Egipto y Argelia.

*Tercer Grupo:* países que siguen siendo preindustriales y que lograron desarrollar sus exportaciones “tradicionales” (agrícolas, mineras o petroleras), como Costa de Marfil, Kenia, países petroleros del Golfo y Gabón.

*Cuarto Grupo:* son países que no lograron desarrollar sus exportaciones “tradicionales”, como los de África y otros lugares.

Esta, sería pues la nueva periferia capitalista según Samir Amin, en estos iniciales años noventa del siglo XX, donde se habría producido una diferenciación fuerte en los niveles de desarrollo de los países. Así, Amin llega al punto de considerar al primer grupo de países como el “tercer mundo” y a los países del segundo, tercer y cuarto grupo como “cuarto mundo”. Según Amin, la periferia capitalista, el tercer mundo y el cuarto mundo (ya diferenciado por sus niveles de desarrollo) conforman el Sur y se entiende como bien posicionado ante el Norte.



## **El Sur en Pablo González Casanova**

Para Pablo González Casanova el capitalismo global implicó un colonialismo global hasta muy avanzado el siglo XX. Ante estos fenómenos, la respuesta fue, en primer lugar, el auge de los países anticolonialistas e independentistas, y luego, en segundo lugar, la formación del movimiento de países no-alineados nacionalistas y desarrollistas que fueron llamados del Tercer Mundo

Para González Casanova, el Tercer Mundo es el “Sur del Mundo” (González Casanova, 1996, p. 79) y por lo tanto el Tercer Mundo está conformado por los países y pueblos del Sur. Con este concepto “se entiende a la humanidad sujeta a relaciones coloniales de dominación y explotación” (1996, p. 12) y “tuvo siempre como elemento común el intentar agrupar a pueblos de origen colonial, o que habiendo vivido una historia colonial soportaban nuevas formas de colonialismo y dependencia” (p. 135).

Este Tercer Mundo no solamente sufre las consecuencias de un capitalismo global en una periferia capitalista global, sino que además se encuentra sometido a un colonialismo-neo/colonialismo global, que es lo mismo decir, se encuentra expuesto a una dominación-explotación mayor. De esta manera, el colonialismo-neo/neocolonialismo es un fenómeno más amplio que la dependencia capitalista. Este término “expresa, además, algunas características esenciales que continúan hasta hoy, como el comercio desigual, las transferencias de excedentes en beneficio de las metrópolis externas e internas, la creciente explotación de un mayor número de trabajadores de la periferia, las discriminaciones culturales y raciales de que son objeto las etnias conquistadas, sometidas y explotadas” (González Casanova, 1996, p. 51).

El colonialismo-neo/colonialismo, puesto que implica sobre-explotación por medio de múltiples formas y variados canales, es: desigualdad, pobreza, marginación, informalidad, mano de obra barata,

precarización laboral, despojo, saqueo, racismo, reducción de precio de los bienes primarios, intercambio desigual, economías de enclave, depredación del medio ambiente, deuda externa, sanciones, amenazas, bloqueos, intervenciones, expropiaciones, subdesarrollo, imperialismo, etc. El colonialismo-neo/colonialismo no es solamente externo, es también interno, sobre todo esto último.

Pablo González Casanova sostiene que a inicios de los años setenta del siglo pasado se critica el nacional-desarrollismo o el espíritu de Bandung. También se critica el no-alineamiento y el concepto de Tercer Mundo, entonces se coloca por delante el concepto de periferia capitalista, pero la noción de Sur (que comprende a los pueblos y países del Sur), se mantiene y tiende a permanecer. Indudablemente esto sucede por la omnipresencia del Norte.

Antes de concluir este apartado quisiéramos anotar algo remarkable en el pensamiento de González Casanova; para él, en la periferia capitalista, el colonialismo interno y la sobre-explotación van de la mano, por lo tanto, la dependencia estructural de la periferia capitalista no es suficiente para dar cuenta y explicar las transferencias múltiples, variadas y permanentes de riquezas hacia los centros del capitalismo mundial, lo que explicaría el subdesarrollo crónico de los países y la pobreza y extrema pobreza de los pueblos del Sur.

## **La conferencia de Bandung y el movimiento de los países no alineados**

### *La Conferencia de Bandung*

La Conferencia de Bandung (1955) (CB), fue el punto de partida del Movimiento de Países No Alineados (MPNAL) y, por extensión, del altermundismo contemporáneo. Buscando su razón de ser tras el final de la Guerra Fría, en la actualidad lucha por preservar su espacio en

el marco de la globalización. Algunas características de este acontecimiento son:

- La Conferencia de Bandung fue la base para el MPNAL.
- De la CB se desprende el altermundismo.
- La Conferencia de Bandung se organiza como una forma de inserción y de alzar la voz en el orden mundial derivado de la Segunda Guerra Mundial.
- Se realiza también como una forma de representación de los pueblos colonizados que vieron la oportunidad de alcanzar la independencia al amparo de las Naciones Unidas y bajo la creación de la resolución 2625 (XXV) De la Asamblea General, de octubre de 1970.
- Esta época de la Conferencia de Bandung es significativa, ya que a ella le precede el pensamiento y la lucha anticolonialista representada por una generación de líderes mundiales luchadores contra el colonialismo, así Mahatma Gandhi (1869-1948), Jawaharlal Nehru (1889-1964) en India, Ahmed Sukarno (1901-1970) en Indonesia o Zhou En Lai (1898-1976) como primer ministro de China, son las figuras que componen la primera oleada de “altermundismo”. Después para 1949, se organiza la Conferencia de Nueva Delhi en la que se condena de forma unánime el colonialismo.

Al respecto, González Casanova escribió que: “en esa conferencia pareció advertirse que a la lucha entre los dos bloques y entre el capitalismo y el socialismo, se añadía una tercera por la independencia y el colonialismo, o contra la intervención de las grandes potencias en los asuntos internos de los Estados, o en sus territorios. A estas luchas se añadieron otras por la igualdad entre las naciones y por la

coexistencia pacífica” (González Casanova, 1996, p. 134). La presencia de China en Bandung, y la ausencia de la URSS y de las grandes potencias occidentales, dieron una especial definición a la política de la Conferencia. La presencia de países con poblaciones extremadamente pobres y la ausencia de Australia fue otra definición política deliberada.

La ausencia de un buen número de países latinoamericanos y africanos reveló los límites del agrupamiento, e indirectamente los del Tercer Mundo que la Conferencia pugnaba por representar. Aun así, a partir de Bandung “surge otra expresión de mucho uso, la de “no alineamiento” que, desde la perspectiva de González Casanova, “correspondía a un movimiento apoyado por los principios anteriores y de la coexistencia de las naciones y los Estados independientemente de su tamaño, poder económico, raza, religión, lugar o herencia histórica y cultural” (1996, p. 134).

### *La constitución del movimiento de los países no alineados y sus Cumbres*

El MPNAL es un foro de concertación política para los países del Sur, que tuvo como antecedente inmediato a su creación los 10 Principios de Bandung de 1955, entre los que se encuentran: el respeto de los derechos humanos fundamentales, a la soberanía e integridad territorial de todas las naciones, la abstención de intervenir o de interferir en los asuntos internos de otro país, la promoción de los intereses mutuos y de cooperación, etcétera. Seis años después, el Movimiento celebró su Primera Conferencia-Cumbre en Belgrado, Antigua Yugoslavia, a la que asistieron 29 países que se identificaron con la oposición al sistema colonial de la época. Actualmente, el Movimiento cuenta con 120 miembros, 17 Estados observadores, 9 Organizaciones observadoras y se ocupa de diversidad de temas de la agenda multilateral (Cancillería de Colombia, 2023).

El MPNAL es considerado como el segundo organismo más grande del mundo después de la ONU, con 120 miembros. En su dirección inicial se reconoce a la India con Nehru, Egipto con Nasser y Yugoslavia con Tito. Para India, la política de neutralidad promulgada con los No Alineados fue criticada por Estados Unidos y la Unión Soviética. El éxito, en este caso, consistió en resistir por más de 3 décadas antes del término de la Guerra Fría. Después de terminada esta, “India insistió en la validez de la política de los No Alineados, pues cambió el contexto, pero no la relevancia de este movimiento. Como esencia de sus objetivos, se reconoce la eliminación de la hegemonía de la dominación extranjera, la autodeterminación, y el apoyo a la soberanía e integridad territorial de las naciones” (Barrera, 2019).

### *El grupo de los 77 más China*

El G77, fundado en 1964 por 77 Estados en vías de desarrollo, agrupa a casi toda América Latina, África y las naciones del sur de Asia, y en la actualidad incluye a un total de 134 países que representan dos tercios de los miembros de Naciones Unidas.

*Creado el 15 de junio de 1964 por 77 Estados y con el objetivo de proporcionar los medios para que los países del Sur para el caso, casi toda la AL, África y las naciones del sur de Asia, articulen y promuevan sus intereses económicos colectivos y mejoren su capacidad de negociación conjunta en todas las grandes cuestiones económicas internacionales dentro del sistema de las Naciones Unidas, hoy se ha transformado en la organización intergubernamental más grande de los países en desarrollo y la segunda, en cantidad de miembros, después de las Naciones Unidas. (embajada abierta, 2022).*

La Cumbre del Sur es el órgano decisorio supremo del Grupo de los 77. La Primera y la Segunda Cumbre del Sur se celebraron en La Habana, Cuba, del 10 al 14 de abril de 2000 y en Doha, Qatar, del 12 al

16 de junio de 2005, respectivamente. De acuerdo con el principio de rotación geográfica, la Tercera Cumbre del Sur se celebrará en África.

### *Surgimiento de la OPEP*

La Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es una organización intergubernamental creada en la Conferencia de Bagdad en Irak el 14 de septiembre de 1960, entre Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudí y Venezuela. A los cinco países fundadores se les unieron ocho países más: Qatar (1961); Indonesia (1962); Libia (1962); Emiratos Árabes Unidos (1967); Argelia (1969); Nigeria (1971); Ecuador (1973-1992); Gabón (1975-1994). La OPEP surgió de la iniciativa del entonces Ministro de Minas e Hidrocarburos de Venezuela, Juan Pablo Pérez Alfonzo, quien logró formar alianza con los principales productores mundiales, para crear una institución capaz de fijar políticas petroleras que condujeran a la estabilidad del mercado mundial. La OPEP tiene su sede social en Austria, Viena.

El objetivo de la OPEP es coordinar y unificar las políticas petroleras entre los países miembros, con el fin de garantizar unos precios justos y estables para los productores de petróleo, el abastecimiento eficiente, económico y regular de petróleo a los países consumidores y un rendimiento justo del capital de los inversores. La Conferencia de Ministros de la OPEP celebra dos sesiones ordinarias al año, además, es responsable de la formulación de la política general de la Organización.

### *La OMC, la ronda de Doha y sus repercusiones*

Después de haber visto la importancia de la Conferencia de Bandung y el despliegue del Movimiento de Países No-Alineados, del Grupo de

los 77 y la importancia de la OPEP, pasaremos a analizar un logro importante de todo este movimiento del Sur, se trata de la Ronda de Doha de la OMC.

Ya sabemos que la Organización Mundial del Comercio (OMC) se crea el año de 1995, como resultado de las negociaciones de la Ronda de Uruguay (1986-1994) impulsadas por el GATT (el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) con esta Organización se pretende liberalizar el comercio mundial. El proyecto es el de formar un mercado global afín a la globalización neoliberal y al ensayo de orden unipolar impulsado por los Estados Unidos.

### *La Ronda de Doha*

En el año 2001 se lanza un nuevo proceso de negociaciones llamada la Ronda de Doha. Los temas abordados fueron: agricultura, servicios, acceso a mercados agrícolas, comercio e inversiones, propiedad intelectual, contratación pública, facilitación del comercio, trato especial y diferenciado, entre otros.

En el año de 2003, en la Ronda de Cancún, después de las de Ginebra, Hong Kong y París, se presentó la discrepancia entre los países desarrollados y los en desarrollo. Entonces se conformó un grupo de 20 países en desarrollo y del Sur (G-20), que después pasaron a sumar 22 de ellos (G-22); estos países cuestionarán y bloquearán la Ronda de Doha porque era totalmente desfavorable a los países del Sur: tanto en el sector servicios (finanzas y bancos, propiedad intelectual, tecnologías de la información, etc.) y en el sector agrícola (por los subsidios de los países centrales a sus productores).

Entre los países activos en esta rebelión se encontraron: India, China, Pakistán, Filipinas, Sudáfrica, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, entre otros. Como consecuencia, fracasa el proyecto de mercado global y se cuestiona la globalización neoliberal.

*El impulso de los procesos de integración regional en la (semi) periferia capitalista mundial.* El fracaso de la Ronda de Doha y de su proyecto para formar un mercado global va a permitir el impulso de los procesos de integración regional en todo el mundo y sobre todo en el Sur, en su semiperiferia y periferia.

En la semiperiferia y la periferia capitalista del Sur se impulsaron los siguientes procesos de integración regional:

- América Latina: el SICA<sup>1</sup>, la CARICOM<sup>2</sup>, la CAN<sup>3</sup>, la ALBA<sup>4</sup>, el MERCOSUR<sup>5</sup>, la AP<sup>6</sup>, la UNASUR<sup>7</sup>, el PIM<sup>8</sup> y CELAC<sup>9</sup>
- África: ECOWAS<sup>10</sup>, CEEAC<sup>11</sup>, COMESA<sup>12</sup>, GAFTA<sup>13</sup>, SADC<sup>14</sup>, CCEAG<sup>15</sup> y la OUA<sup>16</sup>
- Asia del Centro, Sur y Este: UEE<sup>17</sup>, OCS<sup>18</sup>, ASEAN<sup>19</sup>, RECEPTO<sup>20</sup> (y sus Bancos), la Nueva Ruta de la Seda, entre otros.
- Medio Oriente: Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico (CCGP)

<sup>1</sup> Sistema de la Integración Centroamericana.

<sup>2</sup> Comunidad del Caribe.

<sup>3</sup> Comunidad Andina.

<sup>4</sup> Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

<sup>5</sup> Mercado Común del Sur.

<sup>6</sup> Alianza del Pacífico.

<sup>7</sup> Unión de Naciones Suramericanas.

<sup>8</sup> Proyecto de Integración Mesoamericano.

<sup>9</sup> Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

<sup>10</sup> Comunidad Económica de Estados de África Occidental.

<sup>11</sup> Comunidad Económica de los Estados de África Central.

<sup>12</sup> Mercado Común de África Oriental y Austral.

<sup>13</sup> Gran Área Árabe de Libre Comercio.

<sup>14</sup> Comunidad de Desarrollo de África Austral.

<sup>15</sup> Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo.

<sup>16</sup> Organización para la Unidad Africana.

<sup>17</sup> Unión Económica Euroasiática.

<sup>18</sup> Organización de Cooperación de Shanghái.

<sup>19</sup> Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

<sup>20</sup> Asociación Económica Integral Regional.



Ahora bien, es muy importante anotar que, desde los años noventa del siglo XX, en las regiones y/o continentes del Sur, algunos países habían comenzado un ascenso importante y se convirtieron en economías semiperiféricas y luego en potencias regionales. Todas ellas apuntalaron destacados procesos de integración regional y terminaron por convertirse en países líderes del Sur, el ejemplo notable es el BRICS<sup>21</sup>.

También los procesos de integración regional son muy importantes, porque permitieron la convergencia y unión de los países del Sur por continentes, de tal manera, que aparecieron varios Sur-es casi continentales habiendo sobresalido el Sur asiático con la OCS, el RE-CEP y la Nueva Ruta de la Seda y de esta manera se manifiesta con toda claridad el Sur Global.

### *El Foro Social Mundial de Porto Alegre (FSM)*

Antes de cerrar este apartado, me permito recordar que la rebelión de un grupo importante de países del Sur en Doha y el consecuente impulso de los procesos de integración regional que trajo consigo, fue acompañado por la convergencia de los pueblos del Sur en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, que se organizó de manera anual desde el año 2001, sobre todo de manera consecutiva en esta ciudad de Brasil (2001-2005), aunque logró salir a otras ciudades de países importantes (2006-2022), siempre regresó a Porto Alegre. No olvidemos que el lema de este movimiento popular sureño es el de “otro mundo es posible”.

---

<sup>21</sup> Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

## *El proceso de formación de los BRICS y sus cumbres*

Aún y cuando los BRICS en sus inicios, acuñaron el objetivo de convertirse en una guía para los inversionistas, rápidamente se convirtió en un foro intergubernamental. Así los BRICS se toman como una agrupación que posibilita la acción política al impulsar un modelo de cooperación para el desarrollo, que ya no dependa de las potencias del Norte, sino que incluya sobre su base la ayuda técnica y que les permita actuar de forma conjunta con organizaciones como las Naciones Unidas.

Ahora bien, el foro BRICS se planteó los siguientes objetivos: un orden más democrático en la organización institucional internacional, el fomento de la cooperación internacional para el desarrollo y el construir un sistema económico internacional más acorde a las necesidades de los países en vías de desarrollo.

Ante estos objetivos tenemos como resultado que desde su nacimiento en el 2006, el Foro BRICS se plantea entonces como una respuesta alterna al crecimiento económico desigual, primero entre ellos y posteriormente a sus anexos; segundo, comparten un discurso de tipo antihegemónico en el que se pretende lograr o conseguir un orden más justo que se imponga en el sistema internacional, el discurso desde los BRICS es que no busca ocupar el lugar de EE.UU., lo que sí busca es limitar las acciones de ese país en diversos escenarios. Tercero, hay aspiraciones de liderazgo, inicialmente en cada una de las regiones de los integrantes, sin que eso signifique que la aspiración de liderazgo regional sea una limitante, ya lo vemos con China por ejemplo; y esto tiene que ver con un Cuarto punto, el factor de la cooperación sur-sur ya que a través de este mecanismo, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica trazan la ruta para posicionarse como líderes de los países del Sur Global, al identificarse, ejercer y promover este tipo de cooperación basada en las experiencias técnicas y de conocimientos. Esto fue tomado de la idea del Plan de Acción de Buenos Aires de 1978, para promover y realizar la Cooperación

Técnica entre los Países en desarrollo (PABA) que buscaban modos alternativos de cooperación, que contribuyeran a promover su propio desarrollo y reforzaran su poder diplomático y así ejercer de forma conjunta un mayor protagonismo en el orden económico y político de la Posguerra Fría (ONU, 2019).

Respecto de todo lo anterior, Pablo González Casanova en su trabajo “El colonialismo global y la democracia” (1996) argumentaba que “De los resultados de la dominación o liberación económica y militar del Tercer Mundo —como en las posguerras anteriores— es posible que se desprenda una nueva correlación de fuerzas que induzca a la negociación para un nuevo orden económico y jurídico mundial” (p. 37).

*Los BRICS y sus cumbres.* Con el surgimiento de los BRICS vienen aparejadas sus Cumbres que a junio de 2022 sumaban 14; la última celebrada en Beijing y en la cual, Xi Jinping, en el discurso final resaltó la importancia de la solidaridad, la persistencia en el desarrollo mediante la cooperación, la importancia de la innovación, pero no la innovación monopolizada como en el caso de las compañías tecnológicas y de ciencia; la relevancia en la apertura e inclusión, sobre todo en el auto robustecimiento de mercados emergentes de los países en desarrollo. También resaltó la consolidación de la asociación estratégica para que se juegue un mayor papel en los asuntos internacionales y el Sur global suene cada vez más fuerte.

En el proceso de evolución de los BRICS se distinguen tres etapas: la primera en su emergencia que se puede definir como de fortaleza, a la cual corresponden los años de ascenso y colocación frente al G-7; la segunda etapa; de declive por los problemas que presentó Brasil con Bolsonaro, la debilitación de Sudáfrica, los problemas fronterizos entre China e India y el intento de seducción por parte de EE.UU hacia India para incorporarla al Indo Pacífico; la tercera etapa la de recuperación en la que se mantiene la unión de los cinco, se fortalece la Organización para la Cooperación de Shanghái (OSC) y China sigue relanzando el macro proyecto de la Ruta de la Seda y La Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en Inglés).

## **El Sur global, su origen, afianzamiento y difusión**

Lo primero que anotaremos es que un concepto como el de periferia capitalista es ineludible, nace durante los años cincuenta en la CEPAL y su creador es Raúl Prebisch. Esta es la teoría estructural del desarrollo económico, basada en la relación centro-periferia, apuesta que permitió que se impulsara una escuela de pensamiento sobre la economía mundial con Samir Amin, André Gunder Frank, Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein, entre otros y también propició la creación de la teoría de la dependencia con autores latinoamericanos como Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Aníbal Quijano, Agustín Cueva, Vania Bambirra, etcétera. Era pues muy explícito que la categoría de periferia capitalista abarcara a una gran mayoría de países que no formaban parte del conjunto de países centrales y desarrollados.

¿Por qué entonces surgen los conceptos de Sur y de Sur Global? Todo indica que el concepto de periferia capitalista usado para nombrar a un conjunto muy grande de países no occidentales, no desarrollados, no centrales, no industriales, no adelantados, etc. Se mostraba como muy económico y regido por una dinámica estructural determinada por el centro, en otras palabras, el concepto de periferia inhibía ver todo el fenómeno cultural, social, político heterogéneo y efervescente que se producía en el Sur.

La categoría periferia y también la categoría dependencia no habían permitido observar el desenvolvimiento de antiguas excolonias, países pobres, economías en desarrollo, países del tercer mundo, economías subdesarrolladas, economías periféricas, países dependientes, países en vías de desarrollo. Esto es un fenómeno multidimensional, repleto de potencialidades y en pleno movimiento afirmativo.

## La difusión del término Sur Global

El término ganó atractivo durante la segunda mitad del siglo XX y se aceleró rápidamente a principios del siglo XXI. Apareció en menos de dos docenas de publicaciones en 2004, pero en cientos de publicaciones en 2013. La aparición del nuevo término significó mirar las turbulentas realidades de sus predecesores, es decir: Tercer Mundo o Mundo en Desarrollo. El término “Sur global”, en cambio, tenía la intención de ser menos jerárquico.

El Sur Global “surgió en parte para ayudar a los países del hemisferio sur a trabajar en colaboración en temas políticos, económicos, sociales, ambientales, culturales y técnicos”. Esto se llama cooperación Sur-Sur, un “término político y económico que se refiere al objetivo a largo plazo de lograr cambios económicos mundiales que beneficien mutuamente a los países del Sur Global y conduzcan a una mayor solidaridad entre los desfavorecidos en el sistema mundial”. La esperanza es que los países del Sur Global “se ayuden mutuamente en el desarrollo social, político y económico, alterando radicalmente el sistema mundial para reflejar sus intereses y no solo los intereses del Norte Global en el proceso”. Se rige por los principios de “respeto a la soberanía nacional, propiedad nacional, independencia, igualdad, no condicionalidad, no injerencia en los asuntos internos y beneficio mutuo”.

Los países que utilizan este modelo de cooperación Sur-Sur ven como una “relación mutuamente beneficiosa que difunde los conocimientos, habilidades, experiencia y recursos para hacer frente a sus problemas de desarrollo, tales como la alta presión demográfica, la pobreza, el hambre, la enfermedad, el deterioro ambiental, conflictos y desastres naturales”. Estos países también trabajan juntos para abordar “cuestiones transfronterizas como la protección del medio ambiente, VIH/SIDA” y el movimiento de capital y trabajo.

A medida que los líderes del Sur Global se volvieron más asertivos en la política mundial en las décadas de 1990 y 2000, la cooperación Sur-Sur ha aumentado para “desafiar el dominio político y económico del Norte”. Esta cooperación se ha convertido en un concepto político y económico popular a raíz de las migraciones geográficas de la actividad manufacturera y de producción del Norte al Sur Global y la acción diplomática de varios Estados, como China. Estas tendencias económicas contemporáneas han “mejorado el potencial histórico de crecimiento económico e industrialización en el Sur Global”, lo que ha renovado los esfuerzos específicos de la cooperación sur-sur que “aflojan las restricciones impuestas durante la era colonial y trascienden las fronteras de la geografía política y económica de la posguerra”.

## **El significado del Sur Global**

Se entiende como un término para identificar a los países de ingresos más bajos de la división global norte-sur. El término no se refiere a una geografía determinada, se utiliza como una alternativa más abierta y libre de valores en vez de “Tercer mundo” y de manera “valorativa” en vez de países en desarrollo. El término Sur global, se refiere a aquellos países que por lo general tienen una historia en común de colonialismo por parte de los países considerados como Norte, ya sean europeos o de Norteamérica. Los catalogados como países del Sur Global se consideran ahora como recientemente industrializados o en proceso de industrialización. Países como Brasil, China, India, Indonesia y México tienen las mayores poblaciones y economías entre los Estados del Sur.

## Los precursores del concepto de Sur Global

Pusieron el énfasis en las posibilidades de surgimiento y emergencia de los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, depositarios de economías periféricas y dependientes, con el propósito de diseñar vías posibles de salida, realización económica, autonomía política, emancipación de los pueblos y cooperación Sur-Sur. Los conceptos de Sur y Sur Global denotan ante todo un posicionamiento firme ante el llamado Norte Global; y sobre todo, estos conceptos tratan de trazar un camino y apuntalar un proyecto histórico propio para cada uno de los Sur-es.

Bajo este punto de vista y desde su origen, el concepto de Sur Global en 1969 con Carl Oglesby así como su afirmación con Pablo González Casanova y Samir Amin en los años de 1995-96, su difusión y consolidación en la primera década del 2000 con Boaventura Santos ha tenido y mantenido esta connotación.

Fue Oglesby quien utilizó la connotación de Sur Global en un sentido político contemporáneo, al escribir en la revista católica *Commonwealth* en un número especial editado sobre la Guerra de Vietnam en la que argumentó que siglos de “dominio del norte sobre el sur global [...] [han] convergido [...] para producir un orden social intolerable”.

A los precursores del término y evolución del Sur Global se suman Leigh Anne Duck coeditora de la Revista *Global South. The Global South as subversive Practice* (2017) quien ha dicho que el término es mucho más adecuado “para resistir fuerzas hegemónicas que amenazan la autonomía y el desarrollo de estos países”. También Álvaro Méndez, cofundador de la Unidad Sur Global de la *London School of Economics and Political Science*, ha aplaudido los aspectos empoderadores del término. En un artículo, *Discusión sobre el Sur Global*, Méndez analiza las economías emergentes en países como China, India y Brasil. Se prevé que para 2030, el 80% de la población de clase

media del mundo vivirá en países en desarrollo. La popularidad del término “marca un cambio desde un enfoque central en el desarrollo y la diferencia cultural” y reconoce la importancia de las relaciones geopolíticas (Dados y Connell, 2012).

## **El Sur en la obra de Pablo González Casanova**

La noción de Sur atraviesa toda la obra de González Casanova como lo hemos visto, en sus trabajos usa los conceptos de colonialismo global, periferia y capitalismo globales, no escribe Sur Global, pero siempre se refiere al Sur y sobre todo al Sur Latinoamericano y Caribeño.

### *La propuesta de Boaventura Santos*

En el trabajo de Boaventura Santos (2017) “Una nueva visión de Europa: aprender desde el Sur Global” establece que el Sur es una metáfora para el sufrimiento sistemático infligido a grandes porciones de población por el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado occidental céntricos. Continuando con la metáfora, hay un Sur porque hubo y sigue habiendo un Norte. Aprender del Sur significa aprender de las periferias, de los márgenes. No es fácil, porque, visto desde el centro, o bien el Sur depende demasiado estrechamente del Norte como para lograr ser diferente de cualquier modo destacable, o bien, por el contrario, está tan alejado que su realidad es inconmensurable con la del centro (p. 67).

Al respecto, en el pensamiento de Boaventura Santos, en su otra obra *Epistemologías desde el sur* (2009) destaca como una de las piedras angulares en el desarrollo, el concepto de sur global y lo



caracteriza como: el momento del retorno de los humillados y subalternizados: “no somos víctimas; fuimos victimizados y ofrecemos resistencia. Somos muchos, y utilizamos nuestros nuevos aprendizajes de maneras diferentes. No siempre estamos de acuerdo entre nosotros, [pero] compartimos los problemas que tenemos con nuestros enemigos” (Santos, 2014, citado en Meneses, 2022, p. 27). Y este retorno no es solo epistémico, es también ontológico, así que Pensar desde el Sur pasa por el reconocimiento de la dicotomía norte-sur, por la problematización de esta dicotomía, y por el retorno de los sujetos que componen la diversidad del Sur global.

## **El Sur global actual y su posición estructural en el Sistema Mundo Moderno Capitalista**

En este apartado presentamos un resumen de nuestro trabajo “Geoestructura de poder en el sistema político internacional: un enfoque transestructural” (Morales y Rocha, 2022), donde explicamos que la jerarquía de poder interestatal conduce a la formación de una geoestructura de poder internacional, a partir de la cual es posible establecer nueve categorías de Estados: 1) potencias mundiales, 2) potencias medias, 3) potencias regionales, 4) Estados semicentrales, 5) Estados semiperiféricos secundarios, 6) potencias subregionales, 7) Estados periféricos mediados, 8) Estados periféricos menores y 9) Estados subperiféricos.

### *Potencias mundiales (great powers)*

“Empíricamente, las potencias mundiales reconocidas en el siglo XX e inicios del siglo XXI fueron: Estados Unidos, Japón, Alemania,

Francia, Reino Unido, Canadá e Italia (7 Estados)”. “Las potencias mundiales son Estados centrales que cuentan con la mayor dotación de poder económico-militar, socio-institucional y comunicativo-cultural: en términos generales, se puede anotar que estas potencias representan a los mercados comerciales y financieros más grandes del planeta, cuentan de los ejércitos más poderos y modernos del mundo, sus individuos gozan de muy altos niveles de bienestar (ingresos, educación, salud, consumo, etc.) y el atractivo cultural de sus sociedades es de vanguardia”. “Respecto a la gobernanza internacional, las potencias mundiales son las más importantes, ya que —al ubicarse en la cúspide de la geoestructura de poder— asumen responsabilidades y labores de liderazgo, dirección y supervisión frente a los demás Estados, pues de hecho, las potencias mundiales se han posicionado como miembros del G-7, miembros permanentes del Consejo de Seguridad (algunos de ellos) y miembros de las cúpulas directivas de las organizaciones internacionales más importantes (FMI, BM, OMC, OTAN, etc.). Por estas razones, las potencias mundiales pueden ser consideradas como directoras y conductoras del sistema internacional”.

### *Potencias medias (middle powers)*

Empíricamente, las potencias medias son: Australia, Corea del Sur, España, Holanda, Suiza, Suecia, Noruega, Bélgica, Austria, Dinamarca e Israel (11 Estados). “Las potencias medias son Estados centrales que detentan muy altos niveles de poder socio-institucional —esto es, elevados ingresos per cápita, niveles bienestar socio-económico, estándares de consumo, etc.— pero a diferencia de las potencias mundiales, cuentan con una dotación relativamente menor de poder económico-militar y comunicativo-cultural, es decir, la importancia de sus economías es relativamente menor (por sus montos de producción, comercio y reservas de divisas) y sus ejércitos son menores,

además de que su influencia cultural es dominante”. “Aunque las potencias medias se posicionan jerárquicamente por debajo de las potencias mundiales, esto no aminora su notabilidad en la geoestructura de poder”. “Estos países tradicionalmente se decantan por impulsar la cooperación internacional y preservar la paz (bajo el interés de su propia preservación pues tienen mucho que perder en situación de guerra) fungen como valiosas aliadas y coadyuvantes de las potencias mundiales en la gobernanza internacional. A diferencia de las potencias mundiales que declinan, las potencias medias se habrían estancado en su posicionamiento lo que se traduce en una pérdida relativa de primacía respecto a otros países ‘emergentes’”.

#### *Potencias regionales (regional powers)*

Empíricamente, las potencias regionales son: China, Rusia, Brasil, Arabia Saudita, India, México, Turquía, Polonia, Argentina y Sudáfrica (10 Estados). “Las potencias regionales son potencias secundarias e igualmente dominantes regionales, pero que no han alcanzado el desarrollo, sino que se mantienen en la semiperiferia”. “La peculiar configuración de su poder nacional les permite —entre otros aspectos— demarcar geopolíticamente una región, trazar proyectos de articulación de infraestructura, esbozar idearios políticos en espacios regionales, ejercer liderazgo y eventualmente supremacía ante sus vecinos, participar activamente en elaboración de la agenda regional, impulsar sistemas de integración y crear organizaciones para la gobernanza regional, desplegar una política exterior proactiva en defensa de los intereses regionales y cooperativa con otras potencias regionales”. “A diferencia de los dos grupos anteriores, las potencias regionales carecen relativamente de poder socio-institucional (niveles de bienestar y desarrollo socioeconómico elevados), pero cuentan con elocuentes y muy importantes niveles de poder económico-militar (economías grandes y dinámicas, vastas extensiones territoriales,

ejércitos poderosos, etc.) y de comunicativo-cultural (atractivo cultural e ideológico muy destacado)”.

*Estados semicentrales (semicore states)*

Casos de Estados semicentrales son: Singapur, Finlandia, Irlanda, Nueva Zelanda, Portugal, República Checa, Grecia, Hungría, Eslovaquia, Luxemburgo y Eslovenia (11 Estados). “Son Estados centrales, es decir, países con muy importantes niveles de desarrollo y bienestar, pero que no destacan por su poderío económico-militar ni por su poder comunicativo-cultural, pues son Estados terciarios y subordinados medianos. Así, la notoria carencia de capacidades materiales e inmateriales que muestran estos países los coloca en una posición geoestructural posterior. De hecho, aunque se trata de Estados desarrollados, nunca han recibido el calificativo de ‘potencias’”. “La génesis de los Estados semicentrales tiene dos posibilidades: 1) se trata de Estados que recientemente han superado la semiperiferia para ser incorporados al centro gracias a su cercanía geográfica, política o económica con las potencias centrales; o, 2) pudieran ser potencias medias que no lograron mantener su posicionamiento y declinaron hasta ocupar un lugar más marginal en el centro del sistema. Por ello, Estados semicentrales es la etiqueta que mejor describe su situación: una suerte de “centro bajo”, centro secundario o semi-centro”. “A pesar de su relativa marginalidad, los Estados semicentrales desempeñan roles estratégicos en la gobernanza internacional, especialmente de apoyo para las demás potencias centrales (mundiales y medias)”.

### *Estados semiperiféricos secundarios (secondary regional states)*

En términos empíricos, los Estados semiperiféricos secundarios son: Emiratos Árabes Unidos, Tailandia, Malasia, Chile, Rumanía, Qatar, Kuwait, Omán, Bulgaria, Lituania, Croacia, Islandia, Uruguay, Estonia, Letonia, Chipre y Bahréin (17 Estados). “Son Estados situados en la semiperiferia del sistema debido a su relativa carencia de capacidades materiales y de capacidades inmateriales, de modo que pueden ser vistos como Estados terciarios desde el neorrealismo y, al mismo tiempo, como Estados subordinados medianos desde el institucionalismo-neoliberal. Los Estados semiperiféricos secundarios, se ubican en una situación muy intermedia de jerarquía de poder a nivel mundial y en el segundo a nivel regional”. “Debido a su relativa carencia de capacidades nacionales, los Estados semiperiféricos secundarios no se encuentran en posibilidad de protagonizar a nivel regional, sino que se ven parcialmente condicionados por la primacía de las potencias regionales. Cabe agregar que la principal aptitud de los Estados semiperiféricos secundarios reside en sus capacidades semimateriales pues, de hecho, varios de estos países han venido mejorando sus niveles de bienestar y desarrollo con mayor rapidez que algunas potencias regionales”.

### *Potencias subregionales (subregional powers)*

Las potencias subregionales son: Irán, Indonesia, Colombia, Filipinas, Kazajistán, Egipto, Ucrania, Venezuela, Pakistán y Nigeria (10 Estados). “Se trata de Estados situados en la periferia y son Estados subordinados menores, pero paradójicamente poseen muy importantes dotaciones de poder económico-militar que los eleva al rango de potencias secundarias. En términos generales, estas potencias se encuentran en ascenso y algunas están alcanzando nuevos

posicionamientos geoestructurales. Así, al igual que las potencias regionales, la mayoría de las potencias subregionales son también “emergentes” aunque ascienden desde una situación menor”. “En la literatura de Relaciones Internacionales, la subregión se presenta como una nueva unidad espacial de análisis que cubre la brecha analítica existente entre los niveles nacional y regional. En resumen, por su peso específico en la geoestructura de poder, las potencias subregionales inciden en la dinámica regional y las tendencias globales de manera secundaria, pero tienen un rol decisivo a nivel subregional”.

#### *Estados periféricos medianos (middle peripheral states)*

Los Estados periféricos medianos son: Perú, Vietnam, Irak, Argelia, Cuba, Ecuador, Marruecos, Bielorrusia, Serbia, Costa Rica, República Dominicana, Líbano, Panamá, Sri Lanka, Azerbaiyán, Túnez, Guatemala, Angola, Jordania, Libia, Ghana y Siria (22 Estados). “Este grupo de Estados se distingue porque todas sus capacidades nacionales son regulares, es decir, se trata de Estados terciarios, que conforman la periferia moderadamente avanzada y son también Estados subordinados medianos. Por estas razones, ocupan una posición relativamente baja en la geoestructura de poder internacional”. “Ahora bien, mientras que el principal atributo de las potencias subregionales radica en sus capacidades materiales, el potencial de los Estados periféricos mediados puede encontrarse en sus capacidades semimateriales”.

#### *Estados periféricos menores (minor peripheral states)*

Los Estados periféricos menores son: Bangladesh, Uzbekistán, Kenia, Paraguay, Trinidad and Tobago, Etiopía, Bolivia, Costa de Marfil,

Brunéi Darussalam, Bosnia y Herzegovina, El Salvador, Georgia, Botsuana, Mauricio, Tanzania, Turkmenistán, Namibia, Camerún, Honduras, Jamaica, Albania, Armenia, Macedonia del Norte, Nepal, Senegal, Mongolia, Uganda, Zambia, Camboya, Zimbabue, Moldavia, Bahamas, Gabón, Laos, Papúa Nueva Guinea, Montenegro, República Democrática del Congo, Sudán, Mozambique, Nicaragua, Yemen, Burkina Faso, Mali, Afganistán, Kirguistán, República del Congo, Benín, Fiyi, Tayikistán, Guinea Ecuatorial, Kosovo, Níger, Madagascar, Mauritania, Esuatini y Lesoto (56 Estados). “Son Estados menores, situados en la periferia baja y son también Estados subordinados menores. Este es el grupo más numeroso de todos los anteriores, pues una amplia mayoría de países del mundo carecen tanto de capacidades materiales y semimateriales como de inmateriales. En su conjunto, este grupo ocupa el penúltimo lugar en la geoestructura de poder”.

#### *Estados subperiféricos (subperipheral states)*

Los Estados subperiféricos son: Guinea, Ruanda, Surinam, Guyana, Barbados, Togo, Yibuti, Haití, Malawi, Eritrea, Chad, Belice, Bután, Cabo Verde, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, Timor-Leste, Sierra Leona, Liberia, San Cristobal y Nieves, Islas Salomón, Granada, Vanuatu, Burundi, Gambia, Samoa, República Centroafricana, Guinea-Bissau, San Vicente y las Granadinas, Comoras y Dominica (31 Estados). “Estos son Estados débiles, forman parte de la periferia rezagada y son Estados subordinados recipientes. La situación de los Estados subperiféricos es muy precaria, pero lo más preocupante es que su situación geoestructural no ha mejorado en las últimas décadas. Al situarse en la posición más marginal del sistema internacional, podrían nombrarse como Estados subperiféricos”. “Debido a su significativo rezago, los Estados subperiféricos se encuentran en una situación de máxima vulnerabilidad, tanto interna como externa”.

Resumiendo, si reagrupamos las nueve categorías de Estados en tres, en función de su situación en cada una de las tres áreas de la economía mundial (centro, semiperiferia y periferia) tenemos lo siguiente:

- Estados centrales: potencias mundiales, potencias medias y Estados semicentrales. Total 29 Estados.
- Estados semiperiféricos: potencias regionales y Estados semiperiféricos secundarios. Total 27 Estados.
- Estados periféricos: potencias subregionales, Estados periféricos mediados, Estados periféricos menores y Estados subperiféricos. Total 119 Estados.

Los Estados centrales solamente conforman un grupo de 29 unidades, los Estados semiperiféricos constituyen un conjunto de 27 unidades y los Estados periféricos configuran la categoría más numerosa, 119 unidades. Los números de cada una de estas tres categorías de Estados permiten ver la realidad política del sistema interestatal internacional: en la cúspide de la jerarquía de poder un pequeño grupo de Estados centrales, en la zona media de dicha jerarquía de poder un grupo también pequeño de Estados semiperiféricos y en la zona inferior de dicha jerarquía estatal un grupo muy grande Estados. Y como bien sabemos, estas tres categorías de Estados corresponden a cada una de las tres áreas de la economía mundial (centro, semiperiferia y periferia), entonces se puede percibir la concentración de poder político y económico detentado por los Estados centrales, que son los Estados que conforman el Norte Global.

Los Estados que constituyen el Sur Global son los Estados semiperiféricos (con contadas excepciones) y los Estados periféricos, un conjunto de 146 Estados, más o menos. Y estos son los Estados que en la actualidad resisten y manifiestan ante el Norte Global.



## Conclusiones

Los aportes de Pablo González Casanova y Samir Amin en el año de 1995 fueron decisivos para colocar una base conceptual en el proceso de elaboración del concepto de Sur Global. El origen de este concepto en 1969 fue muy general, pues solamente se refería a los países sureños explotados y dominados por los países desarrollados y dominantes del Norte. En realidad, ante tal predominio de los países del Norte se trataba de defender y reivindicar la importancia de los numerosos países del Sur, de allí la génesis de la noción de Sur Global.

Es así como González Casanova y Amin introducen y consolidan el concepto de Sur, para referirse a la periferia del capitalismo mundial, es decir a todos los países que se encontraban en situación de dependencia y subdesarrollo y que habían experimentado el colonialismo europeo durante siglos. De esta manera, se puede anotar que el concepto de periferia capitalista fue decisivo para afianzar el concepto geoeconómico y geopolítico de Sur, puesto que le proporcionó el sustento teórico necesario.

Ahora bien, del Sur al Sur Global, de un concepto a otro hay un proceso histórico de por medio. Este proceso se inició con la Conferencia de Bandung, siguió con la conformación del Movimiento de Países no Alineados, luego avanzó dando forma al Grupo de los 77 más China y también permitiendo la organización de la OPEP, siguió avanzando por medio del impulso de los procesos de integración regional en América Latina, África, Medio Oriente, Euro Asia y Asia Pacífico y, finalmente alcanzó un nivel de realización mundial-global cuando se formó el BRICS.

El Sur Global de estos tiempos del siglo XXI no es el mismo que el Sur Global de finales de los años sesenta del siglo XX. El concepto de ahora es uno geoeconómico, geopolítico y geo cultural con un alcance mundial-global. El alcance mundial-global del Sur Global está dado por su posición estructural en el sistema mundo capitalista,

tal como lo hemos presentado en este trabajo, y su posicionamiento ante el Norte Global. El Sur global-BRICS está posicionado ante el Norte Global-G7 de una manera tal que nos hace reflexionar en una posible confrontación civilizacional. Nada extraño, nos encontramos en plena crisis histórico-estructural del sistema mundo moderno capitalista.

## Bibliografía

Amin, Samir y González Casanova, Pablo (Dir.) (1995). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur (vol. I). Mundialización y acumulación*. Barcelona: Anthropos.

Amin, Samir y González Casanova, Pablo (Dir.) (1996). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur (vol. II). El Estado y la política en el Sur del Mundo*. Barcelona: Anthropos.

Barrera, Rafael (2019). Los Brics y las relaciones Sur-Sur: la participación de la India. *Revista Oasis*, (30), Colombia: Universidad del Externado.

Cancillería de Colombia (2023). *El Movimiento de los países no alineados*. <https://www.cancilleria.gov.co/international/multilateral/consensus/non-aligned>

Dados, Nour y Connell, Raewym (February 2012). The Global South. *Contexts*, 11 (1) <https://pdfs.semanticscholar.org/a86b/dacacf85e5c9046cbdd807192b4e6bdd3230.pdf>

Delgado Caicedo, Gerónimo; Luna, Lina y Rodríguez de la Vega, Lia, (2021). Introducción al dossier temático: el Sur Global y la construcción de un nuevo Sistema Internacional. *Revista Oasis*, (34), 3-10.

De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Epistemologías del sur*. Madrid: Akal.

De Sousa Santos, Boaventura (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Boulder: Paradigm.

De Sousa Santos, Boaventura (2017). Una nueva visión de Europa: aprender desde el Sur Global. En Santos, Boaventura, Mendes, José Manuel (eds.) *Demodiversidad. Imaginar Nuevas Posibilidades Democráticas*. 59-92. Madrid: Akal

Duck, Anne Leigh (2017). *The Global South*. 11 (2). United States. Indiana University Press/Journal. <https://doi.org/10.2979/globalsouth.11.2.fm>

Embajada Abierta (2022). Mundo Multilateral #18- El G77 + China. <https://www.embajadaabierta.org/post/mundo-multilateral-18-el-g77-china>

González Casanova, Pablo (1996). El colonialismo global y la democracia. En Samir Amin y Pablo González Casanova (Dir.), *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur (vol. II)* (pp. 11-144). Barcelona: An-thropos.

González Casanova, Pablo (2009). *Sociología de la Explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.

González Casanova, Pablo (2017). *Obras Escogidas. Explotación, Colonialismo y Lucha por la Democracia en América Latina (Vol. I)*. México: AKAL.

Meneses, María Paula (2018). Presentación. En María Paula Meneses et. al. (comps.), *Boaventura Santos, Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas* (pp. 23-31). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Morales, Daniel y Rocha, Alberto (2022). Geoestructura de poder en el sistema político internacional: un enfoque transestructural. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 13 (1), 41-81.

Organización de Naciones Unidas (2019). La cooperación Sur-Sur, ¿qué es y por qué importa? <https://news.un.org/es/story/2019/03/1453001>

Rivera, Sebastián (14 de diciembre del 2022). Pablo González Casanova, una trayectoria latinoamericana. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/12/14/politica/pablo-gonzalez-casanova-una-trayectoria-latinoamericana/>

Roitman, Marcos (2009). *Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores/CLACSO.

Romero, Raúl (2023). Pablo González Casanova, un intelectual orgánico de la Universidad. *Tlatelolco*, PUEDJS, UNAM. [https://puedjs.unam.mx/revista\\_tlatelolco/pablo-gonzalez-casanova-un-intelectual-orgnico-de-la-universidad/](https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/pablo-gonzalez-casanova-un-intelectual-orgnico-de-la-universidad/)

# Pablo González Casanova y el Zapatismo

Mónica Gallegos Ramírez

*Por eso estamos solos en esta mesa, sólo acompañados por Don Pablo González Casanova. Y él está aquí por varias razones: una es que él ya está más allá del bien y el mal, y, lo ha demostrado a lo largo de 23 años, no le ocupa ni le preocupa que lo reconvenzan por andar en malas compañías. Otra razón es de por sí siempre él dice lo que piensa. Él les puede decir, y dirá verdad, que nunca le hemos impuesto ni la visión ni el enfoque, por eso es que no pocas veces no sólo no coincide con nuestro pensamiento, sino que es bastante crítico. Tan es así que la clave con la que nos referimos a él en nuestras comunicaciones internas, para que el enemigo no sepa que hablamos de él, es “Pablo Contreras”. Lo consideramos un compañero, uno más entre quienes somos lo que somos y como somos. Nos enorgullece la compañía de su paso, su palabra crítica y, sobre todo, su compromiso sin tibiezas ni dobleces.*

SupGaleano, abril del 2017.

Sabemos que Pablo González Casanova tuvo una larga relación con el zapatismo de profundo afecto y admiración, que duró 28 años. Tal como nos lo cuenta Daliri Oropeza (2022), a sus 96 años es nombrado

por la Comandancia General del EZLN “Comandante Pablo Contreras”, en el marco del Seminario “Miradas, escuchas y palabras: ¿prohibido pensar?”, realizado en abril del 2018. Este nombramiento fue para González Casanova en sus propias palabras: “una de las emociones más grandes que he vivido”.

El día del nombramiento, se escucharon los argumentos de la Comandancia en la voz del comandante Tacho: “Durante todos estos años, hemos visto a un compañero que no se ha cansado, que sigue teniendo el mismo espíritu de lucha y que los años no le importan, le importa la vida de nuestro pueblo. Y ese compañero no se ha rendido, no se ha vendido, ese compañero no ha claudicado. Y por el contrario, sigue forjando la lucha entre todos nosotros y para nuestro pueblo [...]”. Después de que comandantes/comandantas y subcomandantes le saludaron, también le aseguraron que le iban a dar más trabajos, “porque la lucha no termina, sino que continúa [...]”. Y siguieron:

[...] así, el nuevo compañero Comandante Pablo Contreras se integrará al gran equipo que es el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) [...] Formar parte de él es resultado del trabajo para la vida del pueblo y que sea este el que lo reconozca con más trabajo (y sin paga), también sabiendo escuchar y llevando y trayendo la palabra (Comandante Tacho, 2018, s/p).

En esos momentos tan emotivos, se le reconoció su trabajo como parte activa de la Asociación Civil Llegó la hora del florecimiento de los pueblos, que impulsó en 2018 la candidatura independiente a la presidencia de México de Marichuy, María de Jesús Patricio, vocera del Congreso Nacional Indígena y del Concejo Indígena de Gobierno.

En su intervención en el Seminario referido, Pablo González Casanova señaló, como ya lo había hecho muchas veces antes, que el zapatismo trajo consigo transformaciones profundas en las maneras de hacer política porque, como en pocas regiones del mundo, los pueblos indios piensan con gran profundidad y eso ha transformado la realidad de las propias comunidades.

Respecto de esos profundos y evidentes cambios González Casanova señaló:

Esas transformaciones de la realidad es una transformación novedosa en todos los terrenos, en el arte, la filosofía, la política, el discurso y el uso de todos los recursos, en los géneros literarios, teatrales, aparece un mundo nuevo. Lo que el zapatismo está construyendo es un proyecto que puede salvar al ser humano y la vida de la tierra (2018, s/p).

Reiterando que: “con el proyecto zapatista, junto con el de Cuba y Venezuela, América Latina está contribuyendo a la sobrevivencia del ser humano”.

Pablo González Casanova se acercó al zapatismo del EZLN desde 1994 al colaborar con el entonces obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz —y muchas otras personas—, a ampliar el pensamiento en torno del levantamiento zapatista, participando activamente en las distintas instancias de intermediación que se formaron, y continuando hasta su muerte muy cercano al movimiento.

González Casanova consideró a la lucha por la vida que se resume y expresa en el zapatismo, como un eje central de las luchas sociales que irrumpen en diferentes partes del mundo en los últimos años. Los planteamientos del zapatismo en torno de la búsqueda de justicia, democracia, paz y dignidad, resultaron muy importantes y coincidentes con su pensamiento porque Pablo González Casanova se interesó desde muy joven por comprender la explotación, la desigualdad, la injusticia y todo lo que estas inequidades dificultaban los procesos democráticos.

El horizonte político anticapitalista y antiestatista enarbola-do por el zapatismo cada vez con mayor contundencia y claridad, contribuyeron (si no es que obligaron) a afinar y radicalizar la crítica que Pablo González Casanova venía formulando a las posturas de la izquierda institucional partidista, una izquierda comprometida retóricamente con las causas populares pero cuyas prácticas siguen incidiendo en la reproducción de la explotación, el dominio y la injusticia.

Para González Casanova resultó fundamental cómo de parte de los movimientos antisistémicos se fue dando la construcción de diversas opciones políticas, todas muy novedosas, y la discusión de sus propuestas alternativas para lograr cambios sociales profundos. Por ello, el zapatismo pareció especialmente atractivo como movimiento transformador, al tratarse de un proyecto nacido en el sureste mexicano, aunque al mismo tiempo se le consideró como un proyecto universal que obligó, por la fuerza del levantamiento armado, y creo que también por los pasamontañas, a que se le volteara a ver no solo en México sino en el mundo entero; y que, no obstante, sus inicios, “no ha hecho otra cosa que luchar por un cambio pacífico”.

Pablo González Casanova tuvo y expresó siempre por el zapatismo un profundo respeto, un encuentro y retroalimentación permanentes y una convergencia o confluencia en muchos de sus planteamientos, ideas, iniciativas políticas y desarrollo del pensamiento crítico que, para algunos, se resume o se condensa en lo que este autor llamó La Teoría de la Selva, que consiste en reconocer los aportes que en el terreno político y filosófico han hecho los pueblos indígenas, y que tiene no solo un enorme potencial analítico sino también en términos de prácticas e iniciativas políticas, “porque el zapatismo funda otra manera de mirar el mundo y de hacer política”, que rompe con las tradiciones del pensamiento crítico institucionalizado, vinculado a las izquierdas partidistas y a las academias. Al respecto, González Casanova señala que

[...] los zapatistas fundan una teoría de carácter universal, la Teoría de la Selva, basada en una idea de poder como una nueva forma de democracia en donde se manda obedeciendo y en donde el nosotros se impone sobre el individuo y en donde los acuerdos horizontales y la deliberación se adelantan como la forma más acabada de democracia (Valencia citado en Oropeza, 2022, s/p).

Dice González Casanova que en los ámbitos académicos no se reconoce el valor teórico e innovador del pensamiento, las propuestas, los diagnósticos y las prácticas del zapatismo. Considero que más



bien hay un menosprecio al reducir sus potentes planteamientos y análisis teóricos e históricos de la realidad mexicana a simples términos propagandísticos e ideológico-políticos. De ahí las enormes resistencias que aún existen en estos espacios para conocer, primero, e incorporar analíticamente, después, los planteamientos teóricos, la experiencia histórica y las propuestas políticas del zapatismo.

Respecto de las aportaciones del zapatismo al análisis político, me interesa ahora recuperar algunos elementos puntuales de dos textos en los que Pablo González Casanova realiza reflexiones importantes y recupera algunas de las experiencias y las propuestas del zapatismo. El primero es el de “Los zapatistas del siglo XXI”, publicado por primera vez en 2001, y más tarde incluido en otras compilaciones de trabajos del autor. El segundo es “Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía. (Ensayo de interpretación)”, este publicado en 2003, e igual que el anterior, incluido y publicado en compilaciones posteriores.

Considero que por tratarse de análisis relativamente cercanos a la irrupción del zapatismo (en 1994), permiten dimensionar la agudeza de miras de González Casanova, quien desde entonces reconoció el enorme potencial transformador del zapatismo, que fue desplegándose y concretándose, no sin dificultades, con el transcurrir de los años.

Pablo González Casanova en su texto “Los zapatistas del siglo XXI” (2001), afirma que:

Los pueblos indios de México están librando una lucha pacífica que encabeza el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En ella plantean una alternativa al mundo actual y el esbozo de una nueva “civilización”. El movimiento surgió en el sureste del país entre los descendientes del pueblo maya. En sus contingentes no solo se encuentran los herederos de una lucha de resistencia que dura más de 500 años, sino quienes vienen de los movimientos más recientes del pensamiento revolucionario y de la teología de la liberación. En todos ellos se advierten las experiencias mexicanas del pensar liberador y democrático, que tanto se enriquecieron con el movimiento estudiantil-popular de

1968, y con las luchas obreras y campesinas de los setenta. Destaca la imaginación de una democracia coherente.

El EZLN ha hecho los planteamientos más notables y más originales [...] [Pasó de declarar la guerra al gobierno a actuar en el terreno de la lucha política].

En los inicios se buscaba defender y construir un proyecto que se centrara en los derechos de los pueblos indios, con respeto a su autonomía y dignidad, a sus tierras y territorios, a su cultura y costumbres [...] [e incluso, digo yo] a su participación y representación en el Estado nacional (González Casanova, 2001, p. 240).

Entre los cambios o las modificaciones más importantes del movimiento que identifica González Casanova está la transformación de lo indígena en lo nacional y lo universal.

A las formas tradicionales de comunicación y a la composición acostumbrada de los discursos políticos, los zapatistas sumaron las más avanzadas técnicas electrónicas, verbales, musicales, pictóricas, y nuevas formas de generalizar y de ejemplificar, de explicar, narrar y convencer (2001, p. 240).

[...] en una perspectiva más amplia, el zapatismo aparece como un movimiento posmoderno extraordinariamente original y creador. Esta tesis se confirma cuando por *posmoderno* se entiende un movimiento histórico que ocurre y aprovecha las experiencias históricas de los proyectos anteriores socialdemócratas, nacionalista-revolucionarios y comunistas, para no cometer los errores que aquellos cometieron; que hace suya en lo que vale y en lo que le es útil la revolución tecnocientífica de nuestro tiempo, con todas las implicaciones que tiene en los conceptos, las imágenes y los actos, en la información y la comunicación, en la dialéctica y el diálogo; que relea el proyecto universal desde el proyecto local y nacional y que sin caer en las generalizaciones del saber único, tampoco se queda en los particularismos, por hermosos que sean y por útiles que resulten para una acción concreta. El movimiento zapatista del siglo XXI combina el conjunto en un proyecto universal que incluye lo uno y lo diverso con su forma maya o mexicana

de oír y decir las voces y sonidos que vienen del “corazón” y del “mundo”, metáforas ambas que enriquecen y renuevan los discursos y las conductas (pp. 244-245).

En su trabajo de “Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía...”, del 2003, Pablo González Casanova recoge los testimonios vertidos por los comandantes del CCRI-CG respecto de lo que significa la creación de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno (JBG). Aquí algunos señalamientos del autor que me parecen relevantes:

El proyecto de los Caracoles “abre nuevas posibilidades de resistencias y de autonomía de los pueblos indígenas de México y del mundo, una resistencia que incluye a todos los sectores sociales que luchan por la democracia, la libertad y la justicia para todos” (Comandante Javier).

González Casanova señala “[...] que la autonomía y el ‘mandar obedeciendo’ no se queden en el mundo de los conceptos abstractos ni de las palabras incoherentes es una de las aportaciones más importantes de los Caracoles” (2001, p. 336).

Se construyen redes de solidaridad y de gobierno entre localidades, regiones, municipios y comunidades, buscando construir democracia, libertad y justicia para todos. Y reitera González Casanova:

El nuevo planteamiento de los Caracoles no sólo redefine con claridad conceptos que se prestaron a las más distintas interpretaciones, debates y hasta oposiciones. Articula y propone un proyecto alternativo de organización (a la vez intelectual y social) que arrancando de lo local y lo particular, pasa por lo nacional y llega a lo universal. En la salida y en la llegada deja a sus integrantes toda la responsabilidad de cómo hacer el recorrido (p. 337).

Raúl Romero (2019, p. 25) citando a Pablo González Casanova señala que la iniciativa de las JBG, instrumentada en los territorios zapatistas a partir del año 2003, es:

[...] un programa de acción, de conocimiento, perseverancia y dignidad para construir un mundo alternativo organizado con respeto a las autonomías y a las redes de autonomía. Su objetivo es crear con las comunidades, organizaciones de resistencias que desde ahora formen mallas a la vez articuladas, coordinadas y autogobernadas que les permitan mejorar su capacidad de contribuir a que otro mundo sea posible (González Casanova, 2009, p. 338).

En los Caracoles se busca concretar “una política de resistencia y de creación de comunidades y redes de comunidades que hagan del fortalecimiento de la democracia, de la dignidad y de la autonomía la base de cualquier proyecto de lucha” (González Casanova, 2009, p. 340). Y continúa González Casanova:

[...] el proyecto de los Caracoles parece confirmar la decisión de los zapatistas y los pueblos indios de luchar en forma pacífica por los derechos de sus pueblos, por la democracia con autonomía y autogobierno en el interior de los mismos. Busca también articular sus luchas por la democracia, la justicia y la libertad con los otros pueblos de México y del mundo. En términos prácticos y políticos, se trata de un planteamiento que intenta imponer la transición negociada para alcanzar los derechos de los pueblos indios y no indios. El proyecto de los Caracoles se propone aumentar las fuerzas de los pueblos y sus redes, para que logren soluciones negociadas con principios no negociables. Consciente de que sólo es “una parte muy pequeña” del movimiento mundial, el zapatismo enfrenta y exige el cese de la guerra de empobrecimiento, del acoso militar y paramilitar, de la discriminación cultural y social, de las políticas de insalubridad, ignorancia y hambre que tantas víctimas han hecho en México y el mundo. Va más allá de las meras increpaciones al imperialismo y los gobiernos colaboracionistas, a sus jefes y mafias. De hecho, plantea una alternativa mundial no sólo a la opresión y dominación dictatorial de los pueblos, sino a la ofensiva colonialista del imperialismo neoliberal y al sistema capitalista mundial (2009, p. 352).

[...] El nuevo proyecto universal, nacido en los pueblos pobres, tiende a juntar todas las luchas y a enriquecerlas con las que se dan por la moral política, por la autonomía y dignidad de las personas y comunidades, y por empezar a hacer uno mismo lo que quiere que hagan los demás (p. 353).

Pablo González Casanova plantea en su interpretación que los Caracoles significan una nueva reestructuración del poder desde abajo y por los de abajo. “Los zapatistas construyen en una nueva etapa de su historia una alternativa pacífica de transición a un mundo viable, menos autoritario, menos opresivo, menos injusto, que tenga la capacidad práctica de seguir luchando para la paz con democracia, justicia y libertad” (2009, p. 340). Su método de pensar-hacer tiene seis características planteadas aquí (pp. 340-342) y busca lograr “consensos y efectos entre la resistencia y las autonomías articuladas [...] necesario saber oír y hablar para pensar y actuar” (p. 345).

Según González Casanova los Caracoles tendrán al menos 14 prioridades, que en términos resumidos son las siguientes:

[...] crear la autonomía ejercitada y no depender de que el Estado la reconozca para organizarla... [dar] a la democracia su sentido actual de gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo... El buen gobierno de los “Caracoles” debe ser el primero en reconocer y ejercer los derechos para no actuar con arbitrariedad, como lo hace el mal gobierno... En caso de que el buen gobierno se vuelva mal gobierno, será destituido por las comunidades. [...] el zapatismo ...declara indignos a los que abusan del poder o se pliegan ante el poder, a quienes dan dádivas y concesiones personales y paternalistas desde el poder y a quienes las reciben como agachados. [...] otra vez más confirman su vocación pacífica con un nuevo camino que en todo lo posible será rebelde y operará dentro de los marcos legales y que hará todo lo necesario en sus estructuras políticas y sociales para impedir negociaciones con cooptaciones que mellen la autonomía de las personas y de las comunidades. La política de la dignidad empieza por el respeto a uno mismo, que exige y organiza el respeto de los demás. [Los zapatistas] Buscan

recorrer el nuevo camino de construcción de comunidades y redes de comunidades autónomas. [...] este no es un proyecto nada más zapatista, o indígena, chiapaneco o mexicano, sino que va al encuentro dialogal y mundial de proyectos parecidos, no cabe duda, como tampoco que está justificadamente orgulloso del legado que le dejaron “los más primeros habitantes de estas tierras”. Precisar que el proyecto de los Caracoles pasa de la mera protesta, manifestación o movilización a la resistencia y la organización del pensamiento, la voluntad y la acción; que asume como prioritarias las políticas de educación y salud y busca resolver en todo lo que se pueda problemas de alimentación, vestido y vivienda, empleo y retribución justa de las comunidades y los trabajadores; que al mismo tiempo alienta redes de comercio básico entre comunidades, pequeños productores y comerciantes de la “economía informal”, señalando preferencias a los mercados locales y al nacional. Volver parte de la costumbre más arraigada en la vida cotidiana el respeto a las mujeres, a los niños, a los ancianos. Apoyar y apoyarse en las organizaciones y movimientos auténticos de los obreros y campesinos, de los estudiantes, de los “colonos marginales de las ciudades”, de los “desplazados”, de los migrantes nacionales y extranjeros, de los ecologistas; en los movimientos de género, de edad, de preferencias sexuales, en los que defiendan tierras y territorios, derechos humanos, sociales e individuales [...] Asumir y articular la lucha creciente en América Latina y el mundo entero contra las políticas neoliberales de saqueo, la depredación y conquista [...] Oponerse radicalmente a cualquier acto de terrorismo, ya sea de Estado o de la sociedad civil, y a cualquier acercamiento o trato con el narcotráfico. Establecer redes de información y cultura, con espacios de reflexión y diálogo local, regional, nacional e internacional promoviendo con ellas no solo la información veraz y el diálogo político-social, sino el diálogo de “las ciencias y las artes universales” (González Casanova, 2009, pp. 346-352).

Para González Casanova las Juntas de Buen Gobierno zapatistas “plantean una alternativa mundial no solo a la opresión y dominación dictatorial de los pueblos, sino a la ofensiva colonialista del imperialismo neoliberal y al sistema capitalista mundial”, y enriquecen todas las luchas “por la autonomía y dignidad de las personas y comunidades, y

por empezar a hacer uno mismo lo que quiere que hagan los demás” (2009, p. 353).

Es importante recordar las tres máximas que orientan a las JBG: rotatividad de las tareas, revocación de mandato y rendición de cuentas (además de que las autoridades electas —mujeres y hombres por igual— no reciben salarios pues de su manutención y la de sus familias se encargan las comunidades). También es necesario tener presentes los 7 principios que rigen el “mandar-obedeciendo” de los gobiernos autónomos:

- 1) Servir y no servirse
- 2) Representar y no suplantar
- 3) Construir y no destruir
- 4) Obedecer y no mandar
- 5) Proponer y no imponer
- 6) Convencer y no vencer
- 7) Bajar y no subir

Hay también una justicia restaurativa centrada en la reparación del daño (Fernández, 2009). Por otra parte, según el Sup Moisés (2015), la tierra es la base de la resistencia económica del zapatismo... y el trabajo colectivo es clave a nivel de pueblo, región y municipio. En todas las actividades productivas, políticas, de salud, educación, culturales y de comunicación participan las mujeres (han luchado también contra las violencias del hogar y de la organización; por ello, tienen la Ley Revolucionaria de Mujeres, desde el 31 de diciembre de 1993), y a lo largo de los últimos treinta años las mujeres zapatistas han desplegado iniciativas políticas importantes, como los Encuentros Internacionales de Mujeres que Luchan, para seguir cuestionando las prácticas machistas y patriarcales, y para romper con un componente fundamental de la reproducción de la dominación y la opresión capitalista.

Finalmente, para Pablo González Casanova la experiencia del zapatismo —pensamiento y práctica— representa una alternativa

fundamental en la lucha por la vida que se está librando en el planeta entero, no como un modelo, no como un solo método de lucha y de organización, pero sí y de manera urgente, como un referente necesario para vivir en libertad, con justicia, con democracia y con respeto a la tierra, a partir de construir cada colectivo, familia, comunidad, barrio y pueblo una vida digna desde donde estemos.

## Bibliografía

Enlace Zapatista [@EnlaceZap] (22 de abril de 2018). Participación de la Comisión Sexta del #EZLN en la sesión 7 del Conversatorio Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?" sábado 21 [Video] Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=2339237472771748&t=3>

Fernández, Paulina (15 de febrero de 2010). Gobierno autónomo zapatista. Características antisistema político mexicano. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2010/02/15/gobierno-autonomo-zapatista-caracteristicas-antisistema-politico-mexicano/>

González Casanova, Pablo (2001). Los zapatistas del siglo XXI. *Revista Convergencia*, (13), 239-245. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20150112060638/12.pdf>

González Casanova, Pablo (2003). Los ‘Caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía. (Ensayo de interpretación)". *Revista Memoria*, (176), 15-30.

González Casanova, Pablo (2009) Los “Caracoles” zapatistas: redes de resistencia y autonomía. (Ensayo de interpretación). En Pablo González Casanova, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Colombia: CLACSO.



Torres, Jaime (2012). *Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova, una biografía intelectual* [Tesis de doctorado]. CIESAS. <https://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/40/D206.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Oropeza, Daliri (6 de febrero de 2022). Don Pablo: la congruencia del pensamiento crítico. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/don-pablo-la-congruencia-del-pensamiento-critico/>

Romero, Raúl (2019). Ensayo del otro mundo posible. *Boletín Onteaiken*, (27). <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin27/onteaiken27-03.pdf>

Subcomandante Insurgente Galeano (12 de abril de 2017). Preludio: Los relojes, el apocalipsis y la hora de lo pequeño. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/12/preludio-los-relojes-el-apocalipsis-y-la-hora-de-lo-pequeno/>

Subcomandante Insurgente Moisés (2015). Economía política I y II. En *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I*. Participación de la Comisión Sexta del EZLN, México.



## **VI. Cine y cultura durante el rectorado**



# Aires de familia: Pablo y Manuel González Casanova, el movimiento estudiantil del 68 y el nuevo cine universitario

*Eduardo de la Vega Alfaro*

*Rosario Vidal Bonifaz*

*A la memoria de Jorge Fons*

## I

Suponemos que don Pablo González Casanova estaría de acuerdo con nosotros si, como parte de este libro en homenaje a su siempre intensa labor intelectual y social, incluyéramos una poco analizada arista de su trayectoria personal, pero que implica y pasa por lo familiar y termina por vincularlo, cuando menos de alguna manera, con un nuevo cine universitario producido durante su breve, pero intensa gestión como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

## II

Se tiene claro conocimiento de que el matrimonio conformado por el “Sabio filólogo” yucateco Pablo González Casanova y doña Concepción del Valle Roma tuvo tres destacados hijos, todos ellos también distinguidos universitarios, aunque en diferentes ramas del saber y la profesión: Pablo, nacido en 1922, Henrique, en 1924 y Manuel, en 1934. Cada uno de los vástagos de la familia González Casanova del Valle seguiría trayectorias diferentes y viviría, en el seno de la UNAM, diversas formas de hacer frente a la compleja problemática interna y externa de la institución.

Manuel, que se inclinaría sobre todo a labores artísticas, teatrales y cinematográficas, conservó un recuerdo que a nuestro juicio es sumamente revelador. En algún momento, su padre, fallecido en 1936, cuando tenía apenas dos años de edad, había obsequiado a sus hijos Pablo y Henrique un proyector cinematográfico, probablemente de carácter amateur o semiprofesional, es decir 9.5 mm o 16 mm. Quizá más allá de que se tratara de un simple entretenimiento familiar, don Pablo era un aficionado al cine y quiso que sus hijos incorporaran de forma sistemática a su bagaje intelectual ese nuevo arte y medio que, ya avanzado el primer decenio del intenso siglo XX había demostrado en todo el mundo su enorme capacidad de penetración social y cultural. “A mí me gustó el cine desde que tengo uso de memoria —narró [don Manuel] a Héctor Rivera en [la revista] *Proceso*—; con ese proyector daba funciones en el *garage* [de mi casa] a los niños del rumbo. Tendría yo unos 10 años o quizá menos. Después me iba a La Lagunilla y compraba películas, en los puestos, que luego proyectaba” (Citado en Rodríguez, 2009, p. 18). Por entonces la familia vivía en los alrededores del Bosque de Chapultepec. Con el paso de los años, mientras su hermano mayor se formaba como uno de los más brillantes historiadores y sociólogos latinoamericanos, el entonces joven Manuel comenzó a frecuentar, como muchos otros cinéfilos provenientes de la entonces

pujante clase media urbana mexicana, las funciones que brindaba el muy afamado Cine Club del Instituto Francés de América Latina (IFAL), ubicado en la hermosa calle de Río Nazas, que sobre todo comenzaría a ofertar clásicos del cine europeo y los primeros ejemplos de lo que se conocería como la “Nueva Ola Francesa”; a sus nutridas sesiones, organizadas por don Françoise Chevalier (por cierto, también un riguroso estudioso de la historia de la tenencia de la tierra en México), acudían personalidades como Dolores del Río, María Félix, Emilio *El Indio* Fernández, Gabriel Figueroa, etc., es decir, la élite artística de una industria fílmica mexicana que todavía era la más importante del mundo de habla hispana luego de haberle disputado tenazmente a Hollywood esos amplios e importantes mercados.

Influenciado por aquellas actividades, y mientras desempeñaba diversas tareas en la misma UNAM, Manuel González Casanova terminaría por ser, hacia 1952, uno de los fundadores del Cine Club Progreso, autocalificado como el “Primer Cine Club de Vanguardia en México”, y por lo tanto con abierta orientación ideológica de izquierda, fuertemente influido por los Cine Clubes franceses e italianos, por lo que se dio a la tarea de exhibir cintas soviéticas, checas, inglesas, etc., todo ello con el apoyo de embajadas y de distribuidoras que rechazaban al cine estadounidense ampliamente comercial. Por cierto que uno de los “caballitos de batalla” del Cine Club Progreso fue la película mexicana “Redes” (1934), de Fred Zinnermann y Emilio Gómez Muriel, filme patrocinado por la Secretaría de Educación Pública que, con marcado influjo de las nociones de la vanguardia fílmica soviética y estupenda música de Silvestre Revueltas, exponía las condiciones de miseria y la lucha correspondiente de un grupo de pescadores del puerto de Alvarado, Veracruz, y que hoy se considera uno de los filmes precursores de la participación estatal en la producción fílmica alternativa y uno de los clásicos de un cine de marcadas ambiciones en favor de las aspiraciones y luchas de la clase obrera mexicana.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para un estudio más a fondo de la producción y primera difusión de esta cinta, véase: (VV.AA., 2010, pp. 69-100).

Para no hacer demasiado largo este interesante cuento, podemos decir que la muy amplia, variada y precursora actividad del Cine Club Progreso en la década de los cincuenta del siglo pasado favorecería a Manuel González Casanova para, en 1959, ser llamado a formar una Dirección de Actividades Cinematográficas en la UNAM, esto en coincidencia con el ejercicio que su hermano Pablo venía desempeñado como innovador director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. De esa área, en principio dedicada a la difusión de cine “de arte” por medio de variadas y amplias tareas de los cine clubes universitarios en Facultades y escuelas de bachillerato, derivaría la fundación, en 1960, de la Filmoteca de la UNAM (hoy una de las más importantes de América Latina) y, en 1963, del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), primera escuela de enseñanza fílmica formal en México después de varios ensayos abortados por las razones más diversas, actualmente denominada Escuela Nacional de Artes Cinematográficas (ENAC). Durante sus respectivas etapas de despegue, las tres áreas previamente referidas fueron dirigidas por don Manuel González Casanova, hecho que sin duda consolidó su prestigio como promotor y creador de importantes instituciones de difusión y producción de la cultura fílmica nacional e internacional.

### III

Mientras don Manuel González Casanova intentaba consolidar las instancias universitarias a su cargo, en 1965 la Editorial Era da a conocer *La democracia en México* (1993), el estudio clásico de sociología política que don Pablo González Casanova venía elaborando desde años atrás. Al inicio de uno de sus principales capítulos, el sociólogo formado en la Universidad de París sostenía que “Frente al México organizado del gobierno —con su sistema presidencialista, su



partido, sus uniones de trabajadores— y frente a los factores de poder, también organizados — como el ejército, la Iglesia, los empresarios nacionales y extranjeros—, hay un México que no está organizado políticamente” (González Casanova, 1993, p. 144). Más adelante, no sin cierto dejo de preocupación y pesimismo, concluía:

El gobernante, el político, que aquí como en todas partes solo tiene ojos para ver las fuerzas y las organizaciones, en condiciones normales no ve ningún peligro en ese México cívicamente tranquilo, ninguna razón de preocupación política, de acción pacífica frente a una colectividad que políticamente no existe, frente a una fuerza que no se manifiesta, que no se estructura ni en las formas constitucionales, ni en las formas tradicionales de presión política. Y México —una gran parte de México que abarca del 50% al 70% de la población, sigue desorganizado y calmado (p. 160).

Por supuesto que lo mencionado por don Pablo no olvidaba algunos movimientos que finalmente fueron reprimidos o manipulados como el Ferrocarrilero de 1958 -1959 o el magisterial de esas mismas épocas: su constatación iba, claro, por otro lado: las amplias capas sociales carentes de formas sólidas de organización como para demandar derechos elementales y mejores condiciones de vida.

Por supuesto que en su amplio trabajo sociológico sobre el México de esos tiempos, don Pablo no olvidó el influjo de la cultura estadounidense en México, fenómeno que, entre otros datos, ejemplificó con el consumo de revistas como la versión en español de *Selecciones del Reader's Digest* y de que “Del total de películas estrenadas en México de 1950 a 1964 el 52% son norteamericanas y el 24% son mexicanas, y en ese mismo periodo, del total de películas extranjeras, el 69% son norteamericanas [...]” (González Casanova, 1993, p. 80). Ese influjo cultural era también parte de la dependencia tecnológica (traducida en película virgen, cámaras, máquinas de edición, pantallas, etc.) que la industria filmica mexicana venía padeciendo incluso desde su periodo artesanal con respecto a otros países como Francia e Inglaterra, pero que, sobre todo durante y después de la Segunda Guerra

Mundial, giró para depender casi por completo de Estados Unidos, desde entonces y hasta el día de hoy.

Provenientes en su mayoría de los sectores medios que conocían o intuían la situación social estudiada con lujo de datos en *La democracia en México*, las incipientes generaciones de alumnas y alumnos del CUEC tenían suficientemente claro que el cine mexicano requería renovarse en todos sentidos, máxime que desde los trabajos del Cine Club Progreso o del Grupo Nuevo Cine, fundado hacia 1961, las demandas en ese sentido se habían hecho públicas por diversos medios, revistas especializadas incluidas, todo ello luego de no pocas polémicas que habían resonado ampliamente en el medio cultural. No fue casual que la primera película hecha por alumnos de la a su vez generación inicial del CUEC, “Pulquería ‘La Rosita’”, corto de 17 minutos de duración dirigido en 1964 por Esther Morales Gálvez con guion de ella misma y Jorge Fons, resultara un notable ejemplo de cine neorrealista que retrataba la vida de un niño, habitante de una ciudad perdida, que escapa de la cotidiana violencia familiar uniéndose a una pandilla infantil que se refugia en una bodega abandonada, donde fuman mariguana y ejercen la delincuencia para sobrevivir.

Entre 1965 y el primer semestre de 1968, el CUEC se mantiene como área de formación produciendo escasos cortos de diversa índole entre los que sobresalen los realizados por Leobardo López Arretche (“Lapso”, 1965; “El jinete del cubo”, 1966; “# 45”, 1966; “SOS”, 1967, y “El hijo”, 1968), Jaime Humberto Hermosillo (“Homesick”, 1965; “SS Glencairn”, 1967), Marcela Fernández Violante (“Azul”, 1966) y Alfredo Joskowicz (“La manda”, 1968); todos esos trabajos son ejercicios de estilo para emprender un cine “de autor”, un cine personal en la búsqueda de temas y estilos definidos, justo lo que exigieron los grandes exponentes de la antes mencionada “Nueva ola francesa”, encabezados por Jean Luc Godard, Eric Rohmer, Françoise Truffaut, Agnès Varda, etc., pero a su vez trabajos filmicos interesados en retratar a ese México carente de organización y proyectos fuera del oficialismo; el México que, por lo demás, incluye a una clase media que comienza a resquebrajarse en todos sentidos hasta vivir en el hastío o en

el soterrado anhelo de la liberación, cualquier cosa que esto pueda significar.

No deja de llamar la atención que ningún alumno del CUEC se hubiera interesado por llevar alguna forma de registro del Movimiento de Médicos Residentes del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), iniciado en noviembre de 1964 y concluido en septiembre de 1965, en el que también participaron no pocos alumnos de la Facultad de Medicina de la UNAM. Es probable que ese movimiento, que terminaría por sufrir desdén y represión por parte del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, no sacudiera lo suficiente la sensibilidad de los entonces estudiantes universitarios de cine. Es posible también que si alguien del CUEC se interesó en el hecho no contara todavía con el equipo filmico suficiente para acometer esa tarea de registro. Que se sepa, tampoco se filmó algo sobre la entonces gestación de los movimientos guerrilleros armados iniciados en el mismo 1965 con el asalto al cuartel de Madera, Chihuahua, por ejemplo.

Pero todo cambió hacia fines de julio de 1968, cuando, de manera un tanto abrupta, inicia en nuestro país un Movimiento Estudiantil –Juvenil que se vino a agregar a muchos otros que habían estallado en diversas partes del mundo, todo ello en pleno año de la organización de los XIX Juegos Olímpicos de la era moderna, a celebrarse en la capital mexicana a partir del 12 de octubre de ese año axial, que algunos han llegado a señalar como la fecha de toda una Revolución Cultural Universal (Cfr. Wallerstein, Immanuel, 1996).

Conforme el Movimiento avanza por diversos derroteros, varios alumnos y profesores del CUEC toman una decisión radical: decomisar las cámaras y película virgen asignadas para los ejercicios escolares a realizarse de ahí en adelante y participar en las jornadas de la mejor manera que ellos, muchos todavía con poca experiencia filmica, podían hacerlo: filmando en directo los hechos tal como se fueran produciendo. El 1 de agosto de ese año, se produce un giro inusitado: el Ingeniero Javier Barros Sierra, nieto de don Justo Sierra, el otrora fundador de la Universidad Nacional de México en 1910, encabeza

de hecho la primer magna manifestación para reclamar los agravios que se habían cometido contra estudiantes universitarios y politécnicos en días pasados, lo que incluyó la destrucción, mediante un disparo de bazuca, de la añeja puerta de acceso a la Escuela Nacional Preparatoria del Colegio de San Ildefonso, en pleno centro de la ciudad. Los alumnos del CUEC que filmaron aquella importante manifestación por la calle de Insurgentes Sur, entonces encabezados por el ya mencionado Leobardo López Arretche registran, entre otras, la figura de don Pablo González Casanova, quien desde 1966, una vez publicada con mucho éxito *La democracia en México*, fungía como el Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; el alto funcionario se ubicó a espaldas del Rector Barros Sierra en el arranque y proceso de la larga marcha de aquel lluvioso día.

Pregunta obligada: ¿en aquella manifestación pacífica comenzarían a germinar en la mente de don Pablo las ideas que lo llevarían a publicar, varios días después, en las páginas del afanado e imprescindible suplemento “La Cultura en México”, su ensayo “Aritmética contrarrevolucionaria”, mismo que abrió el *dossier* que la mencionada publicación dedicó a manera de primer balance lo que estaba aconteciendo en torno al Movimiento, que para entonces cobraba una enorme relevancia nacional e internacional? Difícil saberlo, pero el hecho es que, en relación a lo que él mismo había escrito en “La democracia en México” en el sentido de observar un México mayoritariamente desorganizado y por lo tanto prácticamente inmovilizado, en su texto de “La Cultura en México”, don Pablo hablaba, como bien apunta el colega Jaime Torres Guillén, que la “aritmética contrarrevolucionaria” no hacía otra cosa que aprovechar “la ocasión para alentar a los provocadores que, a su vez, serían rechazados por la población, que exigiría la intervención de la fuerza pública y el orden para solicitar un régimen más autoritario” (Torres, 2014, p. 127). Como también lo señalara Jorge Volpi, aquella visión de don Pablo era “pesimista” e instaba una vez más “a rastrear la desconfianza en el interior de los propios movimientos revolucionarios. Los agentes provocadores descritos por el sociólogo en realidad existían y mucha

de su fuerza radicaba en que se supiese que existían” (Volpi, 1998, p. 243). Se trataba sobre todo de un grito de alarma que, en aquel contexto de efervescencia, pocos escucharon en su afán de llevarlo todo hasta sus últimas consecuencias, ello a pesar de que el 68 mexicano, a diferencia, por ejemplo, del mayo francés de ese mismo año, no se propuso como un movimiento radical en ningún sentido, tal como lo demostró siempre el “Pliego petitorio” firmado con el Consejo Nacional de Huelga.<sup>2</sup>

#### IV

Aunque falta mucho por profundizar en torno a ello, sabemos de cierto que buena parte de las alrededor de 8 horas de los materiales fílmicos (más los fotográficos) registrados por los alumnos y maestros del CUEC durante el Movimiento Estudiantil del 68 evitaron ser destruidos por las fuerzas policiacas o por organizaciones de ultraderecha como el MURO, esto debido a que, sobre todo, se repartieron de manera estratégica entre quienes los elaboraron, lo que permitió que tiempo después fueran la base para la realización del largometraje documental *El grito*, concluido de manera prácticamente clandestina hacia fines de 1969 con edición del experimentado Ramón Aupart. En 1970, concretamente el 30 de abril, don Pablo González Casanova había sido nombrado Rector de la UNAM, acaso el más digno sucesor del Ingeniero Barros Sierra. Y, frente a la complicada situación prevalente en el inicio del gobierno “neopopulista” de Luis Echeverría Álvarez, don Manuel González Casanova decidió que “El grito”, crónica del transcurrir del Movimiento del 68 desde sus inicios y hasta su dramático desenlace con la matanza de Tlatelolco, no se proyectara

<sup>2</sup> Véase el documento “50 años del 68. Nace el Consejo Nacional de Huelga”, en *Gaceta UNAM*, número 4, con fecha 2 de agosto de 2018.

hasta que hubiera circunstancias más favorables; sin embargo, algunos de quienes intervinieron en la filmación y montaje de la obra (Guillermo Díaz Palafox y Ramón Aupart) comenzaron a presionar para que esta se diera a conocer. Para ello acudieron a una copia positiva que, seguramente por protección, Leobardo López Arretche (a quien se acordó ceder la realización de la película y quien se suicidó el 24 de julio de aquel año) había enviado a Cuba, y de esta forma el filme se estrenó en uno de los auditorios de Ciudad Universitaria, con lo que inició su amplio y prolongado recorrido de exhibiciones, primero en espacios académicos y después en otras ciudades y poblaciones dedicadas a las tareas del campo. Ese desafío tuvo como consecuencia que Díaz Palafox fuera expulsado del CUEC, (VV.AA., 2018, p. 53-56), toda vez que las autoridades consideraron que no solo el CUEC sino la UNAM misma se había expuesto demasiado frente a la posibilidad de una nueva afrenta gubernamental.

Ejemplo de filme “contra-informativo” (es decir, opuesto a la versión oficial que se manejó en torno al Movimiento Estudiantil del 68), “El grito” contiene la secuencia aquella, antes referida como hecho filmico realizado sobre la marcha, en el que el taciturno y meditabundo Pablo González Casanova se apresta a participar en la importante marcha celebrada el 1 de agosto, que sin duda fue uno de los momentos clave del inicio del Movimiento puesto que se dio por hecho el enfático respaldo del Rector y sus principales y más cercanos colaboradores a sus significativas demandas.

En el mismo año de 1970, el Consejo Universitario reconoció al CUEC como Centro de Extensión Universitaria, amplió sus recursos presupuestarios (el número de profesores y alumnos se había incrementado considerablemente) y ratificó a Manuel González Casanova como su director; formalmente esa labor correría ahora de forma paralela a la de su hermano Pablo en el complicado puesto de Rector. Esta consolidación institucional contribuyó, sin duda, a que, al menos durante el trienio 1970-1972, el CUEC iniciara una nueva etapa del cine hecho en el seno de la UNAM como requisito ineludible para consolidar una de tantas formas de profesionalización ofertadas por

la “Alma Mater”. En el periodo aludido, la producción cinematográfica de la escuela no solo creció considerablemente en relación al periodo fundacional (que se había mantenido con promedios de 3 cintas cortas por año), sino que, aparte del caso de “El grito”, clásico instantáneo del cine testimonial latinoamericano, lograron filmarse la nada despreciable cantidad de seis películas de largometraje (es decir de más de una hora de duración), por supuesto que la mayoría referidas, de forma directa u oblicua, al Movimiento del 68 y sus consecuencias, dándose incluso el insólito caso de que, al margen de la producción escolar en sí misma, varios alumnos del CUEC, integrantes del Grupo 35 mm. encabezado por Arturo Garmendia, Óscar Alzaga, Josefina Morales y Rafael Úbeda, lograron filmar “Junio 10: testimonios y reflexiones”, de poco más de 20 minutos de duración, abierta denuncia de la matanza contra estudiantes ocurrida en la fecha referida de 1971 en las calles del popular barrio de San Cosme (por cierto que esta cinta se convertiría en la principal guía visual para la realización de *Roma* —2018—, el internacionalmente laureado filme de Alfonso Cuarón, asimismo formado como profesional del cine en el CUEC).

Y también podemos y debemos agregar a este incremento otro caso de suyo sobresaliente: el de “El cambio” (1971), cinta financiada por la Dirección General de Actividades Cinematográficas de la UNAM, que también contó con un notable apoyo institucional por parte de la Rectoría; cabe decir que buena parte de quienes participaron en esta cinta, de la que hablaremos un poco más adelante, era por supuesto personal formado en su mayoría en el mismo CUEC.

Sin demeritar los logros que cortos y medimetrajés hechos en el CUEC entre 1970-1972 mantienen hasta nuestros días, reparemos un poco, para concluir el presente ensayo, en los largometrajés universitarios filmados durante el rectorado de don Pablo González Casanova, todos ellos ejemplos de un nuevo cine mexicano, tanto en forma como en contenido, ello a pesar de haber sido filmados en condiciones precarias de producción. En tal sentido, las propuestas de esas obras coinciden, en cuanto a audacia y reorientación temática

y estética con las que, a partir de 1971 comenzaron a producirse hacia el interior de la industria fílmica nacional, esto como parte de la intervención del Estado en el sector de la producción, que a su vez hizo eco de la “Apertura democrática” del régimen de Luis Echeverría, una política con la que se intentó lavar la desprestigiada imagen que el gobierno mexicano proyectó con los dolorosos acontecimientos en que derivó el Movimiento Estudiantil-Juvenil del 68.<sup>3</sup>

Inspirado en la anti convencional figura de Crates de Tebas, un filósofo cínico griego del siglo IV antes de la era cristiana, a la vez discípulo avanzado del célebre Diógenes el cínico, “Crates” (1970, 85 minutos de duración), dirigida por Alfredo Joskowicz, principal asistente de realización de “El grito”, se plantea establecer un elogio a la vida errante y al completo desdén por todo aquello que representa sujetarse a los caducos valores de la clase media urbana: de ahí que en el arranque del filme podamos ver la insólita noticia de que Leobardo Crates (Leobardo López Arretche) está regalando todas sus pertenencias para lanzarse en la insólita búsqueda de sí mismo en esa zona del mundo donde habitan los “condenados de la tierra” (Franz Fanon, dixit). Filmada en blanco y negro, a la cinta, según su realizador, entrevistado por la revista Cinemateca: “había que quitarle todo intento de intelectualización, y además todo intento de politización y todo intento de demostración [...] El compromiso fundamental del hombre está en comprometerse consigo mismo [...] Creo que es un compromiso que elude la mayoría de la gente que se dicen politizados, intelectualizados, etc., que es el compromiso fundamental de vivir y eso es lo que me gustaba en el fondo de la filosofía cínica [...]”. Pese a ese tipo de declaraciones, está claro que Crates hizo evidente, y lo sigue haciendo, el estado de angustia depresiva que persiguió durante mucho tiempo a la generación del 68 (y aquí nos referimos no solo a la mexicana), una que apostó por la transformación de las rígidas estructuras políticas y sociales y que, a cambio, debió afrontar la represión y el estigma social por el hecho de anhelar el cambio a

<sup>3</sup> Un trabajo más profundo en torno a este fenómeno puede verse en: Costa, 1988.



toda costa. A diferencia de las obras previas de su realizador, “Crates” es una obra de inusitada madurez conceptual y estética, que apuesta por el rigor y el desafío a las convenciones narrativas de toda índole, y por supuesto un homenaje implícito a Leobardo López Arretche, principal figura del cine universitario en su primera etapa.

En “Quizá siempre sí me muera” (1970, 65 minutos de duración), Federico Weingartshofer recurrió a una historia compleja, radicalmente anti convencional y por tanto plétórica de personajes que viven en la contradicción permanente, sobre todo el protagonista, una especie de anarquista de tiempo completo trasmutado en diversas figuras que parecen recorrer, en sentido inverso, de la caótica civilización urbana a la más pura barbarie para encontrar allí el sentido de las cosas. La cinta habla, por vez primera en el cine mexicano, de la guerrilla formalmente iniciada en México hacia mediados de la década de los sesenta, y de sus respectivas contradicciones, e incluye alusiones a la manipulada iconografía de Emiliano Zapata y Ernesto Che Guevara. Imposible soslayar aquí que la única copia que se resguarda de esta película conceptualmente radical, cuyos propósitos eran estar a la altura de las neovanguardias artísticas setenteras, se conserva en un pésimo estado, por lo que desde aquí clamamos por la urgencia de su inmediata restauración.

“Tómalo como quieras” (1971, 75 minutos de duración), del regiomontano Carlos González Morantes fue un loable intento de parábola sobre la condición de aislamiento social en el que, acaso sin proponérselo, habían incurrido, desde tiempo atrás, muchos de los militantes del Movimiento del 68 (el entonces aspirante a cineasta había sufrido encarcelamiento y vejaciones por su militancia política). Una pareja de jóvenes estudiantes y un profesor universitario de filosofía quedan encerrados en las instalaciones de CU una vez que el ejército ha tomado por asalto ese lugar para tratar de detener en seco las movilizaciones sociales con el inicio de los Juegos Olímpicos cada vez más cerca y con la prensa internacional enviando notas sobre la incómoda e inexplicable situación. Como un frustrado acto de liberación, los jóvenes tienen relaciones sexuales, pero el trío discute

sobre las condiciones del país en el vacío más conceptual que quepa imaginar. La soledad interior se manifiesta de las maneras más extrañas y, finalmente, piden ayuda en vano a un grupo de campesinos que los dejarán abismados en un encierro tan alegórico y desesperanzador como el padecido por los refinados burgueses de “El ángel exterminador” (1962), de Luis Buñuel. Película audaz hasta el extremo de ir contra ella misma, “Tómalo como quieras” demuestra que el cine es una simple fantasía si no se apoya en hechos concretos y complejos para salir de su propia trampa de simple espectáculo siniestro o pueril. Al final, recortes de periódicos sobre la masacre del 10 de junio de 1971 parecen marcar la necesidad del eterno retorno a la lucha por derechos civiles elementales.

Por su parte, en “Almoloya de Juárez” (1972, 120 minutos de duración), su realizador, José Barberena, emprendió un insólito documental sobre el funcionamiento de una cárcel modelo implementada en el Estado de México, misma que otorgaba días de libertad a los reos para comenzar a prepararlos para su eventual reinserción a la sociedad que los ha marginado debido al ejercicio de las diversas formas de delincuencia. Sin necesariamente incurrir en el elogio a la novedosa práctica carcelaria oficial, la película se abre a las posibilidades de que la tapia de la prisión deje de ser el espacio de control represivo, cuyo modelo más evidente era el tenebroso “Palacio Negro de Lecumberri”, donde pugnaban o habían pugnado condenas líderes y militantes del Movimiento Estudiantil del 68 como José Revueltas, quien por cierto también había impartido cursos de guion cinematográfico en el CUEC, y cuya atroz experiencia en dicha prisión dejó plasmada en su magistral novela corta “El apando”, a su vez adaptada al cine unos años después bajo la dirección de Felipe Cazals.

Ya en un plano menor, aunque siempre sin olvidarse de algunos planteamientos de la “Fenomenología del relaxo” sobre la que reflexionara el filósofo disidente Jorge Portilla, “Todo en el juego” (1972, 80 minutos de duración), de Rubén Moheno Verduzco, es una especie de *college* filmado de manera improvisada en la que caben los mismos cuestionamientos nimios al imperialismo yanqui que a los

métodos de enseñanza universitaria o a las formas que ha adquirido el “amor loco” surrealista en la sociedad de consumo. Como ejercicio lúdico de cine por el cine mismo, la película funciona hasta cierto momento, pero finalmente queda convertirla en un panfleto revolucionario que si bien se burla de sí mismo no alcanza a cuestionar nada de fondo.

Y, en “El cambio”, dirigida por Alfredo Joskowicz en un formato profesional de 35 milímetros y a color, lo que le permitiría ser estrenada con cierto éxito en salas comerciales, se narra una historia irónica pero no por ello menos lacerante: a la busca de un espacio natural en donde trasladarse para dejar la intensa vida urbana, un grupo de jóvenes le toca padecer en carne propia la elevadísima contaminación que se produce en la región. Su protesta ante las autoridades respectivas será motivo de persecución y muerte, con lo que la parábola de los hechos represivos ocurrido en el año de 1968 se hace evidente en todos sentidos. La cinta sigue siendo un claro ejemplo del gran potencial que podía tener el cine profesional patrocinado por la misma UNAM.

Así, el balance del cine universitario de largometraje promovido durante la Rectoría de don Pablo González Casanova bajo la promoción y supervisión de su hermano Manuel es altamente positivo ya que tanto el Departamento de Actividades Cinematográficas como la escuela de cine de la UNAM alcanzaron finalmente un *status* que, pese a altibajos, se ha logrado mantener hasta nuestros días. Son incontables las y los cineastas mexicanos importantes que han pasado por las aulas de dicha institución de enseñanza filmica (actualmente como ya mencionamos convertida en la Escuela Nacional de Artes Cinematográficas) y asimismo la ahora Dirección General de Actividades Cinematográficas desempeña funciones invaluable de preservación y difusión del medio cinematográfico y videográfico. Creemos sinceramente que esa labor de producción y difusión cinematográficas emprendida durante el breve, pero fructífero periodo de 1970-1972 es digna de ocupar un sitio en este homenaje, pero sin

dejar abiertas las posibilidades de discusión y polémica que siempre son necesarias a temas de esta naturaleza.

## Bibliografía

Brogno, Jorge (1973). Entrevista con Alfredo Joskowicz. *Revista Cinematéca*, (3), xx-xx.

Colmenero, Sergio (1991). *Historia, presencia y conciencia*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Costa, Paola (1988). *La "Apertura" cinematográfica. México 1970-1976*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

González Casanova, Pablo (1968). Aritmética contrarrevolucionaria. *La Cultura en México, suplemento de Siempre*, número 340.

González Casanova, Pablo (1976). Aritmética contrarrevolucionaria. *Controversia. Cuadernos universitarios de discusión ideológica*, (8). México: Universidad Autónoma de Puebla.

González Casanova, Pablo (1993). *La democracia en México*. México: Era.

Portilla, Jorge (1984). *Fenomenología del relaxo y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rivera, Héctor (18 de mayo de 1987). Del árbol caído todos hacen leña. Narra González Casanova su experiencia de 27 años en el cine universitario. *Proceso*.

Rodríguez Álvarez, Gabriel (2009). *Manuel González Casanova. Pionero del cine universitario*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

Sin autor (2018). *50 años del 68. Nace el Consejo Nacional de Huelga*. Gaceta UNAM, 4.

Torres Guillén, Jaime (2014). *Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova. Una biografía intelectual*. México: La Jornada ediciones.

Volpi, Jorge (2008). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Era.

VV.AA. (2018). *El grito: Memoria en movimiento 1968-2018*. México: UNAM.

VV.AA. (2010). *Paul Strand en México*. México: Fundación Televisa.

Wallerstein, Immanuel (1996). *Después del liberalismo*. México: UNAM-Siglo XXI Editores.

## Filmografía citada

### -Redes

Producción (1934): Secretaría de Educación Pública, Agustín Velázquez Chávez, Paul Strand, Henwar Rodakiewickz e Hilario Paullada. Dirección: Fred Zinnermann y Emilio Gómez Muriel. Fotografía: Paul Strand. Accesible en: <https://www.filminlatino.mx/pelicula/redes>

### -Pulquería "La Rosita"

Producción (1964): CUEC de la UNAM, José Roviroso, Raúl Kamffer, Germán Santana, José Maya, Rodolfo Clemente y J. Luis Canedo. Dirección: Esther Morales Gálvez. Fotografía (blanco y negro): Pablo García.

### -El grito

Producción (1968-1970): CUEC, Departamento de Actividades Cinematográficas de la UNAM y José Roviroso. Dirección: Leobardo López Arretche. Fotografía (blanco y negro): Leobardo López Arretche, Roberto Sánchez, José Roviroso, Alfredo Joskowicz, Francisco Bojórquez, Jorge de la Rosa, León Chávez, Francisco Gaytán, Raúl Kamffer, Jaime Ponce, Federico Villegas, Arturo de la Rosa, Carlos Cuenca, Guillermo Díaz Palafox, Fernando Ladrón de Guevara, Juan Mora, Sergio Valdez y Federico We-

ingartshofer. Accesible en: <https://www.filmoteca.unam.mx/cine-en-linea/el-grito/>

*-Crates*

Producción (1970): CUEC de la UNAM y Guillermo Díaz Palafox. Dirección: Alfredo Joskowicz, Fotografía (blanco y negro): Toni Kuhn. Accesible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hTZVMtZps2o&t=1062s>

*-Quizá siempre sí me muera*

Producción (1970): CUEC de la UNAM y Patricia Coronado. Dirección: Federico Weingartshofer. Fotografía (blanco y negro): Alfredo Sánchez.

*-El cambio*

Producción (1971): Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Actividades Cinematográficas, CUEC de la UNAM y Guillermo Díaz Palafox. Dirección: Alfredo Joskowicz, Fotografía (color): Toni Kuhn. Accesible en: <https://www.filmoteca.unam.mx/cine-en-linea/el-cambio/>

*-Tómalo como quieras*

Producción (1971): CUEC de la UNAM y Beatriz Velo. Dirección: Carlos González Morantes. Fotografía (blanco y negro): Arturo de la Rosa.

*-Almoloja de Juárez*

Producción (1972): CUEC de la UNAM. Dirección: José Barberena. Fotografía (blanco y negro): Toni Kuhn, Adrián Cooper y José Barberena.

## Autoras/ autores

### *Paulo Henrique Martins*

Doctor en Desarrollo Económico y Social (*Troisième Cycle*) por la Universidad de París I, Panthéon-Sorbonne (1997-1981) y Doctor en Sociología (*Nouveau Régime*) por la misma universidad (1988-1991); Profesor Titular de Sociología en la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE); Investigador categoría 1B del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq-Brasil); Estudios posdoctorales en la London School of Economics and Political Science (LSI) (1995) y en la Universidad de París-Nanterre (2001); Ex Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) (2011-2013).

### *Antonio Ibarra*

Profesor Titular “C” Tiempo Completo, definitivo, adscrito al Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM, en el Área de Historia Económica. Licenciado en Economía por la Universidad de Guadalajara (1986), Maestro en Economía, con especialidad en Historia Económica, por la UNAM (1990), Doctor en Historia por El Colegio de México (2000) y posdoctorado en la Universidad de California, en San Diego UCSD (2002). Investigador Nacional, nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (2023-2027). Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias (desde 2002).

### *Jaime A. Preciado Coronado*

Profesor Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA), Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guadalajara. Ha sido

coordinador del doctorado en Ciencia Política en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de esta casa de estudios. Cuenta con un doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Paris III. Sus líneas de investigación abarcan la geopolítica de la globalización e integración regional, geografía del poder —local, nacional, supranacional— y la democracia.

*Martha G. Loza Vázquez*

Socióloga y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Guadalajara. Doctora en Sociología por la *Universidade Estadual Paulista*, UNESP, Brasil. Profesora Investigadora en el Dpto. de Estudios Latinoamericanos—CUCSH (Universidad de Guadalajara) desde 1989. Líneas de investigación: *Mundialización, Multilateralismo e Integración* y posteriormente en *Ciudadanía, cultura política y movimientos sociales en América Latina*.

*Jorge Ceja Martínez*

Profesor investigador titular adscrito al Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha participado como profesor y director de tesis en los Programas de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales, como en los de Ciencia Política del CUCSH, entre otros. Sus temas de investigación y publicaciones más recientes han girado en torno a la ecología política y la crisis civilizatoria. Realizó trabajo voluntario como internacionalista en Ocotac, Nueva Segovia, Nicaragua entre 1984 y 1985.

*Laura García Navarro*

Licenciada en Estudios Políticos y Gobierno y maestra en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios latinoamericanos por la Universidad de Guadalajara. En la actualidad estudia el doctorado en Ciencias Sociales en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), sede occidente. Sus investigaciones



se centran en el Estado, programas sociales, pobreza y derechos sexuales y reproductivos.

*Alberto L. Bialakowsky*

Sociólogo. Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLAC-SO). Doctor Honoris Causa por las Universidades: Nacional Mayor de San Marcos, de Valparaíso y de Huánuco. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS-UBA). Miembro del Consejo Consultivo ALAS.

*Ricardo Romo Torres*

Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Sociología con atención en desarrollo regional por la Universidad de Guadalajara-COMECSO y Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Trabajó las problemáticas de cultura, epistemología y pedagogía desde las perspectivas Latinoamericanas y Nuestramericanas. Actualmente profesor-investigador jubilado.

*Mónica Gallegos Ramírez*

Doctora en Economía Pública. Profesora Investigadora del DEILA-DEES, en el CUCSH de la Universidad de Guadalajara. Coordina el proyecto “Crítica epistemológica del desarrollo en América Latina”. Docente en la Licenciatura en Sociología y en la Maestría en Ciencias Sociales de la misma universidad. Participó durante algunos años en los grupos de discusión epistémica y metodológica en el CEI-ICH-UNAM organizados por el Dr. Hugo Zemelman (†).

*Alberto Rocha Valencia*

Doctor en Sociología por la Universidad de Paris VIII, Francia. Profesor Investigador Titular C del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Centro Universitario de Ciencias Sociales y

Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-SNI, Nivel II, CONACYT, México. Responsable del Cuerpo Académico Consolidado “Integración, Gobernabilidad y Desarrollo en América Latina y el Caribe”.

*Elizabeth Vargas García*

Doctora en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Es profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara, adscrita al Departamento de Estudios Internacionales (DEI-CUCSH). Sus líneas de investigación son: Política Internacional, y la relación bilateral México-EE: UU-Unión-Europea, Política exterior de México: Cooperación Internacional para el desarrollo y Cooperación internacional descentralizada, para-diplomacia y actores locales.

*Eduardo de la Vega Alfaro*

Doctor en Historia del Cine por la Universidad Autónoma de Madrid. Es Profesor-Investigador Titular C en el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado crítica y ensayo acerca de diversos aspectos cinematográficos en periódicos, revistas y libros editados en México y el extranjero e igualmente es autor o coautor de monografías acerca de la vida y obra de cineastas y actores mexicanos; asimismo es integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III.

*Rosario Vidal Bonifaz*

Doctora en Estudios Culturales, Profesora Docente Titular C en el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara e integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Ha escrito diversos ensayos, capítulos de libros y libros en torno a la historia del cine mexicano y latinoamericano.

*Jaime Torres Guillén*

Profesor de Tiempo Completo Titular A adscrito al Departamento de Sociología del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Director de la Revista *Vínculos. Sociología, Análisis y Opinión* y de la Revista *Piezas en Diálogo Filosofía y Ciencias Humanas*. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

# LECTURAS SOBRE LA OBRA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

HOMENAJE A 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

El sentido y alcance de la obra de Pablo González Casanova está aún por escribirse. Aunque ya existen trabajos que abordan su obra académica, todavía son pocos y hace falta explorar también sus discursos, conferencias, artículos y textos periodísticos. Solo asumiendo este compromiso de lectura de la obra del sociólogo mexicano, se podría responder si los problemas de estudio a los que dedicó décadas y sus eventuales respuestas, podrían ser criterio para considerar que construyó una obra completa y si esta es útil para organizar agendas de investigación sobre los nuevos escenarios de México y el mundo.

En esta compilación de lecturas sobre la obra de Pablo González Casanova, se realiza un ejercicio de exploración como el que se menciona en el párrafo anterior. Las temáticas seleccionadas son el don, la historia económica, la democracia, el poder al pueblo, el Estado, los militares, las nuevas ciencias y las humanidades, el Zapatismo, el Sur, y el cine y la cultura durante el rectorado de González Casanova. No son todas, pero qué duda cabe que cada abordaje aporta elementos de discernimiento para discutir el alcance y los límites del legado intelectual del sociólogo mexicano.

El libro en general es producto del "Coloquio Internacional: Pablo González Casanova. A 100 años de su nacimiento" realizado en el año de 2022 en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, México. La gran mayoría de los capítulos que lo componen, fueron presentados en una primera versión en dicho Coloquio. Posteriormente fueron revisados y ampliados para formar parte del presente libro. Todos tienen el espíritu del Coloquio, pero no son documentos apologéticos, antes bien quieren ser documentos que motiven la lectura y crítica de la obra del intelectual mexicano.